

1998, numero 14

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

1998, anno VII, n. 14

Spagna contemporanea

EDIZIONI DELL'ORSO
ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

Spagna contemporanea
Semestrale di storia cultura e bibliografia

Direttori

Alfonso Botti, Claudio Venza (responsabile)

Comitato di redazione

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Luis de Llera, Marco Mugnai -
ni, Marco Novarino, Donatella Pini, Patrizio Rigobon, Vittorio Scotti Douglas,
Claudio Venza

Collaboratori

Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert
Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Vittorio De Tassis,
Giancarlo Depretis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere
Gabriel, Stefania Gallini, Fernando García Sanz, Alberto Gil Novales, Rosa
Maria Grillo, Francisco Madrid Santos, Claudio Natoli, Isabel Pascual Sastre,
Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Giorgio Rovida
(†), Ismael Saz

Segreteria di redazione

Alessandro Rustichelli, Caterina Simiand

Redazione

Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel.
011/835223 - fax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla
redazione (e-mail Salvemini@yahoo.com)

Amministrazione e distribuzione

Edizioni dell'Orso, via Rattazzi 47, 15100 Alessandria, tel/fax 0131/252349-
257567

Condizioni di abbonamento

Abbonamento annuo per l'Italia £ 50.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$
55. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il paga -
mento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a
"Edizioni dell'Orso srl", Via Rattazzi 47, 15100 Alessandria (Italia), o mediante
trasferimento bancario a Istituto Bancario San Paolo, via Garibaldi 58, 15100
Alessandria, c.c.b. n. 15892

© Copyright 1998, by Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, Torino
Stampato da M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista è pubblicata con il contributo del Ministero dei Beni Culturali

Indice

Studi e ricerche

- M^a José Lacalzada de Mateo
Recuperando Dios y libertad: una memoria inédita de Concepción Arenal 7
- Alberto Basciani
Los dos desconocidos: España y el mundo balcánico desde la crisis oriental hasta la primera guerra mundial (1877-1918) 21
- Antonio Moliner Prada
El otro 98: las reformas en el campo educativo 35
- Marco Mugnaini
Italia, Spagna e la formazione di un nuovo equilibrio mediterraneo (1923-1928) 53

Intervista

- Intervista a Cesco Vian. Con bibliografia* (a cura di Alessia Cassani) 79

Rassegne e note

- Alfonso Botti
Sul riaffiorare di remote accuse. Appunti sull'omicidio rituale nell'antisemitismo spagnolo contemporaneo 105
- María Rosa Saurín de la Iglesia
El costumbrismo de un emigrado: Canga Argüelles 131
- El estado de la nacionalización a debate* 139
- Borja de Riquer i Permanyer
La historia de un país normal, pero no tanto 139
Departamento de Historia Universidad de Valencia
Normalidad y anormalidad en la historia de la España contemporánea 142

Borja de Riquer i Permanyer <i>Comentarios a las observaciones realizadas por los colegas valencianos</i>	145
Josep Estevill <i>El somni franquista de la renovació pedagògica: dues curioses pel·lícules dels any 40 sobre el món de l'ensenyament</i>	149
Recensioni	
Carmelo Adagio <i>La destra spagnola fra "spazio" e "funzione"</i>	159
Schede	
Federico Suárez, <i>Vida y obra de Juan Donoso Cortés</i> (N. Del Corno); José Luis Rodríguez Jiménez, <i>La Extrema derecha española en el siglo XX</i> (C. Adagio); Michele De Cesare, <i>Catalunya, més que mai. Contributo allo studio della questione catalana</i> (P. Rogobon); Aurora Garrido Martín, <i>La dictadura de Primo de Rivera ¿ruptura o paréntesis? Cantabria, 1923-1931</i> (C. Adagio); Borja de Riquer i Permanyer, <i>L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme</i> (P. Rigobon); Ramon Masnou i Boixeda, <i>Guardando alla Catalogna. Lettera sui nazionalismi di Ramon Masnou i Boixeda, Vescovo emerito di Vic</i> (P. Rigobon)	165
Segnalazioni bibliografiche (a cura di N. Del Corno, S. Gallini, A. Lucà, N. Montesinos, V. Scotti Douglas)	173
Notiziario	193
Nella rete (a cura di S. Gallini e V. Scotti Douglas)	205
Libri ricevuti	209
Abstracts (a cura di V. Scotti Douglas)	211
Hanno collaborato	213
Norme per i collaboratori	214

RECUPERANDO *DIOS Y LIBERTAD*:
UNA MEMORIA INÉDITA DE CONCEPCIÓN ARENAL

M^a José Lacalzada de Mateo

1. Acerquémonos al perfil humano

Concepción Arenal escribió *Dios y Libertad* en 1858¹. Eran para ella tiempos muy difíciles. Había muerto el 10 de enero de 1857 su marido Fernando García Carrasco con quien había entablado una relación sincera y profunda que llegaba — cosa poco habitual por entonces — hasta la comunicación intelectual. El mismo le había servido de apoyo para su integración en el espacio público: las tertulias, los ateneos, el periodismo. Incluso había podido seguir muy de cerca junto a él los acontecimientos políticos. De esta época partirá una estrecha amistad con Salustiano de Olózaga, político liberal progresista, y quedarán también algunas otras relaciones con otros liberales próximos al periódico progresista “La Iberia”.

Meses después de la muerte del marido, ella y sus dos hijos dejaron Madrid y buscaron instalarse en el norte: primero en Potes, después en Colloto (Asturias), más tarde en Oviedo. Sus amistades durante los tres años siguientes se encuentran preferentemente entre los católicos. Cabría plantear que las difíciles circunstancias emocionales hubieran podido inducirla a ceder sus afectos al clero. Una fe ciega de confesionario y sacristía daba por entonces estabilidad a muchas mujeres. Pero no era este caso que nos ocupa. No manifestando su docilidad al refugio clerical pudiéramos suponer próxima su vuelta a los amigos progresistas de Fernando García Carrasco e implicarse junto ellos con pasión política, aunque fuese solo en

1. Después de 138 años, la memoria ha sido publicada por el Museo de Pontevedra, en cuyos fondos se conservan los dos originales manuscritos, el de la autora y el preparado por el copista. M.J. Lacalzada de Mateo (Estudio preliminar, revisión y notas) C. Arenal, *Dios y Libertad* (Memoria inédita), Pontevedra, Museo de Pontevedra, 1996.

las tertulias, ya que una mujer difícilmente hubiera podido por entonces llevar más adelante su militancia. Pero tampoco fue así.

Concepción Arenal dio por estas fechas muestras de saber mantener el centro de gravedad dentro de sí misma. Le importaba comprender y no solo sentir, llegando a indagar en la Voluntad de Dios Padre. Dejó constancia de esta actitud en unos versos que conservó su amigo Jesús de Monasterio². En ellos explica como quería encontrar las razones del sufrimiento con la inteligencia, pero “el pensamiento / seguía sus huellas / Sobre las estrellas / Más allá del sol”. Buscaba entonces en la historia y en la naturaleza: “Del tiempo, en el libro / Por su dedo escrito, / Y en el infinito / Y en la tempestad / Y búsquele en vano, / Y absorta la mente, / incliné la frente / Una y otra vez”. Hasta que en su desesperación comprendió un símbolo desde su propia experiencia: “¡Te vi, Jesús mío, Clavado en la cruz!”. Era el Cristo que comprende la naturaleza humana sufriendo el dolor, la humillación, la impotencia, la injusticia y no el triunfante en la Resurrección: “El traidor te vende / El fuerte te oprime / ¡Y tu voz sublime / Desoída fue!”. Y así acepta su superioridad: “Tú que tantas pruebas paciente resistes, / El Dios de los tristes, / Señor, eres tú”³.

Así pues, salvando la libertad de la conciencia y del discurso científico, Concepción Arenal pretendía posicionarse consciente y activa dentro de la sociedad. Se perfilaba como una auténtica liberal con una pronunciada sensibilidad humanista. Quería construir un mundo en el que liberales y católicos dialogasen y que, siendo fieles a sus propios postulados filosóficos, armonizasen sus fuerzas en función del bien común. Esta convicción parece el móvil para escribir *Dios y Libertad*; es, desde luego, la que recorre toda la obra.

Pero ella conocía bastante bien el ambiente intelectual y social al que dirigía su escrito. Los años vividos en Madrid, incluso antes de su boda en 1848, su presencia en las tertulias político intelectuales, su colaboración junto a los restantes periodistas de “La Iberia” tras la revolución de 1854, le habían dado conocimientos muy directos sobre su presente. Conocía las técnicas del buen gusto intelectual: el tono en que expresarse y el afán por fundamentar las afirmaciones científicamente. Cuidó muy bien de aproximarse al lector salvando estas formas. Así dirá en los preliminares: “En épocas de entusiasmo, para hacerse amigo al que escucha o al que lee, conviene hacer *profesión de fe*, en siglos como el nuestro es preciso hacer *profesión de duda*, so pena de que asome a los labios del lector una desdeñosa sonrisa...”. Y retaba a continuación: “Míranos pues, lector, obsérvanos bien, podemos arrostrar tu ojo investigador. No

2. Acababa de llegar de estudiar música en Bruselas. En su estancia en París había tomado contacto con los círculos de Ozanam.

3. A. Monasterio, *Diez cartas de Concepción Arenal a Jesús de Monasterio*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1919, pp. 9-10.

somos *entusiastas*. Escribimos con cierta frialdad de buen tono, con aristocrático desdén acerca del eco que podrán hallar nuestras palabras. Somos los primeros en temer que se parezcan a la voz que clama en el desierto, y te alargamos este papel diciéndote con frialdad: *Lee si quieres, piensa si sabes. Cree si puedes*⁴.

Su intención era hacer ciencia social. Según escribía en el prólogo: “La ciencia social será, cuando lo sea, tan exacta como las otras, y los que nos ocupamos en consignar algunas verdades que un día contribuirán a constituir la, es preciso que prescindamos de la aplicación *inmediata*, es preciso que a veces nos olvidemos absolutamente de la aplicación”⁵. Ahora bien, Concepción Arenal entiende que este descubrimiento de verdades está tan solo en los comienzos, aunque “si la humanidad no está todavía dispuesta para recibir la verdad absoluta, conoce ya gran número de verdades parciales que la preparan a recibirla sin deslumbrarse, como la débil luz prepara con sus rayos al encarcelado para que no le deslumbren los del sol”⁶.

Concepción Arenal, con estas cosas, se coloca entre las corrientes del positivismo — la observación, la experimentación con fines científicos — y del racionalismo, teniendo una confianza absoluta en la fuerza de la verdad y de las armonías morales. Está perfectamente inscrita, además, en el paradigma evolucionista de su tiempo⁷. Es medular en ella la idea de *progreso hacia*, el desarrollo de la razón en la historia de la humanidad como medio de alejarse de la animalidad, el instinto y la pasión, para elevarse hacia las esferas de la razón y de la justicia en las que se producen las mejores armonías. Estamos, en suma, en las últimas estribaciones de la Ilustración y en los primeros escauceos del pensamiento científico europeo.

A ella le importaba comprender la coherencia interna de la naturaleza⁸. La fe para Concepción Arenal es respeto al misterio, pero no sumisión ciega y pasiva y desde luego no reconoce en la Iglesia una autoridad científica sino la depositaria de un legado de fraternidad. Cree que los seres humanos son capaces con la razón, la experiencia y el sentimiento, de descubrir las leyes de la ciencia y, en la misma medida, explicar y

4. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 54.

5. *Ivi*, p. 56.

6. *Ivi*, p. 119.

7. A medida que se desarrollan las tendencias de Newton con el principio de “atracción”, Spinoza... etc., se va concibiendo la naturaleza en su dinamismo. Se rompe la concepción estática, mecanicista... y va dejando de ser necesaria la idea de un “Primer motor”, C. Iglesias, *El pensamiento de Montesquieu*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 180-181 y ss.

8. Anteriormente a Montesquieu ley es “mandamiento”. Es un orden enunciado por su dueño, Dios ha dado sus órdenes a la naturaleza. La estructura es cerrada. Hay: “Un legislador y súbditos”. Esto cambia al establecer la idea de ley como “relación”, L. Althusser, *Montesquieu: la política y las historia*, Barcelona, Ariel, 1979, pp. 33-49.

construir las de la vida social. A medida que la razón progresa, se puede encontrar el orden del Universo, no es peligroso, todo lo contrario, adentrarse en él⁹. Y en este sentido escribía en su memoria: “Las sociedades como los planetas, como el rayo, y como el insecto obedecen a reglas eternas; la vanidosa ignorancia del hombre que las niega porque no las comprende, no las destruye”¹⁰. No existe el azar. Ella veía por entonces en la casualidad una doble blasfemia “contra Dios y contra las cosas”.

Las disposiciones mencionadas estaban perseguidas por entonces por la Iglesia católica. Por este camino muchos llegaron hasta el laicismo. Pero Concepción Arenal no entró en él. Para ella la ciencia es compatible con un principio ordenador más allá de la razón humana; admitir la existencia de un ente infinitamente bueno que sustenta la armonía del Universo, explica las contradicciones da coherencia y confianza a la evolución histórica¹¹. Pues: “el ánimo se dispone a ver una ley providencial de progreso a que obedecen las sociedades; las tinieblas del caos se iluminan y tenemos un hilo que nos marca una senda en el laberinto de la historia”¹².

En definitiva, un progreso que conduce hacia la soberanía personal del género humano siempre en los mismos términos de perfectibilidad: “Vemos que el círculo de la fuerza se limita cada vez más ensanchándose en la misma proporción el del derecho; vemos que la impostura halla cada vez más obstáculos, y la verdad más facilidades para abrirse paso; vemos que la virtud es cada día más fácil y el heroísmo menos necesario; vemos que la espada de un conquistador se rompe contra una idea, y la voluntad de un tirano se inclina ante la opinión”¹³.

El pensamiento social de Concepción Arenal, ya desde estos momentos, queda inscrito en otras corrientes humanistas que por entonces habían asumido la filosofía de la Revolución francesa aceptando la libertad¹⁴ como capacidad de autodeterminación, pero no creían justo paralizar el proceso antes de que los derechos humanos y la igualdad de oportunidades se extendiesen progresivamente¹⁵.

9. C. Iglesias, J. Aramberri, L. Zúñiga, *Los orígenes de la teoría sociológica*, Madrid, Akal, 1980, p. 24 y ss.

10. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 119.

11. En el sistema de Newton la existencia de Dios explica el Orden final en medio de las contradicciones inmediatas, “solo su providencialismo mantiene la armonía cósmica”, C. Iglesias, *El pensamiento...*, cit., pp. 170-176.

12. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 121.

13. *Ibidem*.

14. M. Vovelle, *Introducción a la historia de la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 71-78. Queda proclamada y garantizada en la práctica la Libertad; sin embargo la Igualdad se va olvidando.

15. Hubo una burguesía filantrópica en Europa que impulsó estos movimientos. Un exponente es Ducpetiaux en Bélgica que había influido en el español Ramón de la Sagra. E. Ducpetiaux, *De la condition physique et morale des jeunes ouvriers et des moyens de*

Resultaba, pues, una liberal en el ámbito de las conciencias y en la política del Estado que en los aspectos sociales creía en la movilización de la sociedad como vía para disminuir las injusticias. Por aquellas fechas había visto esas posibilidades junto a los progresistas desde la redacción de “La Iberia”. A partir de los años sesenta ella misma intentará su desarrollo apoyada en la condesa de Espoz y Mina. Pero la movilización de la sociedad civil como vía del reformismo liberal quedó muy mediatizada en España. A partir de la Restauración de Alfonso XII en 1875 ciertos liberales y republicanos seguirán intentando promover la reforma desde la sociedad. Buena parte de los trabajos de quienes fundaron la Institución Libre de Enseñanza se encaminaron en esta dirección¹⁶, aunque ya era necesario pedir el intervencionismo estatal, cosa que también hicieron. A partir de estas fechas Concepción Arenal se fue uniendo a ellos. Al conocer a Francisco Giner de los Ríos¹⁷, amigo de su hijo Fernando García Arenal, establecerá “profundas armonías” y una amistad hasta su muerte¹⁸.

Así pues, Concepción Arenal, que creía en el desarrollo integral de las capacidades humanas y en el progreso global de la sociedad acompañando los intereses materiales y los morales, llegará a escribir esperanzada ya en 1858: “Un tiempo vendrá en que *verdadero, justo, útil* sean la misma cosa, entonces los que negaron la justicia de la verdad y la utilidad de la justicia, parecerán malvados a los hombres de corazón y charlatanes a los filósofos”¹⁹. Por el momento, mostrando una disposición de ánimo que pretende ser equilibrada y ecuánime se propondrá en el libro que nos ocupa el análisis científico de un problema: la falta de entendimiento y los ataques entre católicos y liberales. No estamos ante un análisis frío y sin aplicación, ella tiene una voluntad de fondo que marca todos los argumentos y es que católicos y liberales lleguen a entenderse.

¿Por qué? Porque ella no hace política de partido y está convencida de que sumar las energías positivas de ambos revertirá en bienestar para el

l'améliorer, Bruxelles, Meline, Cans et Compagnie, 1843. E. Ducpetiaux, *La question de la charité et des associations religieuses en Belgique*, Bruxelles, H. Goemaere, 2^a ed., 1859.

16. Gumersindo de Azcárate llegó a formular: “para resolver el *problema social*, se han de inspirar el individuo en la solución cristiana; la sociedad en la solución socialista y el Estado en la solución individualista”, G. de Azcárate, *Resumen de un debate sobre el problema social*, Madrid, Gras y Cía editores, 1881, p. 146 y pp. 194-195.

17. Discípulo y heredero del legado intelectual de Sanz del Río quien había dejado establecidas relaciones con la Universidad Libre de Bruselas.

18. Algunos autores influidos por ciertos tópicos extendidos sobre Concepción Arenal han creído que fuese una relación casual y superficial. Fernando García Arenal que conocía muy bien a ambos llegó a escribir “tal vez fue el espíritu de don Francisco el que tuvo con mi madre mayores armonías”, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, n. 667, octubre 1915.

19. C. Arenal, *Dios y...*, cit., pp. 79-80.

conjunto social. Pero, además, porque con su sentido de evolución de la Historia cree que es la dinámica natural que las dos corrientes llevan hacia el futuro. Liberales y católicos son para ella enemigos coyunturales, porque están presos en las agitaciones políticas del momento, pero filosóficamente en ambas doctrinas existen elementos llamados a armonizarse. Por eso su convergencia llegará algún día y ella pretende con su trabajo intelectual contribuir a prepararla.

2. Posición dentro de un tiempo histórico

Concepción Arenal estaba viviendo la crisis de las instituciones antiguas y el avance de la Revolución liberal. Conociendo bien su vida y su obra se puede sostener que fue consciente de ello y que tomó partido, no a favor de una de las tendencias, sino intentando el diálogo y la síntesis razonable entre ellas.

La Iglesia, a pesar de los primeros golpes asestados por la revolución liberal, manifestados sobre todo en las desamortizaciones a partir de 1834, conservaba una estructura de poder. Esta se había reafirmado con los gobiernos moderados a partir de la Constitución de 1845 y la firma del Concordato entre el trono español y la Santa Sede en 1851²⁰. Pero Concepción Arenal nunca dio muestras de que le interesase la Iglesia como poder temporal ni de que intentase frenar el retroceso de la misma en los campos económico y político. Así mismo, siempre permaneció muy crítica ante quienes utilizaban la religión como instrumento de dominación. Es comprensible que a lo largo de su vida no se integrase en ningún grupo católico y que tampoco desde estos medios se aprovecharan sus propuestas²¹. Quienes permanecieron más próximos fueron algunos de los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Pensando en ellos escribió *El visitador del pobre*²². La intención de este libro era precisamente humanizar las intervenciones de los *visitadores*, revelar datos de la psicología y las necesidades familiares y sociales de los

20. V. Cárcel Orti, *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles 1830-840*, Pamplona, Eunsa, 1975 y V. Cárcel Orti, *El liberalismo en el poder (1833-1868)*, en R. García Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, B.A.C., 1979, t. V, pp. 115-225. W. Callahan, *Iglesia, poder y sociedad en España, 1770-1874*, Madrid, Nerea, 1989 y W. Callahan, *El regalismo, la iglesia y la democracia*, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, Octubre 1991, n. 12, pp. 7-24.

21. La *recatolización* de Concepción Arenal y con ello el interés por una parte de sus trabajos — pues otros se ocultaron cuidadosamente — se produjo años después de su muerte: M.J. Lacalzada de Mateo, *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*, Ferrol, Ayuntamiento de Ferrol, 1994, 2ª ed. Gijón-Zaragoza, Ayuntamientos de Gijón-Zaragoza, 1994, pp. 17-27.

22. C. Arenal, *El Visitador del pobre*, Madrid, Imp. de Tejado, a cargo de R. Ludeña, 1863. Fue traducido al inglés, francés, italiano, alemán y al polaco.

pobres para comprenderles mejor y auxiliarles de acuerdo con la realidad circundante, cosas que el fervor religioso les impedía ver.

Concepción Arenal cuando escribía *Dios y Libertad* encontraba en la tradición cristiana una apertura intimista hacia el misterio que proporciona consuelo en los dolores inevitables y una proyección social en la fraternidad. Este era para ella el legado del cristianismo y no otro, que intentará salvar y defender en medio de las luchas políticas de su tiempo. Años después escribía en sus *Cartas a un señor*: “La religión no consiste en fórmulas exteriores, en prácticas casi mecánicas, en palabras cuyo sentido se ignora o se olvida, en preceptos que verbalmente se respetan, pero que prácticamente se quebrantan. La religión es una cosa íntima, que arranca de lo más profundo de nuestro corazón y de lo más elevado de nuestra inteligencia”²³.

Por otra parte la revolución liberal traía consigo un nuevo modelo de Estado que en España tomó la forma de monarquía constitucional y parlamentaria. Concepción Arenal fue siguiendo muy de cerca las evoluciones del Estado a lo largo de su vida y dando muestras de conocer bien la filosofía liberal y de querer contribuir a asentar las instituciones. Alguna vez llegó a pedir ante la opinión pública que los hombres morales no se apartasen de la política. Tampoco en este aspecto apostó por una corriente política determinada. Si en los años sesenta estuvo muy próxima a los movimientos del progresista Salustiano de Olózaga y llegó a su sombra a desempeñar el cargo de Visitadora de Prisiones entre 1863 y 1865, fue precisamente por el sentido crítico que éste mantenía y por que creyó en su talante humano. Más tarde, en noviembre de 1868, después de triunfar la Revolución fue nombrada Inspectora de cárceles de mujeres hasta marzo de 1873. Sin embargo fue crítica con los progresistas que una vez en el poder no respetaban los principios filosóficos y según su perspectiva estaban abusando de la fuerza irracionalmente.

Ciertamente Concepción Arenal quería que las instituciones se orientasen hacia el bien común y no a la defensa de los nuevos privilegiados. Ella misma desde los puestos que ocupó en la Dirección General de Prisiones intentó racionalizar la administración. Escribió algunos folletos en los años sesenta. Apeló a las instancias políticas con cierta mezcla de ingenuidad y de razón. Llegó a exponer ante la opinión pública que la reforma de prisiones que se estaba llevando a cabo en los primeros años de la Restauración era tan solo una jugada política sin dedicar los medios necesarios ni sensibilidad para ello. Su trabajo en este campo fue minucioso desde las movilizaciones de la sociedad civil hasta los engranajes políticos y de la administración, pasando por una obra escrita sólida y de

23. Escritas en 1871 y publicadas en 1881. C. Arenal, *Cartas a un señor*, en *Obras Completas*, Madrid, Victoriano Suárez, 1895, t. IV, Carta tercera.

proyección internacional. No nos engañemos, en España resultó una obra fallida; se le hizo políticamente el vacío²⁴.

En definitiva e insistiendo, Concepción Arenal creía en los presupuestos filosóficos ilustrado liberales que habían proclamado los derechos humanos fundamentales y habían hecho bandera de la libertad, la igualdad, la propiedad. Pero la onda del proceso no podía detenerse sin antes resolver los problemas de miseria y nuevos monopolios que ya se estaban planteando. La fórmula que mediado el siglo empezaron a intuir algunos humanistas, entre ellos Concepción Arenal, estaba en coordinar principios liberales y postulados socialistas: mediante la libertad hacia la igualdad de oportunidades y una mejor distribución de la riqueza.

Era posible. Según ella existían elementos para conseguirlo: un sustrato filosófico tanto entre liberales como católicos apuntando hacia la fraternidad; unos medios extendidos por la Iglesia desde los monasterios hasta las parroquias y también por los liberales que iban ocupando cargos políticos y desplegando sus actividades intelectuales y sociales. Sin embargo, los caudales benéficos que entre todos ellos podían aportar se estaban perdiendo por sus luchas políticas. Concepción Arenal estaba alertando en su memoria de los peligros a unos y a otros: a los católicos que caerían en manos de los déspotas, a los liberales que pudieran fracasar sus reformas.

En este sentido advertía a los católicos:

Por una desgracia nunca deplorada bastante, los que tienden a mejorar la suerte material de las masas, a extinguir la miseria, a repartir con equidad los beneficios y las cargas sociales y tratan de dar al pueblo pan y educación, están enfrente de vosotros, Sacerdotes de Dios, y los miráis como peligrosos enemigos, y como tales los tratáis: entre tanto hacéis alianza y dais vuestro apoyo a los que intentan perpetuar la miseria y la ignorancia de las masas. No os dejéis llevar de apariencias ni fascinar por palabras, para espiritualizar al hombre es preciso mejorar su condición material²⁵.

Y en este explicaba a los liberales: “La Caridad exige más del último creyente que la libertad puede exigir del primer ciudadano. Es una verdad que pasará pronto al dominio del sentido común que la religión Cristiana dando al hombre verdaderas ideas de justicia le ha preparado a la verdadera libertad. Estudiad la historia y veréis que desde Moisés acá el sacerdocio ha sido el enemigo no el auxiliar de los tiranos: su alianza con los déspotas data de ayer y debe concluir mañana”²⁶.

24. Más documentado en M.J. Lacalzada de Mateo, *La reforma penitenciaria entre la Ilustración y el Organicismo social: C. Arenal*, en “Estudios penales y criminológicos”, Universidad de Santiago de Compostela, 1993, t. XVI, pp. 153-205.

25. C. Arenal, *Dios y...*, cit., pp. 81-82.

26. *Ivi*, p. 115.

Pero no se llegó al entendimiento. Por el contrario se atrincheraron las posturas. Las posibilidades del catolicismo liberal o del liberalismo católico, según prefiramos, en España estuvieron muy mediatizadas²⁷ creando dolorosas crisis de conciencia. Un ejemplo paradigmático fue el de Fernando de Castro²⁸, muy querido por Concepción Arenal. Pero no era solo un problema de conciencia estaba por fondo la secularización del Estado y para algunos también la de la sociedad²⁹.

La alianza trono-altar fue perfilando durante la Restauración una España dispuesta a hacerse fuerte con la exclusión de una parte de su propio legado cultural³⁰. El anticlericalismo llegó a tomar una dimensión política en torno al republicanismo y también cierta capacidad de movilización popular³¹. Los obreros una vez dispuestos a la lucha final se fueron apartando del ámbito eclesial y luchando contra sus manifestaciones³². El problema del clericalismo y el anticlericalismo llegó a tener posicionada a la sociedad española con una fuerte carga pasional³³.

3. *¿Católica o Liberal? ¿Estamos ante un filósofo aislado?*

Ni católica ni liberal en el sentido en que unos y otros tenían fijadas las fronteras en aquella época. A poco que se reflexione sobre las aportaciones de Concepción Arenal y se conozcan las tendencias de su tiempo se encuentran muchos rasgos en esta memoria, como venimos viendo, que la sitúan en la heterodoxia respecto a ambos grupos de poder.

Dios y Libertad contiene afirmaciones como que la religión es un instinto que “sirve de base a la moral”³⁴ a las que les esperaba muy mala

27. J.A. Maravall, *Sobre orígenes y sentido del catolicismo liberal en España*, en VV. AA., *Homenaje a Aranguren*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pp. 229-266.

28. J.L. Abellán, *Fernando de Castro. Memoria testamentaria. (El problema del catolicismo liberal)*, Madrid, Castalia, 1975. J.L. Abellán, *Fernando de Castro y el problema religioso de su tiempo*, Madrid, F.U.E., 1976.

29. J. de la Cueva Merino, *La democracia frailófoba. Democracia liberal y anticlericalismo durante la Restauración*, en M. Suárez Cortina (ed.), *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 229-271.

30. M.V. López Cordón, *La mentalidad conservadora durante la Restauración*, en M. Tuñón de Lara (ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 71-109.

31. J. de la Cueva Merino, *Movilización política e identidad anticlerical (1898-1910)*, en “Ayer”, n. 27, 1997, pp. 101-125.

32. J. Romero Maura, *La rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 156-178.

33. Más sugerencias y bibliografía en José A. Ferrer Benimeli, *Clericalismo e anticlericalismo nella Spagna contemporanea*, en *Stato, Chiesa e società in Italia, Francia, Belgio e Spagna nei secoli XIX-XX*, Atti del Convegno Internazionale di studi, ottobre 1992, Ed. Bastogi, 1993, pp. 65-104.

34. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 108.

suerte. Para la ortodoxia católica era insuficiente. Para los liberales que llegaron al laicismo el sentimiento religioso era tan solo un resto de los estadios inferiores en la evolución del género humano. Además, creer en las posibilidades de perfectibilidad mediante el desarrollo de las capacidades naturales y en una vida moral en la que fuese el eje la consciencia y se lograsen niveles de autonomía, fue descalificado a lo largo de todo el siglo por la ortodoxia católica española.

Por otra parte Concepción Arenal distinguía bien la esfera de la Fe y la de la Razón, ambas le importaban, las veía complementarias y necesarias para el progreso social. Sin embargo la segunda parte del siglo XIX en España tuvo entre sus polémicas la lucha a muerte entre ambas. Una de las obsesiones del integrismo católico fue la supremacía de la Fe sobre la Razón. Para ellos fe era la revelación de la razón divina ante la que la razón humana, mediatizada por el pecado original, quedaba desarmada³⁵. Para los liberales racionalistas fe era la ausencia de luz, esto es superstición, obscurantismo, despotismo clerical³⁶.

Si observamos las metáforas que van apareciendo en *Dios y Libertad* podemos encontrar reflejada la formación filosófica de Concepción Arenal tanto en las corrientes liberales como en las cristianas. Aparece en la memoria una alegoría sobre la construcción de la humanidad desde dentro de sí misma muy sugerente que creo es interesante tomar también en consideración:

¿Cuándo vendrá el arquitecto? El arquitecto no vendrá nunca, ha venido siempre, está entre nosotros, estuvo con los que nos precedieron, estará con los que nos seguirán, el arquitecto es el tiempo. No es dado a ningún hombre, a ningún siglo, a ninguna época, levantar el edificio de la justicia social. Mirad la humanidad entera ocupada en la gran obra desde el principio del mundo, vedla en aquel inmenso llano que como el mar se confunde a lo lejos con el cielo. Al principio ve enormes masas de piedra y sin más medios de darles forma que sus

35. Los Congresos católicos convocados a finales del s. XIX fueron muy expresivos de este ambiente. Una de las tesis ofrecidas para el análisis en el segundo, era: "La teoría de los llamados librepensadores no tiene fundamento racional ni valor científico, y se resuelve en la emancipación de todo vínculo moral", *Crónica del segundo Congreso Católico Nacional Español*, Reseñas de memorias y trabajos presentados, Zaragoza, Mariano Salas, 1891, p. 13.

36. La difusión del racionalismo tuvo mayores dificultades. En el puente entre siglos se publicaron algunas revistas. Resultan muy indicativas: "Acacia", Barcelona, 1885-1888, (Ed. Facsímil Cabildo, Vaduz-Georgetown, 1975) y "Natura", Barcelona, 1903-1905 (Ed. Facsímil Cabildo, Vaduz-Georgetown, 1975). Anselmo Lorenzo, vinculado a la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, escribía: "Dios, como principio es una hipótesis empleada por la ignorancia de los primeros tiempos para explicarse la existencia del universo, y partiendo de la falsa creencia de la maldad ingénita en el hombre, sirve también de base a la moral", *Ciencia burguesa y ciencia obrera*, en "Natura", Barcelona, 15 junio, n. 18, 1904, pp. 274-284.

débiles manos, no lo intenta siquiera, inclina la frente con desaliento y llora su impotencia...

Y así pasan los siglos hasta que se descubre el principio de la *acción* hasta que poco a poco los seres humanos van disponiendo de sus fuerzas físicas, morales e intelectuales. Y entonces:

Uno pasa la vida haciendo una columna, otro un capitel, otro recibe la misión de unirlos. Antes de empezar a combinarlos todas las piezas parecen inútiles y desagradan sus formas extravagantes. A medida que se combinan se comprende su objeto y su belleza. A veces la obra se para porque no hay materiales preparados, otras porque falta quien los combine. Ya se emplean siglos en descifrar los caracteres que indican el lugar que debe ocupar una pieza, ya es preciso destruir el trabajo de muchos años por haber equivocado su colocación. Pero el progreso es visible, cada vez se duda menos, se trabaja más, se combina mejor³⁷.

Siempre ese progreso integral desde dentro de las capacidades humanas, al que nos venimos refiriendo, proyectado en la inteligencia, la fuerza y el arte.

Así pues, no es posible comprender el pensamiento ni las actividades sociales de Concepción Arenal atendiendo a una sola línea de pensamiento. En ella se reflejan las diferentes corrientes del liberalismo europeo. Tampoco es posible encerrarla en una iglesia determinada, por más que dentro de la tradición católica española se haya hecho³⁸. Cierto es que ella nunca renunció a la religión, pero intentó una serie de reformas en la actitud intelectual, moral y social que los católicos españoles no secundaron en su tiempo y tampoco más tarde cuando decían admirarla. La aportación de Concepción Arenal estaba en poner de relieve los principios universales comunes a las distintas ramas cristianas que quedaron escindidas por razones político económicas a lo largo de la Edad moderna. El respeto a la conciencia fue siempre para ella fundamental.

El discurso de Concepción Arenal abre los horizontes tanto intelectuales — por las distintas corrientes que contempla — como morales — el sentido de equidad y tolerancia — y este es su legado del que cabe reflexionar en líneas diversas. En cualquier caso es oportunista, e intelectualmente superficial atraerse para causas partidistas a los pensadores que a lo largo de su vida han comprado cara su independencia de criterio.

¿Será verdad la idea del genio aislado? Yo más bien creo en el reformador perseguido. A medida que se van conociendo las fuentes de inspi-

37. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 120.

38. La imagen *católica*, según los gustos de la ortodoxia, se fue construyendo años después de su muerte a partir de las consideraciones del jesuita J. Alarcón y Melendez, *Una celebridad desconocida. Estudio crítico biográfico*, en *Razón y Fe*, t. I, 1901, pp. 74-94, pp. 206-221, pp. 353-367; t. II, 1902, pp. 210-220, pp. 447-462. J. Alarcón y Melendez, *Una celebridad desconocida, Concepción Arenal*, Madrid, *Razón y Fe*, 1914.

ración, las relaciones personales y las actividades sociales emprendidas por Concepción Arenal se la va encontrando muy bien integrada en España y en el extranjero.

Es posible documentar muchas relaciones entre liberales — tanto monárquicos como republicanos — desde los más moderados hasta los más progresistas y también entre católicos con proyección social. Era su denominador común el talante de las personas³⁹. El problema fue que muchas de las aportaciones de Concepción Arenal quedaron marginales sistemáticamente a la acción de los grupos dominantes. No debe juzgarse por tanto su obra solo por lo que pudo hacer sino tener también en cuenta sus actividades fallidas.

Pedro Dorado Montero preparó la primera biografía en España de Concepción Arenal estando todavía viva. Quería llamar la atención sobre “una de las pocas figuras españolas que podemos presentar ante los países civilizados, o mejor aún que los países civilizados suelen presentar-nos y que nosotros no conocíamos, a pesar de tenerlas en nuestra propia casa”. Había sido el detonante un artículo publicado por Foli en Roma *Concepción Arenal, notizie biografiche* en la “Rivista di discipline carcerarie”, en 1887. Aparecía dentro de la corriente internacional interesada por la reforma de prisiones y muy bien valorada por Röeder y Wines. Era una reformadora sin asiento dentro de las tendencias políticas españolas, pero no un genio aislado⁴⁰.

Ciertamente las relaciones de Concepción Arenal fuera de nuestro país estaban bastante consolidadas por entonces en los círculos reformistas del liberalismo. Miembro de la *Société Generale des Prisons* constituida en París en 1877 participó en sucesivos congresos sobre beneficencia y prisiones. Fue muy respetada por penalistas como Wines y reformadores sociales como Tarde. Y sin embargo estas relaciones se fueron ignorando por la memoria histórica quedando englobadas en reconocer de manera difusa una aceptación más allá de las fronteras.

La razón está bastante clara, buena parte de sus amistades pertenecían a las iglesias reformadas: Joséphine Butler fundadora de la Federación Abolicionista Continental (1875), era anglicana; Isabelle de Bogelot y Caroline de Barrau miembros también de la Federación y directoras de L’Oeuvre des Liberées de Saint Lazare en la prisión de mujeres de París,

39. Gumersindo de Azcárate que había convivido bastante con ella y la conocía bien, decía a su muerte que había tenido amigos: “creyentes y no creyentes, monárquicos y constitucionales, republicanos, liberales y conservadores”. No podía concretar “si tenía sus simpatías a la monarquía o a la república, si era liberal o conservadora...”. Eso sí, “tenía fe en las ideas y era enemiga resuelta de la política revolucionaria”, R. Salillas, G. de Azcárate, y Sánchez Moguel, *Dña. Concepción Arenal en la ciencia jurídica, sociológica y en la literatura*, Madrid, 1894, pp. 30-31 y pp. 74-75.

40. P. Dorado, *Concepción Arenal, estudio biográfico*, Madrid, La España Moderna, s.a. [1892].

eran protestantes. Y ya no mencionemos el problema que planteaba a la imagen católica cuando había sospechas de Masonería, auténtico tabú en España, como puede ser el caso de las relaciones en los medios próximos a la Cruz Roja Internacional.

4. Epílogo

Dios y Libertad, es una memoria escrita cuando tenía su autora 38 años, no publicada a lo largo de toda su vida y que ha permanecido inédita bastante más de un siglo. Ya he escrito en otro lugar que este libro “nada añade a las Obras Completas de Concepción Arenal; simplemente las rubrica”. Tiene por eso interés: muestra la coherencia de su pensamiento, su independencia de criterio y su apertura hacia diferentes corrientes de pensamiento; actitud que mantendrá a lo largo de su vida.

Este estudio entra en el campo de la psicología social. Estamos en los inicios del pensamiento científico con aplicación social. No se pretende un cambio en las estructuras sino una reforma en las actitudes encaminada a despertar la sensibilidad humanista, evitando quedar atrapados en las pasiones ciegas y violentas para establecer mejores armonías racionales.

Concepción Arenal situada dentro de la revolución liberal distinguía bien a Dios del Cesar, pero desde luego no admitía la opresión en nombre de ninguno de los dos. La Iglesia recoge la dimensión humana como creyentes, el Estado como ciudadanos. Ambas son instituciones complementarias: la primera debe extender la fraternidad, la segunda garantizar la justicia. *Dios y Libertad* está escrito *en y para* la problemática de un tiempo histórico concreto. Hoy ha perdido su sentido; no porque se haya resuelto el problema sino porque ha cobrado una dimensión diferente.

Sin embargo existen ciertos planteamientos en esta memoria que traspasan las barreras del tiempo:

- La formación intelectual y moral como medio para la libertad, concebida esta como la capacidad de elegir, eje para la autonomía de las personas.

- El papel de la sociedad civil asumiendo la soberanía nacional. Las energías positivas que pueden proliferar desde aquí contribuyen a remediar desgracias y a evitar que se produzcan. No importa si el móvil es el sentimiento religioso o el de humanidad, lo necesario es que se encaucen hacia el bien común.

- Llevar las discusiones políticas al nivel de la razón; no a las posiciones de partido ni a la defensa de intereses particulares sino hacia el bienestar del resto de la sociedad.

Si la publicación de este libro hubiese supuesto descubrir a un autor desconocido quizás provocase movimientos de interés para situarlo ideológicamente y analizar sus planteamientos sociopolíticos. Mucho me

temo que los tópicos extendidos sobre la vida y obra de Concepción Arenal impidan una vez más su lectura. La historiografía de la época de Franco recreó una imagen basada en la pasión y los afectos femeninos — aunque reconociera también su inteligencia, *varonil* por cierto —, la adscribió al campo de las Damas de Caridad con cierta carga confesional católica y encerró su legado en las prisiones. La renovación historiográfica con referencia marxista aceptando los tópicos de partida remató la idea de una burguesa católica conservadora con ciertos rasgos de originalidad, por no decir excentricidad. Es muy difícil oponerse a la inercia intelectual.

Pero las posibilidades ahí están, queda bastante todavía por estudiar y recuperar de esa línea del “Humanismo liberal, organicista, progresista y cristiano reformista”⁴¹ donde debe inscribirse este personaje⁴² y este nuevo libro viene a ratificar.

41. M.J. Lacalzada de Mateo, *Concepción Arenal: humanismo liberal, organicista, progresista y cristiano. La educación de la sociedad civil dentro de un Estado liberal*, en *Educación y marginación social*, Homenaje a Concepción Arenal en su Centenario (1993), Madrid, Universidad Complutense-Consejería de Presidencia, 1994, pp. 17-54.

42. Concuerda con las imágenes que se han venido transmitiendo por personas próximas a la Institución Libre de Enseñanza: P. Dorado, *Concepción Arenal...*, cit.; P. Armengol y Cornet, *Bosquejo necrológico de Dña. Concepción Arenal*, Barcelona, Tip. Jaime Jegus, 1893; R. Salillas, G. de Azcárate y Sánchez Moguel, *Dña. Concepción Arenal...*, cit.; A. Posada, *Los estudios sociológicos en España*, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, n. 473, 1899. A. Posada, *Dña. Concepción Arenal y sus obras*, “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, n. 475 y 476, 1899; A. Posada, *Autores y libros*, Valencia, F. Sempere y Cia, 1907, pp. 52-76; R. Salillas, *Inspiradores de Concepción Arenal*, Madrid, Reus, 1920 y M. de Campo Alange, *Concepción Arenal (1820-1893). Estudio biográfico documental*, Madrid, Revista de Occidente, 1973.

* Il presente studio, essendo parte di una tesi di dottorato presentata all'Università Complutense di Madrid, viene presentato nella lingua in cui è stato redatto.

1. Los raros contactos entre estos dos mundos fueron establecidos sobre todo por viajeros y mercantes; se vea: E. Deniz, *Viajeros españoles en los países rumanos hasta principios de siglo XIX*, en "Revue Roumaine d'Histoire", 4, 1987, pp. 77-102; Id., *Viajeros del espacio rumano por España hasta finales del siglo XIX*, en "Revue Roumaine d'Histoire", 3, 1986, pp. 52-67.

"Spagna contemporanea", 1998, n. 14, pp. 21-34

LOS DOS DESCONOCIDOS: ESPAÑA Y EL MUNDO BALCÁNICO DESDE LA CRISIS ORIENTAL HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1877-1918)*

Alberto Basciani

En la historia de las relaciones internacionales españolas el interés y los relativos contactos, tanto políticos como económicos, con los Balcanes representan un aspecto modesto. Este hecho si por un lado parece justificado por la lejanía geográfica y cultural entre las dos regiones, puede por otro lado ayudar en la comprensión de las dificultades de la política exterior de Madrid, reflejo de la más general crisis española de la época.

Hasta el año 1872 sería prácticamente inútil intentar encontrar alguna huella en las relaciones diplomáticas de España con el mundo balcánico o, más concretamente, con Rumania y Bulgaria¹. Hecho comprensible quizás por esta última, que por estas fechas sólo era para muchos europeos poco más que una vaga expresión geográfica en el aún vasto mapa de las posesiones europeas del Imperio Otomano. Quizás menos comprensible es el olvido en el caso de Rumania.

Ya desde el 1859, los dos principados de Moldavia y Valaquia, autónomos desde la Paz de Adrianópolis de 1829 (y que siempre habían conservado cierta autonomía frente la Sublime Puerta como nos confirma la presencia en las principales ciudades de representaciones diplomáticas de todas las Grandes Potencias), se unieron en el Principado Unido de Rumania encabezado por el príncipe autóctono Alexandru Ion Cuza. Aunque formalmente sujeto al Sultán de Constantinopla, de hecho el principado rumano logró inmediatamente desarrollar una política tanto interior como exterior propia de un Estado soberano.

Es probable que los graves problemas políticos e institucionales que afectaron el Estado español durante las décadas centrales del siglo pasa-

2. Véase “Almanach de Gotha. Annuaire diplomatique et statistique”, Paris, 1873, p. 842.

do no permitieron nunca a los estadistas de Madrid de concentrar su atención sobre los acontecimientos balcánicos, una zona — de toda forma — desde siempre muy lejana de los intereses políticos y económicos de España.

Pues, sólo en 1872, coincidiendo con el breve reinado de Amadeo I de Saboya, aparece la creación, en la ciudad portuaria rumana de Galatz, de un consulado español dirigido por un vice-consul, P. Foscolo². Este diplomático no era español, probablemente era un italiano residente en aquella ciudad (quizá señalado por la misma Corte de Roma). De hecho todas las comunicaciones que Foscolo remite al ministerio de Madrid están redactadas en francés.

Por la documentación que hemos podido consultar en el archivo del Ministerio de Asuntos Exterior, parece que en esta época es la Legación española de Constantinopla que se hace cargo de las relaciones de Madrid con el sector danubiano-balcánico. Efectivamente los despachos de Foscolo antes de llegar a España pasan por la capital otomana. Es aquí donde el encargado diplomático español los revisa y añade, a veces, observaciones y comentarios suyos personales. De hecho las informaciones que remite Foscolo solo quieren ser una puntual actualización sobre los más importantes acontecimientos políticos, diplomáticos y militares de la zona. Sin embargo no faltan, de vez en cuando, unas interesantes observaciones personales.

Significativo, por ejemplo, un despacho que el vicecónsul Foscolo remite a Madrid, en el otoño de 1877, sobre las consecuencias de las negociaciones que en poco tiempo llevarán a la firma del Tratado de San Stefano:

En effet la Besarabie depuis le Pruth jusq'aux frontières actuelles est d'une extension de 12.000 Km et peuplé par 200/m habitantes Bulgares, Roumains, Russes, Grecs, Juifs. La Dobroucha depuis la mer Noir jusq'au chemin Franjan a une etendue de 4.900 kilometros avec 160/m habitantes bulgares, Tcherhes, Tatars, Roumains, Grecs, Juifs. On peut être certains que si on adoptait le plebiscite, la Bessarabie se declarait pour la Russie, sans que elle se exerce la moindre pression et cela non seulement parce que le Bulgares son en fort et grand nombre, mais parce que le Gouvernement Roumain depuis la cession n'a rien fait par se captier les sympathies, au contraire il a tout fait comme exprès pour se

3. Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (desde ahora AMAE), Archivo histórico, *Turquía*, Legajo H. 2697, despacho enviado desde la legación de España en Constantinopla, 20 de noviembre de 1877.

4. AMAE, *Ibidem*, despacho enviado por el embajador Conte, 10 de julio de 1878.

5. "Almanach de Gotha...", 1884, p. 1054.

6. "Almanach de Gotha...", 1885 y años siguientes.

7. Sólo en el 1891 Rumania instituyó una representación diplomática en España y concretamente en la ciudad de Barcelona; el año siguiente se estableció otro consulado en

le alinier³.

Aparece ya de forma evidente en el relato de Foscolo la tendencia de las Grandes Potencias de definir los mapas de la región a costa de las reales exigencias de los pueblos directamente interesados. Al mismo tiempo el análisis del cónsul español es interesante también por la capacidad de ofrecernos futuros escenarios de enfrentamientos étnicos y territoriales entre los pueblos búlgaro y rumano de que sabrán bien aprovechar otras potencias, como Rusia en este caso concreto.

De todas formas, enseguida los diplomáticos españoles operantes en la zona se dieron cuenta de la mala disposición con que, especialmente algunos pueblos balcánicos, aplicaban las decisiones adoptadas por las potencias. Es emblemático el despacho de Augusto Conte, jefe de la legación española en Constantinopla, que el agosto de 1878, cuando ya se conocían los términos del inminente Tratado de Berlín, da cuenta de las insatisfechas reacciones de todos los pueblos balcánicos y entre otros de los rumanos: “Insatisfechos lo están los rumanos porque pierden la Besarabia, sin considerar que ganan la Dbrucha [*sic!*] y el bien inestimable de la independencia”⁴. Además de cierta incompreensión para las exigencias rumanas llama la atención el hecho que en todo el despacho no haya alguna referencia a los búlgaros que al fin y al cabo eran los mayores afectados por las decisiones tomadas en Berlín.

Si poco era el interés suscitado en la España por Rumania, todavía menor el despertado por Bulgaria y su situación. Sólo en el 1883 España, con un enorme retraso respecto a tantos países europeos, decide abrir una sede consular en el principado de Bulgaria y concretamente en la ciudad de Varna. Sólo sabemos el nombre del cónsul español: cierto Duromo⁵. El funcionamiento de este establecimiento diplomático tuvo que ser bastante limitado. No hemos encontrado en la documentación consultada ningún despacho de Duromo; luego, durante cerca ocho años desaparece también cualquier huella de la presencia diplomática española en Bulgaria. Sólo en 1894 aparece la fundación en la ciudad de Filipopolis (hoy Plovdiv) de una nueva representancia diplomática española encabezada por el cónsul A.C. Guerdan⁶. Realmente hasta el comienzo del siglo XX las relaciones hispano-balcánicas parecen inspiradas a cierto recíproco desinterés⁷.

Cádiz. Como primer representante diplomático del reino de Rumania fue nombrado cónsul un ciudadano español, cierto A. Borrell. Véase “Almanach de Gotha...”, 1893 y 1894.

8. Véase R. Carr, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1992.

9. “Convendría saber si ese gobierno se propone reconocer independencia de Rumania”. Este era el telegrama enviado desde el Ministerio de Asuntos Exteriores al embajador de España en Londres y luego a sus colegas de las capitales más importantes de Europa para decidir la actitud de España frente al posible reconocimiento de la independencia rumana (AMAE, Archivo Histórico, *Rumania*, Legajo 2647, telegrama enviado desde Madrid, 9 de noviembre de 1878).

Eran dos mundos lejanos con una cultura, una historia, una religión diferentes que en sus distintas evoluciones políticas económicas y sociales prácticamente nunca se habían cruzados. Además el particular momento histórico vivido por España, involucrada en continuas crisis políticas y fuertemente empeñada con todas sus energías en la defensa de los últimos restos del antiguo imperio colonial, hacía de los nuevos estados balcánicos sujetos casi desconocidos cuyo acercamiento hubiera necesitado energías que entonces España no era en condiciones de gastar y quizás tampoco tenía⁸. Al mismo tiempo tanto Bulgaria como Rumania, Estados con una vida política unitaria muy breve, empeñados en la definición y en el fortalecimiento de sus respectivas estructuras estatales tenían otros modelos de Estados a que mirar. Se trataba de países como Alemania, Austria, Francia, Rusia o Italia que desde siempre habían tenido intereses políticos y económicos en la región balcánica y donde importantes personajes de la vida pública rumana y búlgara habían estudiado y vivido.

La consecuencia inmediata de esta situación fue que los hombres de estado españoles no parecieron en ningún momento particularmente interesados a la definición de una propia política exterior en la región. Sobre los asuntos más importantes dejaron siempre que las decisiones adoptadas (muy pocas y casi todas de pura rutina diplomática) en realidad reflejaran la actitud de las grandes potencias. Por ejemplo en el caso del reconocimiento de la independencia rumana, pendiente de la concesión, por parte del parlamento de Bucarest, a los judíos rumanos de los plenos derechos políticos y civiles, el Ministerio de Asuntos Exteriores español ni siquiera intentó una forma de acercamiento o de profundización de la cuestión con sus enviados en Rumania o en el Imperio Otomano. Simplemente su única preocupación fue la de no comprometerse en ninguna manera sobre un asunto que suscitaba limitadísimos intereses en el seno al mundo político y a la opinión pública española⁹.

Con el comienzo del siglo XX, en la historia de las relaciones hispano-balcánicas algo empieza a cambiar. El continuo estado de tensión que caracteriza las relaciones internacionales entre grandes y pequeñas potencias en esta parte de Europa es decisivo para que los españoles se den cuenta no tanto de la existencia de estos Estados como sujetos políticos activos, cuanto sobre todo de la importancia que los acontecimientos balcá-

10. AMAE, Archivo Histórico, *Turquía*, Legajo H. 2701, Telegrama del embajador Vinanza al ministro Reverter, 25 de marzo de 1913.

11. *Ibidem*, telegrama del ministro Reverter al embajador Vinanza, 25 de marzo de 1913.

12. *Ibidem*, telegrama del embajador Vinanza al ministro Reverter, 27 de marzo de 1913.

nicos tenían sobre todo el sistema de alianzas y relaciones diplomáticas que en los años anteriores se había establecido en Europa y en que, pese a su relativo aislamiento político, también España estaba involucrada.

En este sentido muy importantes fueron las Guerras Balcánicas, el finalizar del dominio turco en Europa y la enorme expectación que los dos enfrentamientos suscitaron en el mundo político europeo y especialmente sobre sus equilibrios tuvieron que dar también a los españoles la exacta medida de la importancia política y estratégica adquirida por esta región de Europa.

Un episodio interesante se sitúa en los meses entre la Primera y la Segunda Guerra balcánica cuando en una situación de virtual parálisis político-diplomática de las demás potencias frente al peligro de un enfrentamiento entre Rumania y Bulgaria por la posesión de la Dobrúgia Meridional, al gobierno de Rusia se le ocurrió lanzar la propuesta de una mediación por parte del gobierno español. España que, como veremos, había empezado a centrar su atención hacia esta región, y que al mismo tiempo no tenía ningún interés directo en la zona, parecía capaz de asegurar la justa neutralidad entre las posiciones rumanas y búlgaras, con buenas posibilidades de llegar a un satisfactorio acuerdo entre las dos partes.

Con un despacho urgente, con fecha 25 de marzo de 1913, el embajador español en San Peterburgo, Vinanza, advierte a su propio gobierno de la propuesta lanzada por el ejecutivo ruso de una mediación española entre los dos Estados danubianos¹⁰. El Ministerio de Estado de España se muestra inmediatamente dispuesto a asumir el inédito papel de pacificador balcánico¹¹, pero ya dos días después, el 27 de marzo, un nuevo despacho del representante español en San Petersburgo, comunica el fracaso de esta posibilidad: “Ampliando mi telegrama relativo [a] cuestión [de] Bulgaria y Rumania en conversaciones hoy con este Ministro Negocios Extranjeros, me ha referido confidencial y reservadamente que por obra del emperador ha hecho las gestiones previas para que España pudiera ser el superárbitro habiendo aceptado Francia y Inglaterra la idea con satisfacción considerándola prudente y afortunada, pero Austria se opone resueltamente y Alemania hace observaciones”¹². Pues la tentativa rusa de una acomodación por medio de un Estado lejano y neutral tal y como era España naufragó aún antes de tomar consistencia, al aparecer por la oposición de las Potencias Centrales — y entre ellas — particularmente de Austria-Hungría. Es probable que la iniciativa rusa tuvo que

13. AMAE, Archivo histórico, *Turquía*, Legajo H. 2701, despacho enviado por el Ministro de Asuntos Exteriores de España al propio embajador en Londres, 21 de noviembre de 1912.

14. Sobre las ambiciones coloniales españolas en Marruecos se véa T. García, *La acción africana de España en torno al 98 (1866-1912)*, Madrid, 1966.

tener su origen en el activismo político desarrollado por la diplomacia de Madrid cuando en el otoño del 1912 parecía que los contrastes surgidos entre los ex aliados balcánicos y sobre todo entre Bulgaria y Rumania se hubieran podido arreglar (como ya había pasado otras veces) con una conferencia entre las grandes potencias.

Fue en esta ocasión que el gobierno de Alfonso XIII decidió hacer los pasos necesarios para que también España fuera invitada, en calidad de potencia mediterránea interesada al equilibrio en la región, a una eventual conferencia de paz convocada para arreglar el problema balcánico. Así escribía el Ministro de Asuntos Exteriores, Alhucemas, a su embajador en Londres en el noviembre de 1912:

Gestión sobre asistencia España a futura conferencia internacional balcánica fue encargada a representantes Petersburgo, Paris, Roma, al tiempo que V.E. los dos primeros la han practicado obteniendo respuesta favorable. El tercero también con reservas para caso se decida unicamente invitar signatarios Tratado de Berlín o surja alguna otra dificultad. Embajada de Viena lo hará asimismo de un momento a otro. Embajada de Berlín lo ha llevado a cabo, pero en términos vagos y generales para no dar pie se relacione este asunto con composiciones acuerdo hispano-francés Marruecos. Con esos antecedentes y su habitual tacto V.E. encontrara tal vez medio sondear disposiciones ese gabinete al cual puede llegar por otros conductos y estrañarle nada le hayamos dicho. Es evidente paz entre Turquía y Liga balcánica ha de alterar status quo en el Mediterráneo dando acceso al Mar Egeo a Servia y Bulgaria y aumentando extensión litoral Grecia y Montenegro sería de mal efecto para opinión publica que si llega a reunirse Conferencia España sería unica potencia mediterránea excluida. De toda suerte esa reunión no parece inmediata V.E. queda autorizado proceder según se le presente o no oportunidad de hablar del caso antes de salir de ahi.

Firmado Alhucemas¹³.

Sabemos como al final la conferencia de potencias no llegó a reunirse pero este mensaje del ministro Alhucemas tiene elementos de importancia. Es la prueba, creemos, de la definitiva toma de conciencia por parte, por lo menos de algunos, de los ambientes políticos de España de la importancia que la Europa balcánica-danubiana podría tener para los planes de política exterior española, a empezar por sus renovadas ambiciones coloniales en la zona de Marruecos¹⁴.

Los objetivos de los políticos pero estaban a veces destinados a trope-

15. AMAE, Archivo histórico, *Turquía*, Legajo H. 2701, despacho enviado por el embajador de España en Constantinopla y Atenas al propio Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de noviembre de 1912.

16. De este último periódico existían, además de la de Barcelona, las ediciones de Madrid, Murcia, Sevilla y Bilbao. Entre la una y la otra edición existen diferencias sólo por lo que atañe a las páginas de noticias políticas y locales mientras que las noticias de asuntos exteriores son prácticamente iguales.

zar en contra de la falta de costumbre de una parte de los aparatos del Estado y quizás de la misma sociedad española a ser sujeto activo en la escena política y social europea. Interesante, en este sentido, puede ser un despacho del 4 de noviembre de 1912 del encargado de la legación española en Grecia y Impero Otomano:

La única sección europea de la Cruz Roja que no ha ofrecido aún su ayuda a los beligerantes de la guerra de Oriente (por lo menos Turquía y Grecia) ha sido la española. Conociendo de antiguo su admirable dirección, habiendo tenido con esta senda correspondencia desde Stokolmo, desde Mejico, desde Berna, no concibo su conducta y por si esta obedece a un lapsus, a un olvido, me atrevo a suplicar V.E. indique si lo tiene a bien oficialmente al digno Presidente de la humanitaria Asociación, que caritativa y políticamente sería oportuno cesase la abstención que tengo la honra de señalar¹⁵.

Pese a estos problemas no cabe duda que fueron justamente las dos guerras balcánicas que despertaron por vez primera un real interés de la sociedad española hacia los países de la Europa balcánica y danubiana.

Es significativa, en este sentido, la gran atención con que la prensa española siguió aquellos acontecimientos bélicos. Hasta ahora las raras veces en que periodicos españoles se habían ocupados de asuntos balcánicos lo habían hecho de forma muy rápida y siempre publicando las que hoy llamaríamos “noticias de agencias” o partes de artículos publicados por otros periódicos europeos, principalmente franceses y alemanes.

Con el estallido de las guerras balcánicas las cosas cambian, se hace manifiesto el interés despertado por ese acontecimiento entre políticos y opinión pública de la península, y pues también la prensa hace su parte para profundizar el conocimiento de la sociedad española sobre estos pueblos. Quizás por vez primera en la historia del periodismo español algunos periódicos envían sus propios enviados en la zona de guerra mientras que analistas comentan desde la península los acontecimientos más importantes.

En nuestro trabajo hemos centrado la atención especialmente sobre tres periódicos. Uno monárquico-conservador, “ABC”, otro católico, “El Debate”, y el tercero de tendencia liberal, “El Liberal” de la edición publicada en Barcelona¹⁶.

En el número del 20 de Octubre de 1912 “El Debate” publica un artículo firmado por Andrés de Montalvo en que se pone en la justa importancia la relación entre la guerra italo-turca y el nacimiento de la Liga balcánica. Sin embargo la parte más interesante de la reflexión es la siguiente:

Los Estados que menos han representado su integridad [del Imperio Otomano] son los que más la invocan, una vez que sus egoísmos han sido satisfechos. Las grandes potencias son las causantes del actual guerra en los

Balkanes. Durante treinta y cuatro años han consentido que Turquía no sólo no cumplierse las promesas hechas sino que ha tratado fiera y despiadadamente a muchos súbditos del Imperio. Las voces de los oprimidos no se oían en las cancillerías, solo el gesto heroico que acaban de ejecutar esos pueblos pequeños (...) ha atraído su atención no para ayudar al triunfo de la justicia sino para impedir la predicción de Bismarck 'los Balkanes son la chispa que pondrá fuego a Europa'. (...) La cuestión de Oriente que no es otra cosa que el reparto de Turquía, asusta a los Estados por las complicaciones que de el puedan derivarse, de ahí sus esfuerzos de evitar la guerra.

Parece clara la simpatía hacia los Estados integrantes de la Liga balcánica mientras no se ocultan las críticas a la actitud de las grandes potencias culpables de proteger al turco en nombre de unos intereses dictados por una política imperialista. Sin embargo si se analizan una serie de artículos que ese mismo periódico publica en los días siguientes nos damos cuenta de como, al margen de las maniobras políticas y militares, lo que más parece interesar los redactores de "El Debate" son las consecuencias que el conflicto entre Liga balcánica y Turquía pueda originar en los Balcanes desde una perspectiva religiosa.

Por supuesto los colaboradores del periódico madrileño no pueden no aplaudir la derrota de los musulmanes turcos por mano de unos pueblos cristianos, pero es evidente, en todos los comentarios, cierta falta de confianza hacia la religión ortodoxa y especialmente hacia su particular organización y estructura jerárquica y sus posibles reflejos negativos en la actividad política de los mismo pueblos.

En el numero del 24 de noviembre así escribe F. M. Melgar:

Se trata de una simple alianza ofensiva (...) o más bien nos hallamos enfrente de un pacto federal operante en tiempo de paz como en tiempo de guerra que ha da prolongarse aún después de terminarse esta (...) nadie lo sabe aún, pero si hay un hecho que no ofrece sombra de duda es que se trata de una Confederación permanente, semejante a la Confederación helvética, los cantones que la forman podrán tener muchas cosas comunes, como en Suiza, la representación diplomática internacional, el ejército, la unión aduanera y commercial, el servicio postal, todo lo que se quiera menos la religión. (...) ese antagonismo verdaderamente irresponsable que no es capaz ni siquiera en pactar treguas, enfrente del enemigo común y ya a la víspera del combate decisivo, persistirá y aún se agravará, después de la victoria, porque los rusos tendrán cuidado en fomentarle, el mismo cuidado que antes pusieron en ello los musulmanes. Ese peligro solo lo conjurarían los confederados con la unión a Roma, unión que les serviría de

17. Cfr. "El Debate", 24 de noviembre de 1912, p. 1. A partir del numero del 31 de octubre de 1912, "El Debate" había empezado a publicar también una historia en cuatro partes del cristianismo en la Europa balcánica bajo el título *El catolicismo y la guerra balkánica*.

18. "El Liberal", 10 de noviembre de 1912; artículo firmado por Luis Araquistain.

doble broquel contra sus dos poderosas vecinas Austria y Rusia.

Pues según el comentarista solo el catolicismo podría amparar estos pueblos de las amenazas exteriores y fortalecerles en sus mismas conciencias nacionales de pueblos libres: “El antimilitarismo se encubre con la careta del pacifismo y los búlgaros recuerdan que en el alma de su raza, con las heréticas enseñanzas predicadas por el pope Jeremias Bogomil, penetró la disolvente doctrina, y su primerio Imperio se arruinó”¹⁷. Desde otra perspectiva son los artículos que sobre el tema del enfrentamiento balcánico aparecen en “El Liberal”. En este periódico además de una continua y abundante información sobre el desarrollo de las operaciones militares hay también un buen número de artículos de profundización escritos a veces por periodistas enviados, o que tienen alguna forma de colaboración “externa” con el periódico, en los lugares de los acontecimientos. A los ojos de los articulistas del diario de Barcelona, para la victoria final de los balcánicos más peligro que los mismos ejércitos otomanos tiene la posible intervención de las potencias.

Pero los tercios discuten ya el triunfo de la liga y el centro de gravedad del conflicto está en las relaciones entre la liga y las potencias europeas. La nueva y terrible nube es la intervención europea. Antes de la guerra la intervención unánime de las potencias inspirada en el espíritu liberal hubiera podido conseguir, sin derramar una gota de sangre, lo que está costando tanto (...) pero ahora la intervención sería fatal. Pues ha de suponerse que si las potencias intervienen no será para dar a las provincias cristianas la liberación que ellas esperan de la Liga. La intervención trataría de devolver a los turcos los territorios perdidos (...) o bien de disputar a los vencedores un punto o la totalidad de sus conquistas. En el primer caso la intervención sería un ejemplo de cinismo no superado hasta ahora (...). Por otra parte la revocación de todos los resultados de la guerra y el restablecimiento del estado anterior de cosas no haría sino perpetuar este problema de los Balkanes con todos sus horrores y su perenne amenaza para la paz en Europa. Pero si las Potencias intervienen, lo más probable es que no lo hagan para favorecer a Turquía, sino a ellas mismas, y no de un modo unitario, sino dual o a caso múltiple, y no en buena manera sino antagonicamente (...). La solución racional al conflicto de los Balkanes es que no intervengan las Potencias¹⁸.

Parece claro en el análisis del periodista español la toma de conciencia de los enormes intereses políticos que se habían cruzados en los Balcanes. Pues la guerra estallada entre la Liga y Turquía había cesado de ser un espectacular conflicto local; en las palabras del comentarista hay la certidumbre que por aquellas remotas zonas pasaban los futuros destinos de Europa.

19. *Ibidem*, 17 de noviembre de 1912; artículo firmado por Benigno Pallel.

Al finalizar de la Primera Guerra Balcánica las noticias y los relativos comentarios sobre los acontecimientos orientales se hacen cada vez más raros como si otras preocupaciones y inquietitudes absorbieran el interés de periodistas y lectores. Quizá tal vez la explicación este en este artículo:

Asistimos desde una galería o un palco, según la fortuna de cada cual, a la emocionante tragedia que se desarrolla en Turquía y en los Balkanes (...). Somos sin duda los menos interesados (...). ¿Que puede ganar España, triunfen o no triunfen definitivamente los búlgaros, los serbios, los montenegrinos, los paisanos de Epaminonda? Más bien tendremos que sufrir las inevitables desgarraduras, o por lo menos el contragolpe de una conflagración europea (...) harto tenemos que lidiar por lo nuestro, y más directamente nos atañen otros problemas como el que hemos que resolver en Africa cuando se retifique el flammante tratado¹⁹.

De todos los periódicos consultados el único que se ocupa con continuidad de las dos guerras balcánicas con propios enviados y colaboradores que proporcionan continuas noticias desde los frentes de guerra y desde las capitales interesadas es "ABC". Desde sus primeros artículos dedicados a la cuestión oriental, el periódico madrileño aparece entusiasta por las acciones políticas y militares llevadas a cabo por los Estados de la Liga balcánica. Entusiasmo que se trasforma en preocupación cuando las fracturas entre los aliados se hacen cada vez más patentes con el consiguiente aislamiento búlgaro y la probable intervención rumana.

Desde que apareció en ABC mi artículo anterior hasta el momento en que trazo estos renglotes, dos hechos nuevos han empeorado el problema balcánico: la actitud de los turcos y la de Rumania. Explicable la primera porque natural y justo es que los vencidos se aprovechen de las insensatas tropezadas de los vencedores, no lo es en modo alguno la segunda. ¿En qué funda Rumania su declaración de guerra a Bulgaria? En que no se rompa el equilibrio balcánico, y eso lo dice la nación más grande y poderosa de aquella península, en el momento mismo en que le sigue en el poderío se ve acosada, vencida, expuesta a desmembraciones que, con la acción rumana aumentarán el desequilibrio que se quiere evitar. Además el acto de Rumania, a la par que es, como indique una derrota de la política austriaca, es también una manifestación de desdén del imperio ruso, pues hace apenas unos meses por el convenio de San Petersburgo obtuvo Rumania la ciudad de Silistra con tres Km de hinterland. Es decir que la Triple Entente y la Triple Alianza resultan igualmente descalabradas por los súbditos de Carlos I²⁰.

Si por un lado parece evidente la pena para la ruptura de una alianza

20. "ABC", 15 de julio de 1913; artículo firmado por el Barón de Sacro Lirio.

21. *Ibidem*, 18 de agosto de 1913, artículo firmado por el Barón de Sacro Lirio.

entre “pueblos hermanos”, por otro lado en la correspondencia del periodista español hay también cierta admiración para unos pueblos y ahora concretamente el rumano que han tenido el valor de desafiar el orden impuesto por las grandes potencias y con ímpetu se han adueñado de su propio destino.

De gran interés nos parece el artículo con que “ABC” comenta la firma del Tratado de Bucarest:

Como puede verse en el expuesto, mientras las ventajas logradas por Rumania, Servia y Montenegro son positivas y evidentes, las de los búlgaros resultan casi problemáticas, pues juzgo difícil que el Imperio Otomano renuncie a lo que reconquistó sin lucha o que le obligen a ello por la fuerza de las armas las grandes potencias. Dije en el artículo anterior que el único riesgo para Turquía estribaba en que todos los estados balcánicos se despusieron a arrojarla de Adrianópolis (...) pero a juzgar de las señales esa conducta que a juicio mío era la única que podía asegurar la paz entre los cinco Estados balcánicos, no se hallan estos dispuestos a seguirla; Bulgaria por sí sola nada puede dado su actual agotamiento y los prepotentes no harán nada a pesar de las amenazas, más o menos embozadas de sir Edoardo Grey y de la derrota que esa representa para Rusia y para Austria (...). En cuanto al resultado que para la paz de los Balcanes pueda producir el Tratado de Bucarest, no es posible por desgracia ser optimistas. Bulgaria, que, según un escritor búlgaro no olvida ni perdona, ha visto que para ella, vencida, ha regido el áspero *Adversus hostem aeterna auctoritas* esto, de las doce tablas, y su Rey al dirigirse al ejército, califica de traidores y de felones a los que le derrotaron, añadiendo que, agotados, fatigados, pero no vencidos, tienen que plegar sus gloriosos estandartes, esperando mejores días (...). En síntesis el problema de oriente sigue en pie (...) de este largo, triste y singularísimo período de la historia de Europa solo dos hechos son para nosotros dignos de meditación y de estudio (...) el otro es la posición relativamente victoriosa de Alemania, ya que merced a su intervención, se ha llegado al convenio de Bucarest, que, si en rigor no es un Tratado de paz, es, por lo menos, una suspensión de hostilidades, que ojalá dure mucho²¹.

22. Pese a la neutralidad, también en España, así como en otros países, bastante intenso fue el debate en el mundo político y entre la misma opinión pública sobre la posible actitud del país frente a la guerra europea. Véase entre otros F. Díaz, *Francófilos y Germanófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, 1973.

23. Véase AMAE, Archivo Histórico, *I Guerra Mundial*, Legajo H. 3081, Despacho del 22 de julio de 1916 enviado desde Viena por el embajador español al ministro de Asuntos Exteriores.

24. Los búlgaros, en la violación de las normas de guerra llegaron hasta el alistamiento forzado, en sus propias fuerzas armadas, de algunos ciudadanos rumanos vivientes en Dobruja. Véase *ibidem*, Legajo H. 3083, despacho del 7 de noviembre de 1916, enviado desde la legación de España en Sofía.

25. Sobre la falta de medios en que actuaban en Bulgaria, Saavedra y los demás representantes diplomáticos de países neutrales, y los malos tratos recibidos por los rumanos en Bulgaria se vea: AMAE, Archivo Histórico, *I Guerra Mundial*, Legajo H. 3083, Despachos del 22 de diciembre 1916 y 15 de enero de 1917.

Se trata de un análisis riguroso que no dejaba algún sitio a la esperanza de desarrollo pacífico de los pueblos de la región.

Un año después de la firma de la paz de Bucarest estallaba la Primera Guerra Mundial. Si por su parte España conservó una estricta neutralidad hasta el finalizar de las operaciones bélicas²², todos los Estados balcánicos (Bulgaria en el octubre de 1915 y Rumania en el agosto de 1916) se vieron involucrados en la contienda bélica. En los años de la guerra los ya escasos contactos entre el mundo ibérico y el mundo balcánico tendieron por lo general hacia la disminución aunque no faltan interesantes excepciones.

Al estallar el conflicto entre Rumania y Bulgaria, España, contestando favorablemente a la petición del gobierno de Bucarest, se hizo cargo de los intereses rumanos en Bulgaria²³.

A lo largo de toda la duración del conflicto los diplomáticos españoles acreditados en Bulgaria intentaron cumplir en la mejor manera la tarea de que se habían hecho cargo. Además de las propiedades del Estado y ciudadanos rumanos en Bulgaria se trataba de acudir a las necesidades de los rumanos internados, favorecer el intercambio de presos y después la ocupación de Dobrugia proteger, en la medida en que era posible, los súbditos rumanos residentes en esta región de los abusos de las autoridades búlgaras²⁴. Sin embargo los esfuerzos del representante español Saavedra no lograron grandes resultados, de hecho estaban destinados a chocar tanto con la absoluta falta de interés de los búlgaros como con la escaseza de medios de Rumania que como testimonio el diplomático de

26. AMAE, Archivo Histórico, *Primera Guerra Mundial*, Legajo H. 3107, despacho del 30 de septiembre de 1918.

27. De hecho la Primera Guerra Mundial marcó un hito en la historia de la prensa española. Fue entonces que por vez primera el periodismo español hizo un gran esfuerzo para ampliar sus horizontes sobre los asuntos internacionales enviando de manera estable propios corresponsales en los más importantes escenarios bélicos. Véase María Cruz Seoane - María Dolores Saiz, *Historia del periodismo en España*, vol. III, *El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 212.

28. El archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España conserva interesante — y prácticamente inédita — documentación redactada por diplomáticos de Madrid acerca de la situación política y diplomática en los Balcanes en la época inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, con informaciones detalladas y análisis sobre la actitud y las ambiciones de las Potencias occidentales más empeñadas en esta región. De este nuevo interés puede ser testimonio también el libro del diplomático Ramón de Basterra, *La obra de Trajano*, Calpe, 1921. Se trata de una breve historia de Rumania, en que aparecen la exaltación de la origen latina de este pueblo, y del nacimiento, justo después de la Primera Guerra Mundial, de la *România Mare* (la Gran Rumania) que incluía entre sus nuevas fronteras todas las regiones históricas de la nación rumana Transilvania, Banato, Bucovina y Besarabia hasta entonces pertenecientes a Austria-Hungría y Rusia.

Madrid dejaron completamente a su destino los presos civiles y militares rumanos²⁵.

Con el tiempo la situación se fue empeorando y el representante español nos ha dejado un impresionante testimonio de las condiciones en que desarrollaba su trabajo, que a la vez es también una eficaz descripción de Bulgaria, que agotada por la guerra se preparaba a entregarse a las fuerzas aliadas:

Comercio, banca, café etc. permanece cerrado (*sic*); tropas alemanas custodian el Palacio Real y existe gran excitación. Si continúa situación se creará grave problema por falta subsistencia pues algunos bienes (...) están en poder soldados que vienen del frente y otros están servicio de los alemanes (...). Personal de esta Legación no descansa con constante consulta y visitas súbditos españoles y rumanos que piden refugio, procuro tranquilizarlos. Estamos casi sin viveres y provisiones. Paquetes postales enviados de España por familias respectivas. Banco Nacional sigue sin habernos cambio por lo que estamos sin cobrar desde hace tres meses²⁶.

Al contrario de lo que había pasado durante las guerras balcánicas la prensa española — que siguió con extremo interés la contienda bélica²⁷ — dedicó muy poca atención a los acontecimientos políticos y diplomáticos que tenían lugar en los Balcanes. Durante toda la guerra solo hay noticias tomadas por otros periódicos europeos sin ninguna correspondencia directa o tentativos de profundizar o analizar algún aspecto del enfrentamiento belico en este sector. Es probable que a eso contribuyeron dos factores: la lejanía — accentuada por el estado de guerra — y la convicción que, pese a la dureza de la lucha, el partido decisivo entre los dos bloques en guerra se jugara en otros frentes.

Al finalizar del conflicto bélico también en la area balcánica los representantes diplomáticos de España se quedaban con una importante experiencia política que les permitiera abordar con mayor conocimiento los complejos problemas de los países del área danubiana-balcánica²⁸. Además en la documentación diplomática que llega desde Bucarest y Sofia, en los años que siguen el conflicto mundial, se hacen más numerosas las noticias y los informes económicos. Este desconocido activismo indica, quizá, una voluntad de acercamiento — por lo menos económico — a estos países en la tentativa de poner a fruto también en este sector, la favorable coyuntura económica en que se encontró España después la Primera Guerra Mundial.

En este sentido parece significativo el despacho enviado el 26 de

29. Véase AMAE, Archivo Histórico, *Rumania*, Legajo H. 3083.

30. Desde el 1922 hasta el 1927 Rumania cerró su Legación de Madrid; véase M. Malita, *La diplomatie roumaine. Aperçu historique*, Bucarest, Éditions Meridiane, 1970, pp. 104 y 132.

EL OTRO 98: LAS REFORMAS EN EL CAMPO EDUCATIVO

Antonio Moliner Prada

Frente al pesimismo dominante en España tras el desastre del 98, se debe destacar la importante labor desarrollada entre 1900 y 1902 en el campo de la educación y de la enseñanza, primero por el gobierno regeneracionista conservador de Silvela y después por el liberal de Sagasta, a través de sus ministros respectivos García Alaix y el conde de Romanones. La creación en 1900 del Ministerio de Instrucción Pública y la legislación correspondiente dio un gran impulso a la política educativa del Estado.

El impacto y el significado del 98

La pérdida de las últimas colonias del imperio en 1898 (Cuba, Puerto Rico, la Isla de Guam y Filipinas) tuvo hondas repercusiones en la vida política española. España aparecía como una “nación moribunda” y frágil, en un momento álgido de la política imperial europea, cuando el poseer colonias era considerado a nivel mundial como el hito mayor que indicaba la capacidad para sobrevivir de un país como nación. Como señaló en su discurso Lord Salisbury el 4 mayo de 1898 las naciones moribundas se veían obligadas a ceder el paso a otras potencias más vigorosas en expansión. El desastre demostraba sin lugar a dudas que España era una potencia mundial “flanqueante”, de mediana categoría, y significó su debilitamiento ideológico y el principio de su fragmentación interior al cuestionarse su carácter de nación¹.

Carlos Serrano ha escrito, parafraseando a Ortega, que el 98 marca el fracaso de cierta forma de “vertebración” de España realizada de la mano

1. S. Balfour, *El fin del Imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 59.

de un poder surgido de los intereses federados de la oligarquía y en el que el factor colonial era decisivo. De forma que la pérdida de las colonias afectó a la Restauración profundamente, pues cuando entra en crisis la dominación colonial, renace la fragmentación española, su peculiar “invertebración”, mostrando así la incapacidad del Poder para unificar las aspiraciones y subordinar las reivindicaciones particulares (gremiales, corporativas, regionales o de clase) a un proyecto común propiciado por él mismo².

Los costos sociales y económicos de la guerra fueron muy grandes (más de dos mil millones de pesetas) y recayeron sobre todo en las clases más humildes cuyo sacrificio fue muy alto: más de doscientos mil soldados movilizados — los que no pudieron pagar su redención —, de los que la mitad no regresaron y de éstos sólo una cuarta parte en buenas condiciones. Sin embargo, la derrota militar y la crisis política posterior no consiguieron derribar el sistema político de la Restauración que sobrevivió hasta 1923/30.

Los errores, las incompetencias y las corrupciones del gobierno Sagasta fueron grandes. Durante la primavera de 1898 se produjeron diversos motines de subsistencia por la carestía y la reducción de los salarios reales en numerosas ciudades españolas, pero el régimen permaneció en vigor al no existir otra alternativa posible por la debilidad de la oposición antidinástica (republicanos y socialistas) y la división del ejército. El desprestigiado Sagasta volvió a formar gobierno de nuevo en 1901.

El gobierno regeneracionista de Silvela (marzo de 1899), que incluía al general Polavieja junto al viejo jurista catalán Durán y Bas y Eduardo Dato, introdujo un soplo de aire fresco en el régimen, en la línea regeneracionista que demandaban las élites del país y las clases medias, tanto los productores cerealistas castellanos como la burguesía textil catalana, que solicitaron medidas proteccionistas en defensa de sus intereses. Éste prometió la reforma de la administración, la renovación de las fuerzas armadas, el estímulo de la economía y la restauración de la moralidad pública, aunque no consiguió sobrevivir más de año y medio. El plan propuesto por el ministro de Hacienda, Fernández Villaverde, de recortar el gasto público y aumentar los impuestos, le granjeó la oposición de las clases medias, de los hombres de negocios y de las Cámaras de Comercio, si bien consiguió la estabilización de los precios y el incremento de los excedentes en la balanza de cuentas corrientes. Posteriormente, en la remodelación que hizo de su gobierno en abril de 1900, incorporó a él la corriente “costista”, con Rafael Gasset y sus planes de política hidráulica al frente del nuevo ministerio de Agricultura y Obras

2. C. Serrano, *Crisis e ideología de la Restauración*, en J.L. García Delgado (ed.) *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 182-183.

Públicas, y con García Alix y sus proyectos educativos en el de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Como se ha afirmado reiteradamente, el desastre del 98 provocó toda una corriente de pesimismo intelectual y contribuyó a hacer más ostensibles los escritos regeneracionistas, que ya se habían manifestado anteriormente desde 1885. El tema de la decadencia nacional, o una cierta angustia patriótica, se convertirá en un tópico favorable entre el público, como lo fue entre los arbitristas del siglo XVII y entre los ilustrados españoles del siglo XVIII seguidores del ejemplo francés, fenómeno al mismo tiempo europeo y mundial. Fracasado el experimento de la Primera República, numerosos intelectuales progresistas durante el primer período de la Restauración se habían interesado por la reforma educativa y moral. Quizás la voz más destacada partió de la Institución Libre de Enseñanza fundada en 1876.

El mismo Valentí Almirall planteó en 1886 una nueva visión de España que enlaza en muchos aspectos con la radiografía que hicieron años después los regeneracionistas españoles. *L'Espagne telle qu'elle est*, colección de artículos publicados primero en la "Revue du Monde latin" de París a los que añadió posteriormente algunos capítulos inéditos, constituye una denuncia sin tapujos de la realidad caciquil de la España de la Restauración, de una España llena de defectos y de precariedades (atraso material, raquitismo en las actividades productivas, ausencia de espíritu de empresa, carencia de ciencia, postración de la universidad, inmoralidad de la administración, militarismo, etc.)³. Al mismo tiempo reivindica el autogobierno para Cataluña y postula la intervención de la burguesía catalana en la política española, asociándola a un proyecto regeneracionista y a una movilización regional.

Muchos intelectuales y escritores (entre ellos Ganivet, Lucas Mallada, Macías Picavea, Luis Morote, Damián Isern y J. Costa) trataron de diagnosticar los males de España, utilizando un lenguaje desmesurado y a veces apocalíptico, y propusieron unas soluciones pragmáticas un tanto ingenuas, con carácter de neutralidad política, que pasaban por su modernización económica y política y también por la transformación de la enseñanza. Todos ellos tienen en común la idea de que el sistema político había fracasado pero son conscientes también de que el sistema no ha agotado las posibilidades de España, siendo necesaria la atracción y participación de las "clases neutras" que hasta entonces habían estado marginadas.

Un regeneracionista de segunda fila como el catalán Vital Fité, de pensamiento antimilitarista y anticlerical, que había residido en Filipinas

3. V. Almirall, *España tal como es...*, Prólogo de Antoni Jutglar, Madrid, 1972, pp. 29-30.

entre 1894 y 1897, escribe en su obra titulada *Las desdichas de la Patria* (1899), centrada en los acontecimientos del desastre y en sus repercusiones inmediatas en la política española, que todos los males se habían revelado en la pérdida de las colonias mientras España no había abierto la posibilidad de una autonomía progresista en estos territorios. Adulterado el mensaje liberal de la revolución de 1868, se hacía necesario por tanto “regenerar todos a una nuestras costumbres y nuestros sentimientos”⁴.

La metáfora sobre el “pulso muerto” de España de Silvela (agosto 1898), tiene su réplica en la obra de Macías Picavea *El problema nacional. Hechos, causas, remedios* (1899) en la que diagnóstica las enfermedades del cuerpo social y presenta las soluciones pertinentes. Al tema educativo dedica un capítulo, cuya situación describe como patética y desoladora, de absoluta ruina: instrucción primaria abandonada; alto grado de analfabetismo, en torno a un 60%; los maestros mal formados y pagados, totalmente desprestigiados; los centros escolares mal dotados, auténticas “cuadras destartadas”, sin el material didáctico necesario para una enseñanza eficaz; y los alumnos “que asisten cuando quieren y sin sistema con el presentimiento de que van a una cárcel a ser encadenados en son de castigo”. La “restauración de la raza” se conseguiría con el auge de la educación nacional y la introducción de reformas en todos los niveles de la enseñanza (primaria, secundaria, universitaria, escuelas especiales e incluso en las enseñanzas militares y eclesiásticas), con métodos activos, nueva disciplina y personal cualificado⁵.

En los escritos de Joaquín Costa, de formación krausista y vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, se observa también una gran preocupación pedagógica y por la educación, entre ellos el mensaje de 13 de noviembre de 1898 en la Cámara Agrícola del Alto Aragón, las conclusiones de la Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza (1899) y la conferencia pronunciada en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid el 3 de enero 1900. Frente a la España oficial, había llegado la hora de que las fuerzas vivas del país, las clases medias, tomaran las riendas del gobierno. Refiriéndose a la escuela, escribe en 1901 las siguientes ideas:

Sea la escuela Covadonga espiritual que expulse de nuestro suelo el Africa que espiritualmente ha vuelto a invadirnos. Deshinchemos esos grandes nombres: Sagunto, Numancia, Otumba, Lepanto, con que se envenena a nuestra juventud en las escuelas, y pasémosles una esponja. Desmontemos de su pedestal al Gran Capitán y al duque de Alba, a Leyva y Hernán Cortés, a Alejandro

4. V. Fité, *Las desdichas de la Patria*, J. Esteban (ed.), Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989.

5. R. Macías Picavea, *El problema nacional. (Hechos, causas y remedios)*, Introducción, enlaces y notas de Fermín Solana, Madrid, Hora h, 1972, pp. 71-72 y 144-149.

Farnesio y don Juan de Austria, y elevemos a él a Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, a Cisneros y Legazpi, a Hernández de Oviedo, a Lacerda, a Vives y Vitoria, a Antonio Agustín, a Servet, al Padre Salvatierra, a Pedro de Valencia, a San José de Calasanz, a Belluga y Olavide, a Campomanes, a Floridablanca, a Aranda y Pignatelli, a Flórez Estrada, a todos esos que caminaron, en todo o en parte, por la derecha vía, y en cuyos pensamientos y en cuyas obras podrían haber tomado rumbo y encendido su lámpara los creyentes en una España nueva⁶.

El regeneracionismo expresa tanto una crisis ideológica como una mentalidad positiva, profundamente nacionalista. Bascula entre las posiciones de centro y de la derecha y contiene en sí hondas contradicciones, fiel exponente de las propias de la burguesía española en esos años, que no consiguió el éxito político buscado⁷. Los regeneracionistas no fueron capaces de crear el instrumento de gobierno que hubiera sido preciso ni la movilización de los españoles. Como se observa en el *Manifiesto* del general Polavieja de 1 de septiembre de 1898, éste renuncia explícitamente a formar un partido político:

Es preciso que dejemos de pensar en los Comités — afirma —, en las falsificaciones electorales y en los medios de fabricar no tan sólo las mayorías que votan, sino hasta las minorías que fiscalizan y discuten, para pensar en los campos desiertos, en los caminos sin abrir, en los montes talados por el caciquismo, en los transportes costosísimos, en los puertos, en los talleres, en los tratados de comercio y en la protección inteligente de todo interés constituido y de toda riqueza que nace. Conviene ya traer a las esferas superiores de la Administración no sólo el apoyo, no sólo el sentido de esas grandes fuerzas sociales, sino su representación personal y propia⁸.

Incluso la Unión Nacional, creada en 1900 por la fusión de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, de la Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza y de las Cámaras de Comercio de Zaragoza y de Valladolid, no consiguió convertirse en un verdadero partido político y no pasó de ser una Liga. Al mismo tiempo rehuyó en todo momento la alianza con las clases trabajadoras, con los republicanos y socialistas, pues su modelo proponía una revolución social y no política. Por ello se puede afirmar que la pretendida rebelión de las clases medias (neutras) fue un fracaso.

Sin embargo, el movimiento regeneracionista, aunque no consiguió unir las distintas protestas que había en España al finalizar el siglo⁹, sir-

6. J. Costa, *Crisis política de España*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1980, p. 146.

7. J. Andrés Gallego, *Regeneracionismo y crisis del 98*, en *El desastre del 98*, "Cuadernos Historia 16", n. 30, p. 22.

8. M. Artola, *Partidos y programas políticos*, vol. II, Madrid, Aguilar, 1975, p. 125.

9. S. Balfour, *op. cit.*, pp. 87-91.

vió para expresar la toma de conciencia de un sector de la sociedad contra las minorías rectoras del país. Como señala J. Varela Ortega, “el regeneracionismo de entonces — como el de antes — fue una reacción agria, pero positiva”¹⁰.

Vicente Cacho Viu ha señalado que la reacción ante el desastre impulsó dos morales colectivas diferentes. En Madrid, la “moral de la ciencia”, en parte herencia de la Institución Libre de Enseñanza, que fructificó después en la Junta para Ampliación de Estudios (1907), y encontró muy pronto el liderazgo de Ortega hasta que desapareció sin conseguir romper la costra de la vida oficial. En Barcelona se impuso la “moral del nacionalismo” a través de Prat de la Riba, que penetró en las instituciones, aceleró la autonomía de la capital catalana respecto a Madrid, recuperó el catalán como lengua de cultura y finalmente impulsó el catalanismo político¹¹.

Las reformas educativas del bienio 1900-1902

La derrota militar confirmó en el fondo el retraso técnico de España respecto a otros países más modernizados, como Estados Unidos, Alemania o Francia, y la necesidad de buscar una solución al problema. Incluso estos dos últimos países que habían conocido sendas derrotas, Prusia en 1807 y Francia en 1870, las habían superado, según Joaquín Costa, a través de una reforma tenaz de la escuela¹². La regeneración del país pasaba por la educación.

El problema fundamental y la gran cuestión nacional pendiente era la educación, que se convertirá en un tema de dominio público, aireado también — como no podía ser menos — por los profesionales de la enseñanza y en las numerosas asambleas y congresos pedagógicos que se celebraron durante estos años. Lamentaciones parecidas encontramos en las denuncias de Cossío, director del Museo Pedagógico e inspirador del proyecto

10. J. Varela Ortega, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza Universidad, 1977, p. 320.

11. V. Cacho Viu, *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, 1997, pp. 22 y ss.

12. J. Costa, *Maestro, Escuela, Patria*, “El liberal de Madrid”, 16-17 octubre 1898, p. 236. Citado por Y. Turín, *La educación y la escuela en España. De 1784 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, Aguilar, 1967, p. 68. En 1906 el *león de Graus* insiste en las mismas ideas: “Nuestra áncora de salvación, si todavía queda alguna para España, está fundamentalmente en reorganizar y crear la escuela, entendiendo por esto implantar a todo gasto, cueste lo que cueste, en todas sus imponentes proporciones y con positiva eficacia, que no meramente en las páginas de la Colección legislativa, el vasto sistema de instituciones docentes que han hecho a Alemania y el Japón, que son la fuerza y el orgullo de los Estados Unidos, que han restaurado a Francia”. Cfr. J. Costa, *Crisis política de España*, cit., p. 147.

de reforma de la enseñanza presentado en la Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza en febrero de 1899; en Unamuno, que publicó en 1899 *La enseñanza superior*; en Altamira, en su discurso pronunciado en la apertura del curso académico 1898/99 en la Universidad de Oviedo titulado *El patriotismo y la Universidad*¹³; en Giner de los Ríos, cuya postura se plasmó en su estudio *El problema de la educación nacional y las clases productoras*, publicado en el “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza” en 1900; en Gumersindo de Azcárate para quien el problema de España radica en la educación (*España después de la guerra* (1901) y *El presente y el porvenir de España* (1902)); o en los discursos de los diputados Vincenti y De Labra en el Parlamento y en otros muchos autores contemporáneos.

Lo cierto es que la campaña de Joaquín Costa, realizada a lo largo de 1899, consiguió sus efectos positivos. La reforma de la enseñanza se hizo necesaria y tanto el partido conservador como el liberal emprendieron diversos proyectos reformistas entre 1900 y 1902, que se sumaron a los logros obtenidos por la Extensión Universitaria, movimiento de origen inglés introducido en esos años (la Universidad de Oviedo creó el primer centro en 1896, Sevilla en 1899, Valencia y Madrid en 1901 y Barcelona en 1902).

En España, la cuestión de la instrucción y de la enseñanza dependía del Ministerio de Fomento, lo que pone de manifiesto el carácter económico que ésta poseía, y su situación era muy precaria. El marco legal del sistema escolar gravitaba en la ley de 1857, llamada Ley Moyano como el ministro del ramo, que declaraba obligatoria la enseñanza primaria entre los niños de seis y los nueve años y estipulaba el tipo de escuelas según el número de habitantes de las distintas poblaciones. Sin embargo la voluntad puesta de manifiesto en esta ley de escolarizar a todo el país estaba muy lejos del esfuerzo financiero del Estado, que descargaba su responsabilidad respecto a los gastos de la enseñanza primaria en manos de los ayuntamientos. Tampoco la enseñanza secundaria y la universitaria gozaban de mejor salud.

Las deficiencias de la instrucción y de la educación en este período son puestas de manifiesto en la obra de Rafael Altamira (*Historia de la civilización española*), quien estuvo al frente de la recién creada Dirección General de Primera Enseñanza en 1911, en la que escribe lo siguiente:

13. Se trata — como señala M. Tuñón de Lara — de un verdadero regeneracionismo de la educación, netamente institucionalista, en el que no faltan los intercambios con profesores y estudiantes extranjeros, la extensión universitaria, la vinculación de la Universidad con el medio social, etc. Cfr. *España: la quiebra de 1898*, Madrid, 1986, p. 91.

El interés por la educación popular y por la cultura científica ha sido en las clases directoras (salvo muy escasas excepciones) más aparente que real. Lo prueban así elocuentemente las cifras de los presupuestos del Estado, en que la instrucción pública aparece casi siempre dotada con sumas inferiores a los rendimientos que produce el Tesoro, y desde luego insuficientes para una buena organización. Lo prueba también el menosprecio de los municipios hacia sus deberes de este orden, cuyo efecto fue, durante muchos años, la enorme y vergonzosa deuda a los maestros primarios, quienes más de una vez tuvieron que pedir limosna para subvenir a sus necesidades más apremiantes¹⁴.

Los lamentos de los maestros de la época son constantes y se dirigen a denunciar con gran realismo la situación por la que atraviesa la enseñanza primaria a finales de siglo. El problema educativo radica no sólo en buscar una mejor preparación de los maestros, sino en la escasez de medios y de escuelas. Los locales de la mayoría de éstas son antihigiénicos, antipedagógicos, sin luz y sin ventilación. El material pedagógico disponible es incompleto y muy escaso. La matrícula de los alumnos es muy crecida e impide una enseñanza personalizada. Se emplea en las escuelas el llamado método mixto, abandonando así la enseñanza a manos de los niños más aventajados.

Ramón Carpena, maestro de El Vendrell (Tarragona), describe en 1896 la tragedia del magisterio español con estas palabras:

¡Ah Escuelas! ¡Ah Maestros! ¡Ah, educación e instrucción popular española! ¡Pobre España! ¡Cuántas leyes tienes! ¡Cuán pocas se cumplen! ¡Cuántos diputados cuentas en tus Cámaras, y cuán pocos patricios verdaderos! Todo esto hay que lamentar en un país donde más difícil sería aún suprimir las corridas de toros que hallar el medio de pagar al Maestro de Escuela; pero (la verdad, aunque sea triste y amarga, hay que decirla)... no se quiere... nada se hace por la educación general del pueblo, y el Magisterio, encargado de facilitar en gran parte, hace medio siglo que se halla abandonado, luchando continuamente contra la ignorancia, sin haber conseguido, de un modo general y completo, cobrar religiosamente los medios de subsistencia ganados en penosa, pero benéfica tarea. El Magisterio trabaja, sin embargo de lo desatendido que se halla en España, no lo duden los que se empeñan en desacreditarlo, y quiere hacer más, pero no puede: hay que ayudarle, hay que cumplir con la ley, pagándole sus mezquinos haberes. Désele lo suyo y hágasele justicia¹⁵.

Francisco Fatou, maestro gaditano, escribe en esas mismas fechas el siguiente comentario en el periódico “El Criterio de Cádiz”:

Si en España se sustituyera el sistema de enseñanza nacional por el de grupos escolares, tan generalizado en América; si aumentara debidamente la nómina de

14. R. Altamira, *Historia de la civilización española*, Barcelona, Crítica; Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1988, p. 239.

15. R. Carpena, *Nomenclátor escolar*, Madrid, 1896, p. 413.

Maestros públicos, y éstos, con la garantía de los sueldos decorosos y cobrables, contarán con Escuelas dotadas del material científico necesario, pronto ascendería visiblemente el nivel de la cultura patria, desaparecería ese antagonismo que se nota hoy entre las modernas tendencias pedagógicas y la práctica de la educación, y nadie, ni aun la estadística, acusaría a los maestros españoles de retrógados o perezosos¹⁶.

A pesar de los avances que se hicieron en el último tercio del siglo XIX en el campo educativo, los índices de analfabetismo eran todavía muy elevados: en 1860 el porcentaje de analfabetos, incluidos quienes sólo saben leer, se sitúa en un 80%; en 1887 el analfabetismo neto, que comprende a la población de diez y más años de edad, es del 65% (52% de la población masculina y 77% de la población femenina) y en 1900 disminuye a un 59% (47% de la población masculina y 69% de la población femenina). Entre 1887 y 1900 el analfabetismo disminuyó anualmente en torno al 0,46%. El censo de 1900 señala una población de 18.618.086 habitantes, 11.874.890 analfabetos, 1.617.824 niños escolarizados, 23.730 maestros y casi un 60% de la población infantil sin escolarizar.

Las desigualdades existentes entre regiones y provincias, campo y ciudad, así como por sexos y sus causas han sido analizadas por M. Vilanova Ribas y X. Moreno Julià, que señalan dos Españas claramente diferenciadas: la analfabeta que corresponde a Andalucía, Canarias, Castilla La Mancha, Extremadura y Murcia, y en menor grado Baleares y País Valenciano, con tasas de analfabetismo superiores a la media estatal; Aragón y Galicia configurarían la España de transición; y la alfabetizada formada por dos núcleos geográficos, el central (Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra, La Rioja, Castilla y León y Madrid) y el oriental (Cataluña)¹⁷.

La creación del Ministerio de Instrucción Pública y la legislación educativa

La creación del Ministerio de Instrucción Pública, que se desgaja del de Fomento por el decreto de 18 de abril de 1900, supone un hito muy importante en la historia de la educación española, pues eleva la Dirección General de Instrucción Pública contemplada en la legislación anterior del primer liberalismo a la categoría de Ministerio. Se hacía así realidad el viejo proyecto presentado por Montero Ríos, ministro de Fomento en el gobierno de Sagasta en 1886, y posteriormente por los

16. Citado por R. Carpena, p. 422.

17. M. Vilanova y X. Moreno, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, MEC, 1992, pp. 79-80.

diputados Carlos Groizard y Coronado en 1895 y Ricardo Becerro en 1900. Su objetivo principal era la defensa de la instrucción general y sus competencias se extendían a todo el ámbito de la enseñanza, tanto pública como privada, en todas sus diferentes clases y grados.

La estructura del Ministerio fue al principio muy simple: un Subsecretario de Estado y cuatro secciones (Universidades e Institutos; Enseñanza primaria y Escuelas normales; Bellas Artes y Construcciones civiles; y Escuelas especiales). La Sección de Estadísticas de la Instrucción Pública fue creada en 1901 y posteriormente surgieron las distintas Direcciones generales: la de Enseñanza primaria en 1911; la de Bellas Artes en 1915 y la de Enseñanza secundaria y superior en 1925.

La creación de este ministerio debe relacionarse sin duda con la política regeneracionista tras el 98 y demuestra que el Estado se comprometía de una forma más seria que en períodos anteriores con el tema educativo. Pero por encima de todo hay que remarcar el hecho insólito, poco común en la historia reciente de España, de la colaboración por parte de las dos fuerzas políticas opuestas, conservadores y liberales, en el proyecto educativo emprendido. Tanto Antonio García Alix, ministro del ramo en el gobierno de Silvela y de Azcárraga (abril-octubre de 1900), como Alvaro de Figueroa y Torres (conde de Romanones) en el gobierno de Sagasta (marzo 1901 - diciembre 1902) llevaron a cabo una política educativa unitaria y continuista¹⁸.

La elección para este cargo del conservador García Alix, antiguo secretario de Cánovas, sin una formación específica en este campo, se debió probablemente a su moderación y sagacidad política. Sus mismos adversarios reconocieron en él su objetividad y, contra lo que podría esperarse de un miembro del Partido Conservador, supo defender con garra la enseñanza oficial frente a la privada. Cuando el marqués de Pidal, que le había precedido en este cargo en el primer gabinete de Silvela, le acusó de actuar como un liberal, éste le respondió de forma contundente así:

Yo me guardaré bien de negar los principios fundamentales del dogma conservador, principios que han sido expuestos en distintos documentos y que constituyen el programa que obliga a todos los que militan en el partido. Pero de ahí a que yo, por ejemplo, como ministro de Instrucción Pública me incline a preferir la libertad de enseñanza a la acción del Estado en la enseñanza misma, hay una inmensa diferencia. No soy de los que conceden tan poca importancia al gran resorte de la enseñanza, para borrarlo de los factores del gobierno y entre-

18. Y. Turín, *op. cit.*, pp. 318-319; Idem, 1898, *el desastre, ¿Fue una llamada a la educación?*, en "Revista de Educación", MEC, n. 240, sept.-oct. 1975, pp. 28-29; M. De Puelles Benítez, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, Labor, 1980, p. 244.

garlo, por buenas que sean sus intenciones, a otra sociedad, a otras entidades que no sean el propio Estado¹⁹.

Ideas similares expuso en la interpelación que le hizo en la sesión de Cortes del 14 de noviembre de 1900 el diputado liberal Sr. Vincenti, ex-director de Instrucción Pública con el ministro de Fomento Alejandro Groizard en el gobierno de Sagasta de 1894:

Creo como S.S. (Vincenti), que mientras el estado social no permita que sea la enseñanza pública una función de la sociedad misma, tiene que ser una función del Estado. Y yo, como opinión particular que he llevado y traducido a la Gaceta en diferentes disposiciones, sostengo que esta función importantísima no debe jamás abandonarse por el Estado, porque es un gran resorte de gobierno, y al mismo tiempo, un elemento poderoso que influye en la cultura y en el bienestar general de los pueblos²⁰.

Por ello, por su carácter liberal, la actuación de García Alix despertó profundas inquietudes dentro del episcopado español. Los primeros decretos de su ministerio conciernen a la enseñanza técnica: el de 25 de mayo de 1900 alentaba la creación de escuelas elementales en las fábricas y talleres de más de 150 obreros sostenidas por los empresarios, con un programa mínimo (lectura, escritura, ligeras nociones de gramática castellana, las cuatro operaciones aritméticas de números enteros y doctrina cristiana); y los de 7 de julio y 4 de agosto abordaron los problemas de la enseñanza técnica superior. Otros decretos tienen objetivos muy claros: el de 6 de julio relativo a la reorganización de las Escuelas Normales simplificaba las enseñanzas e introducía aspectos novedosos en las enseñanzas experimentales y científicas y posibilitaba a los profesores completar su formación en el extranjero; el Reglamento orgánico de enseñanza primaria de la misma fecha establecía las modalidades de acceso al cuerpo de enseñantes; el de 20 de julio reformaba la enseñanza secundaria, reducía a seis años su duración, fijaba la edad de admisión a los diez años así como las asignaturas clásicas y técnicas; y los de 30 de julio y 2 y 4 de agosto relativos a la reforma de los estudios universitarios en diversas facultades (las enseñanzas de Filosofía y Letras se orientaban a través de tres secciones, Estudios Filosóficos, Estudios Literarios y Estudios Históricos e incorporaba a ella la Escuela Diplomática; los estudios de Farmacia se actualizaban y modificaban; en los de Ciencias se separaban la Física de la Química; y en los de Derecho se creaban dos ramas, la de Derecho y la de Ciencias Sociales, aunque esta última sólo se establecía en la Universidad Central).

19. "Diario del Senado", 30 noviembre 1900, p. 127, citado por Y. Turín, *op. cit.*, p. 320.

20. *Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados*, sesión 24 noviembre 1900, t. 1900-I, p. 56.

El debate en torno a la instrucción pública y a las reformas emprendidas (constitución del Real Consejo de Instrucción pública, acceso al profesorado mediante el sistema de oposiciones, exámenes, libros de texto, cuestionario básico para cada asignatura, imposición de la asignatura de Religión y moral en la enseñanza secundaria, incorporación de los colegios a los institutos de bachillerato, etc.) fueron criticadas reiteradamente por los diputados del Partido Liberal por favorecer en su opinión a determinados intereses privados o corporativos. El problema surgió cuando el colegio de San Javier de Tudela, adscrito al instituto de Pamplona, para evitar el enfrentamiento con el profesorado de ese instituto, decidió el gobierno ponerlo bajo la tutela del de Logroño, o cuando adscribió a la Universidad de Deusto de los jesuitas a la de Salamanca y no a la de Valladolid. Canalejas llegó a acusar a García Alix de fomentar el clericalismo, la reacción y el obscurantismo:

Mirad el cuadro: de una parte, la corporación religiosa apaga el sentimiento nacional y hace que su acción trascienda y su influencia sobre el titulado catolicismo obrero. ¿En qué vamos a fundar la libertad de España, si la juventud nos la educan para farisaicos, si al elemento obrero nos le seducen en los llamados centros católicos, y si después esas corporaciones religiosas pesan sobre nuestra vida de familia y concentran en su mano toda la autoridad y la fuerza?... El problema religioso o confesional, o el problema de las órdenes monásticas, para decir las cosas con su verdadero nombre y no atribuir el carácter de problema total católico a lo que es una fase parcial del problema íntegro, es de una trascendencia suma²¹.

En defensa de estas reformas el ministro García Alix argumentó que su propósito no era partidista sino todo lo contrario, como lo demostraba el haber formado el Consejo de Instrucción pública sin tener en cuenta las ideas políticas de sus miembros, estando representadas en él todas las tendencias, o haber aceptado el consejo y las orientaciones de los técnicos del ramo, buscando por encima de todo el bien público. A su juicio, gobernar no era mantener de forma constante una postura intransigente sino realizar el fin que uno se propone y realizarlo en términos que pueda llegarse a él con las menos dificultades posibles:

Durante este período, que S.S. (Canalejas) supone de reacción y obscurantismo, el actual Ministro de Instrucción pública ha tenido la satisfacción de borrar por completo en el Centro consultivo de la enseñanza (Consejo de Instrucción Pública), todo lo que significaba tendencias de escuela o de partidos, y ha agrupado para esta obra nacional a todas las representaciones de las distintas manifestaciones científicas y de los distintos partidos políticos; ha prescindido por completo de las exigencias de la izquierda y de la derecha, y considerándose

21. *Ibidem*, sesión 17 diciembre 1900, t. 1900-II, p. 586.

como representación del Estado, ha recogido todas las fuerzas útiles, para que vengan, como fuerzas útiles que son, a contribuir al mejoramiento de la enseñanza pública. El actual Ministro de Instrucción pública, obrando de acuerdo en todo con el Consejo de Ministros, ha extendido la enseñanza, ha aumentado el número de escuelas, ha establecido centros de cultura para los obreros en mayor número que los que ya existían; y hoy funcionan en España, gracias a las iniciativas de este Gobierno, más de 400 escuelas de adultos que no existían hace diez meses en España²².

Yo, Sr. Vincenti, he hecho en esto de la enseñanza todo lo que puede hacer una buena voluntad. No he presumido de ser una competencia ni de ser una autoridad; siempre he tenido presente lo que debe significar el nuevo Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Le he dado aquella orientación que yo creía que debía dársela en beneficio del prestigio y de la acción del Estado; he prescindido de intransigencias de la izquierda y de intransigencias de la derecha para realizar una verdadera obra patriótica²³.

[Ante interpelación del Marqués de Villaviciosa]. Yo vengo a ser aquí, no el representante de una tendencia ni de otra, puesto que yo no voy a la derecha ni a la izquierda, y a mi, como Ministro de Instrucción pública, no me gobiernan ni la libertad exagerada, ni esas instituciones que no tienen sólo por objeto la enseñanza sino que yo vengo aquí, en representación del Estado a velar por las fuerzas del Estado mismo, y a ejercitar la acción que el Estado debe ejecutar en este importante servicio. No es nuestro pueblo, en donde de dieciocho millones de habitantes hay ocho o nueve que no saben leer ni escribir, de aquellos en que puede convertirse en función social esta función docente. Yo estimo que hoy, y en mucho tiempo, será ésta una función que no podrá despegarse de manos del Estado, ni el Estado podrá renunciar a ella²⁴.

De todas estas reformas propuestas por el ministro García Alix, se debe remarcar de manera principal la referida a la enseñanza primaria, tal como se desprende del decreto anteriormente señalado sobre el establecimiento de escuelas en fábricas y talleres (25 mayo 1900), que justifica con estas palabras:

Los elevados propósitos que determinaron la creación de este Ministerio quedarían defraudadas en su parte más esencial si no concediera atención preferente a la completa difusión de la instrucción primaria, base de toda educación y elemento principal de la cultura de los pueblos (...) es necesario remover los obstáculos que se oponen a que se extienda en nuestro país la enseñanza entre las más humildes capas sociales, cual corresponde a una Nación que noblemente aspira a figurar entre las cultas y las civilizadas²⁵.

22. *Ibidem*, p. 592.

23. *Ibidem*, p. 605.

24. *Ibidem*, sesión 10 diciembre 1900, p. 385.

25. Real decreto de 25 de mayo de 1900, *Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados*, t. 1900-I, n. 5, Apéndice 1.

El problema que debía resolver con máxima urgencia era el del sostenimiento económico de los maestros por parte del Estado. Partiendo del proyecto de Montero Ríos de 1886 y de las peticiones propuestas en los Congresos Pedagógicos de forma reiterada, el decreto de 21 de julio de 1900 manifiesta la responsabilidad del Municipio en la cuestión educativa y ordena que el Estado pague los salarios de los profesores mediante la transferencia a su presupuesto de los fondos procedentes de los impuestos que los Municipios podían recaudar sobre actividades comerciales e industriales y sobre las propiedades territoriales: “Se ordena que los Ayuntamientos entreguen en las Administraciones económicas lo consignado en sus presupuestos para primera enseñanza; que los Jefes económicos dispongan su distribución; y que la cobranza de esos fondos se considere en igualdad de circunstancias que la de las contribuciones directas, siendo, por consiguiente, apremiables los Ayuntamientos que incurran en morosidad”²⁶.

De esta forma se evitaba los largos retrasos en el abono de los haberes de los maestros, los mayores se producían en las provincias de La Coruña, Málaga y Valencia que debían más de tres millones y medio de pesetas²⁷, y al mismo tiempo se conseguía aumentar el presupuesto del Ministerio de forma ostensible, que pasó de 17 millones y medio de pesetas en 1901 a más de 40 en 1902. Aunque los salarios de los maestros continuaron siendo muy bajos: en 1900 el 20% ganaban menos de 300 pesetas anuales, el 34 % menos de 500 y sólo una quinta parte cobraban más de 1000 pesetas. No fue hasta 1903 cuando el ministro Gabino Bugallall del gobierno R. Fernández Villaverde elevó su salario mínimo anual a 500 pesetas²⁸.

Pero el nuevo sistema introducido no resolvió este grave problema secular, incluso creó cierta confusión al principio, si creemos las afirmaciones de los adversarios políticos de García Alix en las Cortes, los diputados Vincenti, Montilla y Groizard (este último llegó a decir que “Vamos a entrar en el siglo XX, habiéndose agravado la gran vergüenza de España, la falta de pago a los maestros de primera enseñanza”²⁹), o las numerosas exposiciones de maestros de toda la geografía española, presentadas por distintos diputados, que se quejaban de su situación (Alcalá la Real, Úbeda, Aranda de Duero, Arévalo, Astorga, Coria, Cudillero,

26. *Historia de la educación en España*, t. IV, Madrid, MEC, 1982, p. 108.

27. Las provincias que tradicionalmente pagaban bien y con prontitud a los maestros son las siguientes: Alava, Barcelona, Burgos, Guipúzcoa, Navarra, Oviedo, Palencia, Madrid, León, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria y Vizcaya. Cfr. R. Carpena, *Nomenclátor Escolar*, Madrid, 1996.

28. J.L. Guereña, *Las instituciones culturales: políticas educativas*, en S. Salaün y C. Serrano, *1900 en España*, Madrid, Espasa Universidad, 1991, pp. 73-74.

29. *Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados*, Sesión 29 diciembre 1900, t. 1900-III, p. 925.

Cuenca, Granada, Orihuela, Sevilla, Tarancón, Valderrobles y Valencia de Don Juan).

Las medidas emprendidas por García Alix fueron continuadas en lo esencial después por su sucesor en el cargo durante casi dos años, el conde de Romanones, cuya obsesión fue eliminar el deplorable estado que tenía la enseñanza oficial. En primer lugar, siguiendo las directrices de su antecesor, decidió el pago directo de los maestros por parte del Estado (Real decreto de 26 de octubre de 1901), que se convirtió en ley tras su discusión en el Parlamento no sin la oposición de los conservadores por la pérdida que suponía para ellos el control local de los maestros. La defensa que hizo Romanones de este proyecto de ley fue contundente: “Mi finalidad se reduce a una sola cosa: tener maestros. Para eso quiero ante todo que se les pague, porque mientras no se les pague, no se podrá tener maestros: carecemos del factor esencial para la educación nacional, tal es mi plan y me parece que no puede ser más sencillo ni más absoluto”³⁰. No es extraño que posteriormente, en la sesión del 10 diciembre, él mismo instara a los maestros de instrucción pública para que contribuyeran a sufragar los gastos de erección de un monumento al rey Alfonso XII.

Un segundo campo de actuación fue la reglamentación de los exámenes tanto de la enseñanza oficial como de la privada (decreto 12 abril 1901), regularizando la enseñanza de la religión que se torna voluntaria y se exige a los religiosos dedicados a la enseñanza la correspondiente titulación académica; y la ordenación de las enseñanzas técnicas, proyecto para transformar los centros estatales de bachillerato en Institutos Generales y Técnicos (Real decreto de 17 de agosto de 1901), creando carreras cortas de carácter técnico y artístico, que fracasó según manifiesta Romanones en sus *Memorias* por la oposición corporativista de los mismos docentes.

Finalmente, su obra reformista se dirigió también a la Universidad, como se desprende de los decretos de 21 de marzo de 1901, que fijaba los términos de la Circular de 15 de enero del citado año acerca de la independencia del profesorado en el ejercicio de su ministerio, el de 18 de julio que concedía pensiones a los alumnos para ampliar estudios en el extranjero, o los proyectos sobre autonomía universitaria (25 octubre 1901) y reforma del Consejo de Instrucción Pública (28 febrero 1902), preparados por su antecesor y que serían aprobados al año siguiente.

La política de Romanones, como la de García Alix, significaba de hecho la afirmación de la competencia del Estado sobre la enseñanza privada, que debía de someterse a su inspección, y también la acentuación

30. “Diario del Senado”, 23 diciembre 1901, p. 1886. (Las medidas tomadas al efecto datan del inicio de su mandato, tal como se desprende de la contestación que dio a las interpelaciones que le hicieron en las Cortes los diputados conservadores señores Cortezo (25 octubre 1901) e Ibarra (31 enero 1902).

de la política de secularización. Sus ideas se reflejan con claridad meridiana en el conocido discurso que pronunció en la Universidad de Salamanca con motivo de la inauguración del curso académico 1902-1903, que dice así:

Yo, señores, no sólo no combato la enseñanza privada, sino, antes por el contrario, demando su cooperación y ayuda; no solamente no la creo nociva, sino que la creo beneficiosa en alto grado; no busco la desaparición de ningún centro donde se enseñe, sino que deseo que se multipliquen por toda la faz de nuestro territorio: a lo que me he opuesto, y a lo que me seguiré oponiéndome con todas las energías de mi alma y con toda la fuerza de mi voluntad, es a que la enseñanza esté en manos de una sola clase, aunque ésta sea tan respetable por muchos conceptos. No cabe en un molde estrecho la germinación de ideas, de sentimientos y de aspiraciones que llenan el espíritu de la juventud (...). Yo ni defiendo ni aspiro al monopolio del Estado; pero frente al poder del Estado no admito el poder ni la supremacía, ni el monopolio de nadie³¹.

Mientras los proyectos de García Alix no encontraron demasiada resistencia en las Cortes y entre la opinión pública, los de Romanones en cambio sí que la tuvieron. ¿Por qué este cambio de talante en el Parlamento y en la calle? Porque las circunstancias políticas nacionales internacionales habían cambiado. En primer lugar hay que tener en cuenta que cuando el gobierno liberal de Sagasta sube al poder en marzo de 1901 en Francia se había producido una auténtica batalla anticlerical que provocó la entrada masiva de religiosos franceses en España, muchos de ellos dedicados a la enseñanza. La Iglesia española pensó que los liberales iniciarían una política similar, quizás por eso organizó como medida de fuerza el año jubilar, que se convirtió en fuente de disturbios y de problemas (por ejemplo en Gijón y Oviedo). Otro campo de batalla fue la famosa ley de Asociaciones (19 de septiembre de 1901) que se aplicó a todas las congregaciones religiosas excluidas las tres reconocidas en el Concordato de 1851. Las polémicas surgidas replantearán una vez más en las cámaras el eterno problema de la libertad de enseñanza, entendida de forma tan diferente por los conservadores, neocatólicos, jerarquía eclesiástica, y por los liberales y republicanos. La tensión hizo renacer de nuevo la dialéctica clericalismo-anticlericalismo y coincidió con la puesta en escena en enero de 1901 de la obra de Galdós *Electra*, de contenido claramente anticlerical, aspectos que escapan a nuestra atención en este artículo.

Otro problema, no menor, fue la prohibición por parte de Romanones de la enseñanza en Cataluña del catecismo en lengua catalana y la obligación de hacerlo en castellano. Los inspectores de enseñanza de las provin-

31. *Historia de la educación en España*, cit., pp. 367-368.

cias catalanas le insinuaron que no se podía permitir el hecho de que muchos niños del Pirineo catalán desconocieran la lengua castellana y que algunos maestros utilizaran la lengua propia en las aulas. Tal resolución ocasionó las protestas de varios diputados catalanes en el Congreso, entre ellos la del liberal Joan Ferrer i Vidal, elegido por el distrito de Vilanova i La Geltrú. La justificación de tal medida por parte del ministro no tiene desperdicio: “¿Se puede consentir? — afirma — en buenos principios, sobre todo ahora que los maestros públicos son funcionarios del Estado, por haber pasado al Estado el pago de esta atención; se puede consentir que en las escuelas de España se enseñe un idioma ó dialecto que no sea el español? Esta es la pregunta que hago a todas las señorías”³².

A pesar de todo, la labor emprendida en el ámbito educativo entre 1900 y 1902 fue importante y valiosa, y aunque algunas reformas fueron torpedeadas, el espíritu impregnado por el regeneracionismo fructificó de nuevo en décadas posteriores. Durante el gobierno de Maura (1907-1909) se amplió la escolaridad obligatoria desde los seis hasta los doce años de edad, se aumentaron en diversas ocasiones los sueldos a los profesores, se creó la Junta para la Ampliación de Estudios (11 enero 1907)³³, la Residencia de Estudiantes (6 mayo 1910), verdadero semillero de personalidades de la cultura española, así como el famoso Instituto Escuela de Segunda Enseñanza (10 mayo 1918).

No cabe ninguna duda que a partir de 1900 se abrió en España un proceso acelerado en el campo de la alfabetización y de las reformas educativas, aunque no será hasta la Segunda República cuando el cambio de tendencia se refleje de forma profunda. Si bien es verdad que a comienzos del siglo XX la inversión económica en la educación era a todas luces insuficiente y no llegaba al 4,4% del presupuesto del Estado, no es menos cierto también que se había creado el aparato administrativo y la legislación precisa para su impulso. Lo que no era poco.

32. *Diario de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados*, sesión 24 noviembre 1902, t. 1902- IV, p. 1403.

33. El envío masivo de becarios fuera de España y la creación de centros pilotos de investigación y docencia o de formación universitaria integral, venía a hacer realidad una parte de los sueños pedagógicos de Giner y de la Institución Libre de Enseñanza. Cfr. V. Cacho Viu, *op. cit.*, p. 69.

ITALIA, SPAGNA E LA FORMAZIONE DI UN NUOVO EQUILIBRIO MEDITERRANEO (1923-1928)*

Marco Mugnaini

1. I nuovi confini della “balance of power” nel Mediterraneo

All'interno dei venti anni intercorsi tra la prima e la seconda guerra mondiale, il periodo compreso tra la formazione del primo governo Stresemann in Germania (agosto-settembre 1923)¹ e la firma del patto Briand-Kellogg contro la guerra (agosto 1928) è identificato tradizionalmente con il momento di apogeo della sicurezza collettiva in Europa². Alla fine del 1923 la parte più gravosa dell'eredità politico-diplomatica della guerra era ormai alle spalle. Dopo che era stata risolta a Versailles e altrove la questione dei trattati di pace con le potenze sconfitte, la confe-

*. Questo saggio rielabora e sviluppa alcuni temi della relazione presentata al Convegno internazionale *The Seas as Europe's external borders and their role in shaping a European identity* (Firenze, 4-5 giugno 1993), nell'ambito del progetto europeo *L'histoire d'une identité et de la conscience européennes au XX^e siècle*, coordinato dall'Institut Pierre Renouvin di Parigi.

Abbreviazioni relative alle fonti documentarie utilizzate:

- Ministero degli Affari Esteri, *Documenti Diplomatici Italiani, Settima serie: 1922-1935*, Roma, Libreria dello Stato, 1953 ss.: D.D.I., Settima serie.

- Archivio storico-diplomatico del Ministero degli Affari Esteri di Roma: ASMAER (*Serie Affari Politici*: AP).

- Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores di Madrid, AMAEM (Histórico: H.; Renovado: R.).

1. Sul significato dell'assunzione del ministero degli Esteri da parte di Gustav Stresemann durante il suo primo governo nell'estate del 1923, e per la narrazione più generale delle vicende politiche della Germania di Weimar, risulta ancora interessante il volume di E. Eyck, *Storia della Repubblica di Weimar (1918-1933)*, Torino, Einaudi, 1966.

2. M. Toscano-R. Albrecht-Carrié-E. Anchieri (et al.), *L'Europa fra le due guerre*, Torino, Eri, 1966, *passim*.

renza di Washington (novembre 1921-febbraio 1922) aveva ridefinito gli assetti anche nell'area del Pacifico e per quanto riguardava gli armamenti navali. Inoltre, con il trattato di Losanna firmato nel luglio del 1923 era ormai avviato a soluzione anche il problema turco, e la questione ad esso strettamente connessa degli Stretti che mettono in comunicazione il Mediterraneo con il Mar Nero. Alcuni temi importanti rimanevano ancora aperti, basterebbe ricordare le riparazioni e il reinserimento internazionale della Germania, ma entro poco tempo si sarebbero individuate soluzioni anche per questi: l'appianamento del problema della Ruhr e il piano Dawes (1924) avrebbero sanzionato la stabilizzazione dell'Europa post-bellica, o perlomeno dato questa illusione³.

Diversi segnali indicavano che le turbolenze del periodo postbellico, caratterizzato anche dai disaccordi tra le potenze vincitrici, stavano volgendo al termine. Ma guardando più in profondità, si poteva notare che gli elementi di incomprensione e di tensione, nonostante si fossero attenuati, non erano scomparsi. Il lungo conflitto franco-tedesco per la Ruhr e la crisi di Corfù dell'agosto-settembre 1923 erano sintomi di malessere e di instabilità da non sottovalutare. Ma i problemi aperti non si esaurivano nell'Adriatico, e neppure sul Reno.

Tra le questioni internazionali ancora aperte al momento della stipulazione del trattato di Losanna, che aveva fornito la cornice entro la quale andavano definiti i nuovi equilibri nel Mediterraneo orientale e precisato anche la situazione del Dodecaneso italiano, c'era la necessità di dare un assetto stabile alla situazione del Mediterraneo occidentale, e in particolare di dotare di una organizzazione definitiva l'amministrazione della città di Tangeri e del suo porto.

Tangeri rivestiva importanza per gli equilibri dell'epoca almeno da tre punti di vista: strategico, diplomatico e per la politica coloniale; inoltre, era il crocevia di iniziative economiche e commerciali. Nonostante l'ubicazione atlantica della città maghrebina, essa rappresentava un problema mediterraneo ereditato dall'epoca prebellica, e che sino a quel momento era stato considerato secondo gli schemi classici della *balance of power*, come era avvenuto prima e dopo la conferenza di Algesiras⁴. Ma il nuovo

3. Per l'inquadramento generale del periodo E. Di Nolfo, *Storia delle relazioni internazionali 1918-1992*, Roma-Bari, Laterza, 1994, in particolare il capitolo *La mancata ricostruzione del sistema europeo e le illusioni della stabilizzazione* (ivi, pp. 5-112); la parte relativa alla Spagna degli anni Venti si trova alle pp. 213-217.

4. Cfr. E. Catellani, *L'Italia dopo la Conferenza di Algesiras (L'equilibrio del Mediterraneo e il sistema di alleanze)*, Roma, Unione cooperativa editrice, 1906; E. Ghersi, *La questione marocchina nella politica europea (1830-1912)*, Firenze, Studio fiorentino di politica estera, 1939; S. Nava, *La spartizione del Marocco. Sue vicende politico-diplomatiche*, Firenze, Marzocco, 1939-1940, 2 voll.; V. Mantegazza, *Il Marocco e l'Europa. A proposito della Conferenza di Algeciras*, Milano, Treves, 1906; Id., *Il Mediterraneo e il suo equilibrio*, Milano, Treves, 1914.

clima internazionale provocato dal conflitto mondiale aveva alterato i termini entro i quali individuare le soluzioni, anzi la questione di Tangeri si stava rivelando uno dei temi attraverso i quali passava la ridefinizione dei nuovi confini postbellici dell'equilibrio di potenza: in particolare nella parte occidentale del Mediterraneo. Un'area geopolitica che, data la crescente importanza dei rapporti euro-americani e il ruolo minore dell'Europa centro-orientale nelle relazioni internazionali postbelliche, era destinata a riprendere e accentuare la sua funzione di massimo centro del traffico mondiale⁵.

Con la firma dei trattati di pace, la Germania, l'Austria e l'Ungheria avevano rinunciato ai diritti derivanti loro a Tangeri e nel Marocco in base all'Atto di Algeiras e in base ai trattati franco-tedeschi del 1909 e del 1911 sull'Africa. D'altra parte, il *memorandum* sovietico del 1922, che dichiarava di non riconoscere i trattati e gli impegni conclusi dalla Russia zarista, venne interpretato da parte delle altre potenze firmatarie dell'Atto di Algeiras come una rinuncia analoga. La questione di Tangeri sembrava così circoscriversi all'ambito degli stati vincitori, e già partecipanti nel 1906 alla conferenza di Algeiras che aveva internazionalizzato la situazione del Marocco.

Il problema di Tangeri non venne però risolto nell'ambito della conferenza della pace, e trovò una prima precaria sistemazione con la convenzione anglo-franco-spagnola del 18 dicembre 1923; ma non cessò di "affaticare" le diplomazie europee almeno sino alla revisione dello statuto nel 1928, coinvolgendo le scelte politiche internazionali di Mussolini e Primo de Rivera. Per comprendere meglio le coordinate e ripercorrere l'evoluzione della questione di Tangeri negli anni Venti, e il ruolo che giocarono l'Italia e la Spagna in quelle vicende, è però interessante ricordare alcuni elementi preliminari.

2. *Origini storiche e rilevanza internazionale della questione di Tangeri*

Lo Stretto racchiuso tra Tangeri, Gibilterra e Ceuta costituisce da secoli una via di comunicazione strategica che mette in contatto il mare interno euro-afro-asiatico, cioè il Mediterraneo, con l'oceano Atlantico (e viceversa). Le "colonne d'Ercole" avevano cessato da tempo di rappre-

5. Il punto di vista italiano su questi temi si trova esposto in V.M. Castellani, *La Questione di Tangeri*, con Prefazione di Amedeo Giannini, Roma, Are, 1926. Inoltre cfr. F. Albi, *La política del Mediterraneo en la postguerra (1918-1928)*, Valencia, Tip. Quiles, 1931; C. Baldoni, *La zona di Tangeri nel Diritto internazionale e nel Diritto marocchino*, Padova, Cedam, 1931; L. Bragadin, *Tangeri*, Piacenza, Porta, 1927; A. España, *La pequeña historia de Tanger*, Tanger, Distr. ibérica, 1954; S. Nava, *La spartizione del Marocco...* cit., vol. II, pp. 189 ss.; G.H. Stuart, *The International City of Tangier*, Stanford, Stanford University Press, 1955².

sentare la paura dell'oceano tipica dell'Europa medioevale. La scoperta del Nuovo mondo e delle nuove rotte oceaniche aveva cambiato definitivamente la funzione dello Stretto, o canale, che mette in comunicazione con l'oceano i paesi europei (oltreché le parti dell'Africa e dell'Asia) che si affacciano sul Mediterraneo⁶. L'apertura del canale di Suez nel 1869 lo aveva poi reso ancor più vitale come via di comunicazione tra l'Oriente e l'Occidente.

Tra il Settecento e l'Ottocento, i viaggiatori del *grand tour* avevano contribuito a modificare la percezione intellettuale dello Stretto da parte degli europei, alimentando la nascita di un'immagine letteraria avvolta di esotismo. Questa immagine era particolarmente evidente negli scrittori inglesi e francesi, ed esercitò un certo fascino anche su Giuseppe Baretti ed Edmondo De Amicis. Ma nella cultura italiana a essa si era sovrapposta ben presto l'immagine legata al fenomeno dell'emigrazione di massa; infatti, per milioni di emigranti italiani lo Stretto era in primo luogo il passaggio obbligato, ed era invece un paesaggio come un altro, sulla via delle Americhe.

Tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento anche la Spagna fu coinvolta nel movimento migratorio transoceanico, seppure in misura inferiore rispetto all'Italia; per il paese iberico la zona dello Stretto era però diventata soprattutto sinonimo di frontiera meridionale. Inoltre, dopo la crisi del 1898 e la perdita definitiva dell'impero d'oltremare, la vecchia e tradizionale tendenza spagnola a polarizzare al Sud la nozione di frontiera si era accentuata⁷. La zona delimitata tra Tangeri, Gibilterra e le *plazas de soberanía* di Ceuta e Melilla, che costituisce una zona bari-centrica lungo la linea che unisce idealmente le isole Baleari e le isole Canarie, si era trasformata in un condizionamento nella percezione della realtà internazionale da parte degli spagnoli: un ruolo comparabile a quello della Tunisia per l'Italia all'epoca della Triplice alleanza⁸.

Oggi Tangeri è una città dello stato marocchino, e per gli europei può rappresentare un luogo letterario, un soggetto cinematografico o una destinazione turistica, ed è difficile immaginarla al centro di problemi strategico-diplomatici. Invece, tra la conferenza di Madrid del 1880⁹ e sino all'indipendenza del Marocco nel 1956 Tangeri fu oggetto di forti dissensi tra le potenze. In particolare, in coincidenza delle crisi marocchine agli inizi del Novecento Tangeri si era trasformata in un universo poli-

6. M. Mollat du Jourdin, *L'Europa e il mare*, Roma-Bari, Laterza, 1993.

7. J.M. Jover, *La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento*, "Revista de Occidente", n. 57, febrero 1986, pp. 5-42, in particolare pp. 11-12.

8. Una comparazione in questo senso si trova anche in L. Bragadin, *Tangeri* cit., pp. 49-51.

9. Che portò alla convenzione internazionale di Madrid del 3 luglio 1880 sul Marocco.

tico a parte: una specie di condominio internazionale che provocò gravi tensioni diplomatiche. La *ville de Tanger et sa banlieu*, come la definivano i francesi, rappresentava un microcosmo dove era possibile apprezzare l'intimità di relazioni tra l'Europa e i mari. Ma al tempo stesso la questione di Tangeri costituiva uno dei nodi diplomatici dell'epoca, comparabile per alcuni aspetti con la "questione d'Oriente", attraverso il quale le potenze europee tentavano di affermare il loro *status* internazionale o di dirimere le loro divergenze continentali e coloniali¹⁰.

Il regime speciale della città di Tangeri era stato riconosciuto in vari trattati bilaterali tra le potenze europee, primi fra tutti quello anglo-francese e quello ispano-francese sull'equilibrio mediterraneo, stipulati entrambi nel 1904. Ma il suo carattere di zona internazionale traeva origine soprattutto dall'Atto finale della conferenza di Algeiras del 1906 che recava la firma, oltre al Marocco, di dodici stati: Austria-Ungheria, Belgio, Francia, Germania, Gran Bretagna, Italia, Olanda, Portogallo, Russia, Spagna, Svezia e Stati Uniti. Il carattere internazionale di Tangeri era stato poi confermato da accordi successivi. In particolare gli atti del 1912, che istituivano il protettorato francese e quello spagnolo sull'impero sceriffiano¹¹, avevano espressamente escluso la zona di Tangeri dai due protettorati, ribadendone così il controllo internazionale fondato sull'Atto di Algeiras. Lo statuto per Tangeri, elaborato dopo lunghi negoziati tra il 1913 e il 1914, era ancora allo stato di progetto quando iniziò il primo conflitto mondiale. Il progetto del 1914 servì poi da base per le discussioni postbelliche, ma era evidente che la situazione in cui doveva inserirsi non era più la stessa.

Durante la guerra mondiale Tangeri aveva mantenuto il precedente regime provvisorio, basato essenzialmente sul regime delle "capitolazioni" comuni a tutto l'Oriente mediterraneo. In più, già con l'Atto di Algeiras l'impero sceriffiano aveva rinunciato ad amministrare la città e aveva delegato questa funzione al corpo diplomatico colà accreditato. Terminata la guerra, le potenze interessate riconobbero l'urgenza di intraprendere nuovi negoziati per dotare Tangeri di uno statuto stabile, e si prepararono a formulare i rispettivi e contraddittori punti di vista. Con l'esclusione della Svezia che si disinteressò del problema, nonché della Germania, dell'Austria, dell'Ungheria e della Russia per i motivi detti sopra, le potenze vincitrici già firmatarie dell'Atto di Algeiras (Francia, Gran Bretagna, Italia, Stati Uniti, Belgio e Portogallo) cercarono di rego-

10. Per quanto riguarda l'evoluzione delle vicende coeve degli altri stretti del Mediterraneo: E. Anchieri, *Suez*, Roma, Ed. Roma, 1939; Id., *Costantinopoli e gli Stretti nella politica russa ed europea dal Trattato di Oüiciük alla convenzione di Montreux*, Milano, Giuffrè, 1948.

11. Sulla storia del protettorato spagnolo: V. Morales Lezcano, *Colonialismo hispano-francés en Marruecos: 1898-1927*, Madrid, Siglo XXI, 1976; Id., *España y el Norte de Africa: el protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, Uned, 1986².

lare inizialmente la questione in sede di conferenza della pace, escludendo così la Spagna che in quanto stato neutrale non vi era ammessa.

Come aveva premonito “The Times” alla fine del 1918, l’intricata questione di Tangeri e del suo porto si apprestava ad essere un *test* per la nuova diplomazia postbellica¹². Già il 25 febbraio 1919 il *Quai d’Orsay* presentò un *memorandum* in sede di conferenza della pace, chiedendo l’abrogazione dell’Atto di Algesiras “imposto dalla Germania” nel 1905-1906 e motivando le ragioni per le quali veniva chiesta l’inclusione di Tangeri all’interno del protettorato francese. La richiesta francese venne però respinta dagli alleati, e fu deciso di rinviare la soluzione del problema a una fase successiva¹³. Gli Stati Uniti rassicurarono comunque la Spagna che quando fosse giunta all’ordine del giorno la discussione sul Marocco il governo di Madrid sarebbe stato ammesso a parteciparvi. Le controversie legate all’elaborazione e all’entrata in vigore dei trattati di pace condizionarono poi anche la soluzione della questione di Tangeri: non soltanto per i ritardi provocati nel prenderla in esame a causa di una comprensibile gerarchia di priorità che portò a dilazionarne l’esito, ma anche per la modifica nel frattempo intervenuta nella posizione di alcuni protagonisti diplomatici della vicenda. Ad esempio, la mancata ratifica del trattato di Versailles da parte del Senato statunitense, e la conseguente non adesione di Washington alla SdN, fu considerata da parte delle diplomazie europee, e in particolare da Parigi, alla stregua di una rinuncia da parte degli Stati Uniti ad esercitare il ruolo di potenza vincitrice negli assetti euro-mediterranei. Mentre l’adesione della Spagna al *Covenant* e la sua entrata nel Consiglio dell’organizzazione ginevrina aveva nel frattempo conferito un peso diverso alle posizioni di Madrid¹⁴. Inoltre, le vicende del Mediterraneo orientale e il sofferto passaggio dal trattato di Sèvres del 1920 al trattato di Losanna del 1923 avevano fatto intravedere che anche per le diplomazie europee gli assetti mediterranei potevano venire considerati in termini diversi da quelli derivanti da un mero rapporto tra vincitori e vinti della prima guerra mondiale. Nel frattempo la questione di Tangeri si era complicata di altri elementi.

12. “The Times”, 28 dicembre 1918, cit. in J.C. Pereira Castañares, *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)*, Madrid, Universidad Complutense, 1986, 3 voll., p. 1422.

13. L’interesse con il quale la diplomazia spagnola seguiva le discussioni sul Marocco in sede di conferenza della pace, alla quale non poteva partecipare in quanto stato neutrale, si trova documentato in AMAEM, H., *Política-Guerra Europea*, Leg. 3108.

14. Sull’adesione spagnola alla SdN vedasi la documentazione in AMAEM, R., Leg. 1827, Exp. 9; oltretutto il saggio di G. Solé, *La incorporación de España a la Sociedad de Naciones*, in “Hispania”, n. 132, 1976, pp. 131-169.

3. Un test dell'equilibrio euro-mediterraneo postbellico

Il 1923 fu un anno importante per la storia diplomatica europea, ma anche per la storia politica della Spagna contemporanea¹⁵. Dopo un continuo degenerare della situazione politica, sociale e militare, nel settembre 1923 in Spagna le istituzioni liberali vennero travolte da una crisi interna che si connetteva con i problemi internazionali del paese. La Spagna passò così dal *desgobierno* che ne aveva caratterizzato la politica negli anni 1918-1923 alla *dictadura* che contraddistinse il periodo 1923-1930¹⁶. Mussolini, al potere da meno di un anno, aveva mostrato di attribuire sin dall'inizio grande importanza ai rapporti con Madrid¹⁷, dando così continuità alla politica di riavvicinamento italo-spagnolo intrapresa fin dal 1919, ma cercando di imprimergli un dinamismo nuovo. Anche per questo era stato collocato a riposo l'ambasciatore Carlo Fasciotti¹⁸, e nominato a sostituirlo un diplomatico di esperienza e di fiducia di Mussolini, Raniero Paulucci de' Calboli¹⁹. Mussolini accolse con favore i

15. Per l'intreccio tra questi due piani storici nel 1923 cfr. M. Aguirre de Cárcer, *Glosa del año 23*, Madrid, Lar, 1944.

16. Cfr. J. Aróstegui-A. Balcells-A. Elorza (et al.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986; S. Ben-Ami, *La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983; S. de Madariaga, *Storia della Spagna*, Bologna, Cappelli, 1966², pp. 293-362; M. Fernández Almagro, *Historia del Reinado de Alfonso XIII*, Barcelona, Montaner y Simón., 1977⁴; G. García Queipo de Llano, *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988; Id., *Los ideólogos de la Unión Patriótica*, in *Estudios Históricos*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, t. I, pp. 221-230; M.T. González Calbet, *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Madrid, Ed. El Arquero, 1987; C. Navajas Zubeldía, *Ejército, estado y sociedad en España (1923-1930)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991; M. Rubio Cabeza, *Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Sarpe, 1986.

17. J. Tusell-I. Saz, *Mussolini y Primo de Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas*, in M. Espadas Burgos (a cura di), *Italia y la guerra civil española*, Madrid, Csic, 1986, pp. 171-235, 173-175.

18. Sui rapporti italo-spagnoli nei tre anni della missione diplomatica di Fasciotti il miglior studio, con spunti interessanti anche sulla questione di Tangeri, è quello di A. Albónico, *L'Italia e il mondo iberico nel primo dopoguerra: velleità coloniali ed economiche (1919-1923)*, in "Nuova Rivista Storica", 1982, I-II, pp. 82-132; dove, oltre alla descrizione dell'azione esercitata dalla diplomazia italiana in Spagna in quella congiuntura, vengono ricostruite le coordinate dell'attività italiana nei confronti della penisola iberica sino all'arrivo di Primo de Rivera.

19. Già all'inizio di novembre del 1922 veniva collocato a riposo l'ambasciatore italiano a Madrid Carlo Fasciotti, che aveva svolto quella missione nei tre anni precedenti, e venivano firmate da Vittorio Emanuele III e Mussolini le credenziali per l'accreditamento di Raniero Paulucci de' Calboli in qualità di nuovo ambasciatore. Paulucci de' Calboli, che in precedenza aveva ricoperto l'incarico di ambasciatore a Washington e a Tokio, sarebbe rimasto nella sede di Madrid sino al 1927 (AMAEM, *Personal*, Leg. 268, n. 18358). Paulucci de' Calboli venne sostituito nel 1927 da Giuseppe Medici del Vascello, che ricoprì l'incarico di ambasciatore italiano a Madrid sino alla sua morte avvenuta il 27 gennaio 1931 (AMAEM, *Personal*, Leg. 274, n. 19446). Notizie bio-bibliografiche su

nuovi sviluppi della situazione politica spagnola; oltretutto, in lui dovevano esserci pochi rimpianti per la caduta del governo di Madrid che nel mese di giugno aveva accettato di avviare trattative su Tangeri con Londra e Parigi²⁰ senza la partecipazione italiana²¹, e che durante la crisi di Corfù di agosto-settembre aveva tenuto una posizione sfavorevole nei confronti del governo di Roma²².

In Italia, la contemporanea e progressiva affermazione del fascismo trovava la sua origine principale nella crisi postbellica che stavano attraversando la società e la politica italiane. Invece la Spagna, che seppur divisa al proprio interno tra “germanofili” e “francofili” era rimasta neutrale durante tutta la guerra mondiale, era ora travagliata da conflitti interni intrecciatisi con i problemi militari già nel 1917 e divenuti ancor più intricati dopo il disastro subito nel 1921 dalle truppe coloniali ad Annual, nel nord del Marocco²³. Per la Spagna, il Marocco, da questione tradizionale di politica internazionale come era stato anche all’epoca della prima crisi marocchina del 1905-1906 e di quella di Agadir del 1911, o al momento della costituzione del protettorato franco-spagnolo nel 1912, si era trasformato in acuto problema interno²⁴. Così, dopo aver fatto “capolino alla Conferenza della pace”, il Marocco faceva un “decisivo ingresso alle Cortes” spagnole²⁵. Un problema che non soltanto contribuiva a minare il regime politico interno instaurato mezzo secolo prima con la Restaurazione di Cánovas, ma che stava facendo traballare lo stesso istituto monarchico, a causa del coinvolgimento del re Alfonso

Carlo Fasciotti, Raniero Paulucci de’ Calboli e Giuseppe Medici del Vascello in Università degli Studi di Lecce, *La formazione della diplomazia nazionale (1861-1915)*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1987, rispettivamente: pp. 313-314, pp. 562-564 e p. 484.

20. La documentazione italiana sulla questione di Tangeri negli anni Venti si trova copiosa in ASMAER, AP, Marocco, b. 1423, b. 1424, b. 1425, b. 1426, b. 1427, b. 1428, b. 1429, b. 1430, b. 1433.

21. Sull’irritazione di Mussolini per l’esclusione italiana dalle riunioni di esperti anglo-franco-spagnoli su Tangeri nel luglio-agosto 1923: M. Pizzigallo, *Mediterraneo e Russia nella politica italiana (1922-1924)*, con Prefazione di Sergio Romano, Milano, Giuffrè, 1983, pp. 41-62.

22. Sul giudizio di Mussolini nei confronti della posizione spagnola durante la crisi di Corfù dell’estate 1923: D.D.I., Settima serie, vol. II, *passim*, in particolare pp. 202, 249-251. Il punto di vista spagnolo si trova in AMAEM, H., Leg. 1627, f. Corfù. Nello stesso *legajo* si trova raccolta anche altra documentazione spagnola relativa alla politica italiana del periodo 1923-1931; sullo stesso tema anche AMAEM, H., Leg. 2535, e Leg. 2536.

23. Con accenti un po’ deterministici Gerald Brenan ha scritto che: “Sin dal 1917 allorché il sovrano, e i proprietari terrieri che lo appoggiavano, avevano scartato l’unica soluzione legittima e onesta — la convocazione di Cortes liberamente elette — era chiaro che si sarebbe giunti inevitabilmente alla dittatura militare o alla Repubblica”. (G. Brenan, *Storia della Spagna 1874-1936*, Torino, Einaudi, 1970, pp. 61-73).

24. Per alcuni antecedenti vedasi anche A. Bachoud, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

25. S. Nava, *La spartizione del Marocco...* cit., vol. II, pp. 211-214.

XIII nelle scelte politiche prima e dopo Annual. Lo sbocco sul piano interno venne individuato non tanto nel *regeneracionismo* sorto dopo la crisi del 1898, quanto nel ritorno alla pratica del pronunciamento militare²⁶ già sperimentata più volte dalla Spagna nell'Ottocento.

Sotto il profilo internazionale, la sconfitta delle forze coloniali spagnole ad opera dei ribelli del Rif capeggiati da Abd el-Krim²⁷ significava un ridimensionamento dell'azione svolta dalla diplomazia spagnola a partire dal 1918 nel tentativo di recuperare un ruolo di rilievo nel panorama internazionale. Ma la sconfitta di Annual era un sintomo di fragilità che minacciava di coinvolgere non soltanto la parte spagnola del protettorato marocchino, e dimostrava la precarietà di condizioni nelle quali si trovava la stessa zona di Tangeri, che dal punto di vista geografico costituiva una enclave del protettorato governato da Tetuán. La debolezza spagnola venne subito utilizzata come argomento polemico da parte del *Quai d'Orsay*, che forte del ruolo di potenza vincitrice del recente conflitto mondiale rivendicava già dall'epoca della conferenza di Versailles la cancellazione pura e semplice delle stipulazioni di Algeiras, e l'incorporazione della zona di Tangeri nella parte francese del protettorato marocchino.

Tra le potenze che presero posizione di fronte al problema di Tangeri, quelle maggiormente interessate erano: la Francia, la Spagna, la Gran Bretagna e l'Italia. Le tesi sostenute da ciascuna di esse necessitano di una descrizione, seppure breve, per delineare i contorni del dibattito.

1) La tesi francese, formalizzata già nel febbraio 1919 durante i lavori della conferenza di Versailles, era lineare nella sua argomentazione quanto inaccettabile da parte delle altre potenze interessate. Secondo il punto di vista francese la guerra aveva alterato completamente i termini del problema, tanto da rendere ormai superate le stipulazioni di Algeiras. Per il *Quai d'Orsay* l'aspetto essenziale e dirimente era la conferma della sovranità del sultano su tutto il Marocco, sovranità esercitata attraverso il Mendûb (o delegato del Makhzen) per quanto riguarda Tangeri, e attraverso il Califfo nella zona spagnola del protettorato. La Francia, come potenza protettrice del Makhzen (governo o impero marocchino) in base

26. Oltre alle opere già citate cfr. A. Comalada, *España: El ocaso de un parlamento. 1921-1923*, Barcelona, Península, 1985; P. La Porte, *El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España: la política exterior española en Marruecos (1921-1923)*, in *La política exterior de España en el siglo XX*, a cura di Javier Tusell-Juan Avilés-Rosa Pardo (et al.), Madrid, Uned, 1997, pp. 73-88; C. Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Barcelona, Ariel, 1967; J. Tusell, *Radiografía de un golpe de Estado*, Madrid, Alianza, 1987.

27. Sulla repubblica del Rif e le sue vicende: G. Ayache, *La Guerre du Rif*, Rabat-Paris, Smer, 1981; D.S. Woolman, *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Barcelona, Oikos-tau, 1988².

al trattato di protettorato del 1912²⁸ e come potenza vincitrice del conflitto appena concluso, rivendicava pertanto un duplice diritto: l'incorporazione di Tangeri nel Marocco francese, esplicitamente, e la rappresentanza internazionale di tutto il Marocco, implicitamente. Come gli inglesi avevano Gibilterra e gli spagnoli Ceuta, sullo Stretto i francesi rivendicavano Tangeri. Come scrisse Santi Nava: nell'interpretazione di Poincaré sembrava quasi che in ordine al Marocco i trattati di pace avessero riportato l'orologio indietro al 1911 o al 1905, per sancire "la vittoria finale di Delcassé, Bourgeois, Caillaux e dei rispettivi coadiutori, nella loro antica vertenza con Bülow, Kiderlen, Bethmann, l'Hohenzollern e gli altri"²⁹. Per controbattere la prevedibile opposizione spagnola a questa interpretazione, la diplomazia francese non mancava di sottolineare, in senso negativo, la neutralità mantenuta dal paese iberico durante tutto il conflitto mondiale e la debolezza militare spagnola confermata anche ad Annual.

2) Come è ben comprensibile la tesi spagnola, ribadita in vari modi da tutti i ministri liberali che avevano preceduto il *Directorio* (da Maura a Cambó, da Lerroux alla sinistra dinastica), divergeva radicalmente da quella francese. Già durante la guerra, il governo di Madrid aveva sollevato la richiesta di includere Tangeri nella "seconda zona" del protettorato (quella spagnola), al quale la città apparteneva dal punto di vista etnico e geografico. La diplomazia di Madrid e la maggior parte della stampa spagnola si erano fatte portavoce di questa istanza anche dopo il 1918. Peraltro, l'orientamento internazionale della Spagna e la richiesta di incorporare Tangeri nel Marocco spagnolo erano stati puntualizzati tempestivamente dal conte di Romanones, il filoalleato autore del famoso articolo *Neutralidades que matan* chiamato prontamente da Alfonso XIII a reggere le sorti della politica spagnola alla fine del conflitto, già durante il suo viaggio a Parigi nel dicembre 1918³⁰. La solidità della posizione diplomatica di Madrid a Tangeri, se era risultata rafforzata dall'estensione del commercio spagnolo in tutto il Marocco avvenuta in coincidenza della guerra, oltretutto dal comune interesse di Washington, Londra e Roma a non accedere alle tesi francesi in sede di conferenza della pace, si era però indebolita dopo il *desastre* coloniale del 1921³¹.

28. La convenzione franco-spagnola del 27 novembre 1912, che aveva istituito le due zone del protettorato, era stata preceduta dal trattato di protettorato franco-marocchino di Fez del 30 marzo 1912.

29. S. Nava, *La spartizione del Marocco...* cit., vol. II, pp. 214-216.

30. Sul viaggio del conte di Romanones a Parigi alla fine del 1918 per incontrare i *leaders* alleati, dove chiarì anche il punto di vista spagnolo sulla questione di Tangeri, si veda la documentazione conservata in AMAEM, H., *Política-Guerra Europea*, Leg. 3054.

31. Una dettagliata interpretazione storica della posizione della Spagna sulla questione marocchina dal punto di vista francese coevo si trova in A. Mousset, *L'Espagne dans la politique mondiale*, Paris, Bossard, 1923.

3) La tesi inglese era coerente con la politica tradizionale della Gran Bretagna nel Mediterraneo occidentale, tendente a garantire lo *status quo*. Secondo il *Foreign Office* la conferenza di Algeiras del 1906 e i trattati del 1912 da un lato avevano posto la Francia e la Spagna su un piede di parità formale in Marocco, dall'altro avevano chiarito che Tangeri non rientrava nel protettorato. Per Londra il problema di Tangeri era dunque essenzialmente di carattere strategico: per poter controllare lo stretto di Gibilterra, chiave del Mediterraneo, l'ammiragliato britannico auspicava che nessuna terza potenza acquisisse un ruolo preponderante a Tangeri facendone una potenziale "anti-Gibilterra". Di fronte alle antitetiche aspirazioni della Francia e della Spagna il punto di vista inglese era orientato verso una forma di internazionalizzazione, posizione che meglio di ogni altra corrispondeva anche allo spirito dei trattati e all'indirizzo del processo storico che aveva portato Tangeri a differenziarsi gradualmente dal resto del Marocco.

4) La tesi italiana, sostenuta sia dai governi liberali sia da Mussolini prima dell'arrivo di Primo de Rivera al potere³², era sempre stata favorevole alla internazionalizzazione e alla neutralizzazione di Tangeri, convergendo in ciò con la posizione britannica. L'interesse legittimo dell'Italia come potenza mediterranea, e per di più come potenza vincitrice nel recente conflitto, era quello di mantenere libero il canale di comunicazione con l'oceano e con le Americhe, di cui Tangeri era la chiave (assieme a Gibilterra e Ceuta). La diplomazia italiana tendeva pertanto a sottolineare che Tangeri, secondo i trattati preesistenti e in particolare in base all'Atto di Algeiras, non modificato dai trattati relativi al protettorato franco-spagnolo, costituiva una zona internazionale e quindi fuori dal controllo esclusivo della Francia, ma anche da quello della Spagna.

Mussolini poteva però misurare già dal 1° giugno 1923 quante *chances* avessero le aspirazioni italiane. L'ambasciatore a Londra, Tomasi della Torretta, dopo un incontro con il ministro degli Esteri britannico lord Curzon, riferiva infatti chiaramente: "Rispondendo ad analoga mia domanda Curzon mi ha detto che, poiché la questione di Tangeri non si è potuta risolvere mediante le lunghe e laboriose trattative fra i governi britannico, francese e spagnolo, il Governo francese aveva recentemente proposto che essa venisse esaminata da esperti. Tale proposta è stata accettata tanto a Londra che a Madrid e prossimamente tale conferenza di tecnici inizierà i suoi lavori. Ho dichiarato a Curzon che l'Italia si era sempre ritenuta in diritto di partecipare a tale discussione e gli ho chiesto se egli non potesse agire per dare soddisfazione a tale nostra legittima richiesta. Mi ha risposto che da più di tre anni i governi britannico, fran-

32. Sui rapporti italo-spagnoli nel periodo compreso tra l'apertura della conferenza di Versailles e l'arrivo al potere di Primo de Rivera: A. Albónico, *L'Italia e il mondo iberico nel primo dopoguerra...* cit.

cese e spagnolo avevano preso preciso e reciproco impegno di non ammettere nessun'altra potenza a prender parte alle discussioni su Tangeri e che perciò non gli era possibile oggi derogare a tale impegno col sollevare la questione da me segnalata. Aggiunse che il Governo britannico, contrariamente al punto di vista francese, sostiene l'internazionalizzazione di Tangeri. Conosceva benissimo che ciò era conforme al nostro stesso punto di vista ed egli sarebbe stato perciò felicissimo di averci con lui se le circostanze glielo permettessero. Curzon ha concluso che conosce il nostro interesse nella questione e che perciò non avrebbe mancato di tenerci al corrente e di comunicarci l'eventuale accordo"³³.

4. *La Spagna di Primo de Rivera nel sistema mediterraneo anglo-francese*

Non è questa la sede adatta per ripercorrere nei dettagli il dibattito tra queste posizioni e i preliminari delle trattative che condussero all'accordo tripartito firmato il 18 dicembre 1923³⁴. Basterà ricordare che a sbloccare l'*impasse* e a favorire l'accordo concorsero soprattutto tre elementi: a) il nuovo clima internazionale dopo la conclusione dei trattati di pace, in particolare dopo quello di Losanna che aveva posto fine alla "questione d'Oriente"; b) il convergere delle posizioni diplomatiche generali di Londra e Parigi nell'estate del 1923, che contribuì a far maturare un compromesso tra la posizione inglese e quella francese su Tangeri; c) l'urgenza di fornire una risposta alla creazione della repubblica del Rif nel nord del Marocco, in particolare nella zona spagnola, evitando che si trasformasse in un terreno di possibili iniziative diplomatiche della Germania e della Russia. Ciò permise di convocare preliminarmente una riunione degli esperti e successivamente la conferenza di Parigi alla quale furono chiamati a partecipare anche i rappresentanti spagnoli, in qualità di titolari del protettorato sulla parte mediterranea del Marocco. Invece la diplomazia italiana venne esclusa. In questa fase della questione di Tangeri all'Italia di Mussolini non venne infatti riconosciuta la parità di *status* che era stata riconosciuta all'Italia liberale durante la conferenza di Washington. Una parità tra i "grandi" che invece stava molto a cuore al nuovo capo del governo di Roma come si era potuto vedere già nell'episodio di Territet del novembre 1922, nella fase di avvio della conferenza di Losanna³⁵.

33. ASMAER, AP, Marocco, b. 1425, f. 6012, Torretta a MAE, Londra 1 giugno 1923.

34. Sullo statuto del 1923, il punto di vista italiano si trova sintetizzato in V.M. Castellani, *La Questione di Tangeri*, cit.; G. Castellani Pastoris, *Sviluppi e conclusione della Questione di Tangeri*, Roma, Istituto per l'Oriente, 1964, pp. 7-57; S. Nava, *La spartizione del Marocco...* cit., vol. II, pp. 192-237.

35. E. Di Nolfo, *Mussolini e la politica estera italiana (1919-1933)*, Padova, Cedam, 1960, pp. 39-60 ss.

L'irritazione di Mussolini per la mancata convocazione del suo governo alla conferenza su Tangeri³⁶ sembrava trovare elementi di contatto con l'insoddisfazione di alcuni ambienti politici spagnoli (soprattutto quelli africanisti e nazionalisti) nei confronti del compromesso che stava maturando tra la posizione francese e quella inglese. Effettivamente l'arrivo al potere di Primo de Rivera e la sua visita a Roma insieme al re di Spagna impressero un'accelerazione al riavvicinamento italo-spagnolo, rendendo più spedita anche la conclusione del trattato di commercio tra i due paesi, che era in gestazione da circa due anni ma che venne sottoscritto il 15 novembre 1923³⁷. Inoltre, il viaggio delle massime autorità istituzionali e politiche spagnole a Roma rallentò i lavori della conferenza anglo-franco-spagnola su Tangeri. Al di là di questo, nonché delle manifestazioni verbali e delle *démarches* tentate già durante il viaggio di Alfonso XIII e Primo de Rivera a Roma nell'autunno 1923³⁸, i tentativi per giungere a un accordo politico italo-spagnolo che potesse controbilanciare il ruolo anglo-francese nel Mediterraneo occidentale non ebbero però successo in quella occasione³⁹. Tra l'altro, sia lord Curzon sia Poincaré, per quanto fossero ben disposti nei confronti dei due governi che si stavano affermando in Italia e in Spagna, vigilavano affinché ciò non conducesse alla formazione di un accordo tra Roma e Madrid che potesse modificare l'equilibrio nel Mediterraneo⁴⁰.

Il governo di Madrid utilizzò il risentimento di quello di Roma nei confronti del *Foreign Office* e del *Quai d'Orsay* per cercare di valorizzare la propria posizione nei confronti di Londra e Parigi, facendo intravedere in caso contrario la possibilità del saldarsi delle posizioni tra i due delusi. Ma Mussolini dovette accontentarsi di apologie verbali e di frettolose quanto interessate comparazioni tra le situazioni politiche delle due penisole, o delle vaghe aspirazioni di Primo de Rivera a dar vita a un gruppo anglo-italo-ispano-portoghese teso a controbilanciare il peso

36. ASMAER, AP, Marocco, b. 1425, f. 6012 e f. 6014.

37. Sulle vicende anche successive del trattato di commercio italo-spagnolo del 1923 vedasi la documentazione spagnola in AMAEM, R., Leg. 1161, Exp. 6; Leg. 1163, Exp. 1; Leg. 1164, Exp. 4; Leg. 1166, Exp. 4; Leg. 2033, Exp. 4. Sui numerosi trattati sottoscritti dalla Spagna durante il periodo 1923-1930 vedasi AMAEM, R., Leg. 4017, Exp. 18.

38. Il viaggio del re Alfonso XIII a Roma era stato programmato già all'indomani della fine della prima guerra mondiale, ma per varie ragioni venne sempre rinviato, finendo poi per coincidere con il momento di crisi acuta delle istituzioni liberali sia in Italia sia in Spagna.

39. Cfr. anche R. Cantalupo, *Racconti politici dell'altra pace*, Milano, Ispi, 1940, pp. 150-189.

40. J.C. Pereira, *La actitud británica ante el golpe de Estado de Primo de Rivera: imágenes y percepciones*, in "Hispania", n. 163, a. 1986, pp. 353-390; S. Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la "cuestión marroquí", 1923-1930*, Madrid, Uned, 1992, pp. 108-109 ss.

della Francia⁴¹, che non compensavano però né la frustrazione diplomatica italiana per Tangeri né il mancato raggiungimento dell'accordo politico con la Spagna. Anche a queste considerazioni alludeva probabilmente Raffaele Guariglia, quando sintetizzando la situazione dell'Italia nel primo dopoguerra prendeva implicitamente ma chiaramente le distanze dai toni quasi euforici assunti dalla propaganda nazionalfascista in occasione della visita di Alfonso XIII e de Rivera a Roma nel 1923⁴², scrivendo: "Nel Mediterraneo occidentale amicizia sterile della Spagna e null'altro"⁴³.

Il risultato di questa situazione fu il trattato su Tangeri firmato a Parigi il 18 dicembre 1923 dai plenipotenziari di Gran Bretagna, Francia e Spagna. Gli Stati Uniti e l'Italia protestarono appellandosi all'Atto di Algeiras basato sul principio della "porta aperta", e confermarono la loro adesione al regime delle "capitolazioni". I rappresentanti spagnoli manifestarono la loro scarsa soddisfazione nei confronti del nuovo regime adottato per Tangeri firmando il testo del trattato soltanto *ad referendum*. Ma dopo la neutralità mantenuta nel periodo 1914-1918, Madrid sembrava propensa a utilizzare la questione di Tangeri per reinserirsi entro il sistema di alleanza anglo-francese⁴⁴. In fondo era la conferma di una tradizione diplomatica che rimontava alla Quadruplice alleanza⁴⁵ e

41. D.D.I., Settima serie, vol. II, Doc. 12 novembre 1923, pp. 319-320.

42. Si vedano ad esempio gli articoli di Amedeo Ponzone e Gubello Mèmmoli su "Politica", 1923; o quelli coevi sulla "Correspondencia Militar" spagnola.

43. R. Guariglia, *L'Italia nel Mediterraneo nei due dopoguerra*, "Rivista di studi politici internazionali", 1949, pp. 163-189, 165. Un'opinione che sembra trovare conferma sul versante spagnolo in quanto ha scritto il diplomatico Aguirre de Cárcer: "No hay duda. Italia espera y desea de España un apoyo diplomático que no podríamos otorgar, en todo caso, sino a costa de nuestras propias pretensiones... Pocos años más tarde acaso se produzca un instante en que la amistad española y el fugitivo *flirt* de Londres, favorezcan este afán de los italianos, no apoyado en derecho alguno [*sic!*]. Pero en 1923, a pesar del viaje a Roma y de los múltiples abrazos y discursos, la aspiración italiana queda aplazada y la negociación de Tánger continúa siendo "tripartita" (M. Aguirre de Cárcer, *Glosa del año 23*, cit., pp. 330-332).

44. Su questa fase della politica estera spagnola oltre a J.C. Pereira Castañares, *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII...* cit.; e al volume di S. Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo...* cit.; si vedano anche G. Palomares Lerma, *Mussolini y Primo de Rivera. Política Exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989; J. Tusell-G. García Queipo de Llano, *El dictador y el mediador. España-Gran Bretaña 1923-1930*, Madrid, Csic, 1986; J. Tusell-I. Saz, *Mussolini y Primo de Rivera...* cit. Sugli aspetti specifici qui presi in esame anche J.C. Pereira Castañares, *La cuestión de Tánger en la Europa de entreguerras: España ante Francia y Gran Bretaña*, "Revista de Estudios Africanos", vol. IV, n. 7, a. 1989, pp. 117-128; Id., *El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)*, in *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, a cura di M. Espadas Burgos-D. Ozanam, Madrid, Csic, 1986, pp. 303-322.

45. In proposito M. T. Menchen Barrios, *La Cuádruple Alianza (1834). La Península en un sistema occidental*, "Cuadernos de le Escuela Diplomática" (Segunda época), n. 2,

che, dopo la parentesi filotriplicista dell'epoca bismarckiana⁴⁶, era stata ribadita con gli scambi di note diplomatiche del 16 maggio 1907 (gli accordi mediterranei anglo-franco-spagnoli di Cartagena) che avevano di fatto allargato l'*Entente* alla Spagna, e tanto più comprensibile ora dopo l'esito della guerra⁴⁷. In questa fase il governo di Madrid sembrava soprattutto teso a farsi riconoscere un ruolo nel Mediterraneo occidentale, all'interno del sistema di alleanza anglo-granese, analogo a quello assunto dall'Italia nel Mediterraneo orientale dopo i trattati di pace.

Tra l'altro, nel gennaio 1924 Primo de Rivera imprese una decisa virata rispetto alla posizione internazionale della Spagna espressa a Mussolini nel corso del viaggio a Roma di un mese prima riavvicinandosi alla Francia, irrigidendosi sulla questione del progettato accordo italo-spagnolo, e manifestando una certa insicurezza di fronte alla nascita del governo laburista di Mac Donald a Londra⁴⁸.

Lo statuto del dicembre 1923, firmato senza riserve da Primo de Rivera nel febbraio 1924, aveva deluso le aspirazioni africaniste spagnole ma non aveva soddisfatto neppure quelle francesi. Sostanzialmente era stata accettata la formula dell'internazionalizzazione proposta dai britannici, conferendogli però un carattere particolare che teneva conto degli interessi delle due potenze titolari del protettorato sul Marocco. In particolare, era stato recepito il punto di vista francese secondo il quale l'Italia, con la firma degli accordi franco-italiani del 1912 per il disinteressamento reciproco rispetto al Marocco e alla Libia avrebbe rinunciato a interessarsi non soltanto dei due protettorati esistenti in Marocco ma anche di Tangeri. Argomento rifiutato dalla diplomazia italiana soprattutto sulla base degli accordi di Algesiras e del carattere internazionale mantenuto da Tangeri, oltreché in considerazione della condizione di potenza alleata da parte dell'Italia. Il risentimento italiano era acuito dal fatto che Parigi non sollevasse in modo analogo gli accordi franco-britannici di disinteressamento reciproco rispetto al Marocco e all'Egitto, frutto

1989, pp. 31-51. Per gli aspetti della Quadruplice alleanza che si connettevano ai rapporti italo-spagnoli: M. Mugnaini, *Italia e Spagna nell'età contemporanea*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, pp. 115-183.

46. F. Curato, *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnoli del 1887 e del 1891*, Milano, Comunità, 1961-1964, 2 voll.; sugli sviluppi dei rapporti italo-spagnoli anche nel periodo successivo F. García Sanz, *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, Comercio y Política Exterior (1890-1914)*, Madrid, Csic, 1994. Per una panoramica delle relazioni internazionali dell'epoca dal punto di vista italiano E. Serra, *L'Italia e le grandi alleanze del tempo dell'imperialismo. Saggio di tecnica diplomatica 1870-1915*, Milano, Angeli, 1990.

47. Sulle linee generali della politica estera spagnola tra Ottocento e Novecento: J. M. Jover, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976; J. C. Pereira, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, con *Prólogo* di J. M. Jover, Madrid, Akal, 1983.

48. D.D.I., Settima serie, vol. II, *passim*, in particolare pp. 392-393 e 449-450.

anch'esso della diplomazia prebellica, per mettere in discussione la posizione britannica a Tangeri; il *Quai d'Orsay* sembrava perciò riconoscere validità all'Atto di Algeiras ma per la sola Gran Bretagna.

Le richieste italiane risultarono totalmente frustrate, contribuendo ad alimentare il mito della nazione proletaria, alla quale le due maggiori potenze del nuovo sistema diplomatico europeo si ostinavano a non riconoscere lo *status* di grande potenza mediterranea⁴⁹. L'esclusione italiana aveva però trovato una causa congiunturale aggiuntiva non di poco conto: il sostegno che Mussolini aveva dato all'occupazione franco-belga della Ruhr, che aveva irritato il *Foreign Office*, senza per questo accontentare il *Quai d'Orsay* che avrebbe preteso un impegno maggiore da parte italiana. Ad aggravare la situazione si era poi aggiunta la crisi italo-greca scoppiata in seguito all'eccidio del generale Tellini e dei suoi aiutanti⁵⁰. La crisi di Corfù, iniziata dopo che erano già avviate le riunioni degli esperti su Tangeri ma prima che si riunisse la conferenza dei plenipotenziari, aveva ulteriormente complicato la posizione internazionale dell'Italia e provocato una incrinatura anche nei rapporti tradizionalmente cordiali tra Londra e Roma.

Sul momento a Mussolini, da circa un anno a capo della diplomazia italiana e che aveva dovuto registrare anche il fallimento dei tentativi compiuti per stabilire un asse mediterraneo con la Spagna, non restava che appellarsi ad Algeiras e cercare nel frattempo di riguadagnare rapidamente l'amicizia inglese. Fu questo il senso della scelte italiane nel 1924 e nel 1925. Si trattava di un riorientamento della politica estera di Mussolini che venne avviato anche con il governo laburista di Mac Donald, ma che trovò poi un clima più favorevole con il governo conservatore di Baldwin e Chamberlain⁵¹.

5. L'uscita della Spagna dalla S.d.N. e il patto italo-spagnolo del 1926

Alla fine del 1925 Mussolini aveva ormai consolidato il fascismo dopo il superamento di alcune crisi politiche interne al paese, in particolare quella in coincidenza del delitto Matteotti, ed era riuscito a rafforzare le posizioni esterne del suo governo grazie ad alcuni successi parziali: il recupero dell'amicizia inglese, la riconquista della Libia, l'annessione di

49. Cfr. G. Ambrosini, *L'Italia nel Mediterraneo*, Foligno, Campitelli, 1927.

50. Su questa fase della politica estera di Mussolini anche E. Anchieri, *Il sistema diplomatico europeo: 1814-1939*, Milano, Angeli, 1977, pp. 197-237.

51. Sulla politica di Mussolini negli anni Venti, con spunti anche sulle questioni mediterranee, rimane ancora utile la sintesi di E. Di Nolfo, *Mussolini e la politica estera italiana...* cit.; su un periodo più circoscritto G. Carocci, *La politica estera fascista (1925-1928)*, Bari, Laterza, 1969. La documentazione diplomatica italiana edita si trova in D.D.I., Settima serie.

Fiume, il riconoscimento del ruolo italiano nel nuovo sistema europeo imperniato sugli accordi di Locarno. Per controllare meglio gli indirizzi dell'attività internazionale dello stato Mussolini aveva anche dato avvio alla "fascistizzazione" della diplomazia, un processo simbolizzato dalla nomina di Dino Grandi a sottosegretario agli Esteri (maggio 1925), e dalla progressiva emarginazione del segretario generale Salvatore Contarini sino al suo successivo allontanamento (aprile 1926). Il Duce poteva quindi annunciare l'inizio dell'"anno napoleonico", il 1926, con un ardito programma di politica estera che individuava l'ostacolo delle aspirazioni internazionali italiane nella Francia. La "sorella latina" era accusata di aver tentato di guadagnare un ruolo eccessivo nel Mediterraneo del dopoguerra. In particolare, Palazzo Chigi accusava il *Quai d'Orsay* di voler trasformare il Mediterraneo occidentale in un lago francese, e sollevava in proposito tre problemi: Tangeri, Tunisi, compensi coloniali.

Intanto la Spagna, dopo aver sconfitto la ribellione *rifeña* in collaborazione con la potenza protettrice del Sultano, cioè la Francia, stava anch'essa stabilizzandosi sul piano della politica interna con il rafforzamento del regime di Primo de Rivera. Un processo che venne simbolizzato dal passaggio dal Direttorio militare al Direttorio civile sul piano interno nel dicembre 1925, nonché dagli accordi Primo de Rivera-Pétain nel febbraio 1926, e dalla resa di Abd el-Krim ai francesi (maggio 1926) per quanto riguarda il Marocco. Nel frattempo a Madrid erano cresciuti i motivi di insoddisfazione per la posizione del paese iberico sul piano internazionale; in particolare, era palpabile una irritazione sotterranea ma crescente verso il ruolo tutelare che la Francia mostrava nei confronti della Spagna, e che si era manifestato anche in occasione della guerra contro la repubblica del Rif⁵².

La Spagna rivendicava un ruolo maggiore tra le potenze europee. Rivendicazione che si era espressa più volte nella richiesta di un seggio permanente nel Consiglio della Società delle Nazioni⁵³, e motivata anche dal fatto che la Spagna (insieme al Brasile e al Belgio) era tra i membri non permanenti che però avevano sempre fatto parte del Consiglio della SdN sin dalla sua costituzione nel 1919. Tale richiesta fu rinnovata in occasione del dibattito sulla riforma della struttura del Consiglio nel 1925-1926 per l'ammissione della repubblica di Weimar nell'organismo ginevrino⁵⁴. La tesi spagnola, ribadita formalmente nel marzo 1926, si basava sull'assunto che non si potesse negare alla Spagna, maggiore potenza neutrale in Europa durante il conflitto e poi fedele sostenitrice

52. Su questi aspetti vedasi soprattutto S. Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo...* cit., pp. 187-327.

53. Per gli anni dal 1921 al 1924 vedasi la documentazione in AMAEM, R., Leg. 1830, Exp. 7-8-9-10; e *ivi*, Leg. 1829, Exp. 10.

54. AMAEM, R., Leg. 1224, Exp. 13.

della SdN, quello che veniva ora concesso al maggiore paese vinto. La diplomazia spagnola non negava le ragioni dell'attribuzione alla Germania di un seggio permanente nel Consiglio della SdN, rivendicava però "parità di condizioni" per la posizione della Spagna. Dopo una serie di equivoci sorti in proposito, e nonostante la disponibilità di Briand e Chamberlain nei confronti di Madrid, divenne ben presto chiaro che la tesi spagnola non sarebbe stata accolta⁵⁵, mentre le ragioni politiche che spingevano verso il reinserimento internazionale della Germania di Weimar erano ben più cogenti.

Si tratta di un evento che è stato narrato dettagliatamente dall'ex ministro degli Esteri spagnolo Fernando María Castiella⁵⁶. Di fronte all'eventualità di diniego verso la richiesta del seggio permanente, Primo de Rivera e l'allora *ministro de Estado* (agli affari Esteri) José de Yanguas Messía rispolverarono la rivendicazione di Tangeri, da utilizzare come possibile compenso in caso di mancata assegnazione del seggio permanente. Tale collegamento, per di più preventivo e reso pubblico, tra la collocazione della Spagna nella SdN e la *querelle* su Tangeri non venne condivisa da alcuni tra i migliori diplomatici spagnoli, e in effetti si trattò di una mossa che, se poteva risultare gradita alle correnti africaniste interne, sul piano diplomatico si rivelò avventata e controproducente, e condusse la Spagna in un vicolo cieco.

Di fronte al perdurare dell'impossibilità di dare soddisfazione alla richiesta spagnola a Ginevra, e alla impraticabilità dell'incorporazione di Tangeri nel Marocco spagnolo, il regime *primorriverista* per non risultare umiliato da una situazione che esso stesso aveva contribuito a provocare, con possibili contraccolpi anche per la propria stabilità interna, scelse di uscire dalla SdN. Con questa decisione la Spagna veniva a collocarsi di fatto nel fronte dei paesi revisionisti; o perlomeno così fu interpretata la posizione spagnola in Europa e in particolare in Italia. Questa interpretazione corrispondeva solo parzialmente ai propositi di Primo de Rivera e di Alfonso XIII, e anzi era in contraddizione con la richiesta iniziale di un seggio permanente a Ginevra. Per i vertici istituzionali spagnoli si trattava intanto di affermare una visione meno universalista della SdN, confermata dalla mancata partecipazione sin dall'inizio degli Stati Uniti e di vari paesi dell'America latina. Un'interpretazione rafforzata dall'uscita dall'organismo ginevrino il 14 giugno 1926 da parte di un paese come il Brasile, che in modo analogo alla Spagna rivendicava un seggio semipermanente, in questo caso in qualità di maggiore potenza

55. Oltre a risultare difficile rifiutare un eventuale trattamento analogo anche per il Brasile o il Belgio, la richiesta spagnola si scontrò con l'opposizione della stessa Germania che non accettava di venire equiparata al ruolo del paese iberico, e di paesi come la Svezia che godevano di un certo prestigio nell'organismo ginevrino.

56. F. M. Castiella, *Una batalla diplomática*, Barcelona, Planeta, 1976.

americana vincitrice presente a Ginevra. Da parte dell'opinione pubblica europea era però poco comprensibile che la presa di distanze della Spagna rispetto alla SdN, seppure preannunciata già a marzo si concretizzasse proprio l'8 settembre 1926, in coincidenza dell'entrata della Germania di Weimar nell'organizzazione ginevrina; con il rischio di fornire il destro a interpretazioni contrarie allo "spirito di Locarno", dal significato tanto più oscuro poiché alimentate da un paese ex-neutrale.

Contemporaneamente, Mussolini stava elaborando una visione della realtà internazionale all'interno della quale il revisionismo sembrava trasformarsi in una carta diplomatica per la sua politica estera. Una delle motivazioni fondamentali di ciò risiedeva nella preoccupazione per alcuni possibili esiti di Locarno: la mancata difesa del Brennero sul piano della sicurezza, con il rischio che il revisionismo tedesco venisse deviato a sud a danno dell'Italia (la situazione austriaca rimaneva un tema delicato per la diplomazia italiana)⁵⁷, e la eccessiva rigidità del nuovo sistema sul piano dell'espansione. Due posizioni, quella italiana e quella spagnola, verso le quali il *Foreign Office* dimostrò di essere sensibile, anche per il suo ruolo di principale garante dell'equilibrio euro-mediterraneo.

La pragmatica diplomazia britannica non condivideva certo l'africansmo che sembrava contagiare il Duce e il marchese di Estella dopo, rispettivamente, la riconquista della Libia e lo sbarco di Alhucemas. Le inquietudini italiane e spagnole potevano e dovevano però essere ricondotte dentro le coordinate internazionali del *Foreign Office*, anestetizzandone i possibili effetti controproducenti, impedendo cioè che intorno a Tangeri si cristallizzassero i rancori del revisionismo. Un argomento, quest'ultimo, che poteva spingere anche il *Quai d'Orsay* a qualche concessione come era già avvenuto in parte nel 1923 nei confronti della Spagna⁵⁸. I varî incontri di Austen Chamberlain con i responsabili politici e diplomatici dell'Italia e della Spagna nel corso del 1926 servirono a trovare un terreno di intesa anche su questi temi.

Nel frattempo si produceva però un fatto nuovo: la firma del trattato italo-spagnolo, avvenuta a Madrid il 7 agosto 1926, e che diede luogo a diversi commenti nelle diplomazie e nell'opinione pubblica dell'epoca, anche per la supposta presenza di clausole segrete.

57. Sull'evoluzione della politica austriaca di Mussolini: E. Di Nolfo, *I rapporti austro-italiani dall'avvento del fascismo all'anschluss*, in "Storia e politica", 1974, n. I-II (ora in E. Di Nolfo, *Interdipendenza e subordinazione in politica internazionale. Il caso dell'Italia 1849-1979*, Firenze, Facoltà di Scienze Politiche, A.A. 1981-1982, pp. 299-351).

58. Si vedano in questo senso le motivazioni che adduceva nel settembre 1923 un conoscitore francese della politica spagnola come Albert Mousset per convincere sia Parigi sia Madrid a una migliore intesa sulla questione di Tangeri e più in generale sul Marocco (A. Mousset, *L'Espagne dans la politique mondiale cit., passim*).

Il significato reale del trattato italo-spagnolo del 1926 di amicizia, conciliazione e regolamento giudiziario è ancora oggetto di interpretazione⁵⁹. C'è chi vi ha ravvisato soprattutto una alleanza tra due dittature, chi ha posto l'accento sul significato palesemente o segretamente antifrancese, chi ha invece teso a ridimensionarne la portata e gli effetti. Forse l'accordo dovrebbe essere depurato un po' dall'alone di mistero che lo circonda, e che ne rende più difficile valutarne il contenuto. Indubbiamente esso rappresentava il momento di massima convergenza internazionale tra Italia e Spagna dall'epoca delle intese mediterranee del 1887 e 1891⁶⁰; intese lasciate poi cadere nel 1895 in seguito al modificarsi del sistema bismarckiano in Europa e all'emergere del problema cubano sul piano internazionale. Anzi, forse il significato principale dell'accordo del 1926 era proprio un ritorno allo spirito di quelle intese⁶¹, che si raccordavano — allora come nel 1926 — con la posizione britannica nel Mediterraneo. Tra l'altro Austen Chamberlain, che era in ottimi rapporti con Alfonso XIII e con il mondo politico spagnolo, fu previamente informato dagli spagnoli della gestazione dell'accordo⁶², ed è molto probabile che ne parlasse con Mussolini (quanto meno nelle linee generali) durante l'incontro di Livorno in settembre nel corso del quale furono esaminate tutte le questioni di interesse italo-britannico, inclusa Tangeri⁶³.

Il contesto storico nel quale tutto ciò avveniva non era ovviamente lo stesso dell'epoca bismarckiana; detto in altri termini, l'accordo italo-spagnolo del 7 agosto 1926 non poteva più inserirsi neppure indirettamente nel sistema di alleanze della Triplice, ormai sepolto dalla prima guerra mondiale. Esso costituiva però un allontanamento dagli accordi di Cartagena del 1907 tra Gran Bretagna, Spagna e Francia; accordi che erano stati confermati nel 1913⁶⁴, e alle cui idee di fondo si erano ispirati

59. Cfr. G. Palomares Lerma, *Mussolini y Primo de Rivera...* cit.; S. Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo...* cit.; J. Tusell-G. García Queipo de Llano, *El dictador y el mediador...* cit.; J. Tusell-I. Saz, *Mussolini y Primo de Rivera...* cit.

60. In proposito cfr. le valutazioni di P. Silva, *La funzione mediterranea della Spagna*, in "Storia e politica internazionale", n. III, 30 settembre 1939, pp. 497-506.

61. *Ibidem*.

62. J. Tusell-G. García Queipo de Llano, *El dictador y el mediador...* cit., pp. 45 ss.

63. D.D.I., Settima serie, vol. IV, Doc. 30 settembre 1926, p. 341.

64. Sul mancato accordo mediterraneo tra Londra, Parigi, Roma e Madrid in coincidenza della guerra di Libia e dello stabilimento del protettorato ispano-francese in Marocco, e sul contemporaneo mantenimento dell'intesa mediterranea anglo-franco-spagnola del 1907 cfr.: G. Andrè, *L'Italia e il Mediterraneo alla vigilia della prima guerra mondiale. I tentativi d'intesa mediterranea (1911-1914)*, Milano, Giuffrè, 1967; Conde de Limpas, *Las alianzas y la política exterior de España a principios del siglo XX*, Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1914; F. García Sanz, *Historia de las relaciones entre España e Italia...* cit., pp. 402-457; A. Mousset, *L'Espagne dans la politique mondiale* cit., pp. 134-173; E. Rosas Ledezma, *Las "Declaraciones de Cartagena" (1907): Significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales*, in "Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea", n. 2, a. 1981, pp. 213-229; A.

anche gli stipulatori dello statuto di Tangeri del 1923. Attraverso l'intesa politica italo-spagnola del 1926, l'ambizione di Mussolini era di creare le premesse per qualcosa di nuovo nell'equilibrio mediterraneo; e in questo senso andava interpretato anche l'articolo 13 del testo dell'accordo, che "conteneva una disposizione inconsueta per questo genere di trattati, prevedendo la neutralità di una delle Parti contraenti, pel caso che l'altra fosse attaccata" da una terza potenza⁶⁵.

Dunque, il riavvicinamento italo-spagnolo del 1926 non era tanto, o soltanto, l'espressione della solidarietà delle due dittature, che come si era visto nel 1923 era basata su elementi contingenti sul piano interno e condizionata dall'evoluzione delle rispettive situazioni politiche esterne. In questo senso era significativo che l'accordo politico italo-spagnolo, proposto da Mussolini già nel 1923 quando in Italia il fascismo non si era ancora saldamente trasformato in regime, fosse stato lasciato in piedi da Primo de Rivera soltanto in via ipotetica per il breve periodo necessario a conseguire la stabilizzazione del proprio *golpe de Estado* all'interno e sino al riconoscimento (seppure parziale) del ruolo della Spagna nel primo statuto di Tangeri del dicembre 1923. Infatti, una volta conseguiti quei due obiettivi, con l'aggiunta della promessa di appoggio francese nella repressione della repubblica del Rif, Primo de Rivera non aveva dato corso al progettato accordo italo-spagnolo, che Mussolini aveva continuato invece a caldeggiare. Fu infatti soltanto tre anni dopo, di fronte alla situazione in cui era venuta a trovarsi la diplomazia spagnola nel 1926, e al rafforzamento del regime di Mussolini avvenuto nel frattempo in Italia e nell'Europa del dopo Locarno, che Primo de Rivera riprese in considerazione il progetto.

L'accordo del 1926 si fondava sulla convergenza di valutazioni basate su considerazioni prevalenti di politica estera, rese più vive dall'irritazione che accomunava di Mussolini e Primo de Rivera per la crescente ospitalità accordata dalla Francia agli esuli politici italiani e spagnoli; ma il fatto che alcuni aspetti di politica interna potessero collimare era una ragione aggiuntiva, che rafforzava ma non sostituiva la motivazione di base. Tra le conseguenze immediate dell'accordo vanno segnalate in primo luogo le preoccupazioni francesi, e il maturare della convinzione britannica che si dovesse cercare una soluzione tale da ricondurre le posizioni internazionali di Mussolini e di Primo de Rivera entro una cornice di compatibilità. Peraltro, il governo italiano accettò già il 1 settembre 1926 di avviare conversazioni "a quattro" su Tangeri⁶⁶; mentre la diplo-

Torre, *L'impresa libica e un mancato accordo mediterraneo*, in "Storia e politica internazionale", n. II, 30 giugno 1939, pp. 333-357.

65. E. Di Nolfo, *Mussolini e la politica estera italiana...* cit., pp. 159-160.

66. D.D.I., Settima serie, vol. IV, pp. 310-312.

mazia francese tentava di giungere a un'intesa diretta con la Spagna, senza incontrare però l'assenso del governo di Madrid⁶⁷.

6. *Il significato del nuovo accordo del 1928*

Grazie alla mediazione inglese vennero dunque avviate trattative che sfociarono nella revisione dello statuto di Tangeri (25 luglio 1928)⁶⁸, con la collocazione dell'Italia su un piede di parità formale rispetto alla Gran Bretagna, come a Locarno, e nel reingresso della Spagna nella SdN (settembre 1928), prima che si compissero i due anni necessari per rendere definitivo l'abbandono annunciato nel 1926. Questa volta l'Italia non si unì agli Stati Uniti nel richiamo degli accordi di Algeiras, e la Spagna non seguì il Brasile che invece abbandonò definitivamente la SdN.

Mussolini poté agitare propagandisticamente la vittoria diplomatica che aveva visto riconosciute le richieste politiche dell'Italia a Tangeri, nonché il suo diritto a intervenire in tutte le questioni mediterranee. Primo de Rivera e Alfonso XIII cercarono di vantare anche loro dei successi: un parziale miglioramento della posizione spagnola nell'amministrazione tangerina, e l'assegnazione alla Spagna di un seggio non permanente nel Consiglio della SdN, con la promessa di rinnovo alla scadenza fatta da Briand e Chamberlain⁶⁹.

In realtà, una più precisa valutazione della *capability* di ciascuna delle potenze europee interessate e un giudizio più sereno sul percorso attraverso il quale erano maturati i nuovi accordi avrebbero permesso di giungere ad altre valutazioni. Sicuramente il trattato decennale italo-spagnolo del 1926 aveva svolto un certo ruolo, contribuendo alla formazione di alcuni presupposti del nuovo assetto euro-mediterraneo o almeno definendone alcune caratteristiche, e adesso legava Roma e Madrid sino al 1936, rischiando però di farle entrare in rotta di collisione con Parigi. Ma sotto il profilo internazionale il nuovo accordo su Tangeri del 1928 non rappresentava tanto un modello di revisionismo vincente, come invece la propaganda dei due regimi talvolta sottolineava, quanto una diversa articolazione delle alleanze mediterranee del dopoguerra, che continuavano comunque a fare perno sulla posizione britannica. Non vedere ciò avrebbe presupposto una discreta dose di ingenuità; e infatti la diplomazia spa-

67. *Ivi*, pp. 306-308.

68. Vedasi la documentazione diplomatica italiana inedita in ASMAER, AP, Marocco, b. 1433. La documentazione italiana edita si trova in D.D.I., Settima serie, voll. V-VI. Il punto di vista italiano sullo statuto del 1928 si trova sintetizzato in G. Castellani Pastoris, *Sviluppi e conclusione della Questione di Tangeri* cit., pp. 59-83; S. Nava, *La spartizione del Marocco...* cit., vol. II, pp. 238-267.

69. AMAEM, R., Leg. 1224, Exp. 13.

gnola appena firmato il nuovo statuto di Tangeri e rientrata nella SdN si premurò di ricollocarsi chiaramente al fianco del *Quai d'Orsay*⁷⁰ e soprattutto del *Foreign Office*⁷¹, cercando di far apparire il biennio 1926-1928 come *un paréntesis, nada más que un paréntesis*⁷².

D'altronde la Gran Bretagna, da Gibilterra, continuava a essere l'unica potenza in grado di controllare militarmente il canale di collegamento tra il Mediterraneo e l'oceano Atlantico. Si trattava di una realtà che dovevano tenere nella dovuta considerazione sia Mussolini dopo l'esperienza di Corfù e l'esclusione dallo statuto di Tangeri del 1923, sia Primo de Rivera dopo l'insuccesso della *batalla diplomática* del 1926 per l'incorporazione di Tangeri nel protettorato spagnolo, ma ora anche la Francia del dopo Locarno.

Per certi aspetti, la soluzione adottata nel 1928 per lo statuto di Tangeri, firmato a luglio e entrato in vigore a settembre, può essere interpretata come una Locarno mediterranea. Infatti, come il patto renano ridisegnava l'equilibrio di potenza nel cuore del continente, in modo analogo la soluzione della questione tangerina serviva a ridefinire l'equilibrio nel Mediterraneo occidentale, con ruoli per certi aspetti simili tra alcuni protagonisti delle due situazioni.

L'esame dell'evoluzione della questione di Tangeri e della politica mediterranea negli anni Venti consente però anche altre considerazioni. Veniva intanto confermata l'importanza strategica delle arterie di navigazione internazionali: sia quando si tratta di canali naturali come quello compreso tra Tangeri, Gibilterra e Ceuta, sia nel caso di canali artificiali come quello di Suez. Inoltre, l'evoluzione della questione di Tangeri negli anni Venti evidenziava la difficoltà politica delle diplomazie dell'epoca a chiudere definitivamente i conti con il periodo bellico, o addirittura prebellico. Difficoltà resa più complessa dalla necessità di interpretare in termini adeguati la nuova realtà europea e la svolta che il conflitto mondiale aveva impresso alle relazioni internazionali.

Nel settembre 1928, l'aspetto mediterraneo della liquidazione delle conseguenze diplomatiche della prima guerra mondiale poteva dirsi finalmente concluso anche dal punto di vista di Mussolini e di Primo de Rivera, mentre per Londra e Parigi lo era già dal dicembre 1923. La stessa uscita della Spagna dalla SdN nel 1926-1928 si era rivelata più una minaccia che una realtà. Ma i problemi non erano per questo finiti, anzi come ha scritto un protagonista della diplomazia spagnola dell'epoca, Salvador de Madariaga: "Tangeri rimase un punto dal quale c'era da

70. S. Sueiro Seoane, *España en el Mediterráneo...* cit., pp. 385-390.

71. J.C. Pereira Castañares, *Las relaciones entre España y Gran Bretaña...* cit., *passim*; J. Tusell-G. García Queipo de Llano, *El dictador y el mediador...* cit., pp. 73 ss.

72. F. M. Castiella, *Una batalla diplomática* cit., pp. 251-252.

aspettarsi di veder sorgere dei conflitti futuri”⁷³. Inoltre, l’interpretazione delle modalità attraverso le quali si era giunti alla nuova sistemazione e i legami che si erano stabiliti in quella specifica congiuntura, insieme ai risentimenti, alle ambizioni e ai veri e propri “miraggi” che ne erano scaturiti, non svanirono improvvisamente, ed erano destinati a giocare un ruolo anche nell’evoluzione futura degli affari europei e mediterranei⁷⁴.

Le conseguenze della crisi economica del 1929⁷⁵, e la forte affermazione nazista alle elezioni tedesche del 1930, fecero comunque ben presto intuire che l’epoca della prosperità economica e delle costruzioni diplomatiche degli anni Venti volgeva al tramonto. Il riaffacciarsi del problema tedesco e le nuove dinamiche degli anni Trenta avrebbero costretto tutte le quattro potenze firmatarie del secondo statuto di Tangeri, seppure in modi diversi, a riconsiderare la gerarchia di priorità tra politica continentale e questioni mediterranee, così come tra sicurezza e proiezione esterna⁷⁶.

In questo contesto internazionale in trasformazione, l’equilibrio del 1928 nel Mediterraneo occidentale, nel quale Mussolini aveva forse creduto di far valere il suo “peso determinante”, si sarebbe rivelato effimero. Lo stesso regime di Primo de Rivera, per quanto rafforzasse i rapporti di cooperazione iberica con la dittatura militare instaurata nel vicino Portogallo nel 1926, era destinato a non durare a lungo. I malumori e le sommosse che si manifestarono nel 1929 nell’esercito spagnolo erano infatti un campanello di avvertimento da non sottovalutare.

Come ha scritto Jaime Vicens Vives: “Primo de Rivera attuò un sistema di governo paternalista, puramente difensivo, che visse esattamente quanto durò l’ondata di prosperità generale seguita alla cessazione del grande conflitto. La crisi economica del 1929 lo allontanò dal potere. La

73. S. de Madariaga, *Storia della Spagna* cit., pp. 334-335.

74. Sulle successive fasi della questione di Tangeri: G. Castellani Pastoris, *Sviluppi e conclusione della Questione di Tangeri* cit., pp. 84-128; G. H. Stuart, *The International City of Tangier* cit., *passim*. Per gli sviluppi delle questioni legate all’equilibrio mediterraneo negli anni Trenta: P. Brundu Olla, *L’equilibrio difficile. Gran Bretagna, Italia e Francia nel Mediterraneo (1930-1937)*, Milano, Giuffrè, 1980. Per quanto riguarda il ruolo della Spagna nella successiva politica di Mussolini si vedano soprattutto: I. Saz, *Mussolini contra la II República*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986; M. Espadas Burgos (a cura di), *Italia y la guerra civil española* cit.; X. Tusell-G. García Queipo de Llano, *Franco y Mussolini*, Barcelona, Planeta, 1986. La più recente e aggiornata biografia di Franco è il volume di P. Preston, *Francisco Franco*, Milano, Mondadori, 1997; al cui interno si trovano spunti molto interessanti anche sulla storia spagnola degli anni Venti, che rappresentò il momento formativo per la personalità politica del generale Franco (*Ivi*, pp. 16-75 ss.).

75. Per quanto riguarda la Spagna vedasi J. Hernández Andreu, *España y la crisis de 1929*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.

76. Sull’andamento della politica internazionale dal 1929 in poi si rinvia a E. Di Nolfo, *Storia delle relazioni internazionali...* cit., pp. 113-252.

sua caduta rivelò l'immensità del suo fallimento. Tolta la pacificazione del Marocco e la realizzazione di alcune opere pubbliche, tutto restava da fare. Peggio ancora: i problemi si erano inaspriti, e per il fatto stesso della loro persistenza, e a causa dell'ondata di radicalismo che la grande crisi rovesciava su tutta l'Europa⁷⁷. Nel 1930 Mussolini non poté fare a meno di registrare la perdita del suo alleato spagnolo⁷⁸, non senza qualche apprensione per le sorti stesse del regime fascista in Italia⁷⁹. Nel frattempo, l'Europa degli anni Trenta iniziava ad assistere alla rapida ascesa dell'"astro" di Hitler, il cui programma di politica estera era lo scardinamento della *balance of power* degli anni Venti⁸⁰

77. J. Vicens Vives, *Profilo della storia di Spagna*, Torino, Einaudi, 1966⁵, pp. 157-158.

78. Un interessante panorama storico del periodo di Primo de Rivera rimane il libro coevo di G. Maura Gamazo, *Bosquejo histórico de la dictadura*, Madrid, Tip. de Archivos, 1930.

79. In proposito, si vedano le osservazioni di R. De Felice, *Mussolini il duce: I. Gli anni del consenso 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1974, *ad vocem*. Nonché i riferimenti contenuti in A. Albónico, *La storiografia italiana sulla Spagna del primo terzo del secolo XX*, e I. Saz Campos, *Fascismo y relaciones internacionales: la historiografía española sobre un periodo álgido de las relaciones hispano-italianas*, entrambi in F. García Sanz (Comp.), *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, Csic, 1990, pp. 193-238.

80. Su questo tema, e più in generale sull'impatto europeo della politica tedesca tra le due guerre mondiali, rimane fondamentale la raccolta di saggi di A. Hillgruber, *La distruzione dell'Europa. La Germania e l'epoca delle guerre mondiali (1914-1945)*, con *Introduzione* di Gian Enrico Rusconi, Bologna, Il Mulino, 1991.

INTERVISTA A CESCO VIAN

a cura di Alessia Cassani

D. Come ricorda l'ambiente dell'ispanismo italiano degli anni in cui lei iniziò ad occuparsi di cultura spagnola e ispano-americana? Chi sono i pionieri dell'ispanismo in Italia e come giudica il loro lavoro?

R. Ho iniziato a occuparmi di ispanismo ben prima degli anni '40, perché mi sono laureato nel '34, con una tesi in letteratura ispano-americana, su Sor Juana Inés de la Cruz. Naturalmente a Milano non ho trovato nessun testo a stampa utile per la tesi. Sono dovuto andare alla Biblioteca Vaticana per cercare prima di tutto i testi delle poesie di Sor Juana, e lì c'erano solo i testi originali, perché nessuno, assolutamente nessuno in Italia si era occupato di Sor Juana Inés de la Cruz. Si tratta di un'ispanoamericana e per di più del Seicento. Si sapeva già molto poco di ispanismo, e di ispanoamericanismo ancora meno.

Di cultura ispanoamericana nessuno si era occupato in Italia, eccetto qualche pubblicista dilettante, di cultura spagnola avevamo alcuni maestri insigni in quel momento. Innanzi tutto direi Benedetto Croce, che però ha sempre visto la Spagna attraverso la sua Napoli, ed è autore non solo di quel libro famoso e ancora meritatamente valido, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, ma anche di vari studi isolati su Cervantes e altri scrittori. L'altro grande per me è Arturo Farinelli. C'è poi a Napoli Eugenio Mele, che ha dato dei contributi notevoli. A Napoli c'è sempre stato, ragionevolmente, un maggiore interesse verso la Spagna di quello che non ci fosse in altri punti d'Italia. Per esempio a Milano nessuno sapeva niente di ispanismo, benché Milano sia stata spagnola per secoli. Non esisteva un istituto di cultura spagnola, non esisteva una cattedra di spagnolo in nessun ordine di scuola, né alle medie, né alle superiori. A Milano c'era però un *outsider*, per così dire. Si chiamava Carlo Boselli, ed è stato benemerito non perché avesse una preparazione scientifica vasta, ma perché aveva vissuto in Spagna una trentina

d'anni come impiegato della Pirelli e aveva imparato lo spagnolo meravigliosamente bene. Oltre ad essere una carissima persona e un mio grande amico, era anche così intelligente, così personalmente disposto agli studi, che benché fosse un impiegato, cioè con una preparazione letteraria e scientifica scarsa, aveva interessi letterari molto forti, e aveva conosciuto in Spagna molti scrittori dell'epoca. In modo particolare era stato amico dei fratelli Quintero, e aveva avuto il coraggio di tradurre in italiano, fra le molte traduzioni italiane che ha fatto, anche qualcosa dei fratelli Quintero, commediografi andalusi di carattere folcloristico, che scrivevano addirittura quasi più in andaluso che in castigliano. Aveva tradotto anche molti romanzi di altri scrittori, tra cui Palacio Valdés e Blasco Ibáñez, scrittore in sé abbastanza mediocre che era stato rilanciato, anche in Italia, per due motivi soprattutto: la sua attività politica, come collaboratore credo addirittura dei servizi segreti francesi nella prima guerra mondiale, (tant'è vero che si era ritirato poi in Francia a vivere ed è morto a Mentone, dove esiste ancora la sua casa, che è ora un piccolo centro di cultura franco-spagnola), e soprattutto l'enorme successo dei primi film americani ispirati dai suoi romanzi, in modo particolare *I quattro cavalieri dell'Apocalisse* e *Sangue e arena*, interpretato niente meno che da Rodolfo Valentino. Boselli in un certo senso aveva approfittato di questa notorietà di Blasco Ibáñez in Italia, ma il suo merito maggiore resta quello di sapere lo spagnolo perfettamente. In effetti, poi si è ritirato dalla vita attiva di impiegato e ha insegnato a Milano per molti anni lingua spagnola al benemerito Circolo Filologico. Credo di non avere mai conosciuto un italiano che conoscesse il castigliano meglio di Carlo Boselli. Anche perché, come lei sa, l'inconveniente basilico dell'ispanismo italiano è che tutti gli italiani credono di conoscere la lingua spagnola, perché somiglia anche troppo all'italiano. Ma proprio questa somiglianza si risolve in un pericolo per gli italiani che credono di parlare spagnolo e anche nell'altro senso per gli spagnoli che credono di parlare l'italiano. Io ho conosciuto in Spagna italiani che erano lì da quarant'anni, non avevano imparato bene lo spagnolo ma in compenso non parlavano più bene l'italiano! Cioè avevano fatto una miscela spaventosa di italiano e spagnolo e non erano più in grado di distinguere l'uno dall'altro. Boselli è stato veramente l'italiano che parlava e capiva meglio lo spagnolo che io abbia mai conosciuto in vita mia, e ne ho conosciuti parecchi, compresi i professori universitari e i traduttori di nome, le cui traduzioni contengono spesso errori madornali.

Comunque sul piano scientifico i maestri dell'ispanismo sono persone come Croce, come Farinelli, come Mele, che a rigor di termini non si potevano considerare specialisti di spagnolo. Lo stesso Farinelli era più che altro un germanista; aveva insegnato in Germania addirittura il tedesco e si era innamorato della Spagna — come racconta in un bel libro autobiografico —, era una specie di romantico, con una preparazione di

tipo positivistico, quindi le notizie che dà su fatti e persone della cultura spagnola sono di solito molto attendibili, soprattutto raccolti in quei due grossi volumi pubblicati a Torino da Bocca intitolati *Italia e Spagna*, che sono però una silloge, in cui si trova un'erudizione pressoché sterminata, ma direi non molto più di un'erudizione. E quanto a Benedetto Croce e a Mele, il loro ispanismo più che altro era in rapporto alla storia dell'Italia meridionale, e in modo particolare Napoli.

Benedetto Croce aveva inoltre un inconveniente. Partiva con un grosso pregiudizio, che è un po' quello di tutta la critica italiana positivistica e che è difficile da estirpare ancora oggi, e cioè l'identificazione, l'equazione Barocco = Controriforma. Per molti, come per Francesco De Sanctis, dire Controriforma voleva dire Barocco, ma equivaleva anche a dire ipocrisia, gesuitismo e tutti questi luoghi comuni. Ora, questo ha molto a che vedere con la cultura spagnola, perché la cultura spagnola, soprattutto del Siglo de Oro, è legata a doppio filo al Barocco, e quindi anche alla Controriforma. Pertanto il pregiudizio italiano che la Controriforma e il Barocco fossero decadenza, si è risolto in ultima analisi in un *menosprecio* della cultura spagnola, che era concepita soprattutto, nel suo momento culminante, come cultura barocca. Da qui si iniziò a pensare che il dominio spagnolo in Italia fosse stato una vergogna, perché aveva insegnato l'ipocrisia, la decadenza morale, e quindi anche artistica e letteraria, di cui la Spagna era rappresentante. Naturalmente si faceva un'eccezione di Cervantes, del Don Chisciotte, perché tutti lo conoscevano, anche se non giurerei che si conoscesse approfonditamente. È strano come un uomo così intelligente e preparato, quale era Croce, professasse ancora questo luogo comune. Aveva scritto un bel libro, ma sulla Spagna nella vita italiana nella Rinascenza, come diceva lui, non certo sul Barocco. Io sono invece assolutamente convinto che il Barocco sia un periodo fiorente e valido, e lo sostengo soprattutto dopo aver visto non solo tutto il Barocco spagnolo, ma il Barocco importato dagli spagnoli in America, cioè tutto il grande Barocco sudamericano, in Colombia, Messico ecc. Basta vedere i monumenti meravigliosi di Puebla de los Ángeles, o la cattedrale di Cuzco che è nel cuore della Ande nel Perù, a 4000 metri di altezza, e quindi è rimasto quasi intatto il Barocco dell'arte spagnola dell'epoca... è una meraviglia. Altro che decadenza!

Tuttavia in Italia c'è anche un'altra questione. La conoscenza dello spagnolo rientrava nell'ambito della filologia romanza. Per spagnolo si intende ovviamente il castigliano; delle altre lingue di Spagna, del catalano e del gallego, e non parliamo poi del basco, quasi nessuno sapeva niente. E quello che sto dicendo per la Spagna vale ancora di più per il Portogallo: non si conosceva quasi nulla della cultura spagnola, ma ancora meno della cultura portoghese. Io credo che c'entrasse anche un vero e proprio pregiudizio di carattere quasi politico e morale: si consideravano la Spagna e il Portogallo come degli Stati, dei Paesi di seconda categoria.

Non nego che fossero di fatto marginali in Europa, da poco sono entrati nell'Unione Europea, ma fino a qualche anno addietro erano considerati un po' ai margini dell'Europa, anche per la stessa posizione geografica, che evidentemente è marginale. Comunque quello che si insegnava e si studiava in Italia, e che si pratica tuttora e ha avuto dei maestri insigni senza alcun dubbio, è la filologia romanza, ossia lo studio delle lingue nate dal latino volgare, che come disciplina scientifica è in realtà una creazione dei grandi linguisti tedeschi della seconda metà dell'Ottocento. Il castigliano vi entrava dunque non come protagonista ma come deuteragonista. Però lei capisce che conoscere il castigliano come parte del mondo romanzo e studiarlo in funzione del mondo romanzo, non significa studiare la cultura spagnola, significa studiare una parte, una provincia, diciamo, dell'impero romano linguistico. Io dico questo pensando soprattutto al mio insegnante di filologia romanza, che si chiamava Luigi Sorrento e ha insegnato molti anni alla Cattolica. Era un eccellente filologo romanza, io ho un ottimo ricordo di lui, ma non si poteva certo dire che conoscesse bene la lingua spagnola. Io, studente, (che però ero amico di Boselli) sapevo lo spagnolo molto meglio (il castigliano e anche un po' di catalano e anche un po' di portoghese) di quanto non sapesse il castigliano il mio professore di Filologia romanza, che peraltro, come quasi tutti i filologi romanzi italiani, si occupava prevalentemente di francese e provenzale, ossia di lingua d'oc e lingua d'oïl, trascurando le altre.

In effetti, i primi ispanisti italiani provengono in generale da studi di filologia romanza, italianistica o francesistica, e si sono successivamente orientati verso l'ambito ispanistico, di cui lei invece si è occupato da subito, a partire dalla sua tesi di laurea su Sor Juana Inés de la Cruz e la letteratura spagnola del Seicento. Da dove nasce il suo precoce interesse per la letteratura di lingua spagnola? E chi è stato il relatore della sua tesi?

Ecco, questa è stata la cosa singolare, perché la mia tesi su Sor Juana è stata qualcosa di completamente anomalo alla Cattolica. Io mi sono laureato nel dicembre del '34, 64 anni fa, nonostante il tempo che mi avevano fatto perdere alcune noie. All'epoca c'era la legge grazie alla quale gli studenti universitari potevano rimandare il servizio militare a dopo il conseguimento della laurea, a patto però — e questo era il punto — che frequentassero durante i corsi universitari il sabato e la domenica i corsi cosiddetti premilitari, che erano tenuti dalla milizia fascista. Una delle tante imbecillità che il Fascismo ha portato in Italia. Io ero iscritto alla FUCI (Federazione Universitari Cattolici Italiani), non ero mai stato iscritto al GUF (Gruppo Universitario Fascista) e me ne ero infischiato di andare ai corsi premilitari. Ho passato i miei primi tre corsi universitari praticamente tutto il giorno in Università, non tanto andando a lezione, quanto stando in quelli che si chiamavano allora seminari e che adesso si

chiamano istituti. Nell'istituto di filologia romanza, appunto, dove c'erano i pochi libri spagnoli della biblioteca universitaria. La ricchissima biblioteca della Cattolica aveva pochissimi libri spagnoli e glielo posso dire io che ho insegnato spagnolo 36 anni alla Cattolica e quindi ho fatto comperare una quantità enorme di libri perché mancavano quasi tutti: c'erano libri che interessavano al professore di filologia romanza che si riferivano appunto al castigliano, alla lingua castigliana.

Dicevo che non sono andato al corso premilitare, perciò i carabinieri mi hanno portato alla scuola di Allievi Ufficiali di Spoleto, dove ho passato il mio quarto anno di università, perché avevo compiuto i 21 anni e non ho goduto del privilegio che mi garantiva la legge di rimandare a dopo la laurea il servizio militare. Allora era obbligatorio che chi avesse la licenza liceale facesse l'allievo ufficiale. Ricordo ancora quel periodo perché io continuavo a studiare, dovevo preparare degli esami. Nonostante questo mi sono laureato entro i quattro anni, però nel dicembre del quarto anno. Quell'anno padre Gemelli, che io conoscevo benissimo (come tutti i pochi studenti della Cattolica, che allora avevano libero accesso al suo ufficio) e che era un uomo indimenticabile, uno degli uomini più intelligenti e simpatici che abbia mai conosciuto in vita mia, nonostante si atteggiasse a terribile, aveva finalmente introdotto un corso di letteratura spagnola affidando l'incarico a un allievo di Farinelli che si chiamava Bertini. Giovanni Maria Bertini, di Torino, che ebbe più tardi la cattedra di ordinario. Aveva iniziato il corso nell'ottobre del '34 e io nell'ottobre del '34 diedi gli ultimi esami che mi mancavano, perché ero stato fino al mese di agosto a Spoleto a fare l'allievo ufficiale. Bertini si trovò quindi ad avere la mia tesi, di cui non sapeva niente assolutamente, visto che non me l'aveva data lui. L'avevo scelta io, ispirato da un corso secondario che avevo frequentato. Si trattava di un corso attivato a principio degli anni trenta, che però era il primo che si faceva in Italia, di Antichità americane. Il primo libero docente di questa disciplina era un veronese che si chiamava Callegari, un valentissimo archeologo americano che aveva fatto campagne di scavi soprattutto nello Yucatán maya. Mi ricordo che aveva tre allievi, e uno di questi tre ero io. Facevamo conversazioni e lui ci mostrava gli oggetti di scavo che aveva portato con sé dal Messico e una quantità di fotografie prese da lui stesso. È stato lui che mi ha fatto conoscere il Messico. Indirettamente, perché lui ci faceva conoscere il Messico precolombiano, l'unico che gli interessasse. Ma, anche in questo caso, nessuno se ne era mai occupato prima. Pensi che fra l'altro in Italia ci sono dei documenti precolombiani di primissimo ordine.

L'unico che mi abbia aiutato in qualche modo è stato il filologo tedesco Karl Vossler, insigne amico tra l'altro di Benedetto Croce, (hanno pubblicato la corrispondenza tra Croce e Vossler già prima della Prima Guerra Mondiale) a cui io, studente sconosciuto, scrissi a Monaco, sapendo che aveva pubblicato una monografia su Sor Juana, *La decima*

musa del Messico. Lui, già famoso, immediatamente mi rispose, cosa che probabilmente nessun italiano avrebbe fatto; mi rispose in ottimo italiano e mi mandò il suo breve studio. Questo è senz'altro indicativo dello stato dell'ispanismo negli anni '30: uno sconosciuto studente italiano aveva dovuto fare ricorso alla straordinaria biblioteca Vaticana e alla Biblioteca Gregoriana per trovare i testi, e quanto a scritti critici su Sor Juana, al romanista tedesco Karl Vossler.

Quindi la mia tesi di Laurea l'hanno letta Bertini e il mio professore di filologia romanza, che non sapeva assolutamente niente di Sor Juana, non l'aveva mai sentita nominare. L'argomento decisivo è stato Vossler, che lui conosceva e ammirava.

Lei ha vissuto in Spagna nel periodo del dopoguerra: quale impressione ha avuto della situazione politica e culturale di quegli anni?

Ad andare in Spagna fui designato proprio alla fine del '39, il secondo anno che insegnavo di ruolo all'Istituto Magistrale Carlo Tenca di Milano latino e storia nelle classi superiori, dopo aver vinto il concorso che valeva per il Liceo scientifico, il Liceo classico e l'Istituto magistrale. Era l'epoca fascista ma la commissione non era formata da persone del regime, era invece presieduta da Natalino Sapegno, che — come si è saputo dopo la guerra — era addirittura comunista; e aveva stilato una graduatoria onestissima. La guerra era cominciata in Germania, la Germania aveva attaccato la Polonia ed eravamo tutti preoccupatissimi, perché si vedevano arrivare tempi difficili. Erano anni tremendi. Inaspettatamente mi arriva un telegramma che mi invita a presentarmi alla Direzione Generale delle Relazioni Culturali con l'estero per un eventuale incarico in Spagna. A Roma mi propongono un posto di lettore di italiano all'Università di Siviglia e io lo accetto. All'inizio del 1940 non era ancora cominciata la guerra in Italia. Era scoppiata ufficialmente ma non succedeva niente: tedeschi e francesi erano fermi al di là della linea Maginot e Mussolini — dopo aver fatto il guerrafondaio e il rodomonte, promettendo di seguire la Germania fino all'ultimo — non entrava in guerra. Io ero ufficiale, tenente di complemento, mi avevano già assegnato il reggimento, l'81, e tuttavia mi hanno imbarcato in un aereo e spedito a Siviglia, addirittura via Marocco. Mi ricordo ancora quel primo viaggio. Prima mi hanno portato nella baia di Pollença, nelle Baleari, e poi da lì all'aeroporto di Ceuta, dove abbiamo cambiato aereo e mi hanno portato a Siviglia, passando molto alti sopra Gibilterra perché la Guerra di Spagna era finita da un anno però non si era mai certi che gli inglesi non sparassero. Io credevo che sarei rimasto in Spagna solo per quell'anno, poi di tornare per le vacanze in Italia: non sono più tornato per cinque anni, perché mi hanno tenuto lì con questa missione. Sono stato circa due anni e mezzo a Siviglia, e poi a Valenza, sempre all'Università. Inoltre sono stato a Madrid, ho fatto corsi a Santander,

ho cominciato a girare un po' tutta la Spagna e a conoscerla bene in quei cinque anni. Questo incidentalmente mi ha salvato la vita, perché io ero in Spagna con il passaporto diplomatico, sapevano benissimo dov'ero e mi hanno lasciato lì con quei compiti, mentre la mia casa a Milano in Piazza Piemonte è stata distrutta, con tutta la mia biblioteca, nel bombardamento del 13 agosto del '43. Ancora non mi spiego perché avessero scelto proprio me per quell'incarico. Qualcuno deve avermi segnalato, oppure la Direzione Generale Relazioni Culturali con l'estero funzionava talmente bene, che qualcuno aveva letto i miei articoli.

In quanto alla situazione che ho trovato in Spagna, prima di tutto erano anni di fame, di ingiustizie, di oppressione. L'ho visto proprio fin dal primo momento; ho visto da vicino che cos'era il regime. Ero da poco arrivato a Siviglia quando è scoppiata una lite furibonda fra i falangisti e l'arcivescovo, che li aveva scomunicati perché avevano pestato un prete che dirigeva il settimanale della diocesi a Siviglia. Era il cardinale arcivescovo Segura, che il giorno di Pasqua peraltro ha cominciato la messa nella cattedrale senza aspettare Franco, che era in ritardo. Poi l'ho conosciuto personalmente quando ho fondato l'Istituto italiano di cultura. Ero da solo con questo incarico, quindi facevo il direttore ma facevo anche il fattorino, perché i soldi che mi davano erano pochissimi. Dovevo cercare la sede e incominciare a fare lezioni, conferenze, ecc., con i mezzi ridottissimi che mi avevano messo a disposizione e con i libri che mi davano da distribuire: tutti libri propagandistici che devono essere ancora lì, perché non ne ho distribuito neanche uno. Comunque per cinque anni interi ho condiviso la vita degli spagnoli. Non c'era nulla da mangiare. Ufficialmente. C'era però il mercato nero perfino nella Plaza de Abastos di Siviglia, vicino all'Università.

Un'altra cosa che ho capito subito è che i falangisti non potevano vedere Franco. Franco non è mai stato falangista, è stato un astutissimo gallego — e forse l'aggettivo è superfluo, perché tutti i galleggi sono astuti — che si è sostenuto su un sedile con tre zampe: i falangisti, i monarchici (che non si sopportavano fra di loro) e i militari, i generali. I falangisti però lo accusavano di averli traditi. Ed era assolutamente vero che Franco si era rifiutato di scambiare con un altro illustre prigioniero José Antonio Primo de Rivera, che era in prigione a Alicante, e che venne fucilato nei primi mesi di guerra.

Quanto alla cultura spagnola, era stata decapitata, in quel momento gran parte era partita, era in esilio. Ma quelli che sono rimasti li ho conosciuti personalmente, con qualcuno eravamo proprio amici intimi: Adriano del Valle, Gerardo Diego, Dámaso Alonso. Poi sono andato a Madrid e ho conosciuto Aleixandre, Aldecoa, Buero Vallejo, la Matute, Delibes, ecc. Erano tutti più o meno sospettati di essere rossi o repubblicani. Io ho avuto un'enorme simpatia fin dal principio per gli spagnoli, perché hanno sempre parlato con me con una franchezza e un coraggio

addirittura inauditi. Io venivo dall'Italia dove c'erano molti ipocriti, che erano fascisti solo perché bisognava esserlo, perché era una condizione necessaria per avere un posto. Invece ho trovato in Spagna gente che non rinunciava a esprimere le proprie idee con sincerità, anche quando erano critiche al regime. Questo vale anche per gli intellettuali; hanno sempre parlato con la massima libertà. Non ho mai trovato uno spagnolo ipocrita. Ho incontrato persino (è stata l'unica volta che ho sentito ribrezzo, perché era un assassino) un falangista che mi ha raccontato di come aveva ammazzato un vecchio prete "separatista" a Bilbao.

Comunque tra i miei studenti ce n'erano di primissimo ordine, c'erano poeti, romanzieri... siamo stati buoni amici fin dal principio con gli studenti, ho partecipato alle attività del gruppo teatrale degli universitari, che ha messo in scena nel parco di Maria Luisa una delle prime rappresentazioni che ho visto di un Auto Sacramental. Ho avuto degli ottimi amici, ho fatto la vita degli spagnoli, con tutte le loro difficoltà e ho visto da vicino quella inesauribile propensione alla poesia, alla poesia lirica, straordinaria secondo me, che ha caratterizzato la Spagna di quegli anni. Non tutti furono poeti grandiosi, evidentemente, ma ci fu una fioritura di poeti! Oggi meno, ma è straordinaria la potenzialità lirica di allora. Poi c'è stato l'inizio del romanzo con Cela, e anche questo l'ho seguito proprio da vicino, con *La familia de Pascual Duarte*, con Carmen Laforet e la Quiroga, che è stata poi accademica di Spagna. Ho conosciuto anche la prima accademica donna di Spagna, una poetessa di Murcia terribilmente prolissa, Carmen Conde.

Al suo rientro in Italia ebbe l'occasione di incontrare qualche scrittore spagnolo di passaggio a Milano o di conoscere qualche autore esiliato?

Sì. Quando ho cominciato ad insegnare in Cattolica, fare l'ispanista era la cosa meno felice e meno utile del mondo, perché non avevamo allievi, ce n'erano pochissimi. In parte per i vecchi pregiudizi di cui si parlava prima, poi perché la Spagna era franchista, mentre in Italia erano, o credevano di essere, democratici, e pochi sapevano distinguere la letteratura creativa dal franchismo. Quindi non ci poteva essere contatto. C'erano contatti diplomatici e nient'altro. Non esisteva un istituto di cultura spagnola. Ci fu poi — questo sì — un'associazione europea di professori di spagnolo, di cui sono stato anche vicepresidente. Avevamo una rivista, facevamo congressi. Ogni anno facevamo due convegni, uno in Spagna, cambiando sempre regione, e uno in un altro paese. Siamo andati avanti per 25-30 anni. Io ho cercato molte volte di rivolgermi agli amici, anche al ministero, per sollecitare la fondazione di un istituto di cultura spagnola, ma non c'era niente da fare: si urtava contro il pregiudizio che ispanismo volesse dire fascismo, e questo bastava ad allontanare dalla Spagna la cultura italiana, che purtroppo è quasi tutta di sinistra.

Non capisco perché Franco dovesse essere un ostacolo allo studio della letteratura spagnola: era un despota che di cultura capiva ben poco, ma non ha fatto solo del male alla Spagna. Se non altro l'ha tenuta fuori dalla guerra mondiale. Neanche presso i consoli di Spagna ho mai trovato collaborazione: la creazione di un istituto di cultura spagnola in Italia non interessava.

Quindi quei pochi personaggi spagnoli che sono venuti a Milano non erano mai invitati da un'organizzazione ufficiale: o era gente che voleva bene all'Italia o personaggi di grande fama. Sono venuti Eugenio D'Ors, Delibes e parecchi altri, a cui facevo tenere conferenze alla Cattolica. Ma venivano pochi studenti, solo i miei, che sono sempre stati pochi: solo dopo la morte di Franco sono aumentati gli studenti di spagnolo in Italia. Mi ricordo un aneddoto su Eugenio D'Ors. L'ho portato in visita per Milano, che era distrutta, ed è voluto andare a rivedere la cena di Leonardo a Santa Maria della Grazie. La cena di Leonardo era rimasta incredibilmente intatta ma non c'era più niente né davanti né dietro, c'era il muro nudo, sotto l'acqua, la pioggia, la nebbia. Eugenio D'Ors l'ha guardata e quando si è voltato non ha detto neanche una parola: aveva gli occhi pieni di lacrime. Mi ha colpito.

Fra gli esiliati, ho conosciuto e trattato Salvador de Madariaga e il geniale saggista José Bergamín. Sono stato amico personale, traduttore, esegeta di Rafael Alberti, ultimo superstite della celebre "generazione del 1927"; e fra gli ispano-americani del Premio Nobel Miguel Ángel Asturias.

Sono riuscito ad avere qualche volta dei buoni lettori, o per meglio dire lettrici, e una me la ricorderò spesso, perché presto scomparsa. Si trattava di Blanca Luca de Tena, figlia di Torcuato Luca de Tena, accademico. Un'altra volta ho organizzato un convegno su Pietro Martire d'Angera, il primo storico d'America, un umanista che gli spagnoli conoscono come Pedro Mártir de Anglería, a causa del nome latineggiante di Angera con cui lui si firmava. In quell'occasione sono venuti il direttore generale delle belle arti, che era stato mio allievo a Siviglia, Florentino Pérez Embid, scrittore simpaticissimo, e il papà di Blanca, accademico e scrittore. Ma il viaggio se lo sono pagati loro, perché a me non erano stati dati soldi. Tutto quello che ho fatto l'ho fatto o con i mezzi che avevo io, che erano molto limitati, oppure con la collaborazione di questi amici.

Buon collaboratore è stato anche Antonio Colines, oggi meritatamente noto come uno dei più originali poeti spagnoli e Premio Nazionale di Letteratura.

Lei fu uno dei primi ad ottenere la libera docenza. Si ricorda il tema della sua lezione in occasione del concorso?

Già, era il primo passo per la cattedra universitaria, poi stoltamente abolito.

Mi fecero parlare della *Crónica Genaral* di Alfonso X. Mi sono preparato alla Vaticana. Ci davano un giorno di tempo per prepararci. Ero da poco tornato in Italia e padre Gemelli mi aveva offerto la cattedra di spagnolo alla Cattolica. Gli altri due ad avere ottenuto la libera docenza furono Macrì, che è morto poco fa, e Mancini, che è andato poi a Pisa, mi pare, mentre Macrì è andato a Firenze subito. Come sempre nella commissione non c'erano ispanisti, salvo il Bertini, quello stesso della mia tesi di Laurea, mentre gli altri erano tutti i soliti filologi romanzi, che conoscono lo spagnolo soltanto teoricamente come lingua romanza, e di letteratura sanno molto poco.

Lei ha dato un notevole apporto anche alla traduzione di autori di lingua spagnola in italiano. Quali di essi le hanno dato maggiori difficoltà? In che misura sono determinanti nella traduzione da una parte la tecnica linguistica e dall'altra le conoscenze culturali del traduttore?

È vero, ho una vasta opera di traduttore. Ho pubblicato molte traduzioni presso un club privato che si chiamava il Club degli Editori. Non sono più in commercio. Aveva una tiratura molto vasta, credo che facesse 50.000 copie. Ho tradotto Lope de Vega, il Chisciotte, le Novelle esemplari, il Persiles... E ho tradotto fra l'altro Quevedo, che è senza dubbio, per me, il più difficile da tradurre. A mio avviso è il più grande scrittore dal punto di vista della creatività linguistica. Quello che ha tirato fuori dallo spagnolo Quevedo nessun altro è riuscito a farlo. È un modellatore, un creatore, sembra che abbia degli occhi speciali per vedere i vocaboli e torcerli come uno spago attorno a se stessi. Ho anche tradotto romanzi di Baroja, di Ana María Matute, che mi è sempre stata molto grata perché sono stato il primo a tradurla in Italia, e poi ho tradotto cinque romanzi di Asturias, un altro autore che mi ha fatto pensare, ma per fortuna Asturias era mio amico, e ogni tanto gli spedivo una lunga lettera a Parigi, dove era ambasciatore del suo Paese, chiedendogli di spiegarmi certe parole dei suoi romanzi che non capivo. Lui mi rispondeva puntualmente tutte le volte e mi era grato per il mio lavoro. Per difficoltà Asturias lo metterei al secondo posto dopo Quevedo, e dopo metterei Gómez de la Serna e Valle-Inclán. Quevedo però rimane unico. Nella sua lingua c'è un'intuizione artistica di primissimo ordine. Del resto il castigliano è una lingua molto ricca, anche se non tutti la pensano così. Ne ho discusso ad esempio con Borges, che sono andato a trovare una volta a Buenos Aires. Lui non era un grande ispanista, nel senso che preferiva di gran lunga l'inglese allo spagnolo come strumento della lingua. Perciò ha respinto l'osservazione che gli facevo io della straordinaria ricchezza di vocaboli che ha il castigliano. Diceva che ricchezza di vocaboli non vuol dire ricchezza di linguaggio, perché il vocabolario di una lingua può essere pieno di vocaboli che nessuno usa. Sotto questo punto di vista sono perfettamente

d'accordo. Però la straordinaria ricchezza del castigliano mette a disposizione allo scrittore che sappia approfittarne una vastissima gamma di espressività e la possibilità di creare nuovi termini, e questo è indubbiamente essenziale per chi scrive.

In quanto alla tecnica linguistica e alle conoscenze culturali del traduttore, entrambe sono fondamentali. Io scrivo anche recensioni, e mi faccio dei nemici perché se trovo una traduzione fatta male lo faccio notare. Succede anche con traduttori titolati, a volte docenti universitari, che spesso non conoscono il significato esatto di taluni termini castigliani o ispanoamericani. Purtroppo questo nasce dall'inconveniente di cui parlavamo prima, ossia dalla somiglianza delle due lingue, che porta l'italiano a credere di sapere lo spagnolo.

Come traduttore di un'opera del cubano Ortiz sono stato premiato dall'Istituto Italo-latinoamericano, e come ispanista dall'Ambasciata spagnola di Roma (Premio Juan Carlos).

Le sue pubblicazioni trattano praticamente di tutti i periodi letterari, dai secoli d'oro ai nostri giorni, segno evidente di un suo interesse per la letteratura in senso globale. C'è un'epoca, un movimento, un autore che lei senta maggiormente affine alla sua sensibilità o che ha esercitato un'influenza decisiva nella sua formazione di studioso?

In fondo tutti gli scrittori che ho tradotto mi piacciono. Non li ho tradotti perché me li abbiano commissionati, ma perché li ho scelti e voluti. Perciò indicano precise tendenze. Trovo inesaurevoli i barocchi, di tutti i tipi. Il teatro mi attira molto, anche se è difficile da tradurre. Tuttavia il genere più difficile da tradurre è la poesia. Ne ho tradotta poca, anche perché io professo una tesi a proposito, e cioè che la poesia è del tutto intraducibile, e di conseguenza per me tradurre la poesia vuol dire semplicemente spiegarla parola per parola. Sono convinto che la poesia sparisca nella traduzione, in qualsiasi lingua. Quindi quello che può fare il traduttore onesto, per mettere a disposizione in un'altra lingua un testo poetico, è semplicemente spiegare quello che vuol dire, ma questo significa spogliare la poesia di tutto quello che è la sua musica, di tutto quello che è la sua mistica.

Il titolo di un suo articolo del 1978 è: "Vicente Aleixandre, dal Simbolismo al Surrealismo". Crede che sia esistito davvero un Surrealismo in Spagna o è solo un altro nome da aggiungersi all'interminabile lista degli "-ismi" che proliferarono in Spagna, privo della carica ideologica che ebbe in Francia?

Direi proprio che un Surrealismo in Spagna entro certi limiti è esistito, ma sarebbe lunghissimo il discorso. Certo se per Surrealismo s'inten-

de l'anarchia assoluta della sintassi, allora no. Ma del resto questo non esiste neanche in Francia, a ben vedere. Perché nel Surrealismo c'è una contraddizione di termini. Bréton quando dormiva scriveva sulla porta: "il poeta lavora", indicando che per lui il sogno era l'attività poetica massima; ma questo per me è una frottola solenne, perché c'è una bella differenza fra il sogno e quello che poi lui scriveva la mattina dopo, quando era perfettamente sveglio. Nessuno scrive il sogno mentre lo sogna, quindi il filtro della ragione in ogni caso entra, agisce. Non agisce probabilmente dentro il sogno, e chissà poi come avviene questo, è un fenomeno che non riguarda certo la letteratura, ma il fatto che lui lo scriva è letteratura. La scrittura automatica è un ossimoro solenne, perché in essa si pensa, eccome! E chissà come si corregge! Chissà come correggeva Bréton! C'è una differenza fra spagnoli e francesi, beninteso, ed è che gli spagnoli sono molto meno "letterati" dei francesi. Cioè hanno meno pudore dei sentimenti, non si vergognano. Quindi è molto più facile che un francese costruisca una poesia a freddo, ma non per questo soltanto razionalmente. Neanche il più razionalista dei poeti francesi (che a me piace molto, fra l'altro), che è Paul Valéry, è soltanto un "cerebrale". Non si scrive la poesia con la ragione sola, anche se è una qualità essenziale degli scrittori francesi, a cui piace esprimersi limpidamente. C'è poi anche una parte di *blague* nei surrealisti francesi, che vogliono prendere in giro il lettore, ingannarlo, in sostanza. Ma la poesia vera non è inganno, né menzogna né artificio.

Lei ha recentemente scritto la premessa a un'antologia di San Giovanni della Croce, nella quale, tra le altre cose, si può leggere che "pervenuti a una certa altezza — di vetta, di assoluto divino — il misticismo e la poesia si possono paragonare". Quale valore ha la mistica nei suoi interessi culturali e quali sono a suo avviso i rapporti profondi che la legano alla poesia?

Io credo veramente che la poesia sia molto vicina alla preghiera, che sia una forma di preghiera, ma su questo tema non posso fare altro che rimandarla al libro di Brémond *Preghiera e Poesia*, che per me è la cosa più bella che sia stata scritta su di esso, e la più decisiva. L'ho riletto da poco proprio per questo libro su San Giovanni della Croce. In realtà non mi sentivo di scriverlo. Una volta avevo cominciato un libro su Santa Teresa e poi confesso che l'ho lasciato a metà perché mi sono sentito incapace di portarlo a termine. In quell'occasione ho abitato un mese ad Ávila, in una casa privata, molto modesta, di bravissime persone, per leggere e studiare Santa Teresa. Ho girato in tutti i suoi luoghi, ho visitato praticamente tutte le fondazioni di Santa Teresa. Un mese indimenticabile. Avevo raccolto moltissimi appunti, fatto molti tentativi ma poi ho dovuto rinunciare perché non ero in grado, non mi sentivo in grado. Un

povero letterato non può penetrare a fondo certe cose. Credo che bisogna essere un santo.

C'è tra i giovani romanzieri spagnoli qualcuno in cui veda la nascita di un nuovo talento letterario?

Direi Marías, anche se forse non è un grande romanziere. I miei giudizi sono sempre molto cauti in questi casi, comunque mi piace molto anche Millás. Ho letto parecchio anche di quel giallista, Pérez Reverte. Sono degli ottimi narratori. Mi piace molto, a tratti, Muñoz Molina; in particolare mi sono piaciute molto alcune parti di *El jinete polaco*. Ad ogni modo non leggo più tanto, non parliamo poi dei libri italiani: ne leggo pochi da anni. Adesso sono in un'età in cui si rilegge, e rileggendo imparo cose che non avevo imparato leggendo per la prima volta i libri. Rileggo anche molti francesi. La mia prima educazione è stata francese e ho conservato molta simpatia per la Francia letteraria e i francesi, e anche se divergono assolutamente dagli spagnoli mi piacciono molto, soprattutto Baudelaire e certe cose di Rimbaud.

BIBLIOGRAFIA*

1938

Hugo Wast, *Oro*, (trad.), Milano, Istituto di Propaganda Libraria, 1938, 2 voll.

1941

Teatro spagnolo d'oggi, in "Rivista italiana del Dramma", 1941, pp. 24.
M. Pidal, *Poesía árabe y poesía española*, in "Aevum", 1941, pp. 484-492.

1943

Ramón del Valle-Inclán, *La guerra carlista* (trad.), Milano, Istituto di Propaganda Libraria, 1943.

1946

Introduzione alla letteratura spagnola del Siglo de Oro, Milano, "Vita e Pensiero", 1946, pp. 130.
Pedro Antonio de Alarcón, *Il bambino con la palla* (recens.), in "Il Raggiungimento librario", n. 1, gennaio 1946, p. 15.

1947

Miguel de Cervantes, *Pedro de Urdemalas* (ediz. criticamente riveduta, introd., note e glossario), Genova, Romano, 1947, pp. 192.
Letteratura spagnola, recensioni di: Cesare De Lollis, *Cervantes reazionario* (a cura di S. Pellegrini); *Poeti spagnoli contemporanei* (trad. di Mario Gasparini); Antonio Machado, *Poesie*, in "Il Raggiungimento librario", n. 11-12, novembre-dicembre 1947.

* Non esiste finora una bibliografia completa di Cesco Vian. Quella che viene offerta è da considerarsi ancora provvisoria.

1948

Magdaleno Mauricio, *Il deserto di calce* (trad. di Ettore de Zuani), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 1, gennaio 1948.

Letteratura spagnola, recensioni di: Sebastián Juan Arbó, *Cervantes* (trad. di Elisa Tommasi Crudeli); Miguel de Unamuno, *Il Cristo di Velázquez* (trad. di Antonio Gasparetti); in "Il Ragguaglio librario", n. 4, aprile 1948.

Letteratura spagnola, recensioni di: Juan E. Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel* (trad. di Clara Rocchi Barbotta); Carlo Bo, *Carte spagnole*, in "Il Ragguaglio librario", n. 9, settembre 1948.

1949

Ramón Sender, *Cronaca dell'alba* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 1, gennaio 1949, p. 7.

Salvador de Madariaga, *Il nemico di Dio* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 2, febbraio 1949, p. 7.

Ricardo Rojas, *Il Cristo Invisibile*; Eugenio D'Ors, *Epopèa della Spagna* (trad. di E. De Zuani e T. Padovani), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 10, ottobre 1949, p. 4.

1950

La Spagna di Pérez Galdós, in "Aevum", 1950, pp. 32.

Rómulo Gallegos e il romanzo latinoamericano d'oggi, in "Vita e Pensiero", 1950, pp. 270-274.

Miguel de Unamuno, *Tutto un uomo* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 2, febbraio 1950, p. 8.

Jorge Icaza, *I meticci* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 4, aprile 1950, p. 8.

1951

Sentido artístico del Renacimiento mediterráneo, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1951, pp. 38, illustr.

Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Chisciotte* (trad. di Gilberto Beccari), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 1, gennaio 1951, p. 11.

Anonimo, *La vita di Lazzarino di Tormes*, (trad., introd. e note di Elena Raja), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 6, giugno 1951, p. 5.

1952

Storia della letteratura spagnola, in collab. con Carlo Boselli, Firenze, Le Lingue Estere, 1952, pp. 290.

Il teatro di Buero Vallejo, in "Vita e Pensiero", 1952, pp. 165-169.

Jorge Icaza e il romanzo equatoriano, in "America Latina", I, 1952.

La "quinta razza" non è un'utopia (la dottrina di José Vasconcelos), in "America Latina", 1952, II.

Valle-Arizpe e la narrativa "colonialista", in "America Latina", 1952, III.

Sogno e realtà di una "dottrina americana", l'APRA, in "America Latina", 1952, III.

Federico García Lorca, poeta e drammaturgo, Milano, La Goliardica, 1952, pp. 144.

Gregorio Marañón, *Il conte di Olivares*; P. A. de Alarcón, *Il cappello a tre punte* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", n. 1, gennaio 1952, p. 7.

Federico García Lorca, *Canti gitani e andalusi* (trad., introd. e note di O. Macrì), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XIX, 2, febbraio 1952, p. 4.

Miguel de Unamuno, *La tragedia del vivere umano* (trad. di Pillepich), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XIX, n. 7-8, luglio-agosto, 1952, p. 4.

1953

Fernán Caballero, *Un romanzo nell'altro*; Francisco de Quevedo, *Il pitocco* (trad. di Antonio Gasparetti), (recens.), in "Il Ragguaglio librario" XX, n. 4, aprile 1953, pp. 7-8.

José María Eça De Queiroz, *Stranezze di una ragazza bionda e altri racconti* (trad. di Camillo Berra); Lorenzo Giusso, *Spagna e Antispagna*; Anonimo, Alemán, Cervantes, Quevedo, *Romanzi picareschi*; Oreste Macrì (a cura di), *Poesia spagnola del Novecento* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XX, n. 10, ottobre 1953, pp. 201-202.

1954

Gerald Brenan, *Il volto della Spagna*; José María Eça De Queiroz, *L'illustre casata Ramires - La capitale*; Federico García Lorca, *Prose* (trad. di Carlo Bo); Antonio Mediz Bolio, *La terra del fagiolo e del cervo* (trad. di Guido Valeriano Callegari), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XXI, n. 9, settembre 1954, pp. 175-176.

Ricordo di Eugenio D'Ors, in "Il Ragguaglio librario", XXI, n. 10, ottobre 1954, pp. 202-203.

1955

Il modernismo nella poesia ispanica (scelta, introd. e note bibliografiche), Milano, Cisalpino, 1955, pp. 344.

Lineamenti di storia della letteratura spagnola, Milano, Cisalpino, 1955, pp. 352.

Benito Pérez Galdós, *Misericordia* (a cura di Camillo Berra), (recens.), in “Il Raggiaglio librario”, XXII, n. 6, giugno 1955, p. 132.

1956

Le origini della narrativa ottocentesca spagnola, Milano, Cisalpino, 1956, pp.130.

Narratori spagnoli del Novecento (scelta, introd. e biografie), Milano, Martello, 1956, pp. 263.

Menéndez Pelayo, umanista cristiano, in “Vita e Pensiero”, 1952, pp. 165-169.

Miguel de Cervantes, *Don Chisciotte della Mancia* (trad. e introd. di Gherardo Marone); Vicente Gil, *Teatro* (trad. e introd. a cura di Enzo Di Poppa Vòlture), (recens.), in “Il Raggiaglio librario”, XXIII, n. 1, gennaio 1956, pp. 7-8.

1957

Il teatro “chico” spagnolo (scelta e introd.), Milano, Cisalpino, 1957, pp. 190

Grammatica della lingua spagnola, in collab. con Giuseppe Bellini, Milano, Cisalpino, 1957, pp. 388 (5^a ed. riveduta, Milano, Cisalpino, 1990, pp. 464)

Salvador de Madariaga, *Il cuore di Giada* (trad. di A. Ferretti Calenda), (recens.), in “Il Raggiaglio librario”, XXIV, n. 5, maggio 1957, pp. 106-107.

1958

Miguel Ángel Asturias, *romanziera-poeta del Mayab d’oggi*, in “El intérprete”, 1958.

Hombres y letras de Venezuela, in “El intérprete”, 1958.

La letteratura spagnola del secolo XVIII, Milano, Cisalpino, 1958, pp. 200.

Miguel de Cervantes, *Novelle esemplari* (trad. e introd.), Milano, Club

del libro, 1958, pp. 570.

Salvador de Madariaga, *Storia della Spagna* (recens.), in “Il Ragguaglio librario”, XXV, n. 3, marzo 1958, p. 63.

1959

Farse spagnole del Secolo d'oro (trad. e introd.), Milano, Club del libro, 1959, pp. 490.

1960

Miguel de Cervantes, *Don Chisciotte della Manzia*, 2 vol., (trad. e introd.), Milano, Club del libro, 1960, pp. 580 e 560.

1961

Hernán Cortés, *La conquista del Messico* (trad. e introd.), Milano, Club del libro, 1961, pp. 477.

1963

Francisco de Quevedo, *Narrazioni e fantasie satiriche* (traduzi. e introd.), Milano, Club del libro, 1963, pp. 511.

Julio Cortázar, *Le armi segrete*, Milano, Rizzoli, 1963.

1964

Lope de Vega, *Teatro scelto edito e inedito* (trad. e introd.), Milano, Club del libro, 1964, pp. 486.

Luis de Góngora, *Soledades* (introd.), Milano, La Goliardica, 1964, pp. 96.

Le Muse. Enciclopedia di tutte le arti, vol. I-XII (per le voci di letteratura spagnola), Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1964-1968.

1965

G. de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora* (introd., scelta e glossario), Milano, La Goliardica, 1965, pp. 92.

Cronache della Spagna picaresca (trad. e introd.), Milano, Club del Libro, 1965, pp. 476.

La vita e l'opera di Jacinto Benavente, prefazione e bibliografia finale

del volume *Jacinto Benavente*, Milano, Fabbri, 1965, pp. 602.
M. Mújica Láinez, *Bomarzo* (trad.), Milano, Rizzoli, 1965.
Miguel Ángel Asturias, *Vento forte* (trad.), Milano, Rizzoli, 1965.

1966

Miguel de Cervantes, *Travagli di Persile e Sigismonda* (trad. e introd.), Milano, Club del Libro, 1966, pp. 475.

1967

Miguel Ángel Asturias, *Uomini di mais* (trad.), Milano, Rizzoli, 1967.
Miguel Ángel Asturias, *Mulatta senza nome*, Milano, Mondadori, 1967.

1968

La vita e l'opera di Juan Ramón Jiménez (prefazione, bibliografia finale e scelta), Milano, Fabbri, 1968, pp. 296.

Antonio Machado, *Campos de Castilla*; Vincenzo Josia, *Poeti savigliani di oggi* (recens.), in "Il Raguaglio librario", XXXV, n. 1, gennaio 1968, p. 6.

Carmen Laforet, *Nada* (trad. di Angela Bianchini), (recens.), in "Il Raguaglio librario", XXXV, n. 1, gennaio 1968, p. 9.

Asturias, *il poeta dei Maya*, in "Il Raguaglio librario", XXXV, n. 1, gennaio 1968, p. 6.

1969

Miguel Ángel Asturias, *Gli occhi che non si chiudono*, Milano, Rizzoli, 1969.

Storia e Antologia della letteratura spagnola e ispanoamericana, vol. 15, 16, 17, 18 della collana "Letteratura Universale", Milano, Fabbri, 1969, pp. 383, 388, 390, 376.

Storia e Antologia delle letterature portoghese e brasiliana, vol. 19 e 20 della collana "Letteratura universale", Milano, Fabbri, 1969, pp. 156 e 390.

1970

Pedro Calderón de la Barca, *Drammi e Misteri sacramentali* (trad. e

introd.), Milano, Istituto Editoriale Italiano, 1970, pp. 574.
A. Palacio Valdés, *Massimina* (trad. di A. Gasparetti), (recens.), in “Il Raggiungimento librario”, XXXVII, n. 2, febbraio 1970, p. 52.

1973

Spagna letteraria, Sec. XX (introd. in collab.), Parma, Studium Parmense, 1973, pp. 538.

Grande Enciclopedia, vol. I-XX (tutte le voci letteratura a spagnola e ispanoamericana, Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1973-1977. (Aggiornamenti 1978, 1985).

1974

Ignazio Delogu, *Rafael Alberti*; Roberto Paoli, *Antonio Machado*; Liliana Giannangeli, *Contribución a la bibliografía de José Marmol*; Giuseppe Bellini, (a cura di), *Jorge Carrera Andrade* (recens.), in “Il Raggiungimento librario”, XLI, n. 1, gennaio 1974, p. 28.

Jorge Ibarquingoitia, *Le folgori d'agosto* (trad. di Enrico Cicogna), (recens.), in “Il Raggiungimento librario”, XLI, n. 2, febbraio 1974, p. 63.

Jorge Luis Borges, *Il Martín Fierro* (trad. e introd. di Vanna Brocca); Departamento de Letras, *Estudios de Crítica Literaria*; Departamento de Letras (Università di La Plata), *José Hernández* (recens.), in “Il Raggiungimento librario” XLI, n. 4, aprile 1974, p. 136.

Incontro con Miguel Ángel Asturias, in “Il Raggiungimento librario”, XLI, n. 6, giugno 1974, p. 223.

Gladys C. Marin, *La experiencia americana de José María Arguedas*; Angela Bianchini, *Cent'anni di romanzo spagnolo*; Franco Meregalli, *La civiltà spagnola. Profilo storico e storico-letterario*; Rosa Rossi, *Scrivere a Madrid* (recens.), in “Il Raggiungimento librario”, XLI, n. 7-8, luglio-agosto 1974, p. 268.

Giuseppe Bellini, *Neruda*; Alfonsina Storni, *Poesia* (Antologia), (recens.), in “Il Raggiungimento librario”, XLI, n. 12, dicembre 1974, p. 423.

1975

Vicente Soto, *Il balzo* (trad. di Cristina Pes Solinas); José María Arguedas, *Tutte le stirpi* (recens.), in “Il Raggiungimento librario”, XLII, n. 3, marzo 1975, p. 96.

Incontro con Borges, in “Corriere del Ticino”, Lugano, 25 ottobre 1975.

Poesía venezolana (Luis Pastori), in “Il Raggiungimento librario”, XLII, n.

4, aprile 1975, p. 143.

Narrativa straniera (Medina Ferrada, José Lins Do Rego, Osvaldo Soriano, Ricardo Pozas, José Donoso, Robert Arlt), in "Il Ragguaglio librario", XLII, n. 6, giugno 1975, p. 222.

Francisco de Quevedo, *Il furfante* (trad. e introd. di Lucio D'Arcangelo), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLII, n. 7-8, luglio-agosto 1975, p. 258.

Le due battaglie di don Antonio "il Buono", in "Corriere del Ticino", Lugano, 22 novembre 1975.

1976

"...Y otros poetas", ovvero il giovanissimo Guillén, in "Il Ragguaglio librario", XLIII, n. 3, marzo 1976, pp. 94-95.

Jorge Luis Borges, *Finzioni* (trad. di Franco Lucentini), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLIII, n. 6, giugno 1976, p. 218.

Romanticismo y Krausismo español, in "Boletín AEPE", VIII, 15, ottobre 1976, pp. 14.

1978

Vicente Aleixandre, dal Simbolismo al Surrealismo, in "Vita e Pensiero", Milano, 1978, n. 456, pp. 7.

1980

Storia della letteratura spagnola, 2 vol., Milano, Cisalpino, 1980, pp. 285 e 424.

Invito alla lettura di Borges, Milano, Mursia, 1980, pp. 222. (nuova ed. aggiornata, Milano, Mursia, 1993.)

Ciro Alegría, *Il mondo è grande e alieno*, (trad. di G. Cantoli); Piero Monni, Gianfranco Griceo, *Puebla '78* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLVII, n. 1, gennaio 1980, pp. 22 e 30.

Jorge Amado, *La bottega dei miracoli* (trad. di Elena Grechi); José Lezama Lima, *Le ere immaginarie* (trad. di Gianna Marras), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLVII, n. 2, febbraio 1980, pp. 62-64.

Alfonso Sastre, *La rivoluzione e la critica della cultura* (trad. e introd. di Laura Dolfi), in "Il Ragguaglio librario", XLVII, n. 4, aprile 1980, p. 154.

Jorge Semprún, *Autobiografia di Federico Sánchez* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLVII, n. 6, giugno 1980, p. 218.

Piro Monni, *ONU: quale libertà? Trent'anni di dibattito sulla libertà religiosa* (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLVII, n. 7-8, luglio-ago-

sto 1980, p. 275.

Itinerari spagnoli: Edouard Junyent, *La Catalogna, I* (trad. di Dora Piazza); Antonio Beltrán, *L'arte rupestre del Levante spagnolo* (trad. di Alessandro Dell'Aira), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLVII, n. 9, settembre 1980, p. 312.

1981

Jorge Luis Borges, *La moneta di ferro* (trad., introd. e note), Milano, Rizzoli, 1981, pp. 160.

La Alhambra di Granada, Milano, De Agostini, 1981, pp. 76, illustr.

1982

Galdós e il teatro, saggio introduttivo al volume *El abuelo, Ensayo de aproximación crítico lingüística a una obra literaria*, in collab., 2^a ed. a cura del Servizio Librario, Milano, 1982.

José María de Eça Queiroz, *La città e le montagne* (trad. di Camillo Berra), (recens.), in "Il Ragguaglio librario", XLIX, n. 6-7, giugno-luglio 1982, p. 226.

La "cifra" di Borges, in "Il Ragguaglio librario", XLIX, n. 8, agosto 1982, pp. 259-260.

Fernando Ortiz, *Contrappunto del tabacco e dello zucchero* (trad., nota finale e glossario), Il Ramo d'Oro, Milano, Rizzoli, 1982.

1983

La letteratura, parte relativa alla letteratura del volume *La España liberal y romántica*, tomo XIV di *Historia General de España y América*, Madrid, Rialp, 1983, pp. 273-301.

1984

Festa di colori a Bocairente, in "Atlante", gennaio 1984.

García Lorca ancora, in "Il Ragguaglio librario", LI, n. 2, febbraio 1984, pp. 42-43.

19 marzo: Fuochi e fiori a Valencia, in "Atlante", marzo 1984.

Classici Iberici, in "Il Ragguaglio librario", LI, n. 5, maggio 1984, pp. 184-185.

Al rocío la festa più spagnola di Spagna, in "Atlante", giugno 1984.

Miguel Delibes; Vincenzo Josia (recens.), in "Il Ragguaglio librario", LI,

n. 6, giugno 1984, p. 224.

Lucio D'Arcangelo, *La letteratura fantastica in Argentina*, in "Il Ragguaglio librario", LI, n. 6, giugno 1984, p. 227.

Il regno anteriore, in "Il Ragguaglio librario", LI, n. 10, ottobre 1984, p. 333.

1985

La feria di Siviglia: un'orgia di musica e colori, in "Atlante", marzo 1985.

Dino Campana, in "Il Ragguaglio librario", LII, n. 3, marzo 1985, p. 107.

1986

Juan Antonio Vallejo-Nágera, *Io, il re* (trad. e introd.), Milano, De Agostini, 1986.

Inediti di García Lorca, in "Il Ragguaglio librario", LIII, n. 3, marzo 1986, p. 82.

Carmen Llorca, in "Il Ragguaglio librario", LIII, n. 3, marzo 1986, p. 108.

Josefina la Valle, in "Il Ragguaglio librario", LIII, n. 6, giugno 1986, p. 226.

1988

L'anti Machiavelli, in "Avvenire", 5 marzo 1988.

Fernando Pessoa, in "Avvenire", 12 giugno 1988.

Velázquez lume di Spagna, in "Avvenire", 23 luglio 1988.

Racconti aztechi, in "Avvenire", 8 ottobre 1988.

La sponda dell'allegria, in "Avvenire", 22 ottobre 1988.

1989

Sergio Ramírez (recens.), in "Il Ragguaglio librario", LVI, n. 1, gennaio 1989, p. 18.

Lope de Vega, *Le lagrime della Maddalena*, (trad.), Milano, Ricci, 1989.

Vargas Llosa, in "Avvenire", 11 marzo 1989.

Fernando Pessoa, in "Avvenire", 31 marzo 1989.

La Spagna e la crisi modernista (recens.), in "Il Ragguaglio librario", LVI, n. 3, marzo 1989, p. 102.

Bolívar? No, è Fidel, in "Avvenire", 19 aprile 1989.
Juan Perucho, in "Il Raguaglio librario", LVI, n. 6, giugno 1989, p. 188.
Ombre pallide sugli indios, in "Avvenire", 11 agosto 1989.
Scoperta dell'America/1 (Inchiesta), in "Avvenire", 19 settembre 1989.
Nuovo continente/2 (Inchiesta), in "Avvenire", 24 settembre 1989.
Nuovo continente/3 (Inchiesta), in "Avvenire", 30 settembre 1989.
Scoperta dell'America/4 (Inchiesta), in "Avvenire", 13 ottobre 1989.
Spagna/Letteratura, in "Avvenire", 20 ottobre 1989.
Nuovo continente/5 (Inchiesta), in "Avvenire", 21 ottobre 1989.
Nuovo continente/6. Fine (Inchiesta), in "Avvenire", 28 ottobre 1989.
Ma cabeza de vaca, in "Avvenire", 2 dicembre 1989.
Sberle e sangue, in "Avvenire", 30 dicembre 1989.

1990

Camilo José Cela, il Nobel '89, in "Il Raguaglio librario", LVII, n. 1, gennaio 1990, pp. 5-6.
Il generale nel suo labirinto, in "Il Raguaglio librario", LVII, n. 1, gennaio 1990, pp. 13-14.
Conde, in "Il Raguaglio librario", LVII, n. 2, febbraio 1990, p. 62.
Il buon negriero, in "Avvenire", 3 febbraio 1990.
Quevedo barocco, in "Avvenire", 24 marzo 1989.
Laudato sii per frate indio, in "Avvenire", 6 maggio 1989.
"Elogio della matrigna" di Mario Vargas Llosa, in "Il Raguaglio librario", LVII, n. 6, giugno 1990, p. 177.
Paz, l'umanista di Mexico, in "Avvenire", 12 ottobre 1990.

1991

Viaggio in Spagna, Milano, De Agostini, 1991.
Realismo magico, in "Avvenire", 19 marzo 1991.
E Cortés chinò il capo, in "Avvenire", 14 aprile 1991.
Il lunario del galantuomo, in "Avvenire", 17 maggio 1991.
Poveri e bricconi, in "Avvenire", 4 luglio 1991.
Inquisizione su Chisciotte, in "Avvenire", 15 agosto 1991.
Cristoforo Colombo/1 (Inchiesta), in "Avvenire", 5 ottobre 1991.
Post-moderni, in "Avvenire", 6 ottobre 1991.
Scoperta dell'America/2 (Inchiesta), in "Avvenire", 12 ottobre 1991.
Don Chisciotte, in "Avvenire", 19 ottobre 1991.
E la storia cambiò, in "Avvenire", 30 ottobre 1991.
Cristoforo Colombo/5 (Inchiesta), in "Avvenire", 6 novembre 1991.
Fulmini, brume e la collera/6 (Inchiesta), in "Avvenire", 16 novembre 1991.

*Uno scomodo testimone*7 (Inchiesta), in "Avvenire", 30 novembre 1991.
1992

Dal Messico del '600, in "Avvenire", 10 gennaio 1992.

Le mille tribolazioni, in "Avvenire", 12 gennaio 1992.

Il signor frate, in "Avvenire", 2 febbraio 1992.

Spagna, genio e potere, in "Avvenire", 13 marzo 1992.

La "Tristana" di B. Pérez Galdós, in "Il Ragguaglio librario", LIX, n. 3-4, marzo-aprile 1992, pp. 91-92.

Il "mostro di natura" si fa novellatore. Le novelle di Lope de Vega, in "Il Ragguaglio librario", LIX, n. 5, maggio 1992, pp. 133-134.

Il peggiore dei Saramago, in "Avvenire", 2 luglio 1992.

Il moro, Blanca e l'Alhambra, in "Avvenire", 19 agosto 1992.

Cercando il Dio di Borges, in "Avvenire", 16 ottobre 1992.

Riscoperte. María Zambrano, in "Avvenire", 26 ottobre 1992.

1993

Gli errori di Miguel, in "Avvenire", 23 gennaio 1993.

Unamuno, in "Avvenire", 23 gennaio 1993.

Saramago falso e bugiardo, in "Avvenire", 13 febbraio 1993.

Tradotto un libro di Paz, in "Avvenire", 25 aprile 1993.

1994

Novelle esemplari, in "Avvenire", 19 gennaio 1994.

Grammatica della lingua spagnola, in coll. con L. Cerutti, Milano, Cisalpino, 1994.

Federico García Lorca, andaluso poeta "fingidor". Le lettere americane, in "Il Ragguaglio librario", LXI, n. 10, ottobre 1994, pp. 285-286.

1995

Pagine di letteratura castigliana, (dalle origini al Trecento), (introd.), Milano, ISU-Università Cattolica, 1995.

1996

La letteratura del 'plus ultra' (antologia commentata di conquistatori e cronisti d'America), (introd.), Milano, ISU-Università Cattolica, 1996

L'enigma Spagna, in "Avvenire", 10 febbraio 1996.

1997

Cristiani e mori con sentimento, in “Avvenire”, 22 marzo 1997.

Fernando de Rojas, *La Celestina*, (introd.), Milano, ISU-Università Cattolica, 1997.

Il cantico di frate Luis, in “Avvenire”, 27 dicembre 1997.

1998

San Juan de la Cruz, *Canciones, Coplas, Declaraciones*, (premessa), Milano, ISU-Università Cattolica, 1998.

Paz, un poeta per la libertà, in “Avvenire”, 21 aprile 1998.

L'anima di Chisciotte, in “Avvenire”, 30 maggio 1998.

In corso di pubblicazione il saggio su Calderón negli *Atti* del convegno: “Storia religiosa della Spagna”, Istituto Superiore di Studi Religiosi. Fondazione Ambrosiana Paolo VI, Varese, La Gazzada.

SUL RIAFFIORARE DI REMOTE ACCUSE.
APPUNTI SULL'OMICIDIO RITUALE
NELL'ANTISEMITISMO CONTEMPORANEO SPAGNOLO

Alfonso Botti

In uno studio sull'atteggiamento della Santa Sede di fronte all'antisemitismo fra Otto e Novecento per molti versi definitivo e al tempo stesso ricco di spunti e suggestioni per ulteriori indagini, Giovanni Miccoli ha tra l'altro recentemente ridefinito il posto che l'accusa di omicidio rituale occupa nell'antisemitismo di fine Ottocento, facendone uno dei punti di saldatura fra il tradizionale antiebraismo cattolico e l'antisemitismo moderno¹. In questo ambito lo storico della chiesa triestino ha dapprima minuziosamente ricostruito gli snodi e le fasi del rilancio dell'accusa sul declinare del secolo a partire dalla pubblicazione nel 1871 del libro del teologo tedesco August Rohling, *Der Talmudjude*². Sulla scorta di una copiosa documentazione proveniente dagli archivi vaticani si è poi soffermato sulla richiesta inoltrata nel novembre del 1899 da qualificati esponenti del cattolicesimo britannico alla Santa Sede in vista di una presa di posizione che condannasse l'accusa, dichiarandone l'inconsistenza. La pratica venne girata al Sant'Offizio e affidata a mons. Merry del Val, che pure non ne era consultore abituale, con la motivazione che avendo questi tra i suoi antenati "un fanciullo crocefisso dagli Ebrei or venerato sugli altari", era "uomo adatto al lavoro"³. Il fanciullo a cui si alludeva — ricorda Miccoli, che poi passa ad esaminare la risposta nega-

1. G. Miccoli, *Santa Sede, questione ebraica e antisemitismo fra Otto e Novecento*, in *Storia d'Italia, Annali 11, Gli ebrei in Italia*, a cura di C. Vivanti, II, *Dall'emancipazione a oggi*, Torino, Einaudi, 1997, pp. 1371-1574.

2. È appena il caso di segnalare che già Léon Poliakov aveva richiamato l'attenzione sull'opera del tedesco nella sua *Storia dell'antisemitismo*, IV, *L'Europa suicida, 1870-1933*, Firenze, La Nuova Italia, 1990, p. 17.

3. G. Miccoli, *op. cit.*, p. 1533.

tiva del Sant'Offizio, le motivazioni che la determinarono e le gravi conseguenze della mancata condanna — era Domenico o Domenichino del Val, che si racconta fosse stato crocefisso a Zaragoza il giorno di Pasqua del 1250.

Rinviando al saggio di Miccoli per la bibliografia essenziale sull'accusa del sangue, i cui termini si danno per scontati in questa sede, gli appunti che seguono costituiscono una prima e provvisoria verifica sul riemergere dell'accusa di omicidio rituale nella Spagna di fine Ottocento e sul suo utilizzo nei successivi decenni.

Non risulta che la questione sia stata finora tematizzata da parte della storiografia spagnola e ispanistica⁴. Dall'esistenza di tale lacuna, più che dalle origini spagnole di mons. Merry del Val e dalla nazionalità di un altro membro del Sant'Offizio che omise di prendere posizione, il cardinale Vives i Tutó⁵, nasce lo spunto di volgere lo sguardo al paese iberico.

Gli studi sull'antisemitismo spagnolo contemporaneo sono in fase aurorale. Di esso mancano tuttora non solo attendibili ricostruzioni storiche, ma anche quelle premesse che di solito vengono a costituire affondi e ricerche settoriali; anche se — occorre subito aggiungere — qualcosa è iniziato a muoversi nella giusta direzione⁶. A determinare il ritardo hanno

4. Tra le rare eccezioni, da segnalare il cenno che vi dedica G. Di Febo, *Camilo J. Cela viaggiatore nella Castiglia, "Tierra de hérores y santos"*, in "Dimensioni e problemi della ricerca storica", 1995, n. 2, pp. 291-311, 301, 310.

5. G. Miccoli, *op. cit.*, p. 1539.

6. Il merito di aver recentemente messo a fuoco il tema dell'antisemitismo spagnolo è di un giovane ricercatore dell'Università Autonoma di Madrid, Gonzalo Álvarez Chillida che ne ha trattato dapprima nell'ambito dello studio biografico *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996, pp. 339-353, poi nell'articolo *El mito antisemita en la crisis española del Siglo XX*, in "Hispania", 1996, n. 194, pp. 1037-1070. La prima rapida ricognizione sulle correnti antisemite spagnole in età contemporanea era apparsa nel terzo volume de *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Ediciones Arion, 1961, pp. 147-219 di Julio Caro Baroja (si farà di seguito riferimento alla seguente edizione: Madrid, Istmo, 1986). Vari studiosi si sono poi accostati al tema del rapporto della Spagna con gli ebrei negli ultimi due secoli, ma l'attenzione è stata prevalentemente rivolta al problema del rientro in Spagna dei sefarditi e all'atteggiamento di Franco nei loro riguardi, specie in riferimento ai permessi di transito negli anni della Seconda guerra mondiale, mentre hanno spesso solo lambito il tema dell'antisemitismo. A questo proposito cfr. M. Fernández Rodríguez, *España y los judíos en el reinado de Alfonso XII*, in "Hispania", 1965, n. 25, pp. 565-584; H. Avni, *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena, 1982 (ed. orig. *Spain, the Jews and Franco*, Philadelphia, Jewish Society Publication of America, 1982); A. Marquina, G.I. Ospina, *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987; P.-L. Abramson, M. Berthelot, *L'Espagne contemporaine et les Juifs*, Perpignan, Centre de Recherches Ibériques et Latino-Américaines, s.a. [1991]; I. González, *La cuestión judía y los orígenes del sionismo (1881-1905). España ante el problema judío*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1991 (tesi di dottorato); Id., *El retorno de los judíos*, Madrid, Nerea, 1991;

contribuito diversi fattori. In primo luogo l'apparente inesistenza di una "questione ebraica" in età contemporanea, in conseguenza dell'espulsione del 1492 e della repressione esercitata sui *conversos* già prima di quella data, ma soprattutto dopo e per circa tre secoli dal tribunale della Santa Inquisizione. Come avrebbero potuto manifestarsi atteggiamenti antisemiti in una realtà nella quale gli ebrei non c'erano (o quasi⁷) da secoli? Un secondo motivo è da rinvenirsi nella costante preoccupazione che il regime franchista ebbe, quanto meno dal 1945, ma già a partire dal 1942-43, di marcare le distanze dai regimi totalitari tedesco e italiano che ne avevano facilitato l'instaurazione durante la guerra civile e dei quali era stato fedele alleato fin tanto che le sorti del secondo conflitto mondiale non avevano indotto Franco a riorientare la propria politica estera. Preoccupazione che trovò vari sbocchi sul piano propagandistico anche nella direzione di negare qualunque contiguità con l'antisemitismo nazifascista e di accreditare anzi, presso l'opinione pubblica interna e internazionale, politiche umanitarie nei riguardi degli ebrei perseguitati che, in realtà, furono più tardive e contraddittorie di quanto si è voluto far credere. Un terzo fattore è da rinvenire nelle pressoché insormontabili resistenze che il paese ha offerto alla penetrazione delle concezioni razziste elaborate in Francia e Germania nel corso dell'Ottocento; resistenze alimentate da secolari pratiche coloniali all'interno delle quali si era osservato l'estendersi del meticcio senza soverchie preoccupazioni e dal forte e durevole controllo ecclesiastico sulla società, che poche possibilità aveva concesso al diffondersi di elaborazioni razziali biologicamente determinate⁸.

J. A. Lisbona, *Retorno a Sefarad. La política de España hacia los judíos en el siglo XX*, Barcelona, Riopiedras, 1993; E. Kening, *L'antisemitismo in Spagna e in America Latina*, in L. Poliakov, *Storia dell'antisemitismo, 1945-1993*, Firenze, La Nuova Italia, 1996, pp.171-204 (ed. orig. francese: 1994); A. Lazo, *La Iglesia, la Falange y el antisemitismo. (Un estudio sobre la prensa española de postguerra)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1995; R. Raanan, *Franco, Israel y los judíos*, Madrid, CSIC, 1996. Per una panoramica, poco più che informativa, cfr. A. Botti, *Antisemitismo anche spagnolo*, in "L'Indice", 1998, n. 5, p. 56.

7. Per quanto concerne l'età contemporanea, ci si riferisce alla consistente presenza di ebrei sia nel Protettorato spagnolo del Marocco, sia nelle città di Ceuta, Melilla che, con altre località, ricadono sotto la sovranità della Spagna; ci si riferisce poi alla formazione nel corso dell'Ottocento di minuscole comunità di ebrei a Madrid, Barcellona, Siviglia e al caso dei convertiti di origine ebraica di Palma de Mallorca, denominati con il nome di *Chuetas* (*Xuetas*, in maiorchino). Sul primo caso e soprattutto sull'ultimo esiste una discreta quantità di studi di varia natura, che risulta innecessario segnalare in questa sede.

8. Riprendendo idee già avanzate da alcuni studiosi e utilizzando fonti non ignote agli storici (in particolare il testo di Francisco de Torrejoncillo a cui si farà riferimento più avanti), Yerushalmi ha recentemente riproposto in forma interrogativa, ma pregnante, la questione di considerare come già razzista l'atteggiamento discriminatorio nei riguardi degli ebrei nella Spagna medievale e moderna. Cfr. Y.H. Yerushalmi, *L'antisemitismo razziale est-il apparu au XX siècle? De la limpezia de sangre espagnole au nazisme: conti-*

Se questi sono i motivi — o almeno alcuni tra i più influenti — del ritardo degli studi, il loro avvio ha comunque messo in evidenza l'esistenza di significative correnti di antigioudaismo tradizionale e di moderno antisemitismo nella Spagna degli ultimi due secoli e con esse la peculiarità del caso spagnolo al riguardo.

Un caso di antisemitismo “senza” ebrei, a prima vista privo di conseguenze sul piano pratico, cioè inattivo per quanto concerne normative discriminatorie dal punto di vista razziale e pratiche persecutorie, avrebbe dovuto indurre gli storici che si sono occupati dell'argomento a porsi e a porre la questione delle sue origini, delle sue fondamenta e più ancora della sua funzione e diversa operatività. Invece gli studi al riguardo per quanto riguarda origini e fondamenta non paiono andare oltre la scontata sottolineatura del peso del tradizionale antigioudaismo cattolico e, per quanto riguarda il moderno antisemitismo, dell'influenza che esercitarono posizioni e letteratura proveniente dal di là dei Pirenei. Mentre, per quanto concerne l'altro aspetto, cioè il tipo di funzione che l'antisemitismo svolse, a parte Álvarez Chillida, non risulta che il problema sia stato posto. Ora, per quanto l'accusa di omicidio rituale rappresenti un filo assai tenue nel panorama spagnolo e come tale il meno indicato a fornire la base per ipotesi al riguardo, non si poteva aggirare l'occasione offerta dalla presente sommaria ricognizione e si azzarderà pertanto nelle conclusioni quella che appare più plausibile. Ciò premesso, non è forse del tutto fuori luogo chiarire che l'accusa di cui ci si occupa in riferimento al contesto spagnolo contemporaneo non ha riscontri su veri o presunti episodi delittuosi coevi al rilancio della stessa, ma si basa sulla riproposizione di casi precedenti di alcuni secoli. Si tratta quindi di un'operazione eminentemente storiografica e interpretativa nel migliore dei casi, ideologica e propagandistica negli altri.

Ha scritto Régis Ladous che “un omicidio rituale, per esistere, non ha assolutamente bisogno di un cadavere⁹”. Si cercherà ora di mostrare che nel caso spagnolo di antisemitismo “senza” ebrei esso “esiste”, è cioè operante e svolge una precisa funzione, attraverso la rievocazione del passato.

Il più remoto caso a cui si fa riferimento nella letteratura antigioudaica spagnola e iberica di età medievale e moderna, genere che trovò diversi

nuités et ruptures, in “Esprit”, 1993, mars-avril, pp. 5-35. La questione esula da questi appunti e comunque non inficia la validità dell'affermazione di cui la presente nota è un'articolazione. Anche ammettendo l'esistenza in Spagna di atteggiamenti e posizioni razziste in età medievale e moderna, per quanto riguarda l'Otto e il Novecento resta il fatto che né la storiografia, né le ricerche personalmente compiute su campioni significativi di fonti a stampa hanno evidenziato la presenza di atteggiamenti e posizioni di razzismo biologico. Dello stesso studioso si veda anche il più recente Y.H. Yerushalmi, *Sefardica*, Paris, Chandeigne, 1998.

9. R. Ladous, *Alle origini cristiane dell'antisemitismo politico: le accuse di omicidio rituale*, in “Studi storici”, 1998, n. 3, pp. 724-738, p. 724.

rappresentanti e, a considerare il numero delle edizioni, non poca fortuna¹⁰, è quello di Dominguito del Val, presuntamente verificatosi a Zaragoza nel 1250¹¹. Come si avrà modo di vedere, la stessa letteratura ne rammenta altri, ma il più noto (se ne vedranno poi le ragioni) è indubbiamente quello del bambino di La Guardia. Sull'avvenimento la prima fonte a cui per lungo tempo ha attinto tutta la letteratura successiva è costituita dal fantasioso memoriale redatto dal notaio apostolico Damián de Vegas nel 1544 conservata presso la Biblioteca Nazionale di Madrid¹². Ad esso si rifanno la successiva narrazione di Fray Rodrigo de Yepes¹³ (1583), il poema in latino di Jerónimo Ramírez¹⁴ (1592) e un dramma in tre atti di Lope de Vega, composto tra il 1604 e il 1617, a sua volta fonte del successivo plagio compiuto da José de Cañizares con *La viva imagen de Cristo: El Santo Niño de la villa de la Guardia*, rimasta inedita fino al 1943. Altri scritti di assai minore rilevanza sull'argomento sono quelli di Fray Damián López de Haro (Toledo, 1614), di Sebastián de Nieva Calvos¹⁵ (1628) e di Fray Augustín de Guardiola (1640).

Alla narrazione dello Yepes si rifà anche la *Centinela contra judíos* di Francisco de Torrejuncillo, assieme al *Fortalium fidei* di Alonso de Espina,

10. Senza alcuna pretesa di completezza i principali testi della polemica anti giudaica che circolarono nella penisola iberica risultarono essere i seguenti: Alonso de Espina, *Fortalium Fidei* (s.l., 1487); Domingo García, *Propugnacula validissima religionis christiana contra obstinatam perfidiam Iudeorum* (Zaragoza, 1606); Francisco de Torrejuncillo, *Centinela contra iudeos...* (Madrid, 1674); Diego Gavilán Vela, *Discurso contra los judíos...* (Madrid, 1680); Antonio de Contreras, *Contra judíos* (Madrid, 1736). Per quanto riguarda le edizioni, anche in questo caso senza nessuna pretesa di completezza, del *Fortalium fidei* di Espina oltre alla prima edizione del 1487, risultano una seconda a Norimberga nel 1494 e una terza a Lione nel 1511, mentre della *Centinela* di Torrejuncillo, presso la Biblioteca Nazionale di Madrid si conservano le edizioni del 1674, 1676, 1679, 1691, 1720, 1728 e 1736.

11. Non ho condotto specifiche ricerche al riguardo. La fonte a cui più usualmente si attinge per riferire sull'episodio è, a quanto mi risulta, uno scritto del 1643 di Juan Francisco Andrés de Uztarroz. Lo scritto compare nella bibliografia di Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Imprenta y Estereotipía de M. Rivadeneyra, 1863-1889, 4 voll., I, p. 196. Lo segnala anche J. Caro Baroja, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, cit., I, p. 182 che, però, nella bibliografia conclusiva lo cita come Bartolomé Esteban (sic) Gallardo (cfr. *Idem*, III, p. 480).

12. D. de Vegas, *Historia del Niño Inocente de la Guardia* (1544). Se ne può leggere la trascrizione in F. Fita, *La verdad sobre el martirio del Santo niño de La Guardia, ó sea el proceso y quema (16 de noviembre 1491) del judío Jucé Franco en Ávila*, in "Boletín de la Real Academia de la Historia", 1887, t. XI, pp. 135-147.

13. R. de Yepes, *Historia de la muerte y glorioso martirio del Sancto Inocente, que llaman de la Guardia*, Madrid, 1853

14. Jerónimo Ramírez, *De raptu Innocentis martyris Guardienseis libre sex Matriti, apud Petrum Madrigal* (1592). Del poema esiste anche un'edizione successiva: Madrid, Cerdá y Rico, 1781.

15. S. de Nieva Calvo, *El Niño Inocente, hijo de Toledo y mártir de La Guardia*, Toledo, 1628.

un vero e proprio “classico” del genere¹⁶. Sull’episodio scrivono poi Antonio de Gúzman¹⁷ (1720), il parroco di La Guardia, Martín Martínez Moreno¹⁸ (1786) e già in età contemporanea, a parte i testi sui quali ci si soffermerà più attentamente, Paulino Herrero¹⁹ (1853) e Felipe García in un opuscolo del 1883²⁰.

Altre tracce sono rimaste sul piano pittorico e nelle arti plastiche. Due affreschi di Francisco Bayeu y Subías (1746-1793) nel chiostro della cattedrale di Toledo ne rappresentano il rapto e la crocifissione. Una scultura nella cattedrale di Cádiz lo raffigura con indosso l’abito dei Trinitari nell’atto di spirare sulla croce²¹. Altra documentazione iconografica è conservata presso l’Archivio Storico Nazionale di Madrid. Sul luogo del presunto martirio venne eretta una chiesetta, successivamente indicata a volte come “cueva-ermita del Santo Niño”, altre come “ermita de Jesús”. Vi si conservano otto tavole del XVI secolo di scuola castigliana, commissionate dall’arcivescovo di Toledo, Alonso Fonseca, dopo essersi recato in visita alla località nel 1523. Altre due chiesette vennero edificate nei luoghi della presunta sepoltura e crocifissione²². Da altra fonte si apprende della permanenza di una croce lignea sul luogo del delitto fino al 1868, anno in cui “el fanatismo revolucionario vengó dicho castigo impuesto á los feroces asesinos de un niño inocente²³”. Una lapide celebrativa risulta apposta in un edificio di Toledo dove si è ritenuto che il bambino fosse nato e vissuto i pochi mesi della sua breve esistenza. Sappiamo che il bambino venne eletto quale patrono della località di La Guardia, che la ricorrenza si festeggia il 25 settembre, che è stato oggetto di devozione e culto popolare, che gli sono stati attribuiti diversi miracoli²⁴. Aspetti tutti meritevoli di apposite investigazioni al fine di

16. F. de Torrejoncillo, *Centinela contra judíos*, Madrid, 1674. Nell’edizione del 1679 che è quella che effettivamente si è consultata il *Suceso del Niño de la Guardia* figura alle pp. 158-161.

17. A. de Guzmán, *Historia del Inocente Trinitario, el Sancto Niño de La Guardia, natural de la ciudad de Toledo y oriundo del Reyno de Aragón*, Madrid, 1720.

18. M. Martínez Moreno, *Historia del martirio del Santo Niño de La Guardia, sacada principalmente de los procesos contra los reos y otros testimonios existentes en el Archivo parroquial de dicha villa*, Madrid, 1786. Del libro esiste una seconda edizione (Madrid, 1866) e una terza (Madrid, Tip. Hispana, 1926).

¹⁹. P. Herrero, *Breve resumen de la historia del Santo Niño Inocente Cristóbal*, Toledo, 1853.

20. F. García, *El sepulcro del Santo Niño de la Guardia*, Toledo, 1883.

21. A. de Castro, *Vidas de niños célebres*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1865, p. 52.

22. M. Martínez Moreno, *Historia del martirio del Santo Niño de La Guardia...*, cit., pp. 69-70, 73.

23. H. Beinart, *Los conversos ante el Tribunal de la Inquisición*, Barcelona, Riopiedras, 1983, p. 313.

24. *Idem*, pp. 74-83.

ricostruire con maggiore precisione l'estensione, la diffusione e la durata della devozione e del culto.

L'episodio, che non interessa in questa sede in quanto tale, ma per l'utilizzo ideologico che di esso si è fatto in età contemporanea, riguarda la presunta uccisione da parte di ebrei e di conversi, nella località nei pressi di Toledo, qualche anno prima del 1490, di un bambino di tre o quattro anni, poi costantemente identificato come *Niño, Niño Inocente* o *Santo Niño de La Guardia*. L'episodio, sul quale a suo tempo si era soffermata sommariamente l'attenzione di Polikov²⁵, è stato qualche tempo fa ripreso anche da Anna Foa²⁶, ma le più attendibili ed equilibrate narrazioni dei fatti relativi al processo, soprattutto in base alla documentazione del p. Fita sulla quale si avrà modo più avanti di soffermarsi, restano quelle fornite da Julio Caro Baroja²⁷ e soprattutto da Yitzhak Baer²⁸.

Entrando finalmente nel merito, precisi richiami a presunti omicidi rituali in età contemporanea appaiono negli *Anales de la Inquisición* (1812) di Juan Antonio Llorente²⁹. In essi si accenna agli episodi di S.

25. L. Poliakov, *Storia dell'antisemitismo*, II, *Da Maometto ai marrani*, Firenze, la Nuova Italia, 1974, pp. 212-213 (ed. orig. fr. 1961). Poliakov non cita direttamente la principale fonte al riguardo e cioè la documentazione pubblicata da p. Fita nel 1887, né la demolitrice disamina che di essa compie Baer, a cui si farà riferimento più avanti, così come la principale storiografia al riguardo, anch'essa più avanti segnalata.

26. A. Foa, *Gli ebrei in Europa. Dalla peste nera all'emancipazione, XIV-XVIII secolo*, Roma-Bari, Laterza 1992, pp. 129-130. Nel testo si ricordano alcuni precedenti di presunto omicidio rituale in Spagna, ma non il caso di San Dominguito del Val; si collega poi l'episodio del Niño de la Guardia all'espulsione del 1492 in riferimento al *Fortalitium Fidei* di Alonzo (*sic*) de Espina; si mette in luce l'anomalia del processo che vide coinvolti allo stesso tempo ebrei pubblici e conversi. La breve ricostruzione dell'episodio avviene sulla scorta della lavoro di Lea (1967) e non tiene direttamente conto né della documentazione del p. Fita, né delle osservazioni che ad essa dedica Baer. Vi si legge poi "del processo di La Guardia" e del "rogo di La Guardia" (p. 129). Anche a voler considerare ellittico il primo riferimento (il processo ebbe vari imputati e si celebrò inizialmente a Segovia, poi ad Avila), resta il fatto che la condanna al rogo venne eseguita ad Avila il 16 novembre 1491.

27. J. Caro Baroja, *op. cit.*, I, pp. 183-185.

28. Y. Baer, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Barcelona, Riopiedras, 1998, pp. 829-849, 863-868 (ed. orig., Tel Aviv, 1945; prima edizione in inglese, 1959). L'esame della documentazione — è la conclusione dello studioso — non lascia posto al minimo dubbio sulla natura del processo che viene giudicato una creazione e costruzione dell'antisemitismo e sul fatto che non vi fu nessun bambino assassinato in quel contesto (pp. 846-847). Quanto poi al nesso esistente tra il processo e la successiva espulsione, pur riconoscendo che non esistono prove chiare ed esplicite al riguardo, Baer scrive che "solo gli ingenui o coloro i quali pretendono esserlo possono misconoscere i legami storici che uniscono questo processo all'espulsione" (p. 849).

29. È appena il caso di ricordare che Juan Antonio Llorente (1756-1823), sul quale esiste abbondante letteratura, prima di militare nelle fila degli *afrancesados*, di divenire ascoltato consigliere di José Bonaparte e di ricevere in custodia gli archivi dell'Inquisizione, era stato vicario generale di Calahaorra e segretario generale del Tribunale

Dominguito del Val e a quelli presuntamente avvenuti a Valladolid e a Sepúlveda (Segovia), rispettivamente nel 1452 e nel 1468³⁰. Llorente si sofferma poi sulla vicenda di La Guardia, tornandovi più avanti per sostenere che Torquemada, già autore di forti pressioni sui re cattolici per convincerli ad espellere gli ebrei, aumentò le sue insistenze nel 1490, anno in cui si verificò il martirio di San Cristóbal, “niño inocente de la Guardia, y se descubrió haber sido muy frecuente tan orrendo crimen³¹”. L'ex segretario generale del Tribunale dell'Inquisizione mostra di credere nella storicità dei sacrifici rituali e stabilisce, per quanto indirettamente, un nesso tra l'episodio e la successiva espulsione. Considerando che Llorente diverrà la “bestia nera” di tutta la letteratura cattolica sull'Inquisizione, c'è da registrare che, almeno su questo punto, non è grande la distanza che separa i denigratori dal denigrato.

Salvo sviste sempre possibili, in questo caso come per i testi presi di seguito in esame, non vi si trovano allusioni invece nella *Historia de los judíos en España* (1847)³² di Adolfo de Castro. Che trova comunque modo di rimediare alcuni anni dopo dedicando nelle *Vidas de Niños célebres* (1865) un profilo al Niño de La Guardia e uno, assai più breve, a Dominguito del Val. La vicenda del bambino di La Guardia vi è rievocata con toni di grande realismo. Ma non si notano segni di particolare accanimento contro gli ebrei, che Castro si accontenta di definire come ignoranti nella loro legge e tenaci nemici della fede in Gesù Cristo³³.

Nel frattempo, tra il novembre del 1845 e il febbraio successivo, sulla “Revista Española” hanno visto la luce gli *Estudios* di José Amador de los Ríos, poi raccolti in volume nel 1848. In essi, che complessivamente considerati rappresentano una notevole rivalutazione dell'apporto ebraico alla formazione della Spagna moderna, il presunto infanticidio di Sepúlveda viene presentato in termini tali da mettere in forte dubbio la sua autenticità. Vi si legge che gli ebrei (il corsivo è di chi scrive) “parece que se apoderaron de un niño [...]. Este es un hecho: verdad o pretexto, se divulgó en breve [...] apareciendo a los ojos de la muchedumbre como un espantoso crimen [...] pero la forma de su crimen supuesto ó

dell'Inquisizione dal 1785 al 1793. Ai suoi numerosi scritti sul Tribunale, dove vengono fornite cifre inerenti a processi e sentenze, si è durevolmente abbeverata la storiografia laica, liberale e anticlericale, mentre per le stesse ragioni, da parte cattolica lo si considera come il principale responsabile della “leggenda nera” sull'Inquisizione spagnola.

30. J.A. Llorente, *Anales de la Inquisición de España*, Madrid, Imp. de Ibarra, 1812. Per S. Dominguito, cfr. p. 10, per gli altri tre casi, pp. 20-21. Da segnalare che le fonti di Llorente sono, per questi casi, Torrejoncillo e Alonso de Espina.

31. *Idem*, pp. 169-172, p. 181 e ancora p. 183.

32. A. De Castro *Historia de los judíos en España: desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo*, Cádiz, Imp. de la Revista Médica, 1847

33. A. Castro, *Vidas de Niños célebres*, cit., pp. 42-52 (Juan de Pasamontes, el Santo Niño de la Guardia); pp. 53-54 (Santo Domingo del Val).

verdadero...³⁴”. Meno dubbi sembra avere invece più avanti quando tratta del presunto omicidio che “se consumó en La Guardia, crucificando los judíos á un niño y sacandole el corazón por el costado, cuando alentaba todavía³⁵”.

Nel 1871 esce la versione castigliana del libro di Luis Rupert, *L'Église et la Synagogue*, pubblicato in edizione originale a Parigi oltre dieci anni prima³⁶. A tradurlo è Vicente de Manterola, un sacerdote carlista assai vicino all'aspirante al trono con il quale ha avuto più volte modo di incontrarsi in Francia³⁷.

Nelle pagine introduttive, riferendosi evidentemente al dibattito sull'art. 21 della Costituzione liberale del 1869 che ha introdotto la libertà di culto in forma pubblica, Manterola si scaglia contro le ultime Cortes che avrebbero fatto l'apologia della Sinagoga e quanti hanno messo nelle mani della “nazione deicida” la gloriosa palma del martirio³⁸. Accenna poi alla serie “vera” di crimini nefandi di cui gli ebrei sarebbero autori in riferimento agli omicidi rituali a cui Rupert dedica svariate pagine³⁹. È da notare che tra i molti casi citati dal francese compare Santo Domingo del Val⁴⁰, ma non quello del Niño de La Guardia. Omissione che non sorprende da parte di un autore francese, mentre risulta strano che Manterola non vi alluda, perdendo in questo modo l'occasione per una maggiore contestualizzazione dell'opera di cui redige l'introduzione. Difficile pensare a una semplice ignoranza del caso da parte di un estem-

34. J. Amador de los Ríos, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos españoles*, Madrid, Imp. de D.M. Diaz y Comp., 1848, p. 128-129.

35. *Idem*, p. 148.

36. L. Rupert, *L'Église et la Synagogue*, Paris, P. Lethielleux, 1859; *Id.*, *La Iglesia y la Sinagoga*, Vitoria, Mateo Sanz y Gómez, 1871. Luis Rupert è quasi certamente uno pseudonimo dietro il quale si celerebbe, secondo Ladous, un italiano non meglio identificato. Cfr. R. Ladous, *Alle origini cristiane dell'antisemitismo politico...*, cit. p. 737. Lo stesso studioso sostiene che il libro di Rupert fu una delle fonti del più noto Gougenot des Mousseaux, *Les Juifs, le judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens*, Paris, 1869.

37. Vicente de Manterola y Pérez (1833-1891) era nato a San Sebastián e aveva studiato nel seminario di Pamplona prima di insegnare in quelli di Toledo e Salamanca. Aveva poi rivestito incarichi ecclesiastici in varie città e fondato a Vitoria nel 1866 “El Semanario católico”. Eletto deputato nel 1869, avversò il progetto di Costituzione con interventi alle Cortes che fecero epoca, essendo ricordato in particolare il suo scontro con Emilio Castelar. Poi si trasferì in Francia dove, non sempre in perfetta intesa con don Carlos, fu tra i principali animatori della cospirazione carlista le cui ragioni propagandò anche in vari ambienti del cattolicesimo elvetico, belga, britannico e presso la curia romana. Fu in seguito ai vertici del clero castrense impegnato con le truppe carliste. Alla fine della guerra civile trovò riparo in Francia, prima che un indulto gli permettesse di fare rientro in patria dove, come canonico di Toledo, visse fino alla fine dei suoi giorni.

38. L. Rupert, *La Iglesia y la Sinagoga*, cit. p. V.

39. *Idem*, cap. 3 (pp. 213-275).

40. *Idem*, pp. 227-228.

poraneo neofita dell'antiebraismo. Più probabile risulta attribuire l'omissione al fatto che il tema del bambino di La Guardia non è all'epoca ancora riemerso. Fermo restando che le due congetture non si escludono, l'ipotesi più probabile risulta essere la seconda.

Anche per quanto concerne la Spagna la letteratura che attribuisce le origini della massoneria all'ebraismo e che pone le basi per la saldatura tra teoria del complotto massonico e antisemitismo inizia a diffondersi negli anni Settanta. Allo stato delle ricerche essa si realizza nel primo volume della *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España* (1874) di Vicente de la Fuente, già professore di diritto canonico nell'Università di Salamanca, passato poi ad insegnare storia della Chiesa in quella di Madrid, prima di divenirne rettore dal 1875 al '77. L'opera, che costituisce una pietra miliare della letteratura antimassonica e antisemita, eserciterà notevole influenza su entrambi i versanti⁴¹. Per quanto concerne il tema che qui attiene, De la Fuente fa riferimento a vari casi tra i quali quelli di Dominguito, al tentativo compiuto nella località di Toro (1457) e all'episodio di Sepúlveda (1468). Si riferisce poi, sulla scorta della narrazione di Martínez Moreno, al "célebre asesinato del niño de la Guardia" ritenendolo "comprobado de un modo auténtico é irrecusable⁴²".

Fin qui l'episodio di La Guardia è considerato, assieme ad altri, quale conferma di una pratica sulla quale, con l'eccezione di Amador de los Ríos, non si esprimono dubbi, ma non ha assunto un particolare rilievo. Soprattutto non ha un ruolo.

Che stia iniziando a stagliarsi sugli altri e ad assumere un più preciso significato, lo si evince dalla *Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal* dello stesso Amador de los Ríos, pubblicata a Madrid in tre volumi tra il 1875 e il 1876. In essa si legge dapprima che gli omicidi rituali "carecen de verdadera comprobación histórica". Nello stesso contesto Amador accenna poi sia al bambino di La Guardia, sia a Domenguito del Val; casi che considera inaccostabili, essendo il secondo quasi certamente imputabile a un ebreo, mentre del primo sarebbero stati imputati e condannati dei conversi, come risulterebbe dalla documentazione che l'autore afferma di aver avuto modo di vedere nel 1845 nell'Archivio dell'Inquisizione di Toledo, poi trasferito ad Alcalá de

41. Cfr. M.V. López Cordón, *La mentalidad conservadora durante la Restauración*, in J.L. García Delgado (ed.), *La España de la Restauración : Política, Economía, Legislación y Cultura*, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea dirigido por M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, 1985, in particolare pp. 86-91.

42. V. de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas, antiguas y modernas en España y especialmente de la francmasonería*, Madrid, Imp. a cargo de D. R.P. Infante, vol. I, 1874, pp. 38-42.

Henares. Documentazione dalla quale risulterebbe anche che tali conversi avrebbero maturato l'idea del crimine assistendo il 21 maggio 1499 (sic) a un *Auto da fé* in Toledo. Avendo scritto poche righe prima che morte e crocifissione del bambino dovettero cadere nel 1490, è evidentemente un errore di stampa quello che fa risalire il concepimento del crimine a nove anni dopo la perpetrazione dello stesso. L'errata datazione (con l'evidente contraddizione) verrà ripresa da autori successivi, anche dopo che il p. Fita — come vedremo — avrà richiamato l'attenzione sullo stesso e la sua natura estrinseca. Il dato saliente e pertanto meritevole di essere posto in luce è comunque che la principale preoccupazione di Amador de los Ríos è quella di escludere — scrive — contro il parere della maggior parte degli storici antichi e di alcuni moderni (dei quali cita il solo Ch.J. Hefele⁴³), l'esistenza di qualsiasi nesso tra l'episodio di La Guardia e l'espulsione degli ebrei. “Por manera, — è la conclusione — que ni por ser asunto relativo á los *conversos*, ni por no haber podido llegar con tiempo á noticia de Isabel y de Fernando, pudo influir en la resolución del edicto, que no se adoptaría ciertamente en el mismo día de su fecha. Esto nos dice por una parte la naturaleza del asunto, por otra las circunstancias de lugar y de tiempo. En el edicto no se hizo tampoco mención alguna ni de este infanticidio, ni de otro crimen semejante, ni se expresó más motivo que el que resulta de su exámen⁴⁴”.

L'impegno profuso da Amador de los Ríos nel negare che sull'espulsione abbia potuto influire la vicenda del bambino della Guardia, lascia supporre che l'accostamento all'episodio stia entrando o sia già entrato in una fase nuova. Essendo negativo il giudizio che esprime sull'Editto del 1492, il suo scopo è di eliminare ogni possibile pretesto alla decisione dei Re cattolici. La veridicità dell'episodio non viene messa in discussione. Ma il legame tra omicidio ed espulsione viene reciso. In primo luogo per ragioni di cronologia. In secondo luogo perché se l'infanticidio venne perpetrato dai *conversos*, che senso aveva espellere gli ebrei?

Salvo errori — sempre possibili quando si procede per sondaggi e non attraverso un sistematico spoglio delle fonti⁴⁵ — una conferma all'ipotesi

43. Si tratta di Karl Joseph von Hefele autore, tra l'altro, di uno studio sul cardinal Cisneros uscito a Tubinga nel 1844 e tradotto in castigliano nel 1869 (*El Cardenal Jiménez de Cisneros y la Iglesia Española a fines del siglo XV y principios del XVI: para ilustrar la historia crítica de la Inquisición*, Barcelona, Imp. del Diario de Barcelona, 1869). Ma autore anche di una storia dei Concili e di una dell'Inquisizione.

44. J. Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal*, Madrid, 3 voll. 1875-1876; III, pp. 318-319.

45. Insistendo sulla necessità di ulteriori ricerche e verifiche, è da osservare che il nesso tra l'episodio di La Guardia ed espulsione non viene stabilito, per esempio, da Francisco Javier G. Rodrigo che nel 1877 scrive: “Probáronse los crueles asesinatos de un infante de la catedral de Zaragoza, en la Guardia, Valladolid y en cierto pueblo de

del profilarsi proprio nel corso della seconda metà del decennio di un diverso approccio all'episodio lo fornisce nel 1881 il secondo volume degli *Heterodoxos*, laddove il giovane Marcelino Menéndez Pelayo, in polemica con Amador de los Ríos, sostiene che l'espulsione fu un atto “*necesario para salvar aquella raza infeliz del continuo e feroz amago de los tumultuos populares*”, l'unica decisione che poteva essere presa, “*el cumplimiento de una ley histórica*”. E poi continua scrivendo, a proposito degli anni che precedettero l'espulsione, che il popolo aborruiva più che gli ebrei, i conversi, i quali si attiravano vieppiù le ire con crimini come l'assassinio del Niño de la Guardia, “*que es moda negar, pero que fué judicialmente comprobado, y que no carecía de precedentes, asimismo históricos*⁴⁶”. Il poligrafo santanderino sembra condividere l'attribuzione proposta da Amador de los Ríos dell'infanticidio ai conversi; la frase riportata consente di registrare che sul declinare degli anni Settanta dell'episodio si discute in presenza di posizioni miranti a negare la storicità dell'accadimento, storicità che Menéndez Pelayo invece avvalorava anche per quanto riguarda i precedenti. Le sue fonti sono, a quanto dichiara, la documentazione del processo conservata nell'Archivio di Alcalá de Henares, la trascrizione in catalano della sentenza che compare nel secondo volume degli *Opúsculos* di Carbonell⁴⁷ e i testi che si è avuto già modo di segnalare di Yepes, Ramírez e Castro.

A fronte del diffuso convincimento che l'espulsione fu legittima e necessaria e che l'infanticidio di La Guardia ne fu una delle cause, quando non la giusta punizione per i vari addebiti (tra i quali gli omicidi rituali), Amador valuta negativamente l'espulsione e nega che l'episodio di La Guardia possa esserne stato la ragione o uno dei motivi. Di contro Menéndez y Pelayo ritiene opportuna l'espulsione, motivandola con la necessità di sottrarre gli ebrei alla violenta reazione dei *cristianos viejos*, infuriati per l'omicidio de La Guardia. Il nesso tra omicidio ed espulsione, per quanto diversamente motivato e ancora non del tutto esplicito, si evince chiaramente dalla concatenazione del ragionamento del santanderino.

Zamora, el conato de infanticidio que pudo evitar la justicia de Valencia, y ultrajes hechos á una cruz en el puerto del Gamo”. Poco più avanti riferisce dell'episodio di Sepúlveda che, erroneamente dice raffigurato nel claustro della cattedrale di Toledo. Cfr. F.J.G. Rodrigo, *Historia verdadera de la Inquisición*, Madrid, Impr. de Alejandro Gómez Fuentesnebro, 3 voll. 1876-77, II, 1877, pp. 44-45.

46. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Csic, 1963 (2ª ed. delle *Obras completas*), pp. 475-476, la cit. a p. 475.

47. Menéndez y Pelayo è al riguardo alquanto vago. La trascrizione in catalano della sentenza si riferisce al processo inquisitoriale contro Benito García che è soltanto uno degli imputati. La sentenza venne tradotta per indicazione di Torquemada dall'archivista Pedro Miguel Carbonell ed è stata pubblicata nella *Collección de documentos inéditos del archivo general de la corona de Aragona* a cura di Manuel de Bofarull, t. XXVIII, Barcelona, 1865, pp. 68-75.

Il 1881 rappresenta uno snodo cruciale per la storia dell'antisemitismo in Spagna. I pogroms nella Russia meridionale fanno balenare per qualche tempo alle correnti liberali spagnole la possibilità di accogliere nuclei di sefarditi, dando soluzione al problema del ritorno a Sefarad già timidamente posto nei precedenti decenni in almeno due occasioni, nel 1854 e nel 1869⁴⁸. L'ipotesi scatena la forte opposizione della quasi generalità degli ambienti cattolici che sarebbe pleonastico definire intransigenti, essendo il mondo ecclesiastico ancora fortemente refrattario all'accoglimento dell'ipotesi e saldamente ancorato al movimento carlista sul piano politico. La marcia di avvicinamento della Chiesa nel suo complesso verso lo Stato della Restaurazione è notevolmente rallentata dall'avversità con cui questa ha accolto l'art. 11 della Costituzione del 1876 che ha riconosciuto, sia pure in forma privata e con forti limitazioni, la tolleranza dei culti non cattolici⁴⁹. La fine dell'unità cattolica che la gerarchia denuncia con forza, con il ritorno di gruppi di sefarditi sul territorio nazionale, cesserebbe di essere affermazione di principio per divenire realtà⁵⁰. Se a questi motivi interni si aggiunge l'influenza che inizia a esercitare la produzione antisemita che giunge dall'altro lato dei Pirenei, si capisce perché gli anni Ottanta rappresentano la cornice all'interno della quale inizia a prendere forma una corrente antisemita.

Tornando all'accusa di omicidio rituale, che poi costituisce l'esclusivo oggetto di questi appunti, il 1881 è l'anno in cui la "Civiltà cattolica" scende pesantemente in campo con una serie di cronache di Oreglia di Santo Stefano, dedicate in particolare, ma non solo, ai casi di Simone di

48. Sulle iniziative liberali del 1881, cfr. M. Fernández Rodríguez, *España y los judíos en el reinado de Alfonso XII*, cit.. Gli episodi del 1854 e 1868 sono stati per la prima volta ricordati da J. Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos...*, cit., III, pp. 561-565, 850-851, da cui sono stati ripresi, non sempre con gli adeguati approfondimenti, dalla storiografia successiva. A questo proposito cfr. H. Avni, *España, Franco y los judíos*, cit., pp. 7-16.

49. Sulla Chiesa e il cattolicesimo spagnoli del periodo gli studi sono ancora inadeguati. La letteratura continua ad essere frastagliata e manca ancora un'esauriente opera di sintesi. Prescindendo dai lavori su aspetti specifici, si vendano almeno i seguenti: J. Andrés Gallego, *La política religiosa en España*, Madrid, Editora Nacional, 1975; M. F. Núñez Muñoz, *La Iglesia y la Restauración, 1875-1881*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976; J.M. Cuenca Toribio, *El catolicismo español en la restauración (1875-1931)*, in R. García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, V, *La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Bac, 1979, pp. 277-329; F. Lannon, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España, 1875-1975*, Madrid, Alianza, 1987.

50. Cfr. A. Tineo de Heredia, *Los judíos en España*, Madrid, Establecimientos Tipográficos de M. Minuesa, 1881. Sull'opposizione della stampa cattolica, specie integralista, al rientro di nuclei di sefarditi, cfr. I. González García, *La Cuestión judía y los orígenes del sionismo*, cit., pp. 141-174.

Trento e a quello clamoroso e più recente di Damasco⁵¹. Ed è anche l'anno in cui il libro di Rupert inizia ad essere divulgato in fascicoli da "La Cruz", il più importante organo di stampa cattolico di quegli anni e che tale resterà ancora per molto tempo. Su tale socializzazione dei temi del tradizionale antiebraismo cattolico, s'innesta la trascrizione della documentazione relativa al processo contro Jucé Franco, il presunto principale colpevole dell'omicidio del Niño di La Guardia, che il prolifico p. Fita⁵² pubblica nel 1887 sul "Boletín de la Real Academia de Historia" correndola anche con la trascrizione della *Memoria* redatta del notaio apostolico Damián de Vegas nel 1544⁵³.

I commenti con cui p. Fita accompagna la documentazione sul caso paiono attenersi ai canoni del metodo storico-critico. Il gesuita, infatti, né appare preoccupato di aggiornare l'accusa in riferimento agli episodi più recenti di cui è difficile pensare non avesse notizia, né insiste in modo particolare sul collegamento tra il caso e l'espulsione del 1492. Prende comunque le distanze da Amador de los Ríos il cui giudizio sull'episodio riproduce. E lascia anche intravedere che qualche nesso dovette esistere quando ricorda che la sentenza inquisitoriale contro un coimputato nel presunto omicidio venne fatta tradurre in catalano per essere inviata agli inquisitori di Barcellona da Torquemada che poi ne informò anche i re⁵⁴.

Rileva che per un errore di stampa, Amador de los Ríos scrive che l'idea del crimine nasce nel 1499 e che Menéndez Pelayo negli *Heterodoxos* incorre nello stesso anacronismo⁵⁵. Corretti entrambi, p. Fita esamina le contraddizioni della *Memoria* di Damián de Vegas che colloca

51. [G. Oreglia di Santo Stefano], *Cronaca contemporanea*, in "La Civiltà cattolica", 1881, v. 32, t. III, pp. 230-238, 474-483; t. IV, pp. 225-231, 344-352, 476-483, 730-738; 1882, v. 33, t. I, pp. 107-113, 219-225, 353-362, 472-479; t. II, pp. 97-106, 214-224, 473-482, 599-612. La paternità delle cronache viene attribuita a p. Oreglia da G. Del Chiaro, *Indice generale della Civiltà Cattolica (aprile 1850-dicembre 1903)*, Roma, 1904, p. 86. Su questi articoli si sofferma G. Miccoli, *Santa Sede, questione ebraica e antisemitismo...*, cit., pp. 1416-1417. Sull'episodio di Damasco, tra l'altro, cfr. L. Poliakov, *Storia dell'antisemitismo*, III, *Da Voltaire a Wagner*, Firenze, La Nuova Italia, 1975, p. 398; F. Jesi, *L'accusa del sangue. Mitologie dell'antisemitismo*, Brescia, Morcelliana, 1993, pp. 9-61.

52. Fidel Fita y Colomer (1835-1918), gesuita, autore di oltre 700 scritti di archeologia, epigrafia, paleografia, filologia, numismatica e storiografia. Alla morte di Menéndez y Pelayo (1912) gli subentrò nella direzione della Real Academia de Historia.

53. F. Fita, *La verdad sobre el martirio del Santo niño de La Guardia, ò sea el proceso y quema (16 de noviembre 1491) del judío Jucé Franco en Ávila*, cit., pp. 7-160. Il gesuita torna sull'argomento anche nei successivi: Id., *La Guardia, villa del partido de Lillo, provincia de Toledo. Datos históricos*, in "Boletín de la Real Academia de la Historia", 1887, t. XI, pp. 373-431; Id., *Sentencia, quema y sambenito de Hernando de la Rivera, que dicen hizo el papel de Pilatos en la pasión o martirio del Santo Niño de La Guardia*, ivi, 1889, t. XIV, pp. 97-104.

54. Id., *La verdad sobre el martirio del Santo niño de La Guardia...*, cit., p. 132.

55. *Ibidem*

cattura e crocifissione del bambino nel 1492, che gli attribuisce l'età di sette o otto anni, che parla di fioritura di miracoli. Incongruenze ed errori nei quali incorreranno successivamente sia p. Yepes, sia Jerónimo Ramírez che si basano entrambi sul testo di Damián Vegas.

L'apparente oggettività e scientificità con cui p. Fita tratta l'argomento, il suo farsi scudo di una documentazione presentata come dirimente e non impugnabile, rilanciano nel contesto spagnolo l'episodio di La Guardia e con esso l'accusa nella sua presunta storicità.

Come si è detto, sono questi gli anni in cui l'accusa del sangue conosce un forte rilancio ad opera dalla pubblicistica antisemita europea, in lingua francese e tedesca in particolare. Di essa ha scritto Drumont ne *La France juive*⁵⁶. Tradotto in francese, anche il testo di Rohling, diventa più accessibile⁵⁷. Tale letteratura si riverbera sulla realtà producendo una quantità di episodi conformi all'accusa che a loro volta alimentano nuova letteratura sull'argomento. Si studia il tema e vi si scrive su. La documentazione pubblicata da p. Fita richiama l'attenzione di studiosi non più soltanto spagnoli. L'interpretazione del gesuita viene impugnata da Isidore Loeb, secondo il quale la documentazione del processo induce ad escludere che si tratti del classico crimine rituale⁵⁸ e poco dopo da Levi⁵⁹. Lo storico dell'Inquisizione nordamericano Henry Charles Lea nel 1890 lo attribuisce all'immaginazione e al bigottismo⁶⁰. La documentazione del p. Fita appare tradotta in francese nello studio di E. de Molènes nel 1897⁶¹. Alle posizioni di Loeb aderisce anni dopo l'abate Vacandard nei suoi studi di storia religiosa⁶².

Tralasciando il cenno che compare in un manuale di Manuel Merry y Colom⁶³, è Menéndez y Pelayo a tornare in modo più diffuso sull'argo-

56. E. Drumont, *La France Juive*, Paris, Marpon-Flammarion, 1886. Per la versione castigliana, cfr. Id., *La Francia Judía*, Barcelona, 1889. La traduzione, sulla base della nona edizione francese, è opera del presbitero Rafael Pijoan.

57. A. Rohling, *Le Juif-Talmudiste*, Bruxelles, A. Vromant, 1888; Id., *Le Juif selon le Talmud*, pref. de Eduard Drumont, Paris, A. Savine, 1889. Cfr. infine anche H. Desportes, *Le Mystère du sang*, Paris, A. Savine, 1889.

58. I. Loeb, *Notes sur l'histoire des juifs en Espagne*, in "Revue de Études Juives", 1887, XIV, pp. 254-259; Id., *Le saint enfant de La Guardia*, ivi, 1887, XV, pp. 203-232; Id., *Le juif de l'histoire et le juif de la légende*, ivi, 1890, XX, pp. 33-61.

59. I. Levi, *Les juifs de la légende*, ivi, 1890, XX, pp. 249-252; 1891, XXI, pp. 230-235.

60. H. C. Lea, *Chapters from the religious history of Spain connected with the Inquisition*, Philadelphia, Lea brothers & co., 1890, pp. 437-468 (reprint: New York, Burt Franklin, 1967). Il capitolo su *El Santo Niño de La Guardia* era in precedenza stato pubblicato sulla "English Historical Review", IV, 1889, pp. 229-250.

61. E. de Molènes, *Torquemada et l'Inquisition*, Paris, 1897.

62. E. Vacandard, *La question de meurtre rituel chez les juives*, in *Études de critique et d'histoire religieuse*, Terza serie, Paris, 1912, pp. 341-342.

63. Vi si legge che se qualcuno dovesse dubitare dell'ostilità degli ebrei e dei conver-

mento negli studi sul teatro di Lope di Vega, sulla scorta della documentazione del p. Fita e dell'articolo di Lea. Menéndez y Pelayo giudica l'episodio a cui si ispira Lope de Vega come "uno de los crímenes más bárbaros que ha podido engendrar el fanatismo sectario"⁶⁴ e dopo aver ripercorso le fasi del processo, scrive che non si può negare il carattere rigorosamente storico di questo barbaro avvenimento. L'accusa di profanazione delle ostie consacrate — continua — e di crocefiggere i bambini cristiani in ricordo e vituperio della Passione del Salvatore, si è ripetuta innumerevoli volte contro gli ebrei e il *Fortalitium Fidei* di frate Alonso di Espina è pieno di narrazioni di questa natura, molte di esse senza dubbio inventate o esagerate dall'odio dei cristiani, che da casi particolari dedussero un generale costume. Però il crimine di La Guardia — aggiunge — non può umanamente essere messo in discussione, dal momento che è giudiziariamente verificato fino ai suoi apici; esiste perfetta armonia tra le dichiarazioni dei colpevoli, delle quali le prime e più importanti non furono strappate con il ricorso alla tortura. Fu dunque — è la conclusione — un atto isolato se si vuole, ma innegabile, di abominio diabolico e superstizioso che al conoscersi produsse nella Castiglia una tale indignazione che influì nell'accelerare l'editto di espulsione del 1492. Il nesso, ancora implicito nel precedente intervento del poligrafo santanderino sull'argomento, è qui reso esplicito. Menéndez y Pelayo si sofferma a questo punto sulle fonti di Lope di Vega che non interessa in questa sede prendere in considerazione. Merita invece di essere registrata la particolare truculenza che Menéndez y Pelayo trova nel dramma. Scrive infatti che la crocifissione del bambino sulla scena, gli atroci martiri che l'accompagnano, tutto quel cumulo di sacrilegi ripulsivi, la viltà antipatica di quasi tutti i personaggi, impressionano l'animo in modo tale che costa sforzo terminare la lettura e pare che la rappresentazione doveva essere intollerabile anche per i nervi di spettatori abituati a presenziare agli *autos da fé* nella pubblica piazza e non nel teatro⁶⁵. Un realismo che si manifesta nell'insistenza nei dettagli della tortura, che quasi — conclude — ci fa sentire le sue angustie⁶⁶.

si nei confronti dei cattolici basterebbe ricordare quanto avvenuto al bambino di La Guardia, il cui martirio, sulla scorta della narrazione di Martínez Moreno, data al 31 marzo 1491. Continua osservando che non si dovrebbe essere ingiusti "negando á los Reyes Católicos la razón, que les asistió, para salvar el principio religioso de la nacionalidad española". Cfr. M. Merry y Colom, *Elementos de Historia crítica de España*. Sevilla, Imp. de A. Pérez y C, 1892, 3ª ed., t. III, pp. 26-27 e sulla giustificazione dell'espulsione ancora pp. 35-39.

64. Il testo appare nel 1895, nel V volume delle *Obras de Lope de Vega* editate dalla Real Academia Española (Madrid, Est. Tip. de Sucesores de Ribadeneira, 15 voll., 1890-1913). L'edizione a cui si fa riferimento è però la seguente: M. Menéndez Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1949, t. 2, pp. 72-88, p. 72.

65. *Idem*, p. 86.

66. *Idem*, p. 87.

Le pagine del santanderino plasmano in modo durevole la versione della vicenda. Essa si travasa, tra l'altro, nella voce dell'Enciclopedia Espasa-Calpe, *El Niño Inocente de La Guardia*, che tratta non solo dell'opera di Lope di Vega⁶⁷.

Nel primo tomo del 1897 di "La Cruz" dedicato alla cronaca del Congresso antimassonico di Trento compare un elenco delle Società segrete che hanno operato nei secoli in Spagna fino alla Massoneria. Al primo posto figurano "Gli ebrei", a cui è dedicato un paragrafo. Vi si legge che lo spirito ribelle della razza ebraica, che sembrava essersi esaurito con la crocifissione di Gesù Cristo, si estese invece da tutte le parti. Ricondotta a tale spirito di ribellione l'espulsione del 1492, il testo così prosegue: "Aumentaban sin cesar la indignación contra los judíos, los numerosos y frecuentes asesinatos que cometían en personas nobles, y, especialmente en los niños, con horrores indescriptibles, y aun crucificándolos como a Nuestro Señor Jesucristo". Vi si cita poi il Santo Niño di La Guardia al quale la Chiesa cattolica rende "culto pubblico". Le conclusioni del paragrafo sono: "A pesar de los siglos transcurridos, los judíos son rígidos observadores de las tradiciones de sus antepasados en su odio al cristianismo y a la Iglesia en su codicia, en sus estafas y engaños, y en todo género de corrupciones de las que es victima España⁶⁸".

Ai sacrifici rituali allude anche p. Florencio Alonso all'interno di una lunga serie di articoli dedicati alla "dominazione ebraica" e all'antisemitismo che appaiono tra il 1904 e l'anno successivo su "La Ciudad di Dios". Nel secondo di essi, in riferimento alle violenze antiebraiche medievali, alla giustificazione che esse troverebbero negli omicidi rituali e agli storici (segnatamente Graetz⁶⁹) che hanno negato la verità storica di tali pratiche, l'agostiniano dapprima scrive non senza certa sensatezza che lo storico avrebbe meglio impiegato il suo gran talento se, anziché negare la verità storica dei casi "ampiamente demostrados", avesse sostenuto che tali episodi, commessi da alcuni ebrei fanatici, non potevano essere generalizzati e attribuiti all'ebraismo in quanto tale⁷⁰. Poche

67. Cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada Euro-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, s.a. [ma, 1919-1920] vol. XXXVIII, pp. 758-759.

68. Cfr. *Crónica del primer Congreso Antimassónico Internacional de Trento*, in "La Cruz", 1897, t. 1, pp. 513-515.

69. H. Graetz, *Histoire des Juifs*, traduit de l'allemand par M. Wagne et Moïse Bloch, Paris, A. Lèvy, 4 voll., 1884-1897.

70. "Muchos de los casos citados por los historiadores están tan ampliamente demostrados, que negarlos en absoluto, como pretende Graetz, es faltar descaradamente á la verdad. Mejor le hubiera sido emplear su gran talento de historiador, no en negar su comisión, sino más bien en defender la irresponsabilidad de judaísmo, que no podía hacerse ni se hacía solidario de los excesos cometidos por algunos de sus fanáticos individuos, aunque éstos fueran todos los de una región y aunque hubiera, al parecer, encontrado base en alguna doctrina del Talmud, libremente por ellos interpretado". F. Alonso, *La dominación judía y el antisemitismo*, in "La Ciudad de Dios", 1904, t. 63, p. 380.

pagine più avanti, però, dimentico del precedente buon senso è lo stesso agostiniano a generalizzare allorché descrive i ghetti come “barrios completamente aislados del resto de la población, donde libremente practicaban, no sólo las ceremonias prescriptas por la *Thora* sino las impuestas por el Talmud y hasta aquellos sacrificios rituales de los que solían ser víctimas inocentes algunos niños cristianos⁷¹”.

Nel 1906 in polemica con Ángel Pulido, promotore di una vigorosa campagna filosefardita⁷², Joaquín Girón, scrive di essere convinto “que la crucifixión de niños cristianos, que los defensores de los judíos lo imputan como calumnia inventada contra éstos, tiene su justificación en la Historia, en cuyo caso está la di Santo Dominguito del Val, inmolado en Zaragoza en 1250 y la di Juan de Pasamontes (llamado el *Niño de la Guardia*), asesinado por los judíos que habían *de hecho* quedado en España después del Edicto de expulsión y cuyo proceso puede el Sr. Pulido ver en Alcalá, en el Archivo que tiene allí el Estado⁷³”.

Girón si basa sulla *Historia* di Menéndez Pelayo e su p. Yepes. Ignora la documentazione pubblicata dal p. Fita e fa risalire l'episodio a dopo l'espulsione. Per il professore dell'Università di Salamanca di orientamento integralista, se non ne è l'antecedente causale, è comunque la conferma della necessità di quella decisione⁷⁴.

Nel 1907 esce un libretto in versi, corredato di illustrazioni, su Dominguito del Val del gesuita Dionisio Cabeza. Superfluo specificare che esso è dedicato al Segretario di Stato di Pio X, Rafael Merry del Val. Nel prologo del canonico Sebastián Puig, nel quale si avverte la chiara preoccupazione per il clima introdotto nella chiesa dal modernismo⁷⁵ — si legge

71. *Idem*, p. 385.

72. Ángel Pulido (1852-1932) medico, letterato, politico (militò nel partito liberale dinastico e fu vicino al conte di Romanones), sociologo e filantropo. Avviò nel 1905 un'azione tesa a riavvicinare i sefarditi alla Spagna che culminò vari anni dopo, nel 1920, con la creazione a Madrid della Casa Universal de los Sefardíes con finalità culturali e la proibizione di affrontare questioni religiose o politiche. Scrisse tra l'altro *Los israelitas españoles y el idioma castellano*, Madrid, Suc. Rivadeneyra, 1904; *Españoles sin patria y la raza Sefardí*, Madrid, Tip. E. Teodoro, 1905 (a cui si riferisce la polemica di Girón, di cui alla nota successiva) e, alcuni anni dopo, *La reconciliación hispano-Hebrea*, Madrid, Sáez Hermanos, 1920. Su di lui, cfr. Manuel L. Ortega, *El doctor Pulido*, Madrid, Editorial Ibero-Africano-Americana, 1922.

73. J. Girón y Arcas, *La cuestión judáica en la España actual y en la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Andrés Iglesias Impr., 1906, p. 125.

74. Per una valutazione dei due volumi da parte gesuita, cfr. E. Ugarte de Ercilla, *Españoles sin patria y la cuestión judáica*, in “Razón y fe”, 1906, t. 15, pp. 341-354.

75. D. Cabezas, *La Flor del Ebro. San Dominguito del Val*, Barcelona, Librería “La Hormiga de Oro”, 1907. La pubblicazione è quasi certamente precedente all'Enciclica *Pascendi* del settembre 1907. Ciò è quanto lascia supporre il fatto che l'autorizzazione ecclesiastica reca la data del 13 novembre 1906. La preoccupazione per il modernismo si avverte fin dall'*incipit* del brano di Puig nel quale si fa riferimento ai “cristiani decadenti dei nostri giorni” e poche righe più sotto alle “imposture della pseudo-critica storica” (p. 11).

che né gli editti dei re, né i canoni dei concili di Toledo, né le severe disposizioni di visigoti e neppure la tolleranza di cui godevano, furono sufficienti a contenere le cospirazioni, prepotenze, usure e l'arroganza di ogni genere con le quali gli ebrei opprimevano il popolo spagnolo, essendo le loro profanazioni e sacrilegi non poche volte la causa degli scoppi di indignazione di un popolo ferito nella propria fede, che in questo modo giustificava in anticipo il decreto di espulsione che più tardi estirpò gli israeliti dalla Spagna⁷⁶. Che l'accusa di omicidio rituale sia già stabilmente entrata nell'orbita della propaganda antisemita in chiave di giustificazione del decreto del 1492, lo rivela chiaramente il fatto che tale nesso, come si è appena visto, viene chiamato in causa non in riferimento al bambino di La Guardia, ma a un episodio di oltre due secoli precedente. Uno di questi crimini "di lesa religione e di lesa patria" — continua il canonico — fu naturalmente quello alla cui vittima è dedicata leggenda poetica del padre gesuita. Il quale, a sua volta, nelle parole indirizzate al lettore, presenta San Dominguito come esempio da sottoporre agli occhi dei figli di un secolo nel quale tanti bambini arrivano appena ad essere uomini di un'età nella quale i bambini appaiono come eroi⁷⁷. Trascurando la parte "poetica" del libro, risulta significativo che il p. Cabeza si soffermi nelle note sugli articoli dedicati dalla "Civiltà cattolica" del 1882 al caso di Simone ucciso a Trento nel 1475. Dedicava poi alcune righe al bambino di La Guardia, prendendo le informazioni da Menéndez y Pelayo, ivi compresa l'errata datazione del 1499⁷⁸.

Nel 1915 "Razón y fe", la principale rivista gesuita del paese, dedica una recensione al libro sull'omicidio rituale del collaboratore di "La Libre parole" di Drumont, Albert Monniot⁷⁹. Vi si legge che l'autore del libro dimostra di aver studiato coscienziosamente la materia e di saperla esporre con chiarezza, precisione e solidi argomenti. Il volume si apre con una lusinghiera prefazione proprio dell'autore di *La France Juive*. E il recensore si chiede se Drumont non sia rimasto un po' accecato dal proprio antisemitismo, ma la risposta è negativa. Il giudizio di Drumont sul libro di Monniot viene, infatti, ritenuto imparziale. Anche se non tutte le risposte che Monniot fornisce agli avversari risultano convincenti, il recensore scrive che alcuni argomenti lo sono e che "por tanto, en lo fundamental, por lo menos, de su tesis tiene razón el ilustrado autor". La tesi di Monniot, che distingue due tipi di omicidio rituale, è che entrambi non sono da attribuire, come pretendono alcuni autori, a certe sette fanatiche, ma a tutto il giudaismo "por su completa solidariedad". Ovviamente ciò

76. *Idem*, p. 12 (traduzione pressoché letterale).

77. *Idem*, p. 18.

78. *Idem*, pp. 168-169. Interessanti anche le pagine successive in cui si tratta degli aspetti devozionali e della loro diffusione. In particolare cfr. pp. 194 ss.

79. A. Monniot, *Le Crime rituel chez les juifs*, Paris, Pierre Téqui, 1914.

non significa credere che gli ebrei di tutto il mondo vadano facendo simili immolazioni o non vendano l'ora che si presenti l'occasione per farle. Per Monniot e il suo recensore, infatti, secondo il Talmud esse possono farsi solo quando si abbia garanzia di impunità. Naturalmente il Talmud al quale si fa riferimento è quello autentico delle antiche edizioni (come quella veneziana del 1520 e di Amsternam del 1600) e non di quelle moderne “de que han desaparecido los pasajes comprometedores”; insomma: il Talmud i cui testi appaiono riprodotti ne *Le juif talmudiste* dell'abate Auguste Rohling. Da cui deriverebbe in modo inequivocabile che il Talmud, assieme alla tradizione orale degli ebrei, lungi dall'opporli al crimine rituale, lo favorirebbe. Secondo il recensore la migliore riprova verrebbe dai fatti, cioè dal centinaio di episodi enumerati da Monniot, in alcuni casi comprovati giudiziariamente, “aunque el oro judío, según se dice, y su poder innegable en la prensa estorban la condenación judicial definitiva”.

Dopo aver ricordato la conclusione “antisemita” di Monniot, secondo il quale una nazione (gli ebrei) che conserva e osserva tali leggi dovrebbe essere esiliata dall'umanità, il recensore conclude a sua volta, in conformità “con la conducta recomendada y seguida por la Iglesia”, pregando Dio di togliere il velo che offusca i cuori degli ebrei affinché anch'essi possano conoscere Gesù Cristo e ricorda le prudentissime disposizioni della Chiesa che proibisce ai fedeli di trattare e comunicare con gli ebrei, per conservare la dignità della religione cristiana ed evitare il pericolo di perversioni⁸⁰.

Il tema dei crimini e degli infanticidi appare anche nel libro di Africano Fernández sulla presenza della Spagna in Africa di fronte al pericolo ebraico. In esso l'autore muove dal rivendicare la giustizia dell'espulsione del 1492, motivata “in parte” dai crimini di sangue giudaici. A proposito del *Fortalitium Fidei* del p. Espina, osserva che se per alcuni casi relativi ad altri paesi la critica storica ha potuto con qualche ragione negare la veridicità degli accadimenti, i casi spagnoli risultano “solidamente dimostrati”. Rievoca il caso di Simone di Trento usando come fonti il testo di p. Dionisio Cabezas, *La flor del Ebro*, poi gli articoli sulla “Civiltà cattolica” a cui si è fatto in questa sede già riferimento. Ricorda il caso di Dominguito del Val⁸¹, poi quelli a cui fa riferimento Alonso di Espina, indi quello di La Guardia. A questo proposito cita Menéndez y Pelayo, mentre ignora la documentazione del p. Fita⁸². Prosegue dicendo che episodi di tale natura non si sono verificati solo in Spagna, fornendo un elenco di quelli che la Chiesa riconosce come tali. Che non si tratti di

80. Cfr. *Examen de libros*, in “Razón y fe”, 1915, n. 161, t. 41, pp. 108-111.

81. A. Fernández, *España en Africa y el peligro judío: Apuntes de un testigo desde 1915 a 1918*, Santiago, El Eco Franciscano, 1918, p. 235.

82. *Idem*, pp. 237-238.

rituali remoti ora in disuso, l'autore cerca di dimostrarlo in riferimento al già menzionato caso di Damasco del 1840 del quale sarebbe rimasto vittima il padre francescano Tommaso di Sardegna e il suo servo arabo cristiano Ibrahim Kamarah⁸³. A questo punto l'autore chiede se l'espulsione degli ebrei fu impolitica o fu, al contrario, una risoluzione giusta, ineludibile⁸⁴.

L'accusa di omicidio è qui inserita in un contesto antisemita coerente e articolato che pretende giustificare l'espulsione remota e la necessità presente di mantenere le frontiere chiuse al ritorno a Sefarad.

Tralasciando per ora gli anni Venti, per i quali l'unico cenno al riguardo è quello che fornisce Julio Caro Baroja a proposito di p. Getino⁸⁵, gli ultimi rapidi "affondi" si riferiscono agli anni della guerra civile, al primo franchismo e alla prima metà degli anni Cinquanta.

Nel testo dato alle stampe della conferenza che il rettore dell'Università di Valladolid, José María González de Echávarri y Vivanco⁸⁶, pronuncia il 4 marzo 1937 all'interno di un ciclo di lezioni sulla cultura spagnola si insiste inizialmente sui "beneficios extraordinarios" per la formazione dei grandi ideali ispanici che comportò l'espulsione del 1492, che evitò alla Spagna "los problemas creados en los demás Estados con su permanencia y vicios sociales⁸⁷".

In questo ambito — ma la conferenza è meritevole di altre osservazioni, che rinvio ad altra occasione — non poteva mancare un cenno all'omicidio rituale. González de Echávarri lo introduce in riferimento a Hefele⁸⁸ e ad Amador de los Ríos che, a suo dire, non avrebbe nascosto la verità storica del sacrificio avvenuto e punito a Zaragoza e, pur attribuendolo ai conversi, dell'altro, relativo al "niño de Laguardia⁸⁹ (sic)". Di qui all'espulsione il passo è breve. Poco sotto, infatti, González de Echávarri la giustifica e spiega a partire dall'interrogativo seguente: "Coronada la Reconquista con el triunfo total sobre los árabes, ¿cabía dejar amenazada la unidad religiosa con la presencia de los deicidas?" La sua risposta è che

83. *Idem*, pp. 239-242.

84. *Idem*, p. 243.

85. Cfr. J. Caro Baroja, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, cit., I, p. 186. Si tratta del domenicano Luis Alonso Getino (1877-1946), fondatore de "La Ciencia Tomista" e autore di numerosi studi, in particolare su Luis de León. Per ulteriori notizie e la bibliografia dei suoi scritti, cfr. il necrologio che ne fa G. Fraile, *El M.R.P. Mtro. Fr. Luis G. Alonso Getino*, in "La Ciencia tomista", 1946, t. LXX, pp. 330-340.

86. José María González de Echávarri y Vivanco (1875-1950), membro del partito integrista, deputato, ordinario di Diritto mercantile, Rettore dell'università di Valladolid nel 1929-30 e poi nel 1937.

87. J.M. González de Echávarri y Vivanco, *Los Judíos en España y el Decreto de su Expulsión*, Valladolid, Impr. Emilio Zapatero, 1937, p. 1.

88. Cfr. *infra*, nota 43.

89. J.M. González de Echávarri y Vivanco, *op. cit.*, p. 9.

l'unità nazionale esigeva quel provvedimento: “Razones étnicas e históricas prueban que la continuidad de los semitas equivaldría a dejar en España una cuña que resquebrajase el Estado que se formaba. Jamás el pueblo judío se hubiese incorporado a España como no se ha fundido con organización estatal alguna. [...] Aún expulsados di nuestra Patria y por la traición constante de los malos españoles, su influencia y ayuda a la rebelión marxista tiene caracteres de evidencia y para ello no han vacilado en recomendar y promover la disgregación de la Patria y el separatismo vasco y catalán⁹⁰”.

Accusa del sangue, espulsione del 1492, unità religiosa come base dell'unità politica, contributo dato dall'esterno dagli ebrei alla disgregazione della patria spagnola sono temi che qui, come in svariate altre occasioni negli anni della Repubblica e della guerra civile, si concatenano e saldano costituendo, assieme ad altri elementi che non è ora il caso di prendere in considerazione, la piattaforma di un antisemitismo più diffuso di quanto si era finora sospettato, che mostra di aver già trovato una propria operatività sul piano ideologico quale articolazione e complemento dell'ideologia nazionalcattolica⁹¹ in nome della quale gli uomini raccolti attorno a Franco combattono, si fanno uccidere e uccidono, reprimono, fanno giustizia sommaria del nemico e, gettandone le basi, si accingono a edificare la nuova Spagna franchista. Occorrerà ritornarvi sopra dopo ulteriori ricerche e sulla scorta di altro materiale documentario. Ma l'ipotesi a cui si accennava è proprio questa e per quanto l'accusa di omicidio rituale serva a sostanziarla solo in parte, la frequenza con cui essa si presenta nel contesto spagnolo segna una continuità che il suo andamento carsico non rende meno consistente e significativa. Accusa del sangue ed espulsione, nei loro molteplici nessi (casuali o giustificativi *ex post*) mettono per di più in evidenza la base autoctona dell'antisemitismo spagnolo (generalmente considerato, invece, come il frutto di influenze e contaminazioni esterne) e la sua saldatura con il tradizionale antiggiudaismo cristiano.

Che per la Spagna nazionale di Franco si tratti di questione tutt'altro che irrilevante sul piano ideologico e propagandistico, lo si ricava da un altro elemento. Si è fin qui visto come la versione dei fatti di La Guardia e la loro interpretazione siano state confutate a più riprese dalla storiografia non spagnola, in particolare da studiosi ebrei, ma non solo da questi. Contro un'abbondante letteratura interna, cioè spagnola, che rivendica la verità storica dell'episodio, si erge una letteratura esterna, opera cioè di studiosi non spagnoli che con varie argomentazioni ne criticano

90. *Idem*, p. 9.

91. Per l'accezione del termine, articolazioni e significato di tale ideologia, cfr. A. Botti, *Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova, 1881-1975*, Milano, Franco Angeli, 1992.

l'attendibilità. In controtendenza, l'ispanista nordamericano William Thomas Walsh ha dato alle stampe nel 1930 un lavoro nel quale l'episodio è riproposto come autentico. Nel 1937, durante la guerra civile, a Burgos, città chiave della Spagna controllata dai franchisti, il volume viene pubblicato in versione castigliana. Un intero capitolo del volume è dedicato al bambino di La Guardia. In esso si accusa Sabatini⁹² di aver compiuto gravi omissioni, poi si passa alla "disonestà intellettuale" di cui avrebbe dato prova Lea⁹³. Per Walsh la pretesa degli scrittori ebrei secondo i quali i fatti al centro dell'episodio sarebbero una falsità inventata dagli inquisitori non è sorretta da nessuna prova. Di contro, i fatti che egli ricostruisce a partire dalla documentazione proposta dal p. Fita, scoperti dopo essere rimasti nascosti per quattro secoli, mostrerebbero chiaramente la verità di quanto accaduto⁹⁴. Come ritenere che "el doctor Loeb, el doctor Lea y, en el campo católico, el execivamente crédulo Abate Vacandard, estaban mejor calificados para considerar la realidad del caso después de un lapso de cuatro centurias?⁹⁵". I fatti sono dunque certi, gli studiosi ebrei dei bugiardi e gli altri dei creduloni.

Nel 1943 Manuel Romero de Castilla cura la riedizione abbinata in un unico volume del dramma di Lope di Vega e della successiva (fino a quel momento inedita) imitazione di José di Cañizares⁹⁶. Torna a riproporli tre anni dopo in appendice a un lavoro che, con un nuovo titolo, riprende con maggiore dovizia di particolari la ricostruzione dell'episodio e relativi commenti già presenti nello studio preliminare della precedente pubblicazione. Anche la prefazione del Marchese de Lozoya (Juan di Contreras y López di Ayala, 1893-1978), è la stessa. In essa si precisa che lo studio di Romero di Castilla si riferisce al "periodo cruciale delle origini del nostro impero: la offensiva ebrea negli ultimi anni della casa di Trastámara, come antecedente di quel decreto di espulsione degli ebrei del 1492". L'episodio del bambino di La Guardia — è scritto a continuazione — potrà suscitare dibattiti per ciò che attiene alla sua autenticità, senza per questo perdere "il suo carattere rappresentativo di un fatto storico che ebbe molteplici e chiare manifestazioni: la reazione ebraica, tanto nascosta come i tempi esigevano, contro la corrente persecutoria

92. R. Sabatini, *Torquemada and the Spanish Inquisition*, London, 1913 (?).

93. W. T. Walsh, *Isabella of Spain*, New York, R.M. McBride & Company, 1930; *Isabel de España*, tr. de Alberto de Mestas, Burgos, Cultura Española, 1937, pp. 431-467, pp. 436-437 (anche nelle note successive si rinvia a questa edizione). Trovo citata anche le seguenti edizioni: Santander, Cultura Española, 1938 (2a ed.) con un epilogo di M. Almagro; Madrid, 1943 (4ª ed.), pp. 431-467.

94. *Idem*, p. 457.

95. *Idem*, p. 458.

96. Cfr. *Comedias históricas. El Niño Inocente de Lope de Vega y La viva imagen de Cristo de José de Cañizares*, Transcripción y estudio histórico-crítico de Manuel Romero de Castilla, Madrid, 1943.

che si origina con l'avvento al trono di Enrico II". Prosegue affermando che probabilmente in nessun paese europeo come in Spagna il problema ebreo fu tanto grave e che in nessuno si risolse in modo così fermo e fortunato. Dopo aver rievocato altri omicidi rituali, precedenti e successivi, scrive: "Cuando el público que se apiñaba en los corrales de comedias se conmovía por los lamentos de la aragonesa Juana, madre del niño mártir y se indignaba ante la crueldad de sus verdugos, los judíos no eran ya un problema para España, pero aun dormía en el fondo de las almas el rescoldo atávico del odio popular, que hizo necesaria la expulsión". La conclusione del prologo è che la commedia di Lope, come quella di Cañizares, rappresentano, a parte i loro meriti letterari, "documenti di singolare importanza per la storia dello sforzo eroico e doloroso che re e popolo realizzarono negli ultimi decenni del Medio Evo per rendere possibile l'esistenza di una nazionalità spagnola, capace di realizzare, quando giungerà il momento opportuno, la sua missione provvidenziale⁹⁷".

Romero de Castilla, dopo aver precisato che l'episodio di La Guardia rappresenta un fatto ancora non adeguatamente conosciuto, nonostante la grande importanza che esso riveste per la storia socio-politica e religiosa spagnola, allo scopo di mostrare l'abnegazione che richiese il raggiungimento dell'Unità nazionale⁹⁸, dedica ad esso il quinto e sesto capitolo del volume. Tralasciando il primo dei due, dove si ricostruisce per l'ennesima volta la vicenda sulla scorta della documentazione del p. Fita, è il secondo rivestire particolare interesse. In esso vi afferma che per il loro contenuto spirituale le due commedie hanno un valore "fehaciente", dal momento che entrambi gli autori hanno consultato libri che "contengono autentica originalità⁹⁹". Esaminate poi brevemente le posizioni della chiesa e dei re dei regni cattolici di fronte agli ebrei in età medievale, scrive che il martirio del bambino di La Guardia dette luogo "al proceso más importante de toda la historia inquisitorial" e "motivó el decreto de expulsión de los judíos de España¹⁰⁰". A sostegno dell'autenticità dei fatti rappresentati nelle due commedie cita poi gli studi del p. Fita, di Lea e di Menéndez y Pelayo. Indi, prima di dilungarsi in una erudita quanto capziosa divagazione filologica sulla toponomastica dei luoghi teatro dell'avvenimento, ripercorre il giudizio di alcuni critici sul valore letterario del dramma di Lope di Vega, aggiungendoci di suo una rivalutazione dell'opera di Cañizares che, contro il parere di Menéndez y Pelayo, considera dotata di "originalità interpretativa¹⁰¹". Nelle conclusioni ribadisce che

97. Marqués de Lozoya, *Prólogo*, in M. Romero de Castilla, *Singular suceso en el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, Ediciones Rubí, s.a. [1946], pp. 9-11.

98. M. Romero de Castilla, *Singular suceso en el reinado de los Reyes Católicos*, cit., p. 8.

99. *Idem*, p. 71.

100. *Idem*, p. 73.

101. *Idem*, p. 82.

entrambe le commedie hanno un valore marcatamente storico, offrendo un compendio di avvenimenti ai quali lo storico non può sottrarsi, “siendo varios los autores modernos y extranjeros que de ellos se ocupan, mencionando el *Suceso* los textos de *Historia de España* modernos, de utilidad en los centros docentes.” E, a proposito del loro valore pedagogico sul piano dell’insegnamento, scrive che tali avvenimenti “no sólo son testimonio, sino que contribuyen al esclarecimiento de lo existente y real, con una orientación espiritual fija, fuente de normas estimables para regeneración y consolidación de la personalidad (jurídica) Patria¹⁰²”. Un passo certamente contorto e alquanto criptico, qualunque ermeneutica del quale si tenti difficilmente si potrà sfuggire alla conclusione che l’autore intendeva ribadire la permanente validità dell’unità cattolica e della sua traduzione sul piano giuridico-istituzionale.

Ancora negli anni Cinquanta, in una tesi di dottorato discussa presso l’Università Pontificia di Salamanca, poi pubblicata con il titolo *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempos di Isabel la católica* (1954), pur con un tono apparentemente distaccato ed equilibrato, Nicolás López Martínez non si scosta sostanzialmente dal cliché consueto. Afferma che le reazioni ebraiche moderne alle accuse medievali sono cadute nell’estremo opposto, ritenendo ingiuste entrambe le posizioni. Passa in rapido esame la letteratura ebraica sull’argomento a partire da Reinach¹⁰³. Di Loeb scrive che ebbe “un ingegno grande come i suoi pregiudizi” e che con le sue ricerche si trasformò “da reo in pubblico ministero”. Allo stesso modo liquida “tutti gli autori non cattolici quasi senza eccezione” a partire da Prescott. Casi tutti, — precisa — di “parzialità aprioristica”, dal momento che se fu semplice per l’immaginazione medievale accumulare imputazioni contro gli ebrei “non fu minore quella di questi di fingersi in ogni momento martiri innocenti¹⁰⁴”. Come fonte non sospetta cita Llorente e ritiene storicamente provati i crimini di Sepúlveda, Segovia, Casar di Palomero, La Guardia, ecc. López Martínez ritiene infatti che le “vecchie calunnie¹⁰⁵” (il virgolettato in questo caso è suo) qualche fondamento nelle varie epoche lo hanno di sicuro avuto. Si getta poi in una rivendicazione priva di dubbi dell’autenticità dell’episodio del bambino di La Guardia, scrivendo in conclusione che “non sarà avventurato supporre che questi non furono casi isolati¹⁰⁶”.

102. *Idem*, p. 83

103. M.S. Reinach, *L’inquisition et les juifs*, in “Revue d’Études Juives”, 1900, XL, pp. 62-64.

104. N. López Martínez, *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempos di Isabel la Católica*, Burgos, 1954, p. 192.

105. *Idem*, p. 196.

106. *Idem*, p. 200.

L'ultimo testo fornisce un esempio di uso politico-pedagogico dell'episodio in chiave edificante. Definita la vicenda di La Guardia come una delle pagine più belle della storia nazionale spagnola, ne fa un racconto per bambini il redentorista Ramón Sarabia nel 1955¹⁰⁷. Gli ebrei vi sono ovviamente presentati come i carnefici di Gesù. Negli ultimi anni del XV secolo — vi si legge — c'erano in Spagna circa 400 mila ebrei che non lavoravano, non difendevano la patria, non si applicavano allo studio delle scienze, dedicandosi esclusivamente al commercio. Non amando la patria spagnola, non collaborarono alla Riconquista, perché desideravano la vittoria dei mori. In questo modo p. Sarabia giustifica le violenze antiebraiche medievali¹⁰⁸. L'edificante volumetto contiene numerosi disegni che raffigurano le fasi salienti della vita del bambino e alcune pagine dedicate ai miracoli compiuti dal S. Nino¹⁰⁹.

L'ipotesi annunciata e poi, già verso le conclusioni, enunciata, potrebbe essere ulteriormente arricchita di elementi, aspetti e dati che si sono ricavati dalle fonti fin qui individuate, reperite ed esaminate, delle quali si è offerto soltanto un ristretto campione. Tali fonti si riferiscono all'intero tracciato della storia contemporanea spagnola anche se, come per l'accusa di omicidio rituale, esse divengono più frequenti quanto più ci si inoltra nella seconda metà del XIX secolo fino a toccare il culmine negli anni Trenta. Atteggiamenti, valutazioni e giudizi antisemiti entrano in campo — ora più, ora meno — di fronte a tutte le questioni che il decorso dei processi storici del paese fa emergere, si trova di fronte e deve in qualche modo risolvere. Rivoluzione liberale, *desamortización*, carlismo, unità religiosa e tolleranza dei culti non cattolici, guerra ispano-americana e *desastre*, anticlericalismo del primo decennio del Novecento, regionalismi e nazionalismi periferici, politiche secolarizzatrici della Seconda Repubblica e, ovviamente, guerra civile e franchismo, sono altrettanti nodi, occasioni e fasi per esercitazioni di antisemitismo. Va da sé che i presenti appunti costituiscono soltanto l'anticipazione di una ricerca di più ampio respiro, la cui posta è proprio quella di dare consistenza all'ipotesi complessiva e all'affermazione precedente. Qualora se ne dimostrasse la fondatezza, si potrebbe continuare a considerare la Spagna immune al fenomeno del moderno antisemitismo?

107. R. Sarabia, *El Santo Niño de La Guardia*, Madrid, Editorial El Perpetuo Socorro, 1955, p. 13

108. *Idem*, pp. 33-35.

109. *Idem*, pp. 179-186.

EL COSTUMBRISMO DE UN EMIGRADO: CANGA ARGÜELLES

María Rosa Saurín de la Iglesia

Conocido hoy casi únicamente por sus obras técnicas de hacendista exacto y escrupuloso, a José Canga Argüelles se lo recuerda ante todo por haber puesto en marcha la desamortización liberal, sin aludir jamás a sus méritos literarios. El concepto de literatura varía, como es sabido, al compás de los tiempos y el espíritu de los nuestros dista mucho de aquella idea totalizadora de las letras, tan dieciochesca, que plasmó a nuestro hombre. Por eso nadie suele parar mientes en la homogeneidad de fondo que justifica la autoría del *Diccionario de Hacienda* al lado de las traducciones de Safo con las que Canga inauguró su vida de escritor. Si esa devoción juvenil hacia el mundo helénico acreditaba ya en sus primeros pasos una educación exquisita tanto al menos como la aceptación de un canon bien preciso, otros perfiles muy distintos aunque no menos sugestivos para reconstruir su semblanza quedan de manifiesto en varios escritos de la edad madura. De éstos voy a ocuparme aquí.

Enraizados en la borrascosa coyuntura del primer cuarto del siglo XIX, señalan en su autor un cambio de actitud y gusto no menos que una decidida militancia política. Bien sabido es que, obligado a expatriarse tras el naufragio del segundo experimento de gobierno liberal, Canga Argüelles se acogió a la hospitalidad británica y que supo sobrevivir allí, como tantos otros, sacando partido de sus polifacéticas capacidades. De ellas es prueba una cuidada revista, “Ocios de Españoles Emigrados”¹, editada en colaboración con los hermanos Villanueva, a quienes lo unía la sustancial moderación ideológica, piedra de toque a un tiempo de su compromiso político y de su concepción de la cultura. Los redactores de aquel periódico, llevando siempre a España en el corazón, emprenden un

1. Cfr. M.R. Saurín de la Iglesia, *Variaciones sobre un tema goethiano: Ocios de Españoles Emigrados (1824-1827)*, en “Spagna contemporanea”, 1997, n. 11, pp. 31-50.

acercamiento ideal a la realidad de su país examinándola desde diferentes enfoques y demuestran con ello saber trocar aquellos involuntarios ocios de su edad madura en ocasión para reivindicar una imagen de la patria más digna de lo que las circunstancias del momento dejaban entrever. Para conseguirlo ponen en juego todas sus habilidades, piden auxilio a la historia, interrogan a la economía y acuden a la erudición filológica, sin desdeñar tampoco el recurso a la creación poética. De su culto a la utilidad social hacen materia de entretenimiento trayendo a primer plano temas predilectos de la moda. Lo era la pintura moral de la sociedad según criterios ya consolidados en Francia y en vías de lograr carta de naturaleza entre los españoles².

Es precisamente en este campo donde sobresale Canga Argüelles, a quien se ha de atribuir una docena larga de cartas sobre Inglaterra firmadas por *El Emigrado* y publicadas entre el 1 de abril de 1825 y el 30 de octubre de 1827 en "Ocios de Españoles Emigrados". A pesar del pseudónimo y del insistente anonimato que caracteriza tanto éstos como los demás artículos, no es difícil reconocer en esas cartas la aportación al periódico del que fuera ministro de Hacienda en el Trienio liberal. Bien distantes de la erudición filológica e histórico-canónica de los Villanueva, las cartas de este *Emigrado* brindan una versión amena de la desusada realidad en que se encontraba sumergido su autor. Además de transmitir un mensaje tan importante como era la reflexión sobre los beneficios de un sistema político y social moderno, demuestran que el articulista era buen conocedor de los módulos literarios más eficaces para captar la atención de su público. Lo era la ficción epistolar, con su secuencia temporal y su comunicabilidad inmediata.

Al establecer un diálogo con el supuesto destinatario de sus cartas el *Emigrado* sabe que la sociedad a la que van dirigidas se reconocerá en ellas y, con exactitud avalada por su ya larga residencia en el país que lo acogía, se aplica a satisfacer aquel interés por las costumbres locales que empezaba ya a inundar las páginas de los periódicos. Con tal fin combina varios moldes, injertando en el apetecido cuadro de curiosidades británicas el interés científico por la estadística y por los inventarios que había hecho furor medio siglo atrás, aunque con objeto bien distinto. La manía clasificadora peculiar del Siglo ilustrado, con su séquito de cifras y cuadros sinópticos, se ensambla aquí, sin aparente violencia, con el nuevo gusto costumbrista en un sugestivo retrato que va simultaneando los manantiales de la prosperidad británica con la visión de la ruina y degradación de la España moderna. *El Emigrado* no disimula su admiración

2. Cfr. J. Escobar, *Sobre la formación del artículo de costumbres: Mariano de Rementería y Fica*, en "Boletín de la Real Academia Española", L, 1970, pp. 559-573; Id., *Costumbres de Madrid: influencia de Mercier en un programa costumbrista de 1828*, en "Hispanic Review", XLV, 1977, pp. 29-42.

hacia lo que describe y en la raíz de su actitud es evidente lo decisivo del factor económico, pasmoso mecanismo de dominio, de civilización y bienestar³.

Nacían estas cartas con todos los crismas del género: sucesión periódica, didactismo, agilidad, descubrimiento de peculiaridades fascinantes. Como todo resulta peregrino en el refugio londinense, todo sorprende y admira. Al registrar el contraste con lo español no hay lugar más que para la apreciación positiva de las diferencias entre los dos países y, en particular, de sus clases medias. Porque son éstas, sin lugar a dudas, el principal objeto de curiosidad del escritor, que ignora a la aristocracia y no menciona sino de pasada a “las gentes sin educación, iguales en todas partes”, ya fueran gitanos andaluces, bohemios franceses, *lazzaroni* napolitanos o chisperos de Lavapiés⁴. El punto de vista del observador condiciona su estimación de lo que ve, al tiempo que su optimismo liberal subraya complacido los logros del progreso burgués y los triunfos de una sociedad secularizada y rica. Desde ese enfoque va tejiendo una tupida red de informaciones capaz de satisfacer con creces la sed de noticias del lector español, a cuyo alcance quiere colocar aquel mundo tan distante en todo, ya fuera geográfica o espiritualmente. El diálogo epistolar que instaura con un supuesto corresponsal ávido de noticias sobre la vida en Londres le da pie para enumerar “las cosas que llaman mi atención en este inmenso pueblo, presentándolas con el desorden mismo en que se ofrecen a mi vista”⁵. Tanta libertad de exposición no descarta, sin embargo, un esfuerzo por sistematizar lo particular llevándolo gradualmente hacia lo universal, de manera que a lo largo de las cartas el pintoresquismo descriptivo acaba por dejar paso al análisis de los mecanismos políticos que hacían de la sociedad inglesa un modelo indiscutible.

A cada anotación sobre las costumbres londinenses corresponde, de rechazo, una analogía con su equivalente español. La imagen de España que aflora en ese claroscuro es la de un país atrapado en rutinas paralizadoras y convencionalismos ilógicos. Huelga decir que al registrar esas diferencias no hay jamás ansias nostálgicas ni idealización alguna de un pasado que tan gravoso lastre legaba al presente, ni se buscan tampoco atenuantes para disfrazar lo grave de esa situación. Sin encono pero también sin complacencia van asomando así las manquedades españolas como rémoras insoslayables de su evolución histórica. Brilla aquí asimismo por su ausencia la clave de interpretación satírica o festiva característica de la mayor parte de los costumbristas posteriores.

Es de asombro la primera reacción del forastero ante el bullicio y ajetreo londinense, síntoma inequívoco del colosal volumen de transaccio-

3. OEE, V, n. 24, marzo 1826, pp. 276-283, *Carta 7ª*.

4. OEE, III, n. 15, junio 1825, p. 484, *Carta 3ª*.

5. OEE, III, n.13, abril 1825, p. 313, *Carta 1ª*.

nes comerciales de una ciudad cuya población equivale a la de Galicia entera, entre cuyas singularidades se cuenta la consideración de “el tiempo entre los elementos de la riqueza”⁶. La consecuencia más llamativa de ese estupendo criterio, bien conocido y admirado de la generación ilustrada española, no podía dejar de ser una prosperidad cuyas huellas son inconfundibles ya a primera vista: es decir, la decencia del atuendo, generalizada hasta tal punto que el frac y el pantalón largo son prendas comunes a todas las clases sociales. Y así, en lugar de la pintoresca variedad regional corriente en Madrid, lo que se impone a la curiosidad del forastero en Londres es una uniformidad de vestimenta tan chocante como digna. Contrastando con ella, las capas negras de los emigrados españoles no podían dejar de causar extrañeza.

En eso, como en todo lo demás, la vida cotidiana de la gigantesca metrópoli aparece regida por la racionalidad más metódica, evidente ya fuera en la compostura y seriedad de las ocupaciones diurnas, ya en la licencia desquiciada que se apoderaba de ella con las sombras de la noche. Fruto al fin y al cabo de una libertad bien entendida, esa válvula de escape garantizaba la “escrupulosa exactitud de la decencia pública” y consentía que señoras y señoritas pudieran salir solas “sin ser insultadas ni obsequiadas con dichos picantes”⁷. Condicionamientos climáticos aparte, el mérito de todo ello estaba en la sumisión del pueblo inglés a las leyes⁸ pero también en la sabiduría de éstas. A ellas se debe la forja de un carácter colectivo, en abierto contraste con el autoritarismo paralizante de la vida española. La valoración siempre positiva de los efectos de la libertad remite por descontado al sistema de valores que inspira a nuestro observador, constantemente tentado por el cotejo con la proverbial intolerancia de su país.

Tras este exordio quedaba ya preparado el terreno para tratar de las ideas religiosas y traer enseguida a colación los inevitables paralelos con el clero español y su cerril fanatismo. Las simpatías del escritor son inequívocas así como su identificación con los principios del catolicismo liberal que habían desencadenado un huracán en las Cortes de Cádiz al enfrentar la mentalidad moderna con los atavismos de la Iglesia española. Y aun si careciéramos de otros datos para reconstruir la formación e ideas de este *Emigrado* bastaría lo que aquí se transparenta para adscribirlo sin titubear a las filas de los reformadores liberales, herederos del cristianismo ilustrado. Sin declaraciones de principio pero también sin acrimonia alguna, al articulista le basta la simple enumeración de las ventajas de la tolerancia británica para hacer ver la inferioridad de un país como España, en donde los clérigos se afanan “en atraer a su opi-

6. *Ibidem*.

7. OEE, III, n. 14, mayo 1825, p. 405, *Carta 2ª*.

8. OEE, IV, n. 21, diciembre 1825, *Carta 6ª*.

nión” a los fieles sin reparar en los medios. Nada más opuesto a lo practicado en Inglaterra, cuyo clero se ofrece como modelo de sabiduría, virtud y civismo en el seno de una sociedad secularizada y dueña por eso de reducir el fenómeno religioso a sus verdaderas proporciones⁹. Buena prueba de ello era el discreto segundo término en que actuaba el clero local “sin diferencia exterior entre ministros del culto y fieles”¹⁰, por no decir nada de su presencia puramente funcional en cuestiones tan primordiales como la filantropía.

El espectador de tal conducta, respaldado por su estricta observancia liberal, se deshace en elogios al registrar los beneficios sociales de la iniciativa individual aplicados a este campo y registra sorprendido cómo sin intromisión eclesiástica, sin intervención del Estado, existían en Inglaterra y funcionaban a las mil maravillas escuelas para pobres, hospitales y demás establecimientos de pública utilidad en tanto que su único término de comparación español no iba más allá de las alberguerías nobles, cuyo arcaísmo soliviantaba ya a Jovellanos, o del detestable monopolio escolar del clero¹¹. En otro ámbito relacionado con éste el articulista, escarmentado sin duda por los trastornos a que había dado lugar la fiebre innovadora del liberalismo español, no deja de reconocer paladinamente la sagacidad con que en Inglaterra, para evitar mayores males en el terreno político, se habían dejado sobrevivir los innegables abusos de la percepción de diezmos¹².

El valor testimonial de la *Carta* 11^a, dedicada a este vidrioso tema, sube de tono en su parte conclusiva, que bien cabría definir como manifiesto del credo político-económico de su autor. Encontramos aquí formulado un auténtico reto frente al inmovilismo de la España fernandina, que sólo “logrará emparejarse con Inglaterra cuando dé al trabajo y a la industria la privilegiada atención que merecen; cuando una clase parásita y consumidora no sacrifique a su comodidad y dominación a las que producen sus riquezas; cuando el Gobierno deje al interés individual las obras de pública utilidad, y el orden y paz prevalezcan sobre las pasiones”¹³. Una y otra vez lo español cobra intensidad y dimensiones más profundas al resaltar sobre el trasfondo inglés. Y a ello contribuye sin duda la experiencia del escritor, enriquecida para entonces por un contacto ya muy prolongado con el ambiente que describe.

9. OEE, IV, n.16, julio 1825, p. 32, *Carta* 4^a.

10. *Ibidem*.

11. OEE, IV, n. 17, agosto 1825, pp. 115-120, *Carta* 5^a.

12. OEE, VII, sin número, julio 1827, pp. 390-392, *Carta* 11^a. Aunque a partir de enero de 1827, al hacerse trimestral la revista, las *Cartas de un emigrado* vuelven a empezar con el número 1, opto por numerarlas progresivamente ya que no muestran cambios en su contenido y objetivos.

13. *Ibidem*.

Por eso mismo el momento se presentaba propicio para aplicarse a algo más que las impresiones volanderas del primer encuentro con las singularidades de un país desconocido. Tras ellas se imponía ahora desentrañar el valor y el sentido de las instituciones vertebradoras de la colectividad londinense y, más en general, británica puesto que ellas eran las que sin discusión argüían el triunfo de la idea de progreso que el cronista comparte. En el funcionamiento de los órganos de gobierno generales y particulares del país que lo alberga encuentra éste confirmadas sus convicciones y expectativas sobre los efectos del liberalismo aplicado a la práctica de gobierno. De este análisis detallado del orden municipal londinense se desprende una loa de la recíproca confianza que inspiraba las relaciones de la administración con sus administrados. El ideal de vida colectiva así sugerido se intensifica con el recuerdo de las prácticas opresivas inseparables en España del ejercicio de la autoridad, aun en sus formas más nimias. Por eso sugiere: “A Londres deben ir a tomar lecciones sobre el arte de gobernar los viejos togados españoles, regidores aristócratas que vinculan el mando en sus familias y creen que el orden público se conserva sólo con brutal espionaje y opresión”.

Al comentar prácticas sociales como la frecuentación de espectáculos la nota costumbrista sirve para realzar lo atractivo de comportamientos habituales en Londres y sumamente deseables para la España renovada del futuro: “Los vecinos pueden distraerse con la comedia sin que esté presente el magistrado con la toga, alguaciles y tropa acibarando la diversión con el aparato del tribunal. Ojalá Madrid con sus patrullas de hambrientos alguaciles ofreciera tanta seguridad”¹⁴.

Con observaciones de ese jaez el articulista exhibe una visión del porvenir en todo contrastante con la nostalgia del color local, empequeñecedora hasta cierto punto, que se suele identificar con el costumbrismo “de veras”. Salta a la vista en cambio su comprensible deslumbramiento cada vez que reseña mecanismos de gobierno como el Parlamento, instituciones tan venerables como la constitución no escrita de los ingleses o la admirable disciplina eclesiástica del protestantismo. En este campo la erudición histórica y jurídica del *Emigrado* añade matices peculiares a su descripción del conjunto y completa con un toque de ulterior solidez el encanto de estos ensayitos¹⁵. Pero donde la admiración por lo británico sube de punto es en la penúltima carta, dedicada a reseñar la publicística, espléndido fruto del siglo largo de gobierno liberal que venía disfrutando aquel país. Ni la modestia de los logros españoles en ese terreno podía dar más que una somera idea de los efectos de la difusión de la cultura en todas las clases sociales, ni el brevísimo y tempestuoso experimento rea-

14. OEE, VII, enero, 1827, p. 129, *Carta 8ª*.

15. Cfr. las *Cartas* 10ª, 11ª y 13ª correspondientes a marzo 1826, julio y octubre 1827, respectivamente.

lizado en la Península durante el Trienio tenía nada que ver con la portentosa proliferación y el elevado nivel de la prensa inglesa. Para comprender el doloroso contraste basta el minucioso recuento y clasificación de los periódicos existentes en Inglaterra, con su planteamiento analítico de las consecuencias tangibles de la libertad de pensar. Datos irrefutables que traen a las mentes la inferioridad absoluta de que adolece España y que hacen concluir amargamente al *Emigrado*: “Lloremos nuestra desgracia”.

Las cartas londinenses de Canga Argüelles ocupan un lugar peculiar en la naciente tradición costumbrista española, a mitad de camino entre el ensayismo ético-reformista típico del mundo ilustrado y el interés de nuevo cuño hacia las propias peculiaridades característico de un mundo en trance de profundas mutaciones. Frente al optimismo bobalicón y reductivo inseparable de los ensalzadores a ultranza de las glorias nacionales, frente a la blanda sátira que prospera al socaire de lo conocido, la dolorosa experiencia del exilio político lleva a una de sus víctimas a plantearse los fundamentos de la convivencia nacional a la luz del dechado inglés. Resulta de ahí un texto poderosamente ideologizado, sustentáculo de un credo político recién caído en desgracia en España pero sólido y boyante en el cobijo inglés. En estas páginas se patentiza la vitalidad y el hechizo de un sistema de valores fundado en la creencia en el progreso, en la secularización y en el individualismo y se refuerza la idea de que el experimento liberal español había sucumbido “por efecto de las intrigas de Europa”.

El Emigrado sabe escoger dentro de la tradición epistolar setecentista la fórmula literaria más acertada para trabar un fecundo diálogo con sus lectores, el público amedrentado y escéptico de la España fernandina, pero también los hispanizantes británicos y para llevarlo, paso a paso, a comulgar con su credo. Quedan así retratados de mano maestra ya sea el temple de un tiempo histórico ya las limitaciones de una ideología ciega a todo lo que no fueran sus intereses de clase. Y, por cierto, si no se lo impidieran esas anteojerías, *El Emigrado* no hubiera podido dejar de notar cosas tan llamativas como los durísimos efectos sociales del proceso de transformación industrial, no menos visibles en la vida cotidiana de Londres que su prodigiosa riqueza. Al ignorar esos aspectos sombríos, con toda su complejidad, el escritor exhibe una fe incondicional en la bondad del dominio de la burguesía y esto hubo de favorecer en gran medida la excelente acogida de la revista de los exiliados entre la clase dominante inglesa impulsándola a solidarizarse con aquella España heroica y desgraciada que admiraba tan apasionadamente.

Para terminar: ¿le conviene a Canga Argüelles el título de costumbrista? Sí y no, es decir, *cum granu salis*. Al surgir estas cartas el costumbrismo estaba ya en el aire y no esperaba sino la popularización de la prensa periódica para consolidarse. Canga Argüelles supo explotar la novedad

del género acentuando el significado ideológico de las *mores* como sólo Larra haría luego si bien, a diferencia de éste, enfocando sus temas con perfecta seriedad. No hay duda de que su interés va hacia lo ejemplar de un estilo de vida exótico, sorprendente, muy alejado del propio y por ello mismo dotado de perfiles prometedores y agradables. Pero, tomada como elemento de comparación, esa espléndida realidad no puede por menos de borrar cualquier añoranza de lo típicamente español por ser incomparablemente superior. Y si de utilizarla como evasión placentera se tratara, tampoco es el pasado periclitado lo que evoca sino más bien un futuro esplendoroso y nada inaccesible a los españoles. Para más, su naturaleza es tal que no se presta lo más mínimo a ironizar sobre ella. En suma, el optimismo de Canga, hijo al fin de la Ilustración, remite a un referente real y posible para sus compatriotas aunque lejano por el momento. El doble empeño crítico y educativo de la ideología en que se había criado el escritor se transparenta en estos apuntes londinenses del natural que penetran a fondo en el modo de vivir de ingleses y españoles fundamentándolo en una manera de ser.

UN DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACIONALIZACIÓN

Questo dibattito s'inserisce in quello suscitato nella storiografia spagnola dal libro di Juan Pablo Fusi e Jordi Palafox a cui si fa riferimento nei contributi che seguono, ma ha origine più indietro negli anni, nello scambio di opinioni che ebbe per protagonisti gli stessi Borja de Riquer e Fusi sul tema della debole nazionalizzazione del paese. Per questa ragione abbiamo ritenuto preferibile far riferimento nel titolo alla nazionalizzazione anziché alla normalità/anormalità della storia spagnola contemporanea che appaiono più in primo piano in questa circostanza.

L'articolo di Borja de Riquer, docente di Storia contemporanea presso l'Università Autonoma di Barcellona, viene riproposto con lo stesso titolo e nella stessa versione con cui è apparso su "El País" del 17 marzo 1998. Prendendo spunto da esso, un gruppo di storici dell'Università di Valencia ha elaborato un intervento di replica che il quotidiano madrilenno non ha pubblicato. Lo proponiamo assieme a una breve risposta di Borja de Riquer, appositamente redatta per la nostra rivista. Su questi temi saremmo lieti di ospitare tutti quei contributi che la Redazione riterrà utili ad arricchire la discussione e che fossero redatti con gli stessi criteri di essenzialità che contraddistinguono i tre che seguono (a.b.).

La historia de un país normal, pero no tanto

Borja de Riquer i Permanyer

Los buenos libros de historia son aquellos que tienen capacidad de hacer reflexionar a sus lectores, ya que les sugieren visiones del pasado que, parcial o totalmente, difieren de aquellas a las que están acostumbrados. Si, además, eso se hace con rigor, con buen estilo narrativo y con excelente capacidad de síntesis, aún mejor. Éste es, sin duda, el caso de

España, 1808-1996. El desafío de la modernidad, de Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, un libro de los que hacen pensar por la cantidad de argumentos e ideas que constantemente suministran. No es el objeto de este artículo hacer una reseña sobre el contenido de esta obra, por otra parte ya realizada en este periódico, sino plantear, haciendo uso de la probada capacidad de aceptación de la discusión científica que tienen Fusi y Palafox, un punto de vista discrepante de la tesis que ellos sostienen. El argumento central de estos autores es presentar la España contemporánea como un país europeo claramente homologable; “normal” es la palabra que utilizan. De este modo rechazan las tesis sobre la excepcionalidad del caso español, sobre todo cuando éstas están impregnadas de una interpretación claramente negativa y pesimista, y cuando se recurre a los conocidos tópicos del “fracaso”, de las “frustraciones” o de “inferioridades” españolas. Ciertamente tienen razón Fusi y Palafox al denunciar la ausencia de autoestima, los excesos, casi masoquistas, en los que han derivado ciertas interpretaciones históricas sobre el caso español. Pero de ahí a plantear el otro extremo, a decir que éste ha sido siempre un país normal, en el que casi nada de lo que sucedió fue realmente excepcional, me parece que el salto es excesivo. Pero vayamos por partes.

Fusi y Palafox sostienen la tesis de que la historia contemporánea de España, que a grandes trazos es semejante a la de la mayoría de países de Europa, tuvo que afrontar básicamente un doble desafío: la construcción de un Estado eficaz y liberal, y lograr una economía próspera y estable. Y que los más graves problemas vendrán siempre por ahí: de las dificultades para disponer de una Administración pública sólida y competente, y de las limitaciones, de todo tipo, que encontrará el desarrollo económico español.

Pienso que esta visión es un tanto restrictiva, y quizás en exceso “optimista”, ya que minimiza la importancia de otros muchos factores que hicieron de la situación española un caso realmente peculiar y que hipotecaron, hasta hace muy poco, su auténtica homologación a las pautas europeas. Intentaré exponer, en forma casi telegráfica, los factores que, en mi opinión, supusieron la clara “anormalidad” del caso español en la época contemporánea.

1. La debilidad política del propio liberalismo decimonónico, evidenciada por la fragilidad de las propuestas civilistas frente a un militarismo extremadamente poderoso. El protagonismo de los militares en la vida política española del XIX y del XX no tiene demasiados similes europeos.

2. La existencia de un excepcional movimiento antiliberal, el carlismo, que no sólo provocó tres conflictos civiles en el siglo XIX, sino que incluso estuvo presente en la guerra civil de 1936-1939. Es decir, que persistió más de un siglo, cosa que no sucederá, por ejemplo ni con el miguelismo portugués ni con el legitimismo francés.

3. La débil nacionalización de los ciudadanos a lo largo del siglo XIX, resultado no sólo de las precaridades del propio Estado liberal, sino también de la ausencia de un proyecto nacionalista español con capacidad de generar un amplio consenso.

4. La pérdida de todo el imperio colonial, en dos fases (1824 y 1898), cuando la “norma” europea era lo contrario.

5. El hecho de que el “desastre” de 1898 acabara provocando una grave crisis de identidad, por lo que España entró en el siglo XX pasando de la consideración de “imperio arruinado a nación cuestionada”, situación del todo peculiar en el ámbito europeo.

6. El que España fuera el único país europeo en el que surgirán a finales de siglo movimientos nacionalistas, precisamente en las áreas más dinámicas y desarrolladas (Cataluña y País Vasco). Y el hecho de que estos movimientos se desarrollen notablemente a lo largo del siglo XX hasta convertirse en las fuerzas políticas mayoritarias en estos territorios, fenómeno sin paragón en la Europa actual.

7. Que España tenga una casi nula presencia e influencia en la vida europea contemporánea: que desde 1814 no intervenga en ninguno de los numerosos conflictos continentales, y que hasta hace poco no pertenezca a ninguna alianza ni diplomática, ni militar ni económica. El aislamiento europeo de España fue superior incluso al de Portugal y Grecia.

8. España es el único caso europeo de un país que en pleno siglo XX sufre una sangrienta guerra civil, de 30 meses de duración, que acabará provocando una profunda ruptura interior.

9. El franquismo será el único régimen fascista de Europa nacido de una guerra civil. Además, el régimen de Franco tendrá una duración excepcional (casi el doble que el régimen de Mussolini y el triple que el de Hitler) y sólo desaparecerá tras la muerte del dictador. A Franco no le sobrevivió ni Salazar.

10. España sólo se incorporará a los regímenes democráticos europeos de forma definitiva en la penúltima fase democratizadora: es pertinente recordar que la primera fase es de antes de 1914; la segunda tuvo lugar en 1918; la tercera, en 1945; la cuarta, en 1974-1977, y la última se ha producido a partir de 1989.

Pienso que estos hechos, y otros factores de carácter económico, social y cultural que podríamos añadir, son tan peculiares y se salen tanto de la “norma” europea, como mínimo de la europea occidental y meridional, como para recapacitar un tanto y reflexionar más prudentemente sobre la “normalidad” de nuestro pasado. Las cosas fueron como fueron, y a los historiadores nos compete explicar por qué se produjeron así, sin restarles ni su importancia ni su singularidad. No es fácil, ciertamente, establecer lo que pudiera ser la “norma” europea, dada la evidente variedad de itinerarios históricos que se observan en el continente. Ahora bien, tampoco me parece que la solución sea sustraer relevancia y excep-

cionalidad a unos sucesos tan poco comunes como los 10 antes citados. Sin duda, la discusión está servida y el tema de para mucho, pero frente a la tesis de la normalidad europea de España, yo me quedo con aquella frase con la que Ramón Carande definía lo que, en su opinión, había sido la historia de España de los siglos XIX y XX: “Demasiados retrocesos”.

Normalidad y anormalidad en la historia de la España contemporánea

Ismael Saz Campos, Ana M^a Aguado Higón, Joan del Alcazar Garrido, Isabel Burdiel Bueno, Manuel Martí i Martínez, Ma Cruz Romeo Mateo y Nuria Tabanera García (Departament d'Història Contemporània, Universitat de València - Estudi General).

En el reciente artículo de Borja de Riquer — *La historia de un país normal, pero no tanto* (“El País”, 17.3.98) — y a propósito del libro de J.P. Fusi y J. Palafox, *El desafío de la modernidad* (que constituye, a su vez, un intento de interpretación de la historia de la España contemporánea que tiene en cuenta algunas, si no todas, las aportaciones de la historiografía reciente), se acepta y asume la ruptura con la vieja tesis del fracaso, pero también se recuerda — con R. Carande — que, de todos modos, hay demasiados retrocesos en el proceso histórico de la contemporaneidad española. ¿Cuáles son estos retrocesos? En las líneas que siguen se intentará discutir, en el mismo estilo telegráfico de Riquer, los diez factores que, en su opinión, singularizan la discutida “a/normalidad” española.

1. Debilidad política del liberalismo y militarismo recurrente. Pocos países, en efecto, tienen esa larga serie de pronunciamientos que caracteriza el XIX español. Pero esa diferencia debe ponerse en relación con otras. Por ejemplo, ¿cuántos países del continente europeo tienen más años de régimen constitucional que la España del XIX? ¿El papel político de ciertas figuras militares o la militarización del orden público son equiparables al militarismo político-corporativo? ¿Hubo alguna dictadura española comparable (para lo bueno y para lo malo, pero dictadura al fin) con la de Napoleón III? ¿Era más liberal la Alemania de Bismarck que la España de la Restauración? ¿La extracción social de la clase política española en los dos últimos tercios del siglo XIX era más o menos plural que la británica?

2. La existencia de un excepcional movimiento anti-liberal, el carlismo, que provocó tres guerras civiles y estuvo presente en la de la de 1936-1939. Cabe dudar de la especificidad de la reacción anti-liberal

española, si se tienen en cuenta fenómenos como el del legitimismo francés (políticamente decisivo hasta el último cuarto del XIX), y cabe además dudar de la continuidad absoluta entre los sucesivos carlismos. Pero, en todo caso, ¿es éste un argumento indiscutible a favor de la debilidad del liberalismo español? La fuerza de la reacción anti-liberal, ¿no podría implicar también la existencia de ciertos elementos de radicalidad de la revolución liberal española? ¿Cuántas guerras civiles y de qué tipo hubo en Alemania e Italia dentro de las guerras por la unificación?

3. La débil nacionalización española a lo largo del siglo XIX, como consecuencia de la ausencia de un proyecto nacionalista español. ¿Cómo de fuerte fue la nacionalización francesa, italiana o alemana a lo largo del siglo XIX? ¿No fue en el último tercio del siglo XIX cuando en dichos países se experimenta, a diferentes ritmos y con distintas implicaciones, el proceso de nacionalización de las masas? ¿No hay en la difusión de la identidad nacional española, antes de 1898, ningún proyecto nacionalista?

4. La pérdida del imperio colonial en dos fases (1824 y 1898) cuando la “norma” europea era lo contrario. ¿Lo era realmente en 1824? La corona británica había perdido antes las Trece Colonias (y poco después, la portuguesa se separaba de Brasil, mientras Francia se había contentado con vender la Luisiana) y por entonces se vivía en una época de “antiimperialismo formal”. El problema está nuevamente en el '98, cuando España pierde los restos de un imperio, justo cuando los otros países avanzan en la dirección contraria. Pero habría que reconocer, al menos, que España había elegido como enemigos a dos de los más poderosos: el país que emergía como mayor potencia mundial y la voluntad mayoritariamente independentista de una población.

5. El desastre del '98 provocó una grave crisis de identidad, con el paso de “imperio arruinado a nación cuestionada”. ¿No la tuvo Francia tras Sedán? ¿No arrancan de Sedán algunas de las respuestas y aportaciones más claramente reaccionarias del pensamiento francés al siglo XX? ¿No participa la crisis española del debate sobre la decadencia de las “razas latinas”, como recordaba el recientemente desaparecido V. Cacho Viu?

6. España no fue el único país europeo en el que surgieron nacionalismos periféricos. A lo largo del siglo XX (y para qué hablar de la Europa central y oriental), todos los países de Europa Occidental, salvo Francia (y las muy particulares excepciones de Suiza y Holanda) han tenido que adaptar sus estructuras político-territoriales para responder a demandas fundamentadas en reivindicaciones nacionalitarias (excepto en el caso portugués). Ha habido tres secesiones (dos de ellas pacíficas, Noruega/Suecia e Islandia/Dinamarca, y una violenta, Irlanda/Reino Unido), una federalización rígida (Bélgica) y cuatro procesos de descentralización política variable (Reino Unido, España, Italia y Portugal). Suiza y

Portugal (dos casos excepcionales, desde el punto de vista de los conflictos nacionales) son los dos países de toda Europa que no han visto alteradas sus fronteras metropolitanas desde el fin de las guerras napoleónicas. El tercero es España, lo que no está nada mal para un débil proceso de nacionalización... Lo que sí es específico del caso español (en el contexto europeo occidental) es el intento de supresión violenta de los movimientos nacionalistas tras la guerra civil.

7. La nula presencia española en la vida europea (¿es decir?) en los conflictos internacionales. ¿En cuantos intervino Suecia? ¿Y Suiza? ¿Y Holanda, Bélgica, Dinamarca y Noruega, motu proprio? ¿Tenía algún problema España en sus fronteras europeas? Tras el “desastre”, España se aproximó a franceses y británicos. No intervino, ciertamente en la Gran guerra, pero atesoró durante ella un cierto prestigio que le valió un asiento no permanente de derecho (aunque sí de hecho) en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Alfonso XIII y el dictador Primo de Rivera consiguieron, es verdad, que todo ello se evaporase. Pero la II República estuvo plenamente en Europa y en el mundo. No para hacer grandes guerras o concertar grandes alianzas, claro, aunque sí para mediar en algunas de ellas. Es en 1939 cuando España se autoexpulsa de Europa como no lo había hecho nunca. La actual vinculación española a Europa y el mundo tiene un directo precedente: la II República.

8. España es el único país que en pleno siglo XX sufre una guerra civil de tres años. Cierto. Pero España es la única democracia europea del periodo de entreguerras que sólo puede ser derrotada tras una guerra civil de tres años. Las democracias italiana, portuguesa, alemana, austríaca... resistieron bastante menos. ¿Cuántas guerras civiles de baja intensidad se libraron durante la última guerra mundial y su posguerra?

9. El franquismo es el único régimen fascista de Europa nacido de una guerra civil. ¿Y? Es además un régimen fascista que dura muchísimo más que los de Hitler y Mussolini. En efecto, aquí tenemos lo peor de cada casa. Somos normales para tener fascismo pero anormales por su larga duración. El fascismo se resuelve necesariamente en la guerra y la catástrofe. ¿No duraría tanto el régimen de Franco precisamente porque no era estrictamente fascista — aunque sí fascistizado o para-fascista —? ¿No puede relacionarse este último factor con la experiencia del salazarismo?

10. España sólo se incorpora a los países democráticos en la cuarta fase democratizadora (1974-77). En el sentido de definitivamente, completamente de acuerdo. Pero la España de la Restauración estaba, en su primera fase (antes de 1914), en la misma acera que la mayoría de los países europeos. La segunda fase, la de 1918, se retoma en 1931. Y de ella es arrancada, por supuesto, hasta 1976. Si alguna anormalidad hay, es, por tanto, el franquismo mismo. Pero nuestra particular aberración no deja, lamentablemente, de constituir una entre tantas del siglo XX europeo.

¿Resulta sorprendente que añadamos, a renglón seguido, que, no obstante todo lo dicho, se comparte la preocupación que se adivina en el artículo de Borja de Riquer? Si pasamos de un “todo fue mal” a un “todo fue bien”, es evidente que no hacemos sino pasar de una anormalidad negativa a una normalidad positiva. Aunque no sea exactamente el caso de Fusi y Palafox, parece obvio que una acumulación de “normalidades” podría resolverse en una nueva “anormalidad”, esta positiva. Pero el discurso de la anormalidad, positiva o negativa, explica poco. O mejor, no explica nada. Si hemos de ser normales, historiográficamente normales, habremos de serlo como todo el mundo, con avances y retrocesos, con problemas y contradicciones específicos, con soluciones y respuestas también específicas. Las profundas contradicciones de la España del siglo XIX no eran, en lo fundamental, diferentes de las de la sociedad europea. Tampoco lo fueron, esencialmente, las respuestas. Pero, puesto que no hubo una “norma” europea, las respuestas españolas no podían estar dentro ni fuera de ella. Fueron simplemente específicas, como las del resto de los países. Dicho de la forma más simple, normalidad significa que unas cosas fueron bien y otras fueron mal. De preguntarnos por unas y otras se trata en última instancia, nos guste o no.

Ni se trata tampoco de renunciar a la historia comparada. Sólo que comparación no puede ser ni homologación ni descalificación. Cabe sugerir que, sobre un fondo de relativo retraso, se produjo una inflexión negativa justo a lo largo del período de la Restauración, posiblemente el régimen que menos evoluciona de entre los de la Europa centro-occidental de la época. Después de todo, la humana tendencia a proyectar los “males” del presente en las “taras” del pasado pudo afectar a la raíz misma de los planteamientos regeneracionistas. Tanto como, ahora, la no menos humana tendencia de proyectar los “bienes” del presente a las “excelencias” del pasado. Tal vez sea esa una de las claves. Pero ese es ya otro problema.

Comentarios a las observaciones realizadas por los colegas valencianos

Borja de Riquer i Permanyer

Vaya por delante mi agradecimiento a estos apreciados colegas y amigos de la Universitat de València por haber dedicado parte de su tiempo a mi artículo de “El País”. Con la misma brevedad que ellos, escribo estos breves comentarios a sus inteligentes observaciones.

Entiendo que la debilidad política del liberalismo español no debe atribuirse exclusivamente a su carácter excluyente o a la fuerte impronta del militarismo. Fue básicamente su escasa legitimación social el mejor

indicador de su endeblez. Porque, de hecho, lo que hacía moralmente fuerte, o débil, a un estado liberal, era el grado de aceptación popular logrado, su prestigio público y la participación ciudadana conseguida realmente. Y creo que el régimen de los Narváez, Bravo Murillo, Espartero y Cánovas no se caracterizó precisamente por el prestigio ciudadano logrado, ni por el deseo de los gobernantes de ampliar sus apoyos sociales. Por otra parte, lo básico en el caso español, y en todas partes, no fue la larga duración del régimen constitucional, si no la auténtica vigencia de los derechos civiles por él proclamados. Conviene recordar que, por ejemplo, en el caso de la provincia de Barcelona, la más poblada de España, el 70 % del período 1837-1900 se vivió en estado de guerra o de sitio, con lo que los derechos constitucionales eran papel mojado. Y puestos a comparar dictaduras, la de Narváez-González Bravo, por ejemplo, logró que entre 1866 y 1868 se exiliaran no sólo casi la totalidad de los dirigentes demócratas y progresistas, sino la mayoría de los unionistas (O'Donnell, Serrano, Dulce, etc.) e incluso algunas personalidades conservadoras, como Joan Mañé i Flaquer, “hazaña” no igualada ni por Napoleón III.

Me parece un argumento un tanto “perverso” atribuir la responsabilidad de la existencia del carlismo a los excesos radicales del liberalismo, cuando, como es sabido, la cronología funciona al revés: primero hubo la reacción carlista al liberalismo moderado de los Martínez de la Rosa y compañía, y luego surgió el liberalismo más radical. Con respecto a las guerras civiles de Alemania e Italia no recuerdo que ninguna de ellas durara siete años ni que provocara una ruptura, política, ideológica y social semejante a la española de 1833-1840.

Es cierto que actualmente los historiadores italianos, alemanes e incluso franceses discuten sobre la eficacia de sus procesos nacionalizadores, pero convendréis conmigo que en ninguno de esos países surgieron movimientos nacionalistas alternativos al estatal con las características, fuerza política y penetración social de los nacionalismos catalán, vasco y gallego. ¿Algo habrá pasado aquí, digo yo, para que esto ocurra?. Por otra parte, pienso que el “estancamiento” nacionalizador de la etapa canovista, que coincide con la III república francesa y con la época de Bismarck, es en buena parte responsable de la débil nacionalización española, ya que entonces en vez de escolarizar, alfabetizar y nacionalizar ciudadanos se prefirió divulgar un discurso nacionalista institucional, católico y reaccionario, en el que primaba recordar la “conversión de Recaredo” o la “gesta de Covadonga”.

A lo largo del siglo XIX, mientras España se recluye en las últimas posesiones insulares, los británicos amplían su imperio, y los franceses, alemanes, belgas y portugueses lo construyen en África y Asia. Por otra parte España “no elige enemigo” el 98, si no que más bien se encuentra con la reacción cubana y filipina a su inhábil gestión como metrópoli, y

topa con las aspiraciones expansionistas de los Estados Unidos en el Caribe, su lógica zona de influencia.

Evidentemente Sedán fue el gran revulsivo de los franceses. Pero, en el caso español, como bien ha señalado Cacho, y antes Vilar, no sólo el debate posterior al 98 es infinitamente más abstracto, si no que el propio diagnóstico de la crisis y, sobre todo, la terapia a aplicar, es notablemente inconcreta y la voluntad política de querer cambiar realmente las cosas es bastante reducida.

No se trata de un problema de fronteras, ni de minorías nacionales con aspiraciones independentistas, al estilo de la Europa Central, sino de que en una “vieja nación”, España, emergen movimientos que se afirman nacionalistas y tienen la fuerza suficiente como para lograr, primero, una importante presencia en el parlamento español, y después convertirse en las fuerzas hegemónicas en Cataluña y el País Vasco hasta el punto de lograr una administración autonómica propia ya en los años 30. Y eso, que yo sepa, no sucede en ningún otro país de Europa occidental. Sólo el citado caso irlandés, tan diferente en sus orígenes como en su desarrollo, puede comparársele.

Tras el aislamiento notable del siglo XIX – debe recordarse que España no tuvo ningún apoyo exterior durante la guerra del 98 contra los Estados Unidos-, el papel internacional de España fue más bien triste en la Sociedad de Naciones. Sólo durante la República pareció que variaba el signo, pero luego con el Franquismo se regresó al aislamiento. Por ello, en un balance global de los siglos XIX y XX, aparecen más prolongadas las etapas de marginación y aislamiento que las de vinculación efectiva a la dinámica europea, sea ésta diplomática, económica o militar.

Ciertamente la resistencia popular al golpe militar autoritario no tiene parangón. Pero también es excepcional, como consecuencia de ello, la profunda división sufrida por la sociedad española y el grado de violencia del propio conflicto. En ninguna de las “otras guerras civiles” de Europa occidental hubo un número de víctimas semejante, ni las represiones políticas posteriores pueden compararse a las del Franquismo.

Ciertamente el Franquismo, que es el “fascismo a la española”, tiene puntos de semejanza al salazarismo (catolicismo tradicional, corporativismo estrecho, etc.), pero su evolución está más relacionada con los cambios de la coyuntura internacional que a los producidos en su propia naturaleza. Si se elimina el saludo oficial “a la romana” es porque eso, después de 1945, es impresentable ante los Aliados, no porque los franquistas dejaran de identificarse con los Principios de Falange.

Atención al argumento de que “la única anomalía” es el Franquismo. Eso es lo mismo que afirman los historiadores revisionistas alemanes para presentar el régimen nazi como un “paréntesis desagradable y anormal” en la “limpia y liberal” historia alemana. El franquismo es el producto lógico de la contra-revolución española que venía alimentándose

desde principios del siglo XX, y que ya se manifestó en el golpe autoritario de 1923, una primera manifestación del carácter anti-parlamentario de la defensa social burguesa, y que después se consagrará tras la sublevación anti-democrática y contra-revolucionaria de julio de 1936.

Para acabar, pienso que no se trata de hacer juicios morales, sobre si las cosas en España fueron bien o mal, sino de analizarlas tal y como sucedieron y explicar los por qué. El caso español tiene, lógicamente, muchos elementos de semejanza a los itinerarios históricos de la mayoría de los países europeos. Ahora bien, sus peculiaridades específicas son tan relevantes que obligan a los historiadores a ser prudentes en sus interpretaciones y a no ser esclavos de las modas “normalizadoras”. Es tan nefasto exagerar los rasgos específicos y “dramatizarlos”, como maquillarlos hasta desvirtuarlos o enmascararlos. Debemos comparar y contrastar para ver sus singularidades, su propia vía, dentro de las pautas europeas coetáneas, marcadas por fenómenos históricos comunes como el liberalismo, el capitalismo, la democracia, la cuestión social, la secularización de la sociedad, etc. El gran reto es, efectivamente, lograr definir y hacer inteligible ese punto medio entre la singularidad y la normalidad.

EL SOMNI FRANQUISTA DE LA RENOVACIÓ PEDAGÒGICA: DUES CURIOSOS PEL·LÍCULES DELS ANYS 40 SOBRE EL MÓN DE L'ENSENYAMENT

Josep Estevill

Encara avui dia és bastant infreqüent que els historiadors s'acostin a les produccions culturals d'una època i les valorin com a documents històrics més enllà del seu valor estètic. Els antropòlegs ho han fet amb els contes de fades, les rondalles, els mites i, en general, la cultura popular, però què s'ha fet amb l'altra cultura, la de les *èlits*?. El sector dels audiovisuals no ha tingut gaire sort. El cinema, per exemple, tan popular en els gustos de la gent és, no obstant, poc apreciat encara pels historiadors, que obliden el fet que les pel·lícules poden subministrar una informació complementària a la dels documents escrits o orals.

De les anàlisis històriques fetes a partir de pel·lícules podem citar-ne algunes que tenen un cert relleu. En referència al període històric que en aquest article tractarem — el primer franquisme — podríem parlar del llibre de Román Gubern sobre “Raza” (1941) on desvetlla aspectes psicològics de la personalitat del general Franco; i el de Sergi Alegre sobre les filmacions relacionades amb la División Azul, el contingut de les quals es modificava d'acord amb les necessitats de les diverses conjuntures polítiques. També, podríem citar l'article d'Antoni Rigol i Jordi Sebastián sobre “Los últimos de Filipinas” (1945), una pel·lícula que paral·lelament a la trama argumental sobre la rendició de la colònia espanyola el 1898 ofereix un metadiscurs sobre l'aïllament a què sotmeten el règim franquista les potències vencedores a la II Guerra Mundial¹.

1. R. Gubern, *Raza: un ensueño del general Franco*, Madrid, Ediciones 99, 1977; S. Alegre, *El cine cambia la historia. Las imágenes de la División Azul*, Barcelona, PPU, 1994; A. Rigol, Jordi Sebastián, *España aislada: Los últimos de Filipinas (1945) de Antonio Román*, in “Film-Historia”, 1991, vol. I, n. 3, pp. 171-184.

Tota aquesta introducció pretén vindicar el paper que la investigació de les pel·lícules pot aportar als historiadors, no tant per a conèixer els diversos aspectes de la història del cinema — lo qual és, de fet, tasca dels especialistes — sinó per oferir nous punts de vista a la història de la política, la societat o l'economia. D'aquesta manera, en el present article analitzarem dues pel·lícules curioses dels primers anys quaranta, absolutament desconegudes, i que tracten del món de l'ensenyament. La primera es titula *¡A mi no me mire usted!!* (1941), una comèdia molt original i divertida sobre els poders hipnòtics d'un mestre d'escola; la segona és *Forja de almas* (1942), la biografia del padre Andrés Manjón, un pedagog catòlic del període de la Restauració la memòria del qual es recupera durant la immediata postguerra. Totes dues van ser concebudes empresarialment com a produccions modestes que aviat serien oblidades i avui ja ningú recorda. No tenien cap mena de relació entre elles però el cert és que presenten unes sorprenents — i segurament significatives — similituds.

La trama d'aquesta pel·lícula és força curiosa. Se centra en el mestre d'un petit poble castellà que treballa en una escola molt precària dedicant tota la seva bonhomia als infants. Tot plegat resultaria vulgar si no fós que don Anselmo aconsegueix — sense adonar-se'n — que els nens s'aprenguin la lliçó gràcies a uns poders paranormals: pot transmetre els pensaments a una altra persona només mirant-la fixament als ulls. D'aquesta manera els alumnes tenen un èxit fabulós recitant la lliçó, com podem veure en els diàlegs de l'escena següent: [don Anselmo] Vamos ahora con la historia de España. A ver... señor... Gordillo...

[Gordillo] *Servidor. Yo no he podido estudiar, Don Anselmo. Me mandó mi padre con el borrico al veterinario y no he podido...*

[don Anselmo] *Siempre decís todos los mismo. Yo no sé qué afán es ése de hacerme creer que no estudiáis cuando sé que os partís el pecho. Sal aquí, hijo mío, sal aquí. Hoy traemos la Reconquista. Vamos a ver qué sabes tú de eso.*

[Gordillo] *La Re..., la...*

[don Anselmo] *Si puedes deja el solfeo, hijo. ¡Vamos!. La Re-Con-Quis-Ta*
[Don Anselmo mira molt fixament al nen] *La Reconquista española...*

[Gordillo recita la lliçó]

*La Reconquista española,
gesta del rey don Pelayo,
fue iniciada en Covadonga
no sé si en abril o en mayo.
Harto este rey justiciero de la invasión musulmana
con unos cuantos valientes se reunió una mañana.
Y levantando banderas en el 720,
pidió a la Virgen bendita su ayuda contra esa gente.
(Este niño está cada día más escuchimizado.)
A Pelayo con los suyos la Virgen su ayuda dio,*

*y a orillas del río Neira a los moros derrotó.
Viva por siempre Pelayo que nos devolvió el honor.
Viva Asturias, Viva España, Viva el señor Profesor.*

Els mètodes anormals del mestre desperten les sospites dels veïns que el denuncien a les autoritats locals. Finalment un inspector analitzarà els poders hipnòtics davant d'una llebre i com a conseqüència — l'animal mor simplement pels efectes de la mirada — serà expulsat de l'escola.

La desolació per la pèrdua de la feina coincideix amb la notificació del benefici de l'herència d'un parent ric que acaba de morir als EE.UU. Davant d'aquest fet expressa el desig de fundar un grup escolar nou:

De nada os servirá quitarme lo que el cielo me dio [s'adreça als que l'han expulsat de la feina], porque ese mismo cielo me lo volverá a dar con creces. Quitadme si queréis esa pocilga infecta donde hay muchas más ratas que discipulos, que me sobran arrestos para realizar yo sólo lo que ninguno habéis sido capaces de hacer. Me marchó a otros ambientes, y a otros climas, pero a mi vuelta inevitable fundaré para vuestro oprobio y mi desquite el gran grupo escolar Matilde Castro [el nom d'una mestra amiga seva].

Don Anselmo viatja fins al país americà però la part de l'herència que li correspon és minúscula. Sense recursos vaga per la ciutat fins que arriba a una pensió que acull immigrants espanyols on traba relació amb un home molt viu, aficionat a l'espiritisme, que li enginya un mètode amb el què tots dos es faran mil·lionaris. Es tracta d'aprofitar els poders paranormals aconseguint que personatges cèlebres en moments culminants es posin a cantar la publicitat d'algun producte comercial que prèviament hagi contractat els seus serveis. Així ocorre amb un gran divo a la representació d'una òpera famosa. Però l'escena més impagable té lloc en una sessió del congrés o del senat dels EE.UU. quan un polític rellevant és a punt de fer un discurs solemne...

[President] *Queda abierta esta sesión extraordinaria, para discutir la ley del impuesto. Tiene la palabra el jefe de la minoría laborista Mister Richard Lewitt Zenigan.*

[Se senten alguns comentaris de desaprovació]

[Mister Lewitt] *Pido al señor presidente que cuide del orden de la sala si verdaderamente hay interés en que haga uso de la palabra. Cuando se trae a discusión un tema como éste de hoy, el hombre que siente sobre sí el peso de la confianza de miles de ciudadanos no puede atacar el problema desde el punto de vista mezquino de lucha de partidos o de rencillas particulares, no. Ha de remontarse, con el impulso más noble de su alma, al vértice supremo de su conciencia, y desde allí, libre del ambiente tóxico de arrás del suelo, dejarse azotar la frente y purificar el alma, con el aire purísimo de la cumbre, que es quien trae la verdad y la justicia. [Aplaudiments] Sólo cuando en nuestro interior advertimos esta especie de estado de gracia, es cuando se pueden tomar determinaciones tra-*

scendentales, es cuando libre de todo prejuicio se puede pensar ¿Qué es lo que realmente necesita el ciudadano? ¿Necesita que se le agobie y empache en una pulsión constante por todos los poros de su cuerpo y se le cree una propensión antinacional? De ningún modo! Lo que hay que hacer es decirle... [Don Anselmo li mira fixament als ulls i com a conseqüència es posa a cantar:]

*El impuesto es un tema molesto,
que produce trastorno sin par,
no hay quien trague la ley del impuesto,
sin un tubo de píldoras Par.
¡Píldoras Par, de venta en todas las farmacias!
En tubos de veinte a dos noventa.*

[...?] *treinta centavos*

¡Pida píldoras Par!

[crits generals]

¡Toda la minoría!

[Tots els parlamentaris del seu partit es posen a cantar:]

*El impuesto es un tema molesto,
que produce trastorno sin par,
no hay quien trague la ley del impuesto,
sin un tubo de píldoras Par.*

[L'escàndol a la sala és absolut. Els fotògrafs salten per les taules per aconseguir les millors instantànies mentres el president intenta imposar l'ordre]

Amb aquest sofisticat sistema publicitari els dos amics guanyen molts diners però la policia els segueix les passes i està a punt d'enxampar-los. En aquest moment, don Anselmo torna al seu poble, convertit en una celebritat però igual d'humil que sempre. Defuig els honors que les autoritats li volen retre ja que només desitja poder recuperar la seva plaça de mestre, i gràcies al prestigi adquirit — ha fet les amèriques — li permetran tornar a exercir amb l'única condició de posar-se unes ulleres fosques mentres faci les classes.

Aproximadament un any després es va rodar l'altra pel·lícula, *Forja de almas*, el recull d'alguns episodis de la biografia del capellà Andrés Majón. Un dia, en sortir de la universitat on dóna classes, es troba amb uns nens abandonats que s'estan barallant. S'adona que, de fet, molts nens fugen de l'escola perquè els produeix la mateixa repulsió que a ell quan era petit.

Per tot això, el padre Manjón promou la fundació d'una nova i moderna escola, on els nens puguin aprendre a l'aire lliure, envoltats de la natura i amb una pedagogia, també innovadora, basada en jocs i diversions. Finalment, però, el que més definirà l'escola manjoniana és l'èmfasi en el foment del cristianisme i del patriotisme, tal com ell explicava sovint: "*aspiramos a recoger a la infancia abandonada, para educarla e instruirla según Dios manda y a la Patria conviene*". La formació cristiana havia d'impregnar totes les activitats dels menors fins al punt que les assignatures havien de trobar la seva justificació en la religió:

— [Una mestra, senyalant una nena] *Atención, veamos. ¿Qué representa esta niña?*

— [Totes les nenes] *El sujeto.*

— *¿Y ésta?*

— *El verbo.*

— *¿Y ésta?*

— *El complemento.*

[En aquest moment una nena estira el cabell d'una altra i la mestra se n'adona].

— [La mestra] *M^a Jesús, M^a Jesús. Voy a pensar y decir algo de María Jesús. Y las niñas que hay en el gráfico levantarán el brazo cuando diga el sujeto, el verbo y el complemento.*

M^a Jesús... pierde... el tiempo...

Que se quite el verbo. [La nena que representava el verb s'aparta]

Veámoslo ahora.

— [Les nenes] *M^a Jesús... el tiempo.*

— [La mestra] *¿Hay oración sin verbo?.*

— [Les nenes] *No señora.*

— [La mestra] *Pues atención a este pensamiento que luego copiaréis en vuestros cuadernos. Sin verbo no hay oración gramatical. Y sin el Verbo de Dios que es su Hijo no habría sabiduría, ni creación, ni redención.*

I en segon lloc, l'escola reforça el fervor patriòtic. El padre Manjón crearà uns batallons militars formats pels nens de l'escola als quals arenga amb el següent discurs moments abans de començar la primera desfilada:

— [Un home] *Atención... Derecha, hey!. Media vuelta, hey!.* [Els nens, enquadrats, obeeixen les ordres].

— [Manjón] *Vamos a formar un batallón infantil para acostumbraros todos a la disciplina militar. Pero quiero advertiros que ésto, además de un juego, es una enseñanza. Después de Dios, la Patria está por encima de todo en la tierra. Y es obligación nuestra defenderla...hasta morir!. La Patria es amor, respeto y veneración a nuestra historia, lengua y creencia. El que no ama a su madre es un tipo repugnante que no merece el respeto de la sociedad; el que no ama a nuestra madre España es un ser degenerado que no merece vivir en la Patria a la que odia.*

La pel·lícula, a continuació, ens va mostrant el creixement de les noves escoles del padre Manjón que ja s'extenen per tot el territori espanyol i van adquirint una enorme popularitat. Les autoritats, que en un principi li havien donat l'esquena, ara el visiten per veure, admirades, les exhibicions dels mètodes pedagògics. Veiem, per exemple, la lliçó de geografia que té lloc amb els nens envoltant un gran mapa mundi en relleu a sobre del terra:

[Manjón] *Oid niños, atended. Este caballero es el ministro de la Gobernación de España. Vive en Madrid, pero como él no puede atender personalmente a todas las provincias nombra gobernadores en cada capital.*

Supongamos que está vacante la plaza de Valencia. El que quiera ser gobernador de Valencia que se dirija a su capital a tomar posesión cuando yo dé una palmada. Listos... [Tots els nens salten corrents cap al punt del mapa on hi ha la ciutat de València].

No, no, no. Así, no. Corriendo, empujando y atropellando no se va a ninguna parte. Porque la postura natural del hombre es la vertical y agachándose pierde su dignidad humana. Aunque esto de empujar y atropellar no será desconocido para el señor ministro. Listos otra vez.

Vamos a ver. ¿Quién quiere ser gobernador de verdad?. El buen gobernador ha de ser inteligente, amable, culto, bondadoso, justo, honrado, caritativo. Que levante el dedo el que reúna todas esas condiciones. Ninguno lo levanta. Comprendéis que no todo el mundo puede ser gobernador.

Finalment, al cap de molts anys, i convertit en una eminència nacional, el padre Manjón mor i apareix a la pel·lícula una veu *en off*, molt emfàtica, que l'acomia amb les paraules següents:

Muere el santo varón, como quien era, con una gran resignación cristiana, mientras el triste son de esta campana dice que está llorando España entera. Y pues él se dio a ella en alma y vida, y en ella repartió su corazón, la España triunfadora no le olvida. Gloria al ilustre don Andrés Manjón.

Anem a veure tot seguit com aquestes dues pel·lícules que acabem de comentar tot i tenir uns arguments ben diferents presenten, no obstant, en una lectura més acurada, paral·lelismes prou marcats. És evident, que ambdues tracten — en el fons — de la mateixa història: dos professionals de l'ensenyament s'adonen de la precarietat del sistema educatiu en què viuen i volen renovar-lo.

El plantejament de base és en tots dos casos el mateix: mostrar l'estat deplorable de les escoles. En el cas d'Andrés Manjón queda clar en un *flashback* de la seva infància, quan veiem com el mestre el castigava a agenollar-se de cara a la paret i amb els braços en creu; en el cas de don Anselmo quan qualifica en diverses ocasions l'escola com "*pocilga infecta donde hay muchas más ratas que discípulos*" i altres expressions similars.

Les pel·lícules mostren que la responsabilitat per aquesta situació recau en la negligència de les autoritats. Cal dir de seguida, que les autoritats criticades no són — evidentment — les franquistes: *Forja de almas* recrea el primer terç del s. XX, i *¡¡A mí no me mire usted!!* també s'ubica en un temps passat perquè es fa referència al Ministerio de Instrucción Pública nom que rebia el ministeri d'ensenyament a l'època republicana. D'aquesta forma, les pel·lícules aprofiten, de pas, per criticar en general tot allò que pugui caracteritzar el sistema democràtic i l'activitat d'alguns dels seus representants més genuïns: els polítics o els periodistes. Per citar nomès un parell d'exemples, a *¡¡A mí no me mire usted!!* hi ha una

caricatura espectacular d'una sessió del parlament; i a *Forja de almas* és un periodista, a més a més ateu, qui té el comportament més immoral.

Continuant amb els paral·lelismes, podem observar com els dos mestres, finalment, davant el desinterès que troben en les autoritats per escoltar les seves reivindicacions decideixen emprendre una renovació d'aquest sistema educatiu tan repudiat. Una renovació que afectarà tant les infraestructures — els propis edificis — com els mètodes pedagògics atípics que els caracteritza — l'ús de jocs en un cas i la hipnosi en l'altre —. El mitjants emprats pel finançament de les noves escoles seran també atípics — el padre Manjón ha d'organitzar unes festes davant la sorpresa i escàndol generals, i Don Anselmo participa en formes fraudulentament de publicitat —. Els protagonistes, al final de la pel·lícula, aconseguiran l'èxit i el reconeixement social per la seva tasca: el padre Manjón crearà una xarxa d'escoles arreu del país i don Anselmo serà rebut amb tot els honors al poble.

Les dues pel·lícules, que com acabem de veure, tenien una estructura similar, pretenien ser políticament correctes en el context de la immediata postguerra. *¡¡A mí no me mire usted!!* va ser dirigida el 1941 pel falangista José Luis Sáenz de Heredia per convertir-se en una comèdia sense gaires pretensions destinada al lluïment de l'actor principal molt popular en aquell moment per les seves interpretacions teatrals. Però la “banalitat” del argument no amagava una bona càrrega de crítica que ridiculitzava tant les autoritats polítiques del règim anterior com el sistema democràtic dels EE.UU. — la paròdia del seu parlament mai hauria pogut ubicar-se en el Reichstag alemany — Les situacions divertides de don Anselmo havien de centrar la hilaritat dels espectadors en alguns dels temes tòpics de la propaganda falangista, però el què va passar en realitat és que els professionals de l'ensenyament es van sentir ofesos per la imatge que es donava de la seva feina i obriren una polèmica arreu del país de la qual — evidentment — la premsa no en donà notícia. A començaments de 1942 els mestres aconseguiren que els governadors civils de Valladolid i Huelva prohibissin la pel·lícula a la seva província; a Cádiz la Direcció General de Propaganda en demanà la suspensió; a Puertollano (Ciudad Real) les pressions augmentaren en el mateix sentit². Mentrestant, Sáenz de Heredia, estava estrenant el seu següent film: “Raza” on s'explicaven els precedents i desenvolupament de la Guerra Civil i a on insistiria en temes ja apuntats: la crítica del règim republicà, les referències contra els EE.UU., la ridiculització del parlament, etc. La trajectòria del director ens confirmen la tesi que les peripècies de don Anselmo servien més als principis de la doctrina política que no al plan-

2. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), *Sección cultura, caja núm.105*.

tejament dels problemes del sistema educatiu. Segurament seria aquesta instrumentalització de la figura del mestre per a enunciar un discurs en bona mesura propagandístic la que despertaria tants recels entre els mestres espanyols de l'època.

I si l'exhibició de *¡¡A mí no me mire usted!!* al 1942 es caracteritzaria per la confusió, el mateix passaria amb l'altra pel·lícula que també s'havia plantejat inicialment dins els límits de la correcció política. *Forja de almas* havia d'esdevenir un manual perfecte del que estava sent l'educació en els temps del nacionalcatolicisme, ja que justificava moltes pràctiques que s'estaven imposant precisament en aquell moment: l'escola eminentment catòlica, la formació premilitar per als nens, l'educació *femenina* per les nenes, les constants manifestacions col·lectives de religiositat, etc. A més, la necessitat d'articular un missatge coherent amb la doctrina oficial "obligava" a maquillar les dissonàncies de la biografia del autèntic padre Manjón: eliminant les referències sobre l'educació igualitària dels sexes — aspecte difícilment abordable quan la coeducació s'havia prohibit al maig del 39 —, o exagerant les mostres d'exaltació patriòtica, per legitimar la inclusió d'una instrucció premilitar a l'ensenyament secundari o la celebració de parades militars a les places dels pobles durant les festivitats polítiques quan els alumnes acompanyats dels mestres desfilaven amb fusells de fusta, i fins i tot, per legitimar la mateixa existència de les organitzacions juvenils de Falange³.

Però el procés de maquillatge del personatge històric responia a unes necessitats justificatives del règim i va tenir una vida comercial amb uns resultats molt paradoxals. Un cop acabada i després de ser presentada en sessions privades, la pel·lícula tardaria encara bastants mesos a estrenar-se publicament, amb una carrera comercial discreta, per a caure ràpidament en l'oblit. També hem de recordar que la pel·lícula es va realitzar en un moment políticament delicat quan la Falange intenta arrebatat a l'Església el control sobre l'ensenyament⁴. En aquest context no els podia resultar més oportuna la realització de *Forja de almas* — dirigida per un falangista, amb la col·laboració de la Sección Femenina i premiada pel falangista Sindicato Nacional del Espectáculo — ja que presentava l'activitat d'un capellà "revolucionari" més preocupat pels valors polítics i patriòtics que pels estrictament espirituals. Reflectia una estètica més propera al falangisme que al catolicisme, com pot comprovar-se en la terminologia emprada en els diàlegs: "España triunfadora", "pedagogía reventona", "buenos patriotas", "disciplina militar", "organizar a las

3. Vid. M. P. Sarabia López, *Los orígenes del nacional-catolicismo en los primeros tiempos de la escuela franquista*, in J. Tusell et al., *El régimen de Franco (1936-1975). Congreso Internacional. Madrid, mayo 1993*, Madrid, UNED, 1993, Tomo I, p. 366.

4. R. Navarro Sandalinas, *La enseñanza primaria durante el franquismo (1936-1975)*, Barcelona, PPU, 1990, pàgs. 96-97.

masas”, etc. A les autoritats religioses aquest manifest els havia de resultar una mica incòmode i la pel·lícula va ser pràcticament marginada malgrat l'enorme interès que despertava la figura del pedagog i la temàtica de la regeneració de la infància. Cal recordar que poc abans el bisbe de Madrid-Alcalá, havia patrocinat l'estrena del film nordamericà *Forja de homes* amb una temàtica gairebé idèntica i va demanar que a Espanya es fes una pel·lícula similar. Però quan aquesta va arribar no tindria el suport de l'Església ni de les autoritats, catòliques, que en aquells moments dirigien el ministeri d'educació.

En definitiva, les dues pel·lícules giraven a l'entorn de la renovació pedagògica però dedicaven més temps a criticar els sistemes pedagògics i polítics precedents, igual que s'esdevenia al país amb una política educativa radicalment renovadora, és cert, però que en realitat consistia en la negació i destrucció dels postulats del període republicà, els professionals del qual, per cert, estaven patint una depuració generalitzada. En segon lloc, es plantejava un conflicte entre l'activitat d'uns directors i guionistes còmodament instalats en la ideologia del sistema franquista que realitzen pel·lícules sobre la doctrina política oficial però que en la pràctica obtenen uns resultats discrets. Pobres resultats, d'una banda, pel desinterès del públic cap a aquestes qüestions i també per la disparitat de criteris polítics imperant en un període qualificat, de vegades, com de “pluralisme limitat”. El cinema posarà de relleu, en diverses ocasions, les tensions existents entre carlins i falangistes, entre aquests i els catòlics, entre els aliadòfils i els profeixistes, etc. Les pel·lícules en exhibició inciten els espectadors a expressar públicament la seva opinió, aprofitant l'anonimat que garanteix la foscor de la sala de cinema durant la projecció, i es generen, en conseqüència, polèmiques i debats encesos en la població. Unes controvèrsies força incòmodes per a les autoritats que rarament van permetre'n la difusió a través de la premsa.

La destra spagnola fra "spazio" e "funzione"

Lo studio della destra può essere affrontato da diversi punti di vista, riassumibili in due posizioni. Da una parte una analisi che individui, nello spettro delle posizioni politiche, uno spazio che, nei diversi periodi e accadimenti, sarebbe quello proprio della destra. È un tipo di analisi politologica che mi sembra molto in voga negli ultimi anni. Esempi nella recente produzione spagnola non mancano. José Luis Rodríguez Jiménez in *La Extrema derecha española en el siglo XX* (Madrid, Alianza Universidad, 1997, vedi scheda) individua lo spazio dell'estrema destra, ne raccoglie le caratteristiche comuni, e ripercorre il lungo XX secolo della destra spagnola (che fa opportunamente partire dalle correnti reazionarie del XIX secolo) individuando, periodo per periodo, il *luogo* dell'estrema destra. Javier Tusell, Feliciano Montero, José María Marín hanno invece curato *La derechas en la España contemporánea* (Barcelona, Anthropos, 1997, vedi scheda su "Spagna contemporanea", n. 13) cercando di individuare lo spazio della destra conservatrice, e, invece di darne un racconto organico come fa Rodríguez Jiménez, propongono una raccolta di monografie di una serie di esponenti e correnti di tale destra nel XIX e XX secolo, con qualche sovrapposizione rispetto al testo di Jiménez, ad indicare una certa ambiguità contiguità degli spazi fra destra estrema e destra conservatrice (qual è il posto della CEDA? i due volumi non sono univoci in proposito), ma anche una evidente differenza in certi periodi. L'analisi della destra in termini di spazio è sicuramente feconda di risultati, e apre la strada a numerose, possibili indagini sia di carattere monografico che di tipo ricostruttivo. I due volumi sopra ricordati ne sono un esempio, offrendo una idea della varietà di posizioni culturali e politiche, non sempre identiche l'una all'altra, che hanno caratterizzato l'essere destra nella Spagna contemporanea. È una via che, tuttavia, nasconde non pochi pericoli, nella misura in cui tenta di scindere, magari non nelle intenzioni, ma nella pratica certamente, l'analisi politologica delle figure e delle correnti politiche dall'analisi delle condizioni storiche in cui quelle ipotesi agiscono. Mi chiedo con sempre maggior perplessità come un'indagine ridotta all'analisi dei sistemi politici possa rendere conto della complessità delle questioni in gioco. Certamente nella storia spagnola contemporanea il tema della crisi dei sistemi politici è un nervo scoperto; ma rivolgere l'attenzione alle crisi della Restaurazione e della Seconda Repubblica solo in termini di crisi dei sistemi politici (esempi non mancano: dai recenti numeri di "Ayer" sulla Seconda repubblica — "Ayer" n. 20, vedi scheda su "Spagna contemporanea" n. 11 — e sul regno di Alfonso XIII — "Ayer" n. 28, vedi scheda "Spagna contemporanea" n. 13, ma anche *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, scheda su "Spagna contemporanea" n. 13), se può essere un

antidoto ad anni di eccessivo determinismo, offre a mio avviso una lettura riduttiva dei fenomeni.

Entra dunque in gioco un diverso modo di guardare ai fenomeni, che è quello della loro funzione storica. Anche in questo tipo di metodologia non mancano pericoli e avvertenze; il pericolo principale è anzitutto quello di appiattare la diversità dei fenomeni in uno schema fisso che pretenderebbe di rendere superflua una analisi più attenta sui vari protagonisti e sulle diverse opzioni in campo, o meglio sulle diverse modalità di raggiungere fini comuni. È facile, inoltre, che questa modalità di analisi rischi di chiamare a sé accuse di determinismo. Certo: interrogarsi sulla funzione storica della destra spagnola non è in antitesi con la ricerca sulla fenomenologia di tale destra, anzi i due aspetti sono complementari e, potenzialmente, si arricchiscono a vicenda. Tuttavia nelle analisi sopra ricordate mi sembra si perda il senso della funzione, ovvero del legame fra tali fenomeni e le analisi di tipo strutturale, mentre non è detto che una analisi funzionalista debba necessariamente appiattare i fenomeni. Anzi, mi sembra che la recente raccolta di scritti di Paul Preston *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX* (Barcelona, Península, 1997, 314 pp.; ed. or. *The Politics of Revenge*, London, Routledge, 1995) riesca a dare il senso di questa dialettica funzione-articolazione fenomenica.

Tutti i saggi raccolti da Preston ruotano attorno a due poli: l'identificazione di un fascismo spagnolo e il ruolo dell'esercito. Attorno a questi due poli sono ricostruiti diversi percorsi di ricerche e diverse proposte di letture, a mio avviso feconde di sviluppi. L'assunto che percorre tutto il denso volume è la constatazione della impossibilità di ridurre lo studio del fascismo spagnolo allo studio della falange. È necessario per Preston allargare lo sguardo a tutte le componenti della destra spagnola che contribuirono ad imporre una soluzione di tipo fascista ai pericoli del cambiamento e alla sfida all'egemonia del blocco agrario-industriale. Nonostante le differenze con gli altri regimi fascisti europei, differenze dovute alle diverse storie nazionali ed alle diverse cronologie, il regime di Franco operò una funzione fascista chiara, e ciò lo porta nell'alveo dei fascismi europei. L'evoluzione, il mutamento del contesto internazionale alla fine del secondo conflitto mondiale, fecero sì che il franchismo fosse cosa in parte diversa dal solo fascismo, ma questo non porta a escludere la definizione di fascismo per il franchismo, e soprattutto fino al 1945.

Nel ricco saggio introduttivo, che connette in uno sguardo unitario gli altri contributi (*La resistencia a la modernidad: fascismo y militarismo en la España del siglo XX*), Preston si sofferma, fra l'altro, su due aspetti meritevoli di attenzione: la funzione, appunto, del franchismo, e la comparazione con i fascismi europei e soprattutto con l'Italia.

Riguardo al primo punto, Preston afferma che la funzione degli insorti del '36 fu quella di proteggere gli interessi dell'*élite* agraria industriale e finanziaria, estirpare il regionalismo e riaffermare la preminenza del cattolicesimo istituzionalizzato. L'appoggio di cui godettero i militari insorti è spiegato da Preston col ruolo avuto dai partiti di destra nella Seconda Repubblica, con l'intervento della chiesa e la radicalizzazione di passioni provocata dalla guerra. L'unificazione del '37 fu un modo di inquadrare l'appoggio ai generali di carlisti, tradizionalisti, falangisti, monarchici e cattolici autoritari. La necessità di sconfiggere la sinistra creò compattezza, ma non mancavano le tensioni interne.

Tuttavia l'esercito ebbe sempre posizione egemone sulla coalizione: gli unici che aspirarono a contendere all'esercito l'egemonia del blocco di potere furono i falangisti. Da qui nasce quella dialettica fra Falange e esercito che, secondo Preston, ha un ruolo determinante nello studio del regime spagnolo. Falange ed esercito furono i due strumenti più importanti del franchismo, uniti nella guerra civile e di nuovo uniti nella crisi finale del regime, ma spesso rivali nei decenni centrali del franchismo: del resto il ruolo di questi due elementi, fa notare Preston, mutò nel corso della dittatura. Durante la seconda guerra mondiale la tensione fu acuta: la Falange spingeva verso l'Asse e verso l'intervento in guerra. Dopo il '45, la forza della Falange calò. Fu l'ora dei cattolici autoritari, ma la Falange mantenne molti spazi di potere: il movimento, le associazioni di reduci, la stampa, le organizzazioni di massa. Con gli anni sessanta e con le necessità di integrazione economica nell'Europa, la Falange diventava sempre più anacronistica, ma si riavvicinava all'esercito nella difesa della continuità contro le trasformazioni in atto, economiche prima, politiche poi.

La preminenza dell'esercito è servita spesso per assolvere il franchismo dall'etichetta di fascismo. Tuttavia, afferma Preston, anche se le relazioni fra esercito e fascismo furono diverse in Germania o Italia, ciò dipende dalla diversità delle situazioni e non da una diversa natura delle cose. Il fascismo spagnolo non è ridotto alla sola Falange, e il fatto che Franco l'abbia posta sotto tutela con l'unificazione non assolve il regime, che fu repressivo e violento all'interno come non lo furono il fascismo italiano o il nazismo. Le obiezioni a considerare il regime franchista un regime fascista (almeno fino al 1945) sono dovute ad una considerazione ristretta del fascismo ridotto ad ideologia. Ed è un errore, mi sembra di poter aggiungere, che si incontra sovente nella pubblicistica italiana. Secondo Preston, e questa è fra le affermazioni più ricche del volume, ridurre il fascismo ad una ideologia significa abbandonare ogni considerazione della funzione sociale ed economica avuta storicamente dal fascismo. Lo studio del fascismo va allora condotto non tanto sul versante delle ideologie, ma su quello dell'analisi dei blocchi oligarchici di potere (Preston preferisce parlare di "alleanze di potere", ma mi sembra che la terminologia diversa non infici la valenza gramsciana dell'analisi dello storico inglese) formati in Italia, Germania, Spagna, sul loro differente equilibrio interno, sulla funzione svolta.

Inquadrato il problema in questa ottica, l'alleanza di potere spagnola non differisce da quella italiana o nazista, differì semmai l'equilibrio interno della parti e delle componenti. Lo studio del fascismo spagnolo diventa dunque lo studio di tale coalizione di potere, di cui la Falange fu solo un componente, il più servile, in difesa dell'oligarchia. L'*alzamiento* fu frutto di una destabilizzazione augurata da proprietari terrieri e impresari industriali, che erano stati difesi durante la Repubblica dalle organizzazioni della destra: la CEDA, che vide nella rivolta il fallimento della sua tattica di essere cavallo di troia della Repubblica, e da monarchici carlisti e Falange, che vi videro la fine del compromesso con la Repubblica. Gli esponenti della destra si allinearono dietro l'esercito. L'unificazione dietro il nome di Falange ebbe poche resistenze: gli aiuti fascisti e nazisti pesarono, ma anche il fatto che la destra vedeva positivamente il fascismo. La guerra di Franco appoggiata dall'Asse fu dunque sentita da tutti gli attori in campo come guerra fascista. Le giustificazioni a posteriori (guerra contro il comunismo, difesa della civiltà occidentali) appartengono più alla propaganda di

regime, magari presa per buona oggi dal revisionismo, che dalla effettiva realtà dei fatti.

Rimarcato il carattere fascista dell'*alzamiento* e della guerra civile, e la funzione fascista svolta dai vari componenti della destra spagnola, Preston procede ad un parallelismo con l'Italia, con l'avvertenza che ogni variante di fascismo è una risposta a diverse crisi nazionali, a diversi rapporti fra le borghesie nazionali e la forza delle classi operaie nazionali. Vi sono fra i due paesi differenze evidenti. La Spagna non ha preso parte alla prima guerra mondiale, non è stata sottoposta al problema della sconfitta. Ma in Spagna ci fu un cambiamento sociale che portò a tensioni e crisi: la crisi spagnola del 1917-23 non fu diversissima da quella italiana del 1917-22. L'ordine politico dei due paesi si rivelò non in grado di garantire gli interessi economici della classe medio alta. Preston poi vede una situazione analoga fra i vari gruppi della destra spagnola della Seconda Repubblica e i gruppi della destra italiana del prefascismo: in entrambi i casi ci troviamo di fronte a coalizioni sottoposte a forzata unificazione (nel '37 in Spagna e nel '23 in Italia: confesso che è il paragone che mi lascia più perplesso). Altre analogie vengono scorte sia a livello di cerimoniali esteriori (liturgie, gerarchismo, militarismo) e ideologia (ruralismo, ricerca dell'uomo nuovo), sia a livello di gestione della coalizione di potere. Sia in Italia che in Spagna esiste un pluralismo limitato guidato dai due leader (esercito, chiesa, partito-falange) sebbene i ruoli fossero diversi, e diversissimo in particolare il ruolo dell'esercito. Ma, correttamente, nell'analoga funzione storica svolta dai due regimi giocano un ruolo fortissimo i diversi contesti nazionali. Rinvio il lettore ad una analisi più dettagliata del contesto spagnolo (dove, mi preme segnalare, Preston evidenzia l'importanza svolta dal regime di Primo de Rivera nell'accentuare il ruolo dell'esercito all'interno del blocco di potere fascista in Spagna); qui importa segnalare come la differente cronologia fra Italia e Spagna porta alla differente instaurazione dei regimi fascisti nei due paesi. Negli anni trenta, dopo l'esperienza della Repubblica e del Fronte popolare, non sarebbero più bastati gli attacchi squadristi, magari con la connivenza delle forze dell'ordine, ad avere ragione delle forze operaie e democratiche. La guerra civile fu dunque l'inevitabile conclusione del desiderio di imporre una soluzione fascista. A questo fine convergevano tutte le destre spagnole, nonostante la differenziazione nel campo degli strumenti previsti. Suona ancora grottesco il titolo delle tarde memorie di Gil-Robles, recentemente ristampate: *No fue posible la paz*, si intende non fu possibile instaurare un regime fascista sgretolando dall'interno la Repubblica. Fu necessaria una guerra.

Abbiamo ripercorso dettagliatamente i principali nodi del saggio introduttivo perché crediamo che contribuiscano a fare chiarezza su diverse questioni che sono state maldestramente agitate nel corso dello scorso anno sulla stampa italiana (vedi il dossier su SC 13), allorché l'ondata revisionista ha trovato come argomento preferenziale la guerra civile spagnola. Qualche cenno va adesso agli altri saggi.

Un gruppo corposo di quattro saggi è dedicato al periodo 1936-45, alla guerra civile e al periodo della seconda guerra mondiale. *La guerra de aniquilación de Franco* pone in luce le finalità che spinsero Franco a non condurre una guerra rapida e volta semplicemente alla conquista del potere, ma a condurre una guerra di sradicamento dell'"altra Spagna", una guerra volta nel contempo ad estir-

pare gli oppositori e a porre la propria suprema leadership nella coalizione di destra. Alla luce di queste finalità si spiegano l'utilizzo del terrore, le distruzioni pianificate e scelte strategiche come la diversione su Toledo invece di una rapida marcia su Madrid. Più che ad una rapida vittoria, Franco puntava all'estirpazione della sinistra e alla conquista lenta ma sicura di tutti i territori. *Venganza y reconciliación: la guerra civil española y la memoria histórica* analizza come, durante il franchismo, la storiografia sia stata uno strumento dello Stato, ovvero una continuazione della guerra con altri mezzi. Dal 1939 insomma non iniziò una pacificazione, ma continuò la repressione e la memoria della guerra civile fu costantemente utilizzata a fini repressivi: i manuali scolastici, le feste nazionali, le scuole servirono a tale scopo. Il regime è stato improntato alla vendetta: dalle continue condanne a morte a costruzioni simboliche come la valle dei caduti. *Franco y la tentación del eje* ricostruisce il lavoro politico e diplomatico che, fino agli inizi del 1941, ebbe come oggetto la possibile partecipazione della Spagna alla seconda guerra mondiale. Non ci sono grosse variazioni rispetto a quanto emergeva già nella biografia, ma qui Preston sottolinea in modo più marcato l'affinità ideologica di Franco con l'Asse, e il comune odio per le potenze democratiche europee. Mentre in questo saggio è sottolineata l'influenza della Falange su Franco e sulla opzione favorevole all'Asse, il saggio successivo, *Franco y sus generales, 1939-1945*, evidenzia come l'esercito durante la seconda guerra mondiale svolse un ruolo di freno rispetto alle tentazioni interventiste, nonché di cauta opposizione alla svolta totalitaria che ciò comportava: gran parte dei generali era monarchica, e si aspettava da Franco una restaurazione della monarchia. Viene quindi messa in evidenza la natura della dialettica esercito-Falange, che spingeva a opzioni diverse.

I quattro saggi successivi sono dedicati all'analisi della dialettica Falange-esercito durante il regime e nel dopo Franco. *Populismo y parasitismo: la falange y la clase dirigente española, 1939-1975* ricostruisce il ruolo della Falange nel regime e il progressivo mutare degli equilibri fra le componenti del blocco di regime: monarchici, carlisti, cattolici, esercito. Viene poi ricordata l'importanza del ruolo della Falange fino al '45, e il lento declino successivo a spese del rafforzamento di cattolici e monarchici, soprattutto a partire dall'accrescimento del ruolo dell'Opus dei e dei "tecnocrati". Infine, Preston sottolinea il paradosso per cui, alla fine del regime, la Falange tornò ad affiancarsi all'esercito in difesa dell'immobilismo mentre monarchici, cattolici ma anche falangisti giovani e funzionari del regime iniziarono a pensare ad una transizione concordata sfruttando le vie permesse dalla retorica pseudodemocratica delle costituzioni franchiste. Monarchici, cattolici, aristocratici non si sentivano più minacciati dal cambiamento. La Falange fu l'unica vittima della transizione. *Destino y dictadura: el ejército español y el régimen de Franco, 1939-1975* ricostruisce invece il ruolo dell'esercito, mostrandone la sua totale compromissione col regime al punto che, a differenza di altri elementi base del blocco di potere (chiesa, banca, monarchici) che seppero staccarsi da esso, rimase invischiato nell'immobilismo come la Falange. A parte un piccolo gruppo di militari favorevoli all'evoluzione democratica, l'esercito fece parte del *bunker* che cercava di rittardare la transizione. Ma i tentativi di *golpe* effettuati ebbero secondo Preston un prevalente carattere difensivo: con la sparizione di Franco l'esercito perdeva la sua risorsa più importante. *El encierro en el búnker: la extrema derecha y la lucha contra*

la democracia, 1967-1977 riassume le fila dei due precedenti saggi e descrive il dibattersi delle formazioni di estrema destra nella loro opposizione alle trasformazioni del regime e alle timide aperture liberali, ponendo una interessante analogia fra la strategia della tensione svolta dalla estrema destra italiana e tedesca, volte a combattere la democrazia, e quella attuata dalla estrema destra spagnola, volta alla difesa del passato. Ma l'esercito era l'unica speranza dell'estrema destra: incapace di fare la propria rivoluzione per vie legali o con la forza, l'estrema destra tornava al '36 e si rivolgeva all'esercito nel tentativo di suscitare un nuovo, anacronistico golpe. Nell'ultimo saggio, *El miedo a la libertad: El ejército español despues de Franco*, Preston ricostruisce l'atteggiamento di gran parte dell'esercito nei confronti della transizione. La tesi è che la debolezza del governo di Suarez ha fatto sì che i programmi di golpe fossero pressoché impuniti e che l'esercito continuasse a godere di ampie franchigie economiche e civili, di collusioni con apparati economici e amministrativi, di propri spacci, servizi medici e annonari, etc. La transizione fu vista con avversione, e la tensione crebbe alla fine degli anni settanta, data la debolezza del governo e la recrudescenza degli attentati ETA. La giurisdizione militare nei primi anni della transizione colpì opinionisti, uomini pubblici, ecc. I momenti di tensione furono frequenti: la legalizzazione del PCE, l'operazione Galaxia, il *golpe* del 23-F. Ma il governo non perseguì mai seriamente i generali, non colse gli innumerevoli segnali di preparazione del tentativo di *golpe*, incluse le aperte dichiarazioni antidemocratiche. L'esercito fu a lungo lontano non solo dal democratizzarsi, ma anche dall'accettare la democratizzazione. Molti ufficiali rimasero avversi alla democrazia. Il problema era anche dei servizi segreti, che non erano controllati perfettamente dal governo e che erano in grado di infiltrarsi nelle organizzazioni di sinistra ma erano inefficaci (o complici) nel prevedere e anticipare i *golpe*. Solo l'avvento dei socialisti cambiò le relazioni fra il governo spagnolo e l'esercito: il PSOE modernizzò l'esercito, inserì la Spagna nella Nato, sostituì l'attenzione internazionale a quella interna.

Frutto di ricerche precedenti (ad esempio, per l'accurata biografia di Franco o per la storia della guerra civile, in Italia pubblicate entrambe da Mondadori nel 1995 e nel 1999), i saggi di questa raccolta sono un'utile messa a punto di diverse questioni storiografiche, ed offrono un'indicazione utile ad evitare che la storia della destra in Spagna si riduca ad elencazioni e raccolte di medaglie.

Carmelo Adagio

Federico Suárez, *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Pamplona, Ediciones Eunote, 1997, 1088 pp.

Donoso Cortés non ha mai goduto nel suo paese di troppa fortuna storiografica. Posto ben presto nel dimenticatoio in quanto sostanzialmente facente parte della schiera degli “sconfitti” dall’evolversi della storia, ha dovuto attendere un autorevole intervento straniero per ritrovare *post mortem* quell’interesse e quella importanza che il suo operato politico e le sue meditazioni storico-filosofiche non avevano senza dubbio saputo conquistarsi durante l’esistenza terrena. Fu infatti il mondo germanico, con Carl Schmitt ed Edmund Schramm in testa, a riscoprire e riattualizzare, durante la prima metà del nostro secolo, il pensiero e l’azione donosiana. Da questi studi è sorta negli ultimi anni una discreta letteratura — non solo in Spagna e in Germania, ma nel resto del mondo — sul personaggio; letteratura che ha però sempre privilegiato sotto vari punti di vista gli aspetti teorici e filosofici del Donoso, tralasciando di approfondire in maniera sistematica tutto ciò che riguardasse l’esistenza quotidiana dell’estremegno. Mancava insomma un’esauriente biografia che ci permettesse di seguire, non solo dal punto di vista delle opere e del pensiero, quella particolare parabola che portò il Donoso a passare da iniziali posizioni liberal-moderate a quelle ben più note ultraconservatrici, che lo fecero assurgere al rango di figura guida

del mondo della controrivoluzione cattolica europea, allorché non esitò ad invocare perfino una dittatura quale unico mezzo per sconfiggere definitivamente tutti i mali di quel mondo nato dalla Rivoluzione francese.

A questa lacuna ha posto rimedio quasi definitivo l’autore con questo ponderoso studio (ben più di mille pagine), che ripercorre in maniera analitica le successive tappe della vita del Cortés, mettendone in luce la sostanziale e inscalfibile coerenza ai precetti della Chiesa cattolica e all’idea fondamentale dell’eticità della politica che avevano caratterizzato l’operato teorico e pratico di Donoso, il quale però, ci tiene a sottolineare il Suárez, “estuvo rectificando constantemente su pensamiento, y cuya evolución intelectual non se sedimentó hasta los últimos años de su vida” (p. 29). La biografia si avvale non solo della precedente bibliografia donosiana, ma poggia in maniera particolare sopra un notevole apparato di fonti, alcune anche inedite, che hanno permesso di approfondire alcuni momenti biografici del personaggio ancora oscuri alla storiografia.

Nel corso del volume, l’autore non nasconde mai le sue simpatie verso il Donoso, preoccupandosi di ribattere a tutta quella serie di drastici giudizi negativi che via via avevano accompagnato la fama del marchese di Valdegamas nel corso degli anni; giudizi che semmai dovrebbero in molti casi connotare positivamente, secondo Suárez, l’ideario donosiano. Come, ad

esempio, il suo radicale pessimismo apocalittico che agli occhi dell'autore non è altro che un realismo assai bene motivato date le degerazioni etico-politiche della civiltà del XX secolo, già peraltro denunciate quasi profeticamente un secolo prima dall'intransigente Donoso, il quale considerava errore irrimediabile per il futuro ogni sia pur minima deviazione dal solco della tradizione cattolica. (*N. Del Corno*)

José Luis Rodríguez Jiménez, *La Extrema derecha española en el siglo XX*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, 554 pp.

Il volume ha l'aspetto e la consistenza di un manuale che, in modo esaustivo, cerca di ripercorrere per tutto il XX secolo (con un primo capitolo dedicato agli antecedenti) quali figure e movimenti abbiano occupato lo spazio dell'estrema destra spagnola. Fa da premessa all'ampio excursus un tentativo di definire l'estrema destra. Rodríguez Jiménez la individua attraverso una analisi delle sue costanti ideologiche: l'accento posto sul principio d'autorità; la funzione accordata alla religione come freno al cambiamento; la ricerca di modelli del passato e il sentimento di una tradizione da conservare; la conseguente resistenza al cambiamento, la lotta per il mantenimento di ordine e costumi tradizionali, una visione gerarchica della società. Da questo campo ideologico, che non differirebbe molto rispetto ad esempio allo spazio della destra conservatrice, l'estrema si distacca per l'estremismo nel negare ogni transigenza o accordo, nella negazione del sistema democratico, nel vedere la politica come il campo di azione della dialettica amico/nemico. In tal modo,

se la destra conservatrice per definizione si caratterizza per l'accettazione dei processi di trasformazione politica e, in certa misura, sociale nello sforzo di renderli compatibili con gli assetti sociali tradizionali, l'estrema destra nega ogni legittimità a tali processi. In tal modo essa si costruisce principalmente per via negativa, come reazione a idee elaborate altrove. L'ideologia dell'estrema destra si definisce allora col rifiuto dell'illuminismo, del pluralismo, dell'individualismo e della libertà cui viene contrapposta una visione organica della società; si caratterizza per una visione cospirativa della storia, in cui vede l'azione perversa di forze (massoniche, liberali, ebrae, bolsceviche, ecc.) che intendono rompere l'assetto tradizionale del passato; assume i connotati di un nazionalismo aggressivo e selettivo, che tende all'esclusione dei corpi estranei, votato ad una visione gerarchica della società organizzata in forma corporativa, con un forte ruolo attribuito alle forze armate. Oltre a queste caratteristiche che, secondo l'autore, la politologia ha rinvenuto nell'estrema destra europea, quella spagnola ha di specifico il peso del cattolicesimo integrista e il ruolo delle istituzioni ecclesiastiche come fonti di legittimazione del discorso politico. La specificità dell'estrema destra spagnola è inoltre data dal fatto che, trovatasi di fronte a due dittature che hanno caratterizzato la vita spagnola complessivamente per circa mezzo secolo, ha avuto un debole sviluppo ideologico attardandosi nel riproporre temi stantii ed anacronistici.

Rodríguez Jiménez si serve di un'ampia bibliografia di riferimento, nonché di ricerche da lui compiute specificamente sugli ambienti dell'estrema destra spagnola e internazionale negli ultimi decenni, come *Reaccio-*

narios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982), del 1994, e il recentissimo *¿Nuevos fascismos? extrema derecha y neofascismos en Europa y Estados Unidos*, del 1998. Il suo quindi è un lavoro di inquadramento generale della materia, utile ai fini di un primo approccio generale. Non possiamo seguire, neanche per cenni, l'articolazione del discorso dell'autore nell'elencazione delle figure e dei movimenti principali, rassegna che l'autore fa partire dalla diffusione del pensiero reazionario dopo la fine di Napoleone e che occupa oltre 500 pagine. Moltissimi sarebbero gli spunti, le occasioni di precisazioni e di sottolineature. L'impressione è che troppo spesso, anche per la stessa caratteristica della storia spagnola segnata dalle dittature, l'autore ecceda nella contestualizzazione cronachistica, nel racconto delle vicende politiche cui poi sovrappone l'elencazione delle figure che si muovono all'estrema destra. Rodríguez Jiménez comunque non si limita all'elencazione, ma di ogni fase tenta di trarre un bilancio storiografico. Ad esempio, riguardo al dibattito sul fascismo in Spagna durante la seconda repubblica, l'autore sottolinea che il partito fascista in senso proprio non ha spazio perché l'impregnazione del pensiero fascista e fascistizzante è molto più ampio e che in ultima analisi è la CEDA la vera espressione del fascismo spagnolo, ed anche per la sinistra il pericolo fascista veniva dalla CEDA, la cui accettazione della legalità repubblicana era vista solo come tattica mirante a scardinare gli assi della repubblica. Una radicalizzazione in senso fascista era del resto stata quella del gruppo giovanile della CEDA, la JAP, molto più diffusa della Falange e con riti,

slogan, fede nel capo assai simili a quelli fascisti.

In conclusione l'autore constata una forte crisi dell'odierna estrema destra spagnola, una stasi ideologica dovuta al prevalere della nostalgia del passato, per cui le uniche novità sono state un certo appeal del lepenismo. Lo spazio odierno della nuova destra europea è infatti per l'autore non tanto quello della nostalgia del passato, ma quello dello sfruttamento delle inquietudini del presente: la crisi economica e la disoccupazione, la xenofobia, l'immigrazione creano oggi nuovo spazio potenziale per la nuova destra europea che, se in Italia è caratterizzata ancora da forti legami col fascismo, in Francia si caratterizza per un rinnovamento ideologico. In Spagna la nuova estrema destra non c'è: ci sono i neofranchisti, i legami col passato, vivono antiche formazioni di estrema destra, ma manca ogni rinnovamento ideologico. La storia del XX secolo in Spagna è stata influenzata così profondamente dall'estrema destra che il solo spazio possibile oggi sarebbe per l'autore l'abbandono della nostalgia e la lotta su temi di oggi, sfruttando il voto di protesta basato sulla crisi di fiducia nel sistema democratico. (C. Adagio)

Michele De Cesare, *Catalunya, més que mai. Contributo allo studio della questione catalana*, Salerno, Edizioni del Paguro, 1997, XIII-161 pp.

Il testo costituisce una sintesi della storia catalana dal matrimonio di Petronilla, figlia del re Ramiro d'Aragona, con Raimondo Berengario IV, conte di Barcellona (unione che sancisce la nascita della Corona d'Aragona), fino ai nostri giorni. Il testo, pur

nell'assai lodevole intento, risulta tuttavia storiograficamente assai gracile: esso si colloca, da un lato, nella tradizione del racconto mitico a tesi (la prima parte del titolo del volume ne è l'eloquente manifestazione); dall'altro, il cospicuo apparato bibliografico e di note, lunghi dal chiarire o illustrare i singoli passaggi, rappresenta un torrenziale aggregato d' approssimativo vaglio critico. A ciò si associa una serie d'imprecisioni e inesattezze, alcune delle quali elenchiamo di seguito, probabilmente dovute in parte ad una prosa non sempre controllata: difficile capire — se già non è noto al lettore — cosa avvenga “sostituendo l'elezione con l'insaculazione” (p. 10); le citazioni a piè pagina alludono a opere di cui quasi mai si indica la pagina o le pagine di concreto riferimento, talché spesso la citazione non appare, a una sommaria verifica col testo evocato, congruente con quanto ricordato in nota. Probabilmente forzato da una non necessaria “captatio benevolentiae”, l'autore afferma, tra l'altro, che la Catalogna era negli anni trenta la regione “più progredita d'Europa” (p. 90) e sostiene che “il 16 giugno fu promulgato un decreto, a firma di Companys, con il quale veniva derogato, a causa del venir meno delle circostanze che ne avevano determinato la promulgazione, il decreto del Consiglio della *Generalitat* del 28 agosto 1936; con ciò spariva il principio normativo di pienezza autonoma o, da un altro punto di vista, il presupposto legale della sovranità della *Generalitat*” (p.104). È assai difficile che il Presidente della *Generalitat* abbia cancellato sé stesso, e l'organo di governo da lui presieduto (se questo è il significato della frase sopra riprodotta), dall'ordinamento legale. Ancora più improbabile che i deputati del Parlamento catalano in esilio fos-

sero “riuniti il 7 agosto 1954 nell'ambasciata spagnola in Messico” (p. 110). Luis de Galinsoga fu un direttore franchista del quotidiano di Barcellona *La Vanguardia*, che acquisì particolare notorietà per un virulento attacco alla lingua catalana, e non una località dove avvennero nel 1959 “vari scontri... perché fu proibita la predica in catalano durante la messa” (p. 113). Paradossale l'affermazione secondo la quale i nazionalisti di *Convergència i Unió* “accusavano i socialisti spagnoli di essere sottomessi ai socialisti catalani del PSOE” (p.126). Non è assolutamente chiaro di quale “manifestazione di rivendicazione dell'11 settembre” (festa nazionale della Catalogna) “furono i socialisti catalani i principali promotori” (p. 126). Risulta se non altro in contraddizione con quanto sostenuto nella prima parte di p. 131 che “la nuova *Generalitat* non [abbia] creato nessun nuovo grande progetto ma [sia] riuscita a normalizzare l'identità culturale dei catalani” (p. 129) che, oltretutto, già non sarebbe poco, ove specificato il senso della “normalizzazione”. Nel riassunto dei “principali capisaldi politici della Catalogna attuale” (pp. 130-131) si concentrano l'unità socialista e il fatto che gli stessi “socialisti sono stati i fautori del ritorno di Tarradellas”, le Olimpiadi e il piano per il delta del Llobregat, in una matassa di cui è impossibile individuare il bandolo, inducendo tra l'altro una grande confusione tra istituzioni e partiti che le governano (né la *Generalitat* è uguale a *Convergència i Unió*, né il Comune di Barcellona è uguale ai socialisti). La pur ricca bibliografia conclusiva contraddice ampiamente i criteri, peraltro pasticciati, che lo stesso autore ha scelto di darsi (p. 134 e ss). (*P. Rigobon*)

Aurora Garrido Martín, *La dictadura de Primo de Rivera ¿ruptura o paréntesis? Cantabria (1923-1931)*, Colección Pronillo, Santander, 1997, 135 pp.

Il dibattito sulla dittatura di Primo da Rivera è sempre stato comparativamente minore rispetto all'interesse storiografico per la Restaurazione e per la Seconda Repubblica. Solo a partire dagli anni settanta, con i lavori di Tussell, Queipo de Llano, Ben-Ami, González Calbet e Gómez Navarro sono stati affrontati alcuni nodi del regime, ed è stata evidenziata la relazione fra la dittatura, la crisi politica del sistema della Restaurazione, l'emergere dei nazionalismi (soprattutto quello catalano), la crisi marocchina, la crescita del conflitto sociale, il crescente protagonismo politico dell'élite economica. Ben vengano dunque studi di carattere locale come questo che cercano di verificare, alle luce delle linee interpretative generali, le cause, le attuazioni e gli effetti del regime in una singola regione. Qualche perplessità ci induce invece il taglio prescelto dall'autrice, ovvero quello politologico: l'analisi condotta in base alle categorie di "spazio politico" e "mobilitazione politica" ci offre infatti utili ragguagli in merito alla modificazione dei comportamenti politici, ma porta poca luce in merito alla natura della dittatura di Primo da Rivera e soprattutto ai suoi tentativi di istituzionalizzazione. Garrido Martín centra infatti la sua analisi sul ruolo avuto dalla dittatura nel mutare i comportamenti politici e nel favorire la crisi del vecchio sistema politico. La sua ricerca è quindi divisa in tre parti: l'analisi della crisi del sistema della Restaurazione, gli effetti della dittatura sulla vita politica locale, la nascita di un nuovo sistema nelle elezioni dell'aprile del 1931. In questa

ripartizione netta di argomenti si distende un principio interpretativo: ovvero che la dittatura, senza essere né parentesi né rottura (l'aut aut del titolo viene eluso), contribuì alla crescita della mobilitazione politica e accrebbe la crisi delle vecchie formazioni politiche.

Riguardo alla crisi del sistema della Restaurazione, l'autrice mette in luce come anche in Cantabria la rappresentatività dei partiti dinastici rispetto alle esigenze delle élite economiche locali venne meno nel periodo fra 1917 e 1923. La crisi della rappresentanza portava ad un maggiore protagonismo della borghesia industriale e commerciale. Ciò spiega non solo la buona accoglienza riservata alla dittatura da parte della borghesia locale, ma anche il ruolo svolto nella formazione del nuovo ceto politico. La politica rigenerazionista della dittatura, volta, a giustificazione del colpo di stato, a ripulire la Spagna dal *caciquismo* e a risanare l'amministrazione centrale e periferica, lasciò infatti dopo pochi mesi spazio alla creazione di un nuovo ceto politico e clientelare. Il regime da provvisorio tendeva a istituzionalizzarsi. Secondo Garrido Martín la dittatura provocò un ricambio dell'élite politica: ai rappresentanti dei vecchi partiti dinastici subentrò un protagonismo della borghesia economica. Tale nuovo protagonismo derivava in parte dalle insoddisfazioni provate dai ceti borghesi verso i partiti dinastici nel periodo 1917-1923, e dalla maggior vicinanza con forze estranee al "turno" come mauristi e cattolici, che rappresentarono il serbatoio da cui attinse la dittatura; dall'altra parte il protagonismo borghese nasceva dalla volontà di interloquire direttamente col potere saltando il livello della mediazione politica (il che non può non indurci a

parallelismi con le vicende italiane dello stesso periodo). L'Unión Patriótica fu dunque un collettore di un nuovo ceto politico, proveniente da settori al margine del sistema politico della restaurazione. Ma non fu la scomparsa del *caciquismo*: la rete clientelare, trasformata, si perpetuò con la UP, che non attuò vera mobilitazione politica ma fu sommatoria di reti clientelari.

Che conseguenze ebbe in ultima analisi la dittatura sul sistema politico locale? L'autrice, partendo dalla verifica rappresentata dalle elezioni dell'aprile 1931, pone in evidenza come sebbene la rete clientelare non fosse smantellata, la dittatura acuì la crisi dei partiti dinastici, mentre la creazione dell'Unión Patriótica bloccò di fatto una strutturazione più moderna della destra monarchica, col risultato che finita la dittatura, mauristi e cattolico sociali, suoi principali sostenitori, si videro privati di spazio politico. Nel contempo la dittatura, attraverso la politica corporativa favorì la sindacalizzazione operaia e contadina. Il sindacalismo cattolico agrario soprattutto divenne una forza in grado di trasformare il mondo agricolo in un settore politicamente attivo (e schierato a destra in difesa della monarchia). Le elezioni dell'aprile 1931 mostrano infatti una crescita della mobilitazione politica su quella clientelare; ciò è vero soprattutto nel campo repubblicano, ma anche a destra grazie all'azione del sindacalismo cattolico agrario.

Le conclusioni di Garrido Martín escludono dunque la categoria di parentesi: pur non distruggendo il sistema politico precedente, la dittatura ne acutizzò la crisi e creò le condizioni per la formazione della dinamica politica che caratterizzerà per tutta la II Repubblica la Cantabria. Dualismo fra zone urbane e industriali, dominate

dal blocco repubblicano-socialista, e zone agrarie, dominate dal cattolicesimo sociale. Tale esito fu secondo l'autrice prodotto dalla mobilitazione favorita dalla dittatura. (C. Adagio)

Borja de Riquer i Permanyer, *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*, Vic, Eumo, 1996, 357 pp.

Questo lavoro del ben noto storico dell'Università Autonoma di Barcellona affronta il periodo certamente più complesso, contraddittorio e difficile del leader della Lliga Francesc Cambó, quello che va dall'inizio della guerra civile spagnola al volontario esilio e la morte a Buenos Aires, avvenuta pochi anni dopo la fine della seconda guerra mondiale. Lo studio copre idealmente, con l'ovvio maggior distacco dato dal tempo e un rilevante apparato critico e documentale, quella parte dell'azione politica del mecenate di Verges sulla quale l'imponente biografia scritta dall'ex-deputato cedista e storico Jesús Pabón praticamente si fermava. Borja de Riquer analizza, attraverso le prese di posizione (ma anche i tentennamenti), il ruolo del Cambó sostenitore della sollevazione militare del luglio del 1936 e poi, a partire dal 1943, il suo tentativo di ricostruire la Lliga per poter giocare un ruolo politico una volta caduto, cosa che molti oppositori pensavano imminente, il governo del generale Franco a seguito della sconfitta delle potenze dell'Asse. Cambó fu certamente l'ispiratore del documento d'appoggio alla giunta militare di Burgos, che sottoscrisse dal suo esilio italiano a Trieste il 22 ottobre 1936, testo che raccolse numerose adesioni da parte di esponenti del suo partito fuggiti da Barcellona dopo il fallimen-

to della rivolta antirepubblicana nella capitale della Catalogna. L'imponente azione propagandistica a favore di Franco, svolta prevalentemente da Rapallo dall'ex-ministro delle finanze, appare a Borja de Riquer come la più efficace organizzata fuori dalla Spagna in appoggio agli insorti; essa non era valsa tuttavia a fugare il sospetto con il quale, nella zona nazionale, si guardava agli esponenti della Lliga che non avevano contribuito alla fase preparatoria della ribellione (p. 157). In Italia l'attivismo di Cambó aveva addirittura attirato l'attenzione di Ciano che, in una nota al ministro dell'Interno, sollecitava il controllo della corrispondenza dell'illustre esule in quanto, pur avendo egli aderito pubblicamente alla causa di Franco, "mant[eneva] larghe relazioni con gli elementi separatisti" (p. 134) della Catalogna. Tale ostilità nei confronti della Lliga da parte di chi avrebbe dovuto considerarla invece alleata nella causa antirepubblicana era dettata anzitutto dall'ombra separatista e dalla sospettata connivenza con forze "antispagnole" di molti dei suoi membri. L'autore ricorda come Franco stesso abbia riconosciuto il ruolo fattivo della Lliga accanto al "Movimiento Nacional" (p. 159), tuttavia gli elementi falangisti manifestarono sempre una profonda avversione verso la formazione politica catalana in quanto tradizionalmente poco o nulla legata ai valori ispanici e, in tempi più recenti, appunto antifalangista e filocarlista. La posizione teorica e pratica del falangismo sul "problema regionale", e sul caso della Catalogna in particolare, è delineata in numerosi interventi parlamentari del fondatore della Falange, raccolti in *José Antonio y Cataluña* (Burgos [?], Servicio Nacional de Propaganda, 1937 [?], pp. 79) e, dopo la fine della guerra civile, in scritti di altri esponenti dell'organizzazione

apparsi su riviste falangiste quali *FE* e *Vértice*. Borja de Riquer ricorda come Josep Colomer rilevi che un'opera classica di Duran i Ventosa (*Regionalisme i Federlisme* [1905]) sia stata ampiamente utilizzata dal suo stesso autore, in esilio in Argentina, per redigere *La esencia de los nacionalismos. Sus virtudes y sus peligros* (Buenos Aires 1939), contenente "citazioni elogiative" di José Antonio Primo de Rivera e Menéndez y Pelayo (p. 211). Insieme a quelle di Cambó, sono ricordate le opinioni di altri esponenti della Lliga, tutt'altro che omogenee rispetto al futuro del catalanismo politico, alla nuova situazione creata dalla guerra civile e dalla vittoria di Franco. Posizioni che vanno dal revisionismo anticatalanista di Valls i Taberner, stigmatizzato da Cambó, alla risoluta opposizione al regime, addirittura da posizioni nettamente repubblicane, di Felip de Solà i Cañizares (p. 271). Sulle ragioni del fallimento della ricostruzione del partito da parte del politico di Verges, Borja de Riquer svolge le considerazioni conclusive del volume, arricchite in appendice dalla parte più significativa dell'epistolario camboniano del periodo preso in esame, ivi compresa la lettera del 22 febbraio 1947 indirizzata a Duran i Ventosa contenente quello che può essere considerato il suo testamento politico (pp. 341-346). (*P. Rigobon*)

Ramon Masnou i Boixeda, *Guardando alla Catalogna. Lettera sui nazionalismi di Ramon Masnou i Boixeda, Vescovo emerito di Vic*, trad. it. di Aurelio Zorzi, Roma, Nuova Òmicron, 1998, 202 pp.

Il volume si avvale di un'introduzione e di due prefazioni di cui la più

interessante è senz'altro quella del cardinale Narcís Jubany, per lungo tempo a capo della diocesi di Barcellona. L'introduzione di Giulio Andreotti attinge dall'ampio repertorio degli aneddoti autobiografici, mentre la seconda prefazione di Valentí Miserachs Grau si occupa dell'idea che della Catalogna si ha in Italia. Sulla scia di un illustre predecessore (il vescovo di Vic Torras i Bages, autore de *La tradició catalana*), Masnou i Boixeda (classe 1907) si propone di scrivere soprattutto per i cittadini "delle altre nazionalità spagnole" al fine di sfrondare l'immagine negativa della Catalogna e combattere quella "sindrome anticatalana" che ha profonde quanto ingiustificate radici nel resto della Spagna. La versione italiana è motivata, oltre che dalla pacatezza e dalla ragionevolezza delle argomentazioni esposte dall'autore, anche dalla necessità — riteniamo — di trovare uno o più modelli europei di rivendicazione nazionale positiva, stante la massiccia presenza nei media di situazioni non esattamente paradigmatiche, fatte di guerre, sopraffazioni e cruenti combattimenti, come è accaduto e accade nella penisola balcanica.

Masnou i Boixeda, pur non svolgendo una ricerca di tipo storiografico, non esita a proporre riflessioni anche audaci, come quella sull'indipendentismo: "vorrei che fosse per tutti evidente l'esagerazione in cui si incorre quando si colpevolizza qualcuno (...) attribuendo a priori un senso peggiorativo al fatto che si dichiari indipendentista" (p. 74), mentre tale affermazione, prima di essere biasimata, andrebbe per l'autore almeno storicamente circostanziata. Naturalmente il presule non è ascrivibile alla scuola di pensiero indipendentista poiché la prospettiva europea "ridimensiona [le nazioni] rispettan-

dole e le rispetta ridimensionandole" (p. 53). Dal punto di vista storico-politico le fonti dichiarate dell'opera sono tre: la prima è un documento della Conferenza episcopale tarraconese (cioè della Catalogna) intitolato "Arrels cristianes de Catalunya" del 1985, riportato in appendice (pp. 154-176); la seconda è un saggio dal titolo *El problema català* (1983), scritto da Masnou i Boixeda, quando non aveva più la responsabilità pastorale della diocesi di Vic; la terza un articolo pubblicato nella "Miscel·lània Torras i Bages", uscita nel 1991. Il prelado si colloca quindi pienamente e consapevolmente nella tradizione di Torras i Bages che coniuga l'ideale cristiano della fratellanza universale all'affermazione temporale della politica: si toccano temi di grande peso e, oggi, concettualmente assai elaborati quali la nozione di "guerra giusta" (pp. 60 e ss.), l'idea di "nazionalismo" (pp. 54 e ss. e p. 98) e quale debba essere la struttura formale di uno stato "plurinazionale" (pp. 71 e ss.). L'utile riflessione è corredata da un'appendice contenente i documenti del magistero della Chiesa e una serie di considerazioni contrarie e favorevoli alla "realtà nazionale, culturale e linguistica della Catalogna", dai "consigli" del conte duca di Olivares a Filippo IV, alla risoluzione del 1989 con cui il Parlamento catalano dichiara che "l'accettazione della situazione istituzionale vigente, risultato del processo di transizione politica dalla dittatura alla democrazia, non significa la rinuncia del popolo catalano al proprio diritto di autodeterminazione" (p. 202). (*P. Rigobon*)

RIVISTE

1. SECOLO XIX. GENERALITÀ

Bahamonde, Ángel - Cayuela Fernández, José G.

Traficantes, armadores y hacendados: elite colonial hispano-cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX, in "Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 9-20

Bosch, Mónica - Congost, Rosa - Santaló Jaume

Vessana a Vessana. Reflexions sobre la pràctica dels establiments enfitèutics a la regió de Girona (segles XVIII-XIX), in "Est. Hist. Agr.", 1997, 11, pp. 11-36

Camps, Enriqueta

La transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña (1850-1925): migraciones, ciclos de vida y economías familiares, in "Hist. Ind.", 1997, 11, pp. 45-72

Caro Cancela, Diego

La impronta jacobina del liberalismo radical en Andalucía (1820-1873). Una aproximación desde la sociabilidad política, in "Trocadero", 1996-1997, 8-9, pp. 199-212

Castejón Bolea, Ramón

Los médicos de la higiene: medicina y prostitución en la España contemporánea (1848-1917), in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 73-87

Cayuela Fernández, José G.

Relación colonial y elite hispano-cubana en la España del XIX, in "Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 21-34

Congost, Rosa

De pageos a hisendats: Reflexions sobre l'anàlisi dels grups socials dominants. La regió de Girona (1780-1840), in "Recerques", 1997, 35, pp. 51-72

Díaz Villar, Miguel - Lago Ávila, María Jesús - Vázquez Varela, Carmen

Sistemas e infraestructuras de transporte y servicios asociados entre 1750 y 1900. Las experiencias de los viajeros desde la perspectiva geográfica, in "Aportes", 1997, 34, pp. 3-37

Escuder, Alexandre - Royo, María Pilar

Catalans a Cuba: Quan els catalans també eren emigrants, in "L'Avenç", 1997, 219, pp. 51-52

Espigado Tocino, Gloria

Entre la devoción y la educación. Un ejemplo de literatura modeladora del comportamiento femenino, in "Trocadero", 1996-1997, 8-9, pp. 213-230

Fernández, Pura

Notas acerca del alcance político de la prensa en el marco de las relacio-

- nes hispano-francesas del siglo XIX, in "Trienio", 1997, 30, pp. 91-102
- Fernández Nieva, Julio
Orígenes del pacifismo y la educación cívico-ética en la Baja Extremadura, in "Est. Ext.", 1997, 2, pp. 539-556
- Fraile, Antoine
La prostitución en Santiago de Compostela: el ojo de la autoridades, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 56-72
- Fullana i Puigserver, Pere - Marimón i Riutort, Antoni
Mallorca entre els dos segles (XIX-XX), in "Afers", 1997, 27, pp. 249-252
- Garrido González, Luis
La configuración de una clase obrera agrícola en la Andalucía contemporánea: los jornaleros, in "Hist. Soc.", 1997, 28, pp. 41-68
- Gual i Vilà, Valentí
L'espai agrícola de la Conca de Barberà (segles XVI-XIX), in "Est. Hist. Agr.", 1997, 11, pp. 131-152
- Guereña, José Luis
La historia de la prostitución en España. Siglos XIX y XX, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 29-38
- Hernández González, Manuel
La emigración canaria a Cuba en la primera mitad del siglo XIX, in "Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 71-83
- Lasa Ayerstarán, Eugenio
La burguesía catalana hace cien años. De la conquista del mercado colonial a la pérdida del Imperio, in "Trienio", 1997, 30, pp. 103-128
- Lida, Clara E.
¿Qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX, in "Hist. Soc.", 1997, 27, pp. 3-22
- López Antón, José Javier
La analogía del jansenismo vasco-francés con los tradicionalismos culturales decimonónicos de Vasconia, in "Letr. Deusto", 1997, 77, pp. 81-112
- López Martínez, Antonio Luis
La empresa agraria monástica en Andalucía. Gestión de las explotaciones agrarias de la orden cartuja, in "Hispania", 1997, 197, pp. 709-729
- López Villarejo, Francisco
Prostitución y clases sociales en un núcleo minero de la Andalucía del siglo XIX, in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 103-118
- Marichal, Carlos
Beneficios y costes fiscales del colonialismo: las remesas americanas a España (1760-1814), in "Rev. Hist. Ec.", 1997, XV, pp. 475-506
- Martín Asuero, Pablo
La imagen española del ejército otomano (1784-1907), in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 11-32
- Martínez Martín, Manuel
Canvis i permanències en l'estructura familiar de l'alta Andalusia: Santa Fe, Montefrío i Mancha Real (1752-1915), in "Est. Hist. Agr." 1997, 11, pp. 205-230
- Moreno i Gené, Montserrat
Crèdit rural i enduetament pagès a la ciutat de Lleida, 1808-1840, in "Recerques", 1997, 35, pp. 73-98
- Moreno Mengíbar, Andrés - Vázquez García, Francisco
Prostitución y racionalidad política

en la España contemporánea: un continente por descubrir, in "Hist. Cont.", 1997, 16, pp. 67-88

Muñoz Pradas, Francisco
Fluctuaciones de precios y dinámica demográfica en Cataluña (1600-1850), in "Rev. Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 507-544

Naranjo Sanguino, Miguel A.
La desamortización urbana en la ciudad de Bajadoz, in "Est. Ext.", 1997, 1, pp. 519-538

Pérez Castroviejo, Pedro M.
Vivienda obrera y primeros negocios inmobiliarios en la zona industrial de Vizcaya, in "Hist. Soc.", 1997, 27, pp. 107-126

Ponce Vivet, Santi
Formes d'accés a l'explotació de la terra, renda agrícola i transformacions socioeconòmiques a la comarca d'Osona. 1850-1936, in "Est. Hist. Agr.", 1997, 11, pp. 58-88

Roldan de Montaud, Inés
España y Cuba. Cien años de relaciones financieras, in "Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 35-69

Rubow, Almut
La España del siglo XIX vista por viajeros alemanes, in "Aportes", 1997, 34, pp. 195-220

Serna i Anacleto Pons, Justo
Les premses del burgès. Josep Campo i les empreses periodístiques a la València del segle XIX, in "Recerques", 1997, 35, pp. 27-50

Teysser, Eric
La introducción de los merinos en Francia del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La pérdida del mono-

polio español de una materia prima, "Hist. Ind.", 1997, 11, pp. 11-44

Tiana Ferrer, Alejandro
Movimiento obrero y educación popular en la España contemporánea, in "Hist. Soc.", 1997, 27, pp. 127-144

Tortella, Teresa
Una guía de fuentes sobre las inversiones extranjeras en España entre 1780 y 1914, in "Rev. Hist. Ec.", 1997, 15, pp. 607-624

Valls Junyent, Francesc
La rabassa morta a la comarca d'Igualada en la transició de les velles a les noves formes de propietat. 1750-1850, in "Est. Hist. Agr." 1997, 11, pp. 89-108

Vicedo i Rius, Enric
Emfiteutes, arrendataris, parcera i cultivador amb llicència. La contractació agrària a les planes occidentals catalanes. 1760-1860, in "Est. Hist. Agr.", 1997, 11, pp. 109-130

Zane, Marcello
Relatar la utopia. Viaggio nel mondo letterario anarchico della Spagna ottocentesca, in "Riv. St. Anar.", 1997, 7, pp. 27-48

2. GUERRA D'INDIPENDENZA E FERDINANDO VII (1808-1833)

Beerman, Eric
El teniente general D. Pedro Rodríguez de la Buria, in "Trienio", 1997, 29, pp. 49-64

Hamnett, Brian R.
Process and Pattern: a Re-examination of the Ibero-American Independence Movements 1808-1826, in

- “Jour. Lat. Am. Stud.”, 1997, 29, pp. 279-328
- Hernando Pertierra, Beatriz
Viajeros en la España de Fernando VII, in “Aportes”, 1997, 34, pp. 65-96
- López Tabar, Juan
El regreso de los afrancesados y la voluntad de reconciliación entre los españoles (1820), in “Trienio”, 1997, 29, pp. 65-86
- Luis, Jean-Philippe
Libéralisme et fonction publique: L'exemple du Trienio Liberal (1820-1823), in “Trienio”, 1997, 30, pp. 47-63
- Martín Sánchez, Isabel
El Conciso: Un periódico liberal en tiempos de las Cortes de Cádiz, in “Trienio”, 1997, 30, pp. 23-46
- Moliner Prada, Antonio
Las juntas durante el trienio liberal, in “Hispania”, 1997, 195, pp. 147-181
- Morgan, Anne T.
Viajeros durante el reinado de Carlos IV y durante la guerra de la Independencia, in “Aportes”, 1997, 34, pp. 38-64
- Pons, André
Blanco White, abolicionista. El Bosquexo del Comercio en Esclavos, in “Cuad. Hisp”, 1997, 559, pp. 63-76; 560, pp. 29-38; 565-566, pp. 143-158.
- Rieu-Millan, Marie-Laure
Les Cortès de Cadix face à la dissidence américaine: les raisons d'un échec (1810-1814), in “Caravelle”, 1997, 68, pp. 5-18
- Rodríguez Zurro, Ana Isabel
Colaboración y apoyo de la guerrilla y de la armada de Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia, in “Invest. Hist. Un. Valladolid”, 1997, 17, pp. 161-172
- Rubio, Dolores - Rojas Frien, Antonio - Fuentes, Juan Francisco
Censo de liberales en el exilio (1823-1833), in “Cuad. Rep.”, 1997, 32, pp. 29-38
- Sierra Alvarez, José
Máquinas sin industria: dos intentos de transferencia de tecnología lanera en España a comienzos del siglo XIX, in “Hist. Ind.”, 1997, 11, pp. 197-201
- Solano Rodríguez, Remedios
La Guerra de la Independencia española a través de Le Moniteur Universel (1808-1814), in “Mél. Veláz.”, 1995, pp. 55-76
3. PERIODO ISABELLINO,
SEXENIO (1834-1874)
- Abraledo de Usera, María Isabel - Togores Sánchez, Luis E.
Viajeros románticos por la España Isabelina, in “Aportes”, 1997, 34, pp. 119-146
- Bullón de Mendoza, Alfonso
Las expediciones carlistas en un inédito del general Zaratiegui, in “Aportes”, 1997, 33, pp. 3-22
- Bullón de Mendoza, Alfonso
Viajeros en España durante la Primera Guerra Carlista, in “Aportes”, 1997, 34, pp. 97-118
- Comellas, José Luis
Sobre una supuesta conspiración de

- Zumalacárregui en Ferrol (1832), in "Aportes", 1997, 33, pp. 51-66
- del Río Aldaz, Ramón
La discutible eficia de la actividad foralista de los agentes secretos en la primera guerra carlista: de Mendizábal al Convenio de Vergara, in "Trienio", 1997, 29, pp. 87-111
- del Río Aldaz, Ramón
Peseteros y radicales: El asesinato de Sarsfield en agosto de 1837 en Pamplona, in "Hispania", 1997, 195, pp. 183-211
- Gallego, José Antonio
D. Antonio Tallada, su última expedición y los sargentos de Tabarca, in "Aportes", 1997, 33, pp. 23-50
- García Pinacho, Pilar
Los libros de viajes en el sexenio revolucionario, in "Aportes", 1997, 34, pp. 147-172
- Guereña, Jean-Luis
Los orígenes del reglamentarismo en España. La policía sanitaria de las mujeres públicas (Zaragoza, 1845), in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 39-55
- Marchena Domínguez, José
Mujer e ideología en el Cádiz isabelino. Las corrientes de vanguardia, in "Trocadero", 1996-1997, 8-9, pp. 265-276
- Martín de la Guardia, Ricardo M. - Torremocha Hernández, Margarita Cabeza Rodríguez, Antonio
La visita de Isabel II a Valladolid en julio de 1858, in "Invest. Hist. Un. Valladolid", 1997, 17, pp. 173-182
- Moral Roncal, Antonio Manuel
"La Esperanza" ante la revolución de 1868, in "Aportes", 1997, 33, pp. 67-82
- Pascual Sastre, Isabel María
La Legione Iberica. Progetti e realtà di due democrazie mediterranee nell'ottocento, in "Risorg.", 1997, 3, pp. 299-326
- Rojas Friend, Antonio - Fuentis, Juan Francisco
El discurso liberal sobre el pueblo: La polémica entre El Español y El Eco de Comercio (1835-1837), in "Trienio", 1997, 30, pp. 65-89
- Rújula López, Pedro
El soporte ideológico de la insurrección carlista, in "Hispania", 1997, 195, pp. 213-265
- Toscas i Santamans, Eliseu,
Conflitti e discorsi di legittimazione in una comunità catalana dell'800, in "Quad. Stor.", 1997, 94, pp. 75-104
- Urquijo Goitia, José Ramón
Las contradicciones políticas del bienio progresista, in "Hispania", 1997, 195, pp. 267-302
- Vilches García, Jorge
Cánovas. Político del sexenio revolucionario, in "Hispania", 1997, 197, pp. 1107-1129
4. LA RESTAURAZIONE BORBONICA (1875-1902)
- Albornoz, Álvaro de
Galdós o el optimismo liberal, in "Cuad. Rep.", 1997, 31, pp. 95-108
- Alcalá-Santaella, María - Nieto, María Dolores
Viajeros en la España de la Restauración, in "Aportes", 1997, 34, pp. 173-194

- Allendesalazar, José Manuel
Estados Unidos, 1898: Guerra e imperio colonial, in “Cuad. Esc. Dipl.”, 1997, 12, pp. 113-124
- Álvarez Gutiérrez, Luis
Los imperios centrales ante el progresivo deterioro de las relaciones entre España y los Estados Unidos, in “Hispania”, 1997, 196, pp. 435-478
- Baquer, Miguel Alonso
El ejército español y el 98, in “Cuad. Esc. Dipl.”, 1997, 12, pp. 163-170
- Caballero, Margarita
La cuestión marroquí y su corolario de Annual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista, in “Invest. Hist. Un. Valladolid”, 1997, 17, pp. 219-242
- Cerezo, Ricardo
La armada española ante el conflicto colonial, in “Cuad. Esc. Dipl.”, 1997, 12, pp. 131-162
- Dardé, Carlos
Un siglo de interpretaciones (En el centenario de la muerte de Cánovas), in “Rev. Occ.”, 1997, 198, pp. 88-104
- Diego, Emilio de
La España de 1896, in “Cuad. Esc. Dipl.”, 1997, 12, pp. 91-100
- Fernández de Pinedo y Fernández, Emiliano
Conflictividad laboral en una gran empresa siderúrgica. Altos Hornos de Bilbao (1880-1900), in “Hist. Soc.”, 1997, I, 27, pp. 61-86; II, 28, pp. 69-72
- Fullana i Puigserver, Pere
Antoni Maura i el Partit Liberal Fusionista a Mallorca, 1881-1890, in “Afers”, 1997, 27, pp. 285-318
- Fullana i Puigserver, Pere - Marimón i Riutort, Antoni
El canvi de segle a Mallorca (1895-1905), in “Afers”, 1997, 27, pp. 253-266
- García Mora, Luis Miguel - Naranjo Orovio, Consuelo
Intelectualidad criolla y nación en Cuba, 1878-1898, in “Hist. Cont.”, 1997, 15, pp. 115-134
- González Cuevas, Pedro Carlos
Las derechas españolas ante la crisis del 98, in “Hist. Cont.”, 1997, 15, pp. 193-219
- Larrinaga Rodríguez, Pascual
La Liga cantábrica, una respuesta del comercio del norte peninsular al problema tarifario de lo ferrocarriles y la crisis económica de la década de 1880, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 59-76
- López-Ocón Cabrera, Leoncio
El fomento de la educación y de la ciencia en la sociedad española del sexenio democrático, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1997, 28-29, pp. 127-148
- Marimón i Riutort, Antoni
La repercussió social de la repatriació dels soldats procedents d'ultramar a Mallorca (1896-1899), in “Afers”, 1997, 27, pp. 319-334
- Mata Induráin, Carlos
Para el epistolario de Navarro Villoslada: cuatro cartas inéditas de José Manterola (1880-1881), in “Letr. Duesto”, 1997, 76, pp. 207-216
- Mees Ludger
De la Marcha de Cádiz al Arbol de Guernica. El País Vasco ante la guerra y la crisis del 98, in “Hist. Cont.”, 1997, 15, pp. 239-264

- Miranda, Francisco
La Iglesia española a finales del siglo XIX, in "Letr. Duesto", 1997, 77, pp. 113-144
- Montaud, Roldán de
Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo: 1895-1900, in "Hispania", 1997, 196, pp. 611-675
- Montero, Feliciano
El catolicismo español finisecular y la crisis del 98, in "Hist. Cont.", 1998, 15, pp. 221-237
- Ortiz Armengol, Pedro
1860-1896. La política en extremo oriente: Filipinas, in "Quad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 125-130
- Otero Urtaza, Eugenio
Las ideas religiosas de Francisco Giner de los Ríos: Contribuciones de un texto inédito, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 27, pp. 13-22
- Pabón, Jesús
El 98, acontecimiento internacional, in "Cuad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 9-70
- Palacio Atard, Vicente
El sistema político de la Restauración, in "Cuad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 71-78
- Piqueras, José A.
Sociedad civil, política y dominio colonial en Cuba, in "Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 93-114
- Pons i Pons, Damià
Mallorca entre els dos segles (1886-1906). Normalització i modernització cultural, in "Afers", 1997, 27, pp. 267-284
- Ramos, Demetrio
El problema antillano y su época: ¿Cuándo surge?, in "Cuad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 79-90
- Robles Muñoz, Cristobal
España y las alianzas europeas en 1898, in "Hispania", 1997, 196, pp. 479-514
- Robles Muñoz, Cristóbal
El Mediterráneo y la diplomacia secreta. España e Italia en 1894, in "Rass. Stor. Ris.", 1997, 4, pp.487-528
- Rubio, Javier
Cuba en la política internacional de la Restauración, in "Cuad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 101-112
- Ruiz Acosta, María José
La prensa sevillana ante los acoteci- mientos del 98. Un caso de opinión pública en un marco local, in "Invest. Hist. Un. Valladolid", 1997, 17, pp. 191-206
- Sánchez Andrés, Augustín
La crisis colonial y la reforma del Estado liberal: la construcción de un modelo alternativo de política colonial durante la Restauración (1879-1897), in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1997, 19, pp. 183-202
- Serrano Sirvent, Pascual
La desestabilización de Portugal en 1891 y la posición española, in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 77-98
- Sotelo Vázquez, Adolfo
Leopoldo Alas "Clarín" y la literatura catalana finisecular, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 26, pp. 49-64
- Torre del Río, Rosario de la
1859-1898: Inglaterra y la búsqueda

de un compromiso internacional para frenar la intervención norteamericana en Cuba, in "Hispania", 1997, 196, pp. 515-549

Ucelay-Da Cal, Enrique
Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular, in "Hist. Cont.", 1997, 15, pp. 151-192

Velarde Fuentes, Juan
El significado económico de las Antillas, in "Cuad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 171-176

Zacaïr, Philippe
Un mémoire français sur la guerre de Cuba, in "Caravelle", 1997, 70, pp. 167-198

Zulueta, Julián de
El 98 médico, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 27, pp. 7-12

5. SECOLO XX. GENERALITÀ

Aguilar, Sebastián
La Iglesia y los nacionalismos, in "XX Siglo", 1997, 31, pp. 35-55

Anuat Bravo, Sagrario
El sistema asistencial en Pamplona a través de la geografía de sus defunciones (1880-1935), in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 33-58

Aubert, Paul
La propagande étrangère en Espagne dans la premier tiers du XX siècle, in "Mél. Veláz.", 1995, pp. 103-176

Becarud, Jean - Lopez-Campillo, Evelyne
Espagne: le prix de l'intégration occidentale, in "Mat. Hist. N.T.", 1997, 48, pp. 14-20

Blanco Sepúlveda, R.
Potencialidad natural y movimientos demográficos: la incidencia de la filoxera en la distribución de la población en el municipio de Málaga (1846-1925), in "Baetica", 1997, 19 (I), pp. 69-84

Breña, Roberto
Ortega y Gasset: la tragedia política de un intelectual liberal, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 26, pp. 65-76

Callahan, William J.
Regalismo, liberalismo y el General Franco, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 26, pp. 11-24

Carpintero, Helio
Ortega y sus complementarios, in "Rev. Occ.", 1997, 192, pp. 59-77

Escudero, Antonio
El nivel de vida de los mineros vascos (1876-1936), in "Hist. Soc.", 1997, 27, pp. 87-106

Espina, Antonio
Álvaro de Albornoz: Semblanza de un gran republicano, in "Cuad. Rep.", 1997, 30, pp. 103-106

Fernández Jiménez, María Antonia
El "moralismo pedagógico" de Agustín de Letamendi. Esbozo de una doctrina educativa liberal, in "Cuad. Rep.", 1997, 31, pp. 57-68

Fuentes, Juan Francisco
España: olvido y vigencia de una empresa orteguiana, in "Rev. Occ.", 1997, 192, pp. 21-38

García Garrido, Sebastián
Imagen gráfica en la historia de la Caja de Ahorros de Ronda (1909-1990), in "Jábega", 1997, 77, pp. 67-74

- García Gual, Carlos
De cómo camino de Leibniz Ortega volvió a Aristóteles, in "Rev. Occ.", 1997, 192, pp. 78-91
- Garrués Irurzun, Joseán
El desarrollo del sistema eléctrico navarro, 1888-1986, in "Hist. Ind.", 1997 11, pp. 73-118
- Gómez de Liaño, Ignacio
Forster, Ortega, Baroja, in "Rev. Occ.", 1997, 192, pp. 92-116
- Gómez Mendoza, Josefina
La práctica de la ciencia natural en la España del primer tercio del siglo XX, in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 27, pp. 23-32
- Guméndez, C.
El pensamiento cristiano de José Bergamín, in "Antrophos", 1997, 172, pp. 49-55
- Huerta, Joaquín de la
Rousseau según Maritain, in "XX Siglo", 1997, 32, pp. 120-126
- Iglesias Gala, Jesús Manuel
El sentimiento de infancia en Madrid en el primer tercio del siglo XX, in "Aportes", 1997, 33, pp. 147-160
- Laboa, Juan María
F. Ozanam y la democracia social cristiana, in "XX Siglo", 1997, 32, pp. 113-119
- Londero, Renata
L'autoritratto reticente: "Memorias inmemoriales" di Azorín, in "Rass. Iber.", 1997, 60, pp. 15-26
- Marichal, Juan
Presencia de Giner (1898-1998), in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1998, 28-29, pp. 13-20
- Morote Martínez, María
Inserción magrebí en la Región de Murcia, in "An. Hist. Cont.", 1997, 13, pp. 129-140
- Meca, Patxi
El sector hidroeléctrico y la iniciativa privada: primeros accionistas de Hidroeléctrica Ibérica, in "Hist. Cont.", 1997, 16, pp. 255-274
- Mees, Ludger
¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales, in "Hist. Cont.", 1997, 16, pp. 219-254
- Mermall, Thomas
Un "postmoderno" inteligible: en torno al estilo filosófico de Ortega y Gasset, in "Rev. Occ.", 1997, 192, pp. 47-58
- Moreno Mengíbar, Andrés
Crisis y transformación de la prostitución en Sevilla (1885-1920), in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 119-134
- Neila Hernández, José Luis
La mediterraneidad de España en las relaciones internacionales del periodo de entreguerras (1919-1939), in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1997, 19, pp. 15-54
- Nicolas, María José
La aceptación del inmigrante en el municipio de Murcia, in "An. Hist. Cont.", 1997, 13, pp. 191-194
- Ramírez, Angeles
El largo camino que lleva a España: secuencia de las migraciones femeninas marroquíes, in "An. Hist. Cont.", 1997, 13, pp. 69-88

- Richards, Andrew - García de Polavieja, Javier
Trade Unions, unemployment and working class fragmentation in Spain, in "Est. W.P.", 1997, 112, pp. 1-50
- Rubio Díaz, A.
Enraizamiento\extrañamiento: M. Heidegger y J. Ortega y Gasset en Darmstadt, in "Baetica", 1997, 19 (I), pp. 287-300
- Ruiz Romero, Manuel
Répública y autonomía andaluza. Un referente histórico necesario, in "Cuad. Rep.", 1997, 30, pp. 93-102
- Serrano Martínez, José María
La actividad laboral de las mujeres magrebíes inmigrantes en la Región de Murcia. Empleos en el servivio doméstico, in "An. Hist. Cont.", 1997, 13, pp. 141-164
- Tezanos Gandarillas, Marisa
Basilio Álvarez: "Una sotana casi rebelde", in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 151-178
- Tornos, Andrés
Razón francesa y razón de locura. La cuestión de Dios en Unamuno y Antonio Machado, in "Misc. Com.", 1997, 107, pp. 417-437
- Torres Gallego, Emilio
Carlos Seco Serrano y Manuel Azaña, in "Cuad. Rep.", 1997, 31, pp. 29-38
- Vázquez García, Francisco
Sifilofobia y abolicionismo en Sevilla (1880-1936), in "Bull. Hist. Cont. Esp.", 1997, 25, pp. 88-102
- Vivas Moreno, Agustín
Los libros y la imagen de Francisco Pizarro en la historiografía (1875-1920). Un planteamiento sobre la extremeñidad, in "Est. Ext.", 1997, 1, pp. 225-282
6. ALFONSO XIII E LA DITTATURA DI PRIMO DE RIVERA (1902-1930)
- Albes, Jens
La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial, in "Mél. Veláz.", 1995, pp. 77-102
- Almuiña, Celso
La imagen de la revolución rusa en España (1917), in "Invest. Hist. Un. Valladolid", 1997, 17, pp. 207-218
- Andrés Martín, Juan Ramón De
El caso Feliú y el dominio de Mella en el partido carlista en el periodo 1909-1912, in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 99-116
- Betrán Pérez, Concha
Tamaño de mercado y crecimiento industrial en España durante el primer tercio del siglo XX, in "Hist. Ind.", 1997, 11, pp. 119-148
- Boned, Ana
Monarquía y activismo republicano, in "Cuad. Rep.", 1997, 30, pp. 47-60
- Cal Martínez, Rosa
La Agencia Plus Ultra: un instrumento de propaganda de Primo de Rivera, in "Mél. Veláz", 1995, pp. 177-196
- Cuenca Toribio, José Manuel
La Unión Patriótica, in "Aportes", 1997, 33, pp. 112-131
- Díaz Hernández, Onésimo
Larramendi frente a Dato: las elecciones generales de 1914 en Vitoria, in "Aportes", 1997, 33, pp. 105-111

González Castillejo, María José
Los dueños del sol: estrategias y espacios del poder durante la Dictadura de Primo de Rivera, in "Jábega", 1997, 77, pp. 58-66

Hernández Hernández, María Rosa
Las contestaciones de los ayuntamientos y la asamblea de La Palma al cuestionario de 1910 sobre la organización de Canarias, in "Rev. Hist. Can.", 1997, 179, pp. 131-160

Martín del Castillo, Juan Francisco
Primeros pasos de la estación sanitaria del puerto de Las Palmas y la prevención marítima (1901-1913), in "Rev. Hist. Can.", 1997, 179, pp. 161-180

Núñez Díaz-Balart, Mirta
Miguel de Unamuno: contra la monarquía y la dictadura, in "Cuad. Rep.", 1997, 32, pp. 41-44

Núñez Seixas, Xosé M.
Espías, idealistas e intelectuales: la Union des Nationalités y la política de nacionalidades durante la I Guerra Mundial (1912-1919), in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 117-150

Pozo Andrés, María del Mar del
Planteamientos regeneracionista de una conmemoración monárquica: M.B. Cossío y el primer proyecto de creación de escuelas graduas en Madrid (1902-1907), in "Bol. Inst. Libre Enseñ.", 1997, 27, pp. 43-62

Smith, Angel
Anarchism, the general strike and the Barcelona labour movement, in "Eur. Hist. Quat.", 1997, 27, pp. 5-40

Ralle, Michel
Premières lectures espagnoles de la révolution d'Octobre (1917-1923), in "Cah. Hist.", 1997, 68, pp. 25-38

Serrano Alonso, Javier
Pedro Salinas y el modernismo: dos textos críticos recuperados (1914), in "Esp. Cont.", 1997, 10, pp. 75-80.

Venza, Claudio
El consulado italiano de Barcelona y la comunidad italiana en los inicios del fascismo (1923-25), in "Invest. Hist. Un. Valladolid", 1997, 17, pp. 265-284

Villa Arranz, Juan
Caciquismo y comunidades tradicionales en Castilla durante el primer tercio del siglo XX, in "Invest. Hist. Un. Valladolid", 1997, 17, pp. 183-190

Yanes Mesa, Julio Antonio
Los sinsabores del hecho diferencial isleño: prosperidad en la Península y desolación en Canarias durante la guerra europea, 1914-1918, in "Invest. Hist. Un. Valladolid", 1997, 17, pp. 243-264

7. SECONDA REPUBBLICA E GUERRA CIVILE (1931-1939)

Andrés-Gallego, José
La muerte de Pelayos, in "Aportes", 1997, 33, pp. 83-104

Aguirre, Mariano - Barnier, Hélène - Ros, Celia
Los problemas del Almirante López: inestabilidad y seguridad en el Mediterráneo, in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1997, 19, pp. 137-148

Aznar Soler, M.
Discurso de José Bergamín en el X Congreso Internacional de Teatro (París, junio de 1937), in "Anthropos", 1997, 172, pp. 71-72

- Ballester, David
La UGT de Catalunya durant la Guerra Civil: una voluntat d'hegemonia, in "L'Avenc", 1997, 219, pp. 6-11
- Batou, Jean - Prezioso, Stéfanie - Rapin, Ami-Jaques
Regards suisses sur la guerre civile d'Espagne (1936-1996), in "Sch. Zeit. Ges.", 1997, 47, pp. 27-45
- Campo Rizo, José Miguel
El Mediterráneo, campo de batalla de la Guerra Civil española: la intervención naval italiana. Una primera aproximación documental, in "Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid", 1997, 19, pp. 55-88
- Cano Jiménez, Gema
Una breve aproximación al teatro de la II República. El panorama teatral antes la II República, in "Cuad. Rep.", 1997, 32, pp. 91-96
- Carasa, Pedro
La revolución nacional-asistencial durante el primer Franquismo (1936-1940), in "Hist. Cont.", 1997, 16, pp. 89-142
- Christian Jr. William A.
Las apariciones de Ezquioga en la Segunda República: ¿religiosidad "popular"?, in "Bol. Inst. Libre. Enseñ.", 1997, 27, pp. 33-42
- García Menéndez, José Ramón
Contexto Internacional y problemas político-económicos en la proclamación de la II República: una síntesis, in "Cuad. Rep.", 1997, 32, pp. 97-100
- Gracia, Jordi
La estética social, Falange y el SEU, in "Cuad. Hisp.", 1997, 561, pp. 75-96
- Grillo, Rosa Maria
De unas cartas senequistas (1939-1949), in "Anthropos", 1997, 172, pp. 84-89
- Gómez y Patiño, María
Miguel Hernández y el 1º de Mayo en la Guerra Civil española (1936-1939), in "Cuad. Rep.", 1997, 31, pp. 39-46
- Gómez Rivas, Isabel
Castelao, ministro del gobierno Giral: El galleguismo situado en un "simbólico Finisterre", in "Mél. Veláz", 1995, pp. 7-28
- Grandío Seoane, Emilio
Organización y poder en la C.E.D.A. gallega, in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 223-250
- Ibáñez Hernández, Rafael
La familia obrera durante la Segunda República: el Círculo Católico de obreros de Burgos, in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 179-204
- Martín Esteban, Israel Artemio
Prensa satírica antirepublicana madrileña (1931-1933), in "Cuad. Rep.", 1997, 32, pp. 13-28
- Mateos Fernández, Juan Carlos
Prensa de guerra en Madrid, in "Cuad. Rep.", 1997, 31, pp. 17-28
- McConnell, Kathryn G.
The geographical frame in El Jarama: an implied reminder of the Spanish Civil War, in "Esp. Cont.", 1997, 10, pp. 37-54
- Meijide Pardo, María Luisa
Mentiras y verdades de la prensa. Los días anteriores a un 14 de julio 1936 sin desfile, in "Cuad. Rep.", 1997, 32, pp. 79-88

- Miguélez Rueda, José María
Transformaciones y cambios en la policía española durante la II República, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 205-222
- Miralles, Ricardo
La diplomatie de la République espagnole face à la non-intervention (1936-1939), in “Guer. Mond. Confl. Cont.”, 1997, 186, pp. 51-72
- Monleón, J
Bergamín: el Madrid del 37 en dos obras del exilio, in “Anthropos”, 1997, 172, pp. 56-67
- Moradiellos, Enrique
El Gobierno Británico y Cataluña durante la Segunda República, in “Cuad. Rep.”, 1997, 30, pp. 35-46
- Peñafiel Ramón, Juan Luis
La supresión de los Gobiernos Civiles: ¿una innovación en 1997? Sus antecedentes en la II República, in “Cuad. Rep.”, 1997, 31, pp. 47-56
- Piñeiro Blanca, Joaquín
Evolución y contrarrevolución. Militares y republicanos en la ciudad de Cádiz durante la Guerra Civil (1936-1939) in “Trocadero”, 1996-1997, 8-9, pp. 277-290
- Plaza Chillón, José Luis
Las Misiones Pedagógicas de la II República y la difusión de la cultura y el arte al pueblo, in “Cuad. Rep.”, 1997, 30, pp. 63-74
- Rodríguez Quiroga, Alfredo
La labor universitaria de Juan Negrín, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1997, 26, pp. 39-48
- Roura i Aulinas, Lluís
La Revolució i la República a les cançons republicanes rosselloneses en llengua catalana, in “Afers”, 1997, 28, pp. 537-572
- Serrano, Carlos
Guerre d'Espagne et historiographie, in “Mouv. Soc.”, 1997, 181, pp. 3-6
- Sghaier, Amira Aleya
Les réfugiés espagnols républicains en Tunisie en 1939, in “Mouv. Soc.”, 1997, 181, pp. 31-52
- Skoutelsky, Rémi
André Marti et les Brigades internationales, in “Cah. Hist.”, 1997, 67, pp. 103-126
- Skoutelsky, Rémi
L'engagement des volontaires français en Espagne républicaine, in “Mouv. Soc.”, 1997, 181, pp. 7-30
- Spini, Valdo
Carlo Rosselli in Catalogna, in “N. Ant”, 1997, 2201, pp. 68-75
- Vallribera i Puig, Pere
La medicina catalana durant la guerra de 1936-1939, in “Serra d'Or”, 1997, 10, pp. 32-33
- Vilanova, Francesc
La Segona República i la Historia de la Segona República, in “L'Avenç”, 1997, 219, pp. 45-50
- Villanova i Vila-Abadal, Francesc
Una crisis dentro la crisis: las pésimas relaciones entre los gobiernos republicano y de la Generalitat en 1939, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 251-260

8. FRANCHISMO E OPPOSIZIONE
(1939-1975)

Álvarez, José Luis

El grupo Tácito, in “XX Siglo”, 1997, 32, pp. 94-102

Angoustures, Aline

Les réfugiés espagnols en France de 1945 à 1981, in “Rev. Hist. Mod. Cont.”, 1997, 44, pp. 457-483

Berzal, Enrique

El apostolado seglar vallisoletano, in “XX Siglo”, 1997, 32, pp. 103-112

Caballero Ruano, Rafael

El caso Ossorio durante el primer franquismo: secuestro y manipulación de la memoria rival como estrategia de control social, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 279-296

Capistegui Gorasurreta, Francisco Javier

Navarra y el carlismo durante el régimen de Franco: la utopía de la identidad unitaria, in “Invest. Hist. Un. Valladolid”, 1997, 17, pp. 285-314

Casado, Santos

“Ciencia y conciencia bajo los tilos”. Los laboratorios de la Residencia de Estudiantes y el exilio de 1939, in “Bol. Inst. Libre Enseñ.”, 1997, 26, pp. 25-38

Crespo MacLennan, Julio

El europeísmo español en la época de Franco y su influencia en el proceso de democratización política, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 349-368

Elorza, Antonio

Dalla guerra antifascista al mito della resistenza in Spagna (1936-1949), in “Ann. Ist. Gramsci” 1997, 6, pp. 233-251

Gascón-Vera, Elena

Cárceles de odio. Narrativa de la mujeres en las cárceles franquistas, in “Leviatán”, 1997, 67, pp. 113-122

Gómez Mendoza, Antonio

El fracaso de la autarquía: la política económica española y la posguerra mundial (1945-1959), in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 297-314

Huguet, Montserrat

Descubrir el Mediterráneo: una orientación recurrente en el ideario exterior franquista, in “Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid”, 1997, 19, pp. 89-116

Liogier, Hélène

Censure et propagande cinématographique en Espagne, 1939-1945, in “Rev. Hist. Mod. Cont.”, 1997, 44, pp. 436-457

Llera, Luis de

El fondo cultural de Franco y el franquismo, in “Aportes”, 1997, 33, pp. 132-146

Manent, Albert

La mort de Francesc Cambó a la premsa d'exili, in “Serra d'Or”, 1997, 451-452, pp. 59-60

Martín-Frechilla, Juan José

Tensiones del exilio español en Venezuela: El caso de los hermanos Trueba, in “Cuad. Rep.”, 1997, 30, pp. 75-90

Mateos, Abdón

El retorno de España a la Organización Internacional del Trabajo: la persistencia del ostracismo, 1956-1960, in “Hist. Cont.”, 1997, 16, pp. 201-218

- Montero, Feliciano
Fuentes escritas y orales por la historia de ACE durante el franquismo, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 383-406
- Moreno Juste, Antonio
El desequilibrio entre adaptación y diferenciación en los intentos de aproximación del régimen de Franco a Europa (1945-1962), in “Mél. Veláz.”, 1995, pp. 29-49
- Orella Martínez, José Luis
La raíz canovista del nacionalcatolicismo de Franco, in “Letr. Deusto”, 1997, 77, pp. 145-169
- Paz, María Antonia
La propaganda francesa en España, 1940-1944, in “Mél. Veláz.”, 1995, pp. 219-250
- Porcar, Francisco
50 años de encuentro entre la Iglesia y el Movimiento Obrero, in “XX Siglo”, 1997, 31, pp. 18-25
- Rodríguez Teijeiro, Domingo
Educación e ideología en el sistema penitenciario del primer franquismo, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 261-278
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel
Violencia, represión y adaptación. FET-JONS (1943-1945), in “Hist. Cont.”, 1997, 16, pp. 183-200
- Sanchis Llopis, María Teresa
Relaciones de intercambio sectoriales y desarrollo industrial. España, 1945-1972, in “Hist. Ind.”, 1997, 11, pp. 149-176
- Santa Cruz, Manuel de
Don Javier, una vida al servicio de la libertad, in “Aportes”, 1997, 35, pp. 25-36
- Schulze Scheneider, Ingrid
Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944), in “Mél. Veláz.”, 1995, pp. 197-218
- Serrano Sanz, José María - Asensio Castillo, María Jesús
El ingenierismo cambiario. La peseta en los años del cambio múltiple, in “Rev. Hist. Ec.” 1997, 15, pp. 575-606
- Sevillano Calero, Francisco
La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo, in “Invest. Hist. Un. Valladolid”, 1997, 17, pp. 315-340
- Suárez Blanco, Sergio
Las colonias españolas en Africa durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones, in “Esp. Tiem. For.”, 1997, 10, pp. 315-332
- Subiras i Pugibet, Marçal
“Meditacions en el desert”, de Agustí Calvet “Graziell”: Dietario de un liberal bajo el franquismo, in “Letr. Deusto”, 1997, 77, pp. 169-176
- Thomàs, Joan Maria
Carlisme barceloní als anys quaranta: “sivattistes”, “unificats”, “octavistes”, in “L’Avenç”, 1997, 212, pp. 12-19
- Vallejo Sánchez, Juan Ignacio
Organización del abastecimiento y producción de pan en Cádiz durante los años 40, in “Trocadero”, 1996-1997, 8-9, pp. 291-314
- Vilanova i Vila-Abadal, Francesc
Pasado y futuro de la II República: La polémica entre Carles Pi i Suner y Diego Martínez Barrio del año 1941, in “Cuad. Rep.”, 1997, 32, pp. 45-66

Ybarra, María Concepción

La rebelión del Rif (1958-1959), in "Esp. Tiem. For.", 1997, 10, pp. 333-348

Pérez Herrero, Pedro

Las relaciones económicas México-España (1977-1998), in "Rev. Occ.", 1998, 198, pp. 59-71

9. TRANSIZIONE E DEMOCRAZIA

Cárcel Ortí, Vicente

La cárcel "concordataria" de Zamora y el caso Añoveros, in "Rev. Esp. Der. Can.", 1997, 142, pp. 37-93.

Cotarelo, Ramón

Medios de comunicación y democracia en España, in "Leviatán", 1997, 68, pp. 21-32

Delgado Idarreta, José Miguel - Ferrer Benimeli, José Antonio

Historia y Masonería en el 96, in "Aportes", 1997, 35, pp. 17-34

González, Arántzazu

La violencia en Euskadi. El caso de la librería Lagun, in "Leviatán", 1997, 67, pp. 141-146

González-Camino, Fernando

El centenario del 98 en su vertiente internacional, in "Cuad. Esc. Dipl.", 1997, 12, pp. 181-188

Ibáñez Hernández, Rafael

La presencia de José Antonio Primo de Rivera. El debate bibliográfico de 1996, aniversario de su fusilamiento, in "Aportes", 1997, 35, pp. 3-16

Ojeda, Mario

México y España ante los grandes cambios internacionales, in "Rev. Occ.", 1997, 198, pp. 21-34

Ortega, Joaquín Luis

La Iglesia en el tránsito del PSOE al PP, in "XX Siglo", 1997, 31, pp. 14-17

Le segnalazioni bibliografiche si riferiscono al 1997, salvo rare eccezioni per numeri o intere annate non ancora uscite o completate. Sono state coordinate da Nicola Del Corno con la collaborazione di Stefania Gallini, Alessandra Lucà, Nieves Montesinos, Vittorio Scotti Douglas. Resta inteso che le riviste mancanti verranno segnalate in un secondo momento.

Afers (Spagna); Agricultural History (Ag. Hist. - USA); Alazet (Spagna); Anales de Historia Contemporánea (An. Hist. Cont. - Spagna); Anales de Historia Contemporánea Univ. Alicante (An. Hist. Cont. Univ. Alicante - Spagna); Analisi storica (An. Stor. - Italia); Annales Economies Sociétés Civilisations (Annales - Francia); Annali dell'Istituto Alcide Cervi (Ann. Ist. Cervi - Italia); Annali Istituto Gramsci Emilia Romagna (Ann. Ist. Gramsci Emilia Romagna - Italia); Annali dell'Istituto regionale per la storia della Resistenza in Emilia-Romagna (Ann. Ist. Stor. Res. Emilia-Romagna - Italia); Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco (Ann. Fond. Basso-Issoco - Italia); Annali della Fondazione Luigi Einaudi (Ann. Fond. Einaudi - Italia); Annali dell'Istituto Ugo La Malfa (Ann. Ist. La Malfa - Italia); Antrophos (Spagna); The American Historical Review (Am. Hist. Rev. - USA); Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos (An. Bra. - Brasile); Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado (An Der. Eccl. Est. - Spagna);

Anuario del Departamento de Historia. Universidad de Madrid (Anu. Dep. Hist. Univ. Madrid - Spagna); Anuario de Historia Contemporánea. Universidad de Granada (Anu. Hist. Cont. Univ. Granada - Spagna); Aportes (Spagna); Archipiélago (Spagna); Archivio trentino di storia contemporanea (Arch. Tren. St. Cont. - Italia); Archivo hispalense (Arch. Hisp. - Spagna); L'Avenç (Spagna); Ayer (Spagna); Ayeres (Spagna); Argensola (Spagna); Baetica (Spagna); Belfagor (Italia); Boletín Institución Libre de Enseñanza (Bol. Inst. Libre Enseñ. - Spagna); Bollettino del diciannovesimo secolo (Boll. Dic. Sec. - Italia); Bulletin Hispanique (Bull. Hisp. - Francia); Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne (Bull. Hist. Cont. Esp. - Francia); Bulletin de l'Institut d'Histoire du Temps Présent (Bull. Inst. Hist. Temps Prés. - Francia); Bulgarian Historical Review (Bulg. Hist. Rev. - Bulgaria); Business History Review (Bus. Hist. Rev. - USA); Cahier d'Histoire (Cah. Hist. - Francia); Cahier d'Histoire de l'Institut de Recherches Marxistes (Cah. Hist. Inst. Rec. Marx. - Francia); Cahiers Internationaux de Sociologie (Cah. Int. Soc. - Francia); Cahier Léon Trotzky (Cah. Trotzky - Francia); Caravelle (Francia); The Catholic Historical Review (Cath. Hist. Rew. - USA); Church History (Churc. Hist. - USA); Civiltà Cattolica (Civ. Catt. - Città del Vaticano); Clio (Italia); Comparative Studies in Society and History (Comp. Stud. Soc. Hist. - Gran Bretagna); El contemporani (Spagna); Contemporary European History (Cont. Eur. Hist. - Gran Bretagna); Continuity and Change (Cont. Chan. - Gran Bretagna); Cristianesimo nella storia (Crist. stor. - Italia); Critica marxista (Crit. Marx. - Italia); Critica storica (Crit. Stor. - Italia); Cuadernos de la Escuela Diplomática (Cuad. Esc. Dipl. - Spagna); Cuadernos Hispanoamericanos (Cuad. Hisp. - Spagna); Cuadernos de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (Cuad. Hist. Cont. Univ. Madrid - Spagna); Cuadernos Republicanos (Cuad. Rep. - Spagna); La Cultura (Italia); Debats (Spagna); Deutsche Studien (Deut. Stud. - Germania); Dimensioni e problemi della ricerca storica (Dim. Probl. Ric. Stor. - Italia); Dzieje Najnowsze (Dzie. Najn. - Polonia); The English Historical Review (Eng. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Environment and History (Env. Hist. - Gran Bretagna); Espacio, Tiempo y Forma (Esp. Tiem. For. - Spagna); España Contemporánea (Esp. Cont. - Spagna) Estudios Africanos (Est. Afr. - Spagna); Estudios Extremeños (Est. Ext. - Spagna); Estudios / Working Papers (Est. W.P. - Spagna); Estudis d'Historia Agrària (Est. Hist. Agr. - Spagna) Estudis d'Historia Contemporània del País Valencià (Est. Hist. Cont. Valencia - Spagna); Etnografickéské obozrenie (Etnogr. oboz. - Russia); Europa Europe (Eur. Eur. - Italia); European History Quarterly (Eur. Hist. Quat. - Gran Bretagna); Explorations in Economic History (Expl. Ec. Hist. - USA); Gender and History (Gend. Hist. - Gran Bretagna); Geschichte und Gesellschaft (Gesch. Ges. - Germania); Guerres mondiales et conflits contemporains (Guer. Mond. Confl. Cont. - Francia); Hispania (Spagna); Hispania Sacra (Hisp. Sacra - Spagna); Hispanic American Historical Review (Hisp. Am. Hist. Rev. - USA); Historia 16 (Spagna); Historia Contemporánea (Hist. Cont. - Spagna); Historia y Fuente Oral (Hist. F. O. - Spagna); Historia Industrial (Hist. Ind. - Spagna); Historia Social (Hist.

Soc. - Spagna); The Historian (USA); The Historical Journal (Hist. Jour. - Gran Bretagna); Historical Journal of Film, Radio and Television (Hist. Jour. F.R.T. - USA); Historical Research (Hist. Res. - Gran Bretagna); Historische Zeitschrift (Hist. Zeit. - Germania); Historicky Casopis (Hist. Cas. - Cecoslovacchia); History (USA); History Workshop (Hist. Work. - Gran Bretagna); L'homme et la société (Hom. et Soc. - Francia); Ibero-Amerikanische Archiv (Ib-Am. Arch - Germania); Ifigea Universidad de Córdoba (Ifigea - Spagna); IGA (Iga - Germania); Il Mulino (Italia); Índice Español de Humanidades (Ind. Esp. Hum. - Spagna); Índice Histórico Español (Ind. Hist. - Spagna); International History Review (Int. Hist. Rev. - Canada); International Journal of Maritime History (Int. Jour. Mar. Hist. - Gran Bretagna); International Journal of the History of Sport (Int. Jour. Hist. Sport - Gran Bretagna); International Labour and Working Class History (Int. Lab. Work. Cl. Hist. - Gran Bretagna); International Review of Social History (Int. Rev. Soc. Hist. - Olanda); International Yearbook of Oral History (Int. Year. Oral Hist. - Gran Bretagna); Intersezioni (Italia); Investigaciones Históricas Univ. Valladolid (Invest. Hist. Un. Valladolid); Italia contemporanea (It. Cont. - Italia); Ius Canonicum (Ius. Can. - Spagna); Jábega (Spagna); Jeronimo Zurita (Jer. Zurita - Spagna); Journal of American History (Jour. Am. Hist. - USA); Journal of Modern History (Jour. Mod. Hist. - USA); Journal of Contemporary History (Jour. Cont. Hist. - Gran Bretagna); The Journal of Economic History (Jour. Ec. Hist. - USA); Journal of European Economic History (Jour. Eur. Ec. Hist. - Gran Bretagna); Journal of Family History (Jour. Fam. Hist. - USA); The Journal of Interdisciplinary History (Jour. Interdisc. Hist. - USA); Journal of Latin American Studies (Jour. Lat. Am. Stud. - USA); Journal of Social History (Jour. Soc. Hist. - USA); Journal of Women's History (Jour. Wom. Hist. - Gran Bretagna); Journal of World History (Jour. World. Hist. - USA); Labour History (Lab. Hist. - Australia); Latinoamerica (Italia); Le Mouvement Social (Mouv. Soc. - Francia); Letras de Deusto (Letr. Deusto - Spagna); Leviatán (Spagna); Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps (Mat. Hist. N. T. - Francia); Mainake (Spagna); Mediterranean Historical Review (Med. Hist. Rev. - Israele-Gran Bretagna); Mélanges de la Casa de Velázquez (Mel. Veláz. - Francia); Meridiana (Meridiana - Italia); Middle East Journal (Mid. East Jour. - Gran Bretagna); 1999 (1999 - Germania); Miscellanea Comillas (Misc. Com. - Spagna); Monthly Review (Mont. Rev. - USA); Neue Politische Literatur (N. Pol. Lit. - Germania); Novoja i Novejsaja Istorija (Nov. Nove. Ist. - Russia); Novyj Ĭurnal (USA); Nuova Antologia (N. Ant. - Italia); Nuova Rivista Storica (N. Riv. Stor. - Italia); Nuova Storia Contemporanea (N. St. Cont. - Italia); Oral History (Or. Hist. - Gran Bretagna); Otečestvennye Archivy (Otecest. Arch. - Russia); Papers (Spagna); Passato e Presente (Pass. Pres. - Italia); Past and Present (Past. Pres. - Gran Bretagna); Il Pensiero Politico (Pens. Pol. - Italia); Il Ponte (Ponte - Italia); Quaderni del Centro Studi Pietro Tresso (Quad. Pietro Tresso - Italia); Quaderni di Storia (Quad. Storia - Italia); Quaderni Ibero-americani (Quad. Iber. Am. - Italia); Quaderni Storici (Quad. Stor. - Italia); Radical History Review (Rad.

Hist. Rev. - USA); Rassegna Iberistica (Rass. Iber. - Italia); Rassegna Storica del Risorgimento (Rass. Stor. Ris. - Italia); Recerques (Spagna); Relations Internationales (Rel. Int. - Francia); Revista de Catalunya (Rev. Catal. - Spagna); Revista de historia canaria (Rev. Hist. Can. - Spagna); Revista de Historia Económica (Rev. Hist. Ec. - Spagna); Revista de Occidente (Rev. Occ.- Spagna); Revista Española del Derecho Canónico (Rev. Esp. Der. Can. - Spagna); Revista de Extremadura (Rev. Ext. - Spagna); Revista de Historia Industrial (Rev. Hist. Ind. - Spagna); Revue Française de Science Politiques (Rev. Fran. Sc. Pol. - Francia); Revue des Etudes Sud-Est Européennes (Rev. Etud. S. E. Europ. - Romania); Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine (Rev. Hist. Mod. Cont. - Francia); Revue Historique (Rev. Hist. - Francia); Revue Romaine d'Histoire (Rev. Rom. Hist. - Romania); Revue de Synthèse (Rev. Synt. - Francia); Ricerche Storiche (Ric. Stor. - Italia); Ricerche di Storia Politica (Ric. Stor. Pol. - Italia); Risorgimento (Risorg. - Italia); Rivista di Storia Contemporanea (Riv. St. Cont. - Italia); Rivista di Storia della Chiesa (Riv. St. Chiesa - Italia); Rivista di Storia Economica (Riv. St. Ec. - Italia); Rivista Storica (Riv. St. - Italia); Rivista Storica dell'Anarchismo (Riv. St. Anar. - Italia); Rivista Storica Italiana (Riv. St. Ital. - Italia); Rivista di Studi Politici Internazionali (Riv. St. Pol. It. - Italia); Salamanca. Revista de Estudios (Salamanca - Spagna); The Scandinavian Journal of History (Sca. Jour. Hist. - Svezia); Schweizerische Zeitschrift für Geschichte (Sch. Zeit. Ges. - Svizzera); Serra d'Or (Spagna); Síntesis (Spagna); Social History (Soc. Hist. - Gran Bretagna); Società e Storia (Soc. St. - Italia); Sociologia (Italia); Storia Contemporanea in Friuli (St. Cont. Friuli - Italia); Storia della Storiografia (St. Storiog. - Italia); Storia delle Relazioni Internazionali (St. Rel. Intern. - Italia); Storia in Lombardia (St. Lomb. - Italia); Storia e Memoria (St. Memoria - Italia); (Storia Ribelle (St. Rib. - Italia); Storia Urbana (St. Urb. - Italia); Studi emigrazione (St. Emigr. - Italia); Studi Storici (St. Stor. - Italia); Studia Histórica. Universidad de Salamanca (Stu. Hist. Univ. Salamanca - Spagna); Taller de historia (Tal. Hist. - Spagna); Trienio (Spagna); Trocadero Universidad de Cádiz (Trocadero - Spagna); Urban History (Urb. Hist. - Gran Bretagna); Ventesimo Secolo (Vent. Sec. - Italia); Vestnik Moskovskogo Universiteta - Serija istorija (Vest. Moskov. Univ. - Russia); Vestnik Sankt Petersburskogo Universiteta - Serija 2: Istorija, Jazykoznanie, literaturovedenie (Vest. Sankt Pet. Univ. - Russia); XX Siglos (Spagna); Vierteljahrshefte fuer Zeitgeschichte (Viert. Zeit. - Germania); Vierteljahrsschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte (Viert. Soz. Wart. - Germania) Voprosy Istorij (Vop. Ist. - Russia); Women's Historical Review (Wom. Hist. Rev. - Gran Bretagna); Zeitgeschichte (Zeit. - Austria).

Convegni, seminari, mostre e altre manifestazioni

* Colloquio internazionale *Intorno al 1898. Italia e Spagna nella crisi di fine secolo*, Cassino-Roma, 19-21 ottobre 1998.

Tra le rare manifestazioni culturali italiane intorno al 1898, si segnala per originalità e freschezza di contenuti quella indetta dall'Università di Cassino, in collaborazione con la Universiad de Cantabria (Santander). A prosecuzione di precedenti giornate di studio indette da entrambe le sedi negli anni precedenti, nell'ambito di una intesa culturale assai vivace e stimolante, questo colloquio sul 1898 ha inteso presentare in parallelo le due diverse, ma per alcuni aspetti confrontabili realtà nazionali, la spagnola e la italiana.

La prima giornata, presso la prestigiosa sede dell'Accademia di Spagna a Roma, dopo il saluto delle autorità accademiche spagnole e italiane, e dopo la presentazione delle tematiche scientifiche a cura di Silvana Casmirri e Manuel Espadas Burgos, ha registrato le relazioni di Elena Hernández Sandoica della Universidad Complutense di Madrid, sulla questione coloniale nella storiografia spagnola alla luce del tracollo militare della guerra del 1898 per Cuba e le Filippine tra Spagna e Stati Uniti, e quella di Lucio D'Angelo dell'Università di Perugia su alcuni importanti aspetti economici e sociali della crisi italiana di fine secolo. Sono poi intervenuti Ferdinando Cordova della Sapienza, sul dibattito giurisprudenziale sullo stato d'emergenza verificatosi dopo i moti del '98; Edoardo Del Vecchio, dell'Università di Padova, con un ampio quadro degli eventi di politica estera italiana e, a conclusione di giornata, si è avuta la relazione di Alfonso Botti dell'Università di Urbino, su Italia e Spagna nella crisi di fine secolo, relazione di comparazione tra le due realtà nazionali.

Nella seconda giornata, svoltasi a Cassino, Germán Rueda Hernández (Santander) ha posto a confronto, con attenzione a valutazioni di ordine soprattutto statistico-economico, le due egualmente drammatiche esperienze dell'emigrazione di massa di fine secolo, mentre Manuel Suárez Cortina (Santander) ha sottolineato la difficoltà comparatistica delle realtà spagnola e italiana sotto il profilo dell'anticlericalismo, soprattutto in merito alla diversa situazione delle due chiese nazionali e alla diversità culturale dei ceti dirigenti nei due Paesi. Andrés Hoyo Aparicio, con uno studio delle strutture imprenditoriali nelle rispettive economie ha proposto una lettura originale degli effetti politici risultanti dai due diversi processi economici di impronta protezionista. Antonio Parisella (Parma), con una relazione dal titolo ad effetto *Il feroce monarchico Bava*, ha proposto all'attenzione dei convenuti alcuni esempi della canzone popolare italiana di intenzione anarchico-rivoluzionaria, dandone una lettura di taglio politico, in riferimento ai fatti di Milano e alla loro repressione militare. Maria Silvestri (Cassino), ha concentrato la sua attenzione sui limiti della classe

dirigente liberale italiana, soprattutto rispetto alla sua incapacità di inquadrare lo sviluppo sociale all'interno dell'organizzazione rigidamente classista: l'esame degli eventi di fine secolo e alcuni opportuni richiami alla storiografia ampia e articolata esistente, hanno offerto la possibilità di meglio cogliere le motivazioni profonde che mossero da allora la crescita dei due movimenti politici di massa, quello socialista e quello cattolico. Anna Bedeschi (Padova), ha ripercorso sinteticamente le tappe più importanti della politica coloniale italiana da Dogali ad Adua, mentre Angelo Barrio (Santander) ha parlato dell'associazionismo nei due Paesi; infine Stefano Trinchese (Cassino), ha vagliato la documentazione diplomatica spagnola, tedesca e pontificia relativa alla mediazione di Leone XIII intorno alla disputa per le Isole Caroline tra Spagna e Germania.

Il colloquio si è mosso sostanzialmente su due piani: quello della storia comparata e quello di un notevole approfondimento di tematiche specifiche, ad esempio quelle economiche e quelle politiche e politico-internazionaliste. Sotto l'aspetto della storia delle due realtà nazionali, sono stati di volta in volta affrontati fenomeni di tipologia spesso comune, ma con dimensioni quantitative e peculiarità qualitative talvolta difficilmente confrontabili, anche per la particolarità di una storia che parrebbe percorrere, non di rado, percorsi almeno prossimi se non assimilabili sotto il profilo puramente evenemenziale, ma frequentemente "sfalsati" se non addirittura antitetici sotto il profilo dello svolgimento temporale. Ne emerge la conferma della necessità, come riscontrato anche nel nutrito dibattito conclusivo a più voci, di inquadrare e continuare a studiare la problematica della crisi di fine secolo nei due Paesi, in Italia come crisi essenzialmente sociale-economica e delle istituzioni liberali, in Spagna invece come crisi della coscienza nazionale di fronte all'inopinato scacco militare nel residuo impero coloniale, in un ambito cronologico e in una dimensione di riferimento internazionale di lungo periodo (*S. Trinchese*)

* *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España. Congreso Commemorativo del 175 Aniversario de la Invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis – El Puerto de Santa María, 21-23 ottobre 1998.*

Come annunciato nel numero scorso (p. 227), il congresso si è tenuto nei giorni indicati al Puerto de Santa María, vicino a Cádiz, nell'Edificio San Luis, antico edificio modernamente adattato a centro congressi. Il mercoledì 21 il Congresso si è aperto con due relazioni; la prima di Lluís Roura i Aulinas dell'Università Autonoma di Barcellona, che verteva su *La guerra de la Convención, la ocupación napoleónica y la primera crisis del Antiguo Régimen*, ha messo in luce come sia erroneo mettere sullo stesso piano la Guerra contro la Francia rivoluzionaria (*Guerra de la Convención*) e la posteriore Guerra dell'indipendenza, pur se già nella prima si possono evidenziare i germi della crisi dell'*ancien régime* spagnolo.

La seconda relazione, tenuta da Rafael Sánchez Mantero dell'Università di Siviglia, ha trattato di *La Francia de la Restauración a través de los informes del Conde de Ofalia*, e ha offerto la descrizione del primo periodo postnapoleonico visto attraverso i dispacci del Conte di Ofalia da Parigi.

Il giovedì 22, al pomeriggio, si sono avute altre due relazioni, rispettivamente di Alberto Gil Novales, Università Complutense di Madrid, *Un ocupante de*

excepción: Fantin des Odoards, e di Jean-René Aymes, Paris III-Sorbonne Nouvelle, *La opinión pública francesa hostil a la intervención de 1823*. Gil Novales, attraverso la minuziosa esegesi delle memorie di Fantin des Odoards, ne ha ripercorso le tappe nella Penisola, durante la guerra napoleonica prima, e poi nel 1823, facendo risaltare la singolare personalità dell'Autore, uomo colto e curioso del diverso. Aymes, con la consueta padronanza delle fonti, ha fornito un'interessante panoramica di quella parte di opinione pubblica francese che fu contraria all'intervento repressivo francese che portò alla fine del *Trienio liberal*. Sempre il giovedì, la mattina e il pomeriggio, si sono tenute numerose comunicazioni che hanno spaziato dal reclutamento nel 1795 in Catalogna all'esilio sivigliano di Fernando VII nel 1823, dagli scontri tra militari francesi e autorità giuseppine sui problemi della giustizia tra il 1809 e il 1812 alla situazione della marina gaditana di fronte ai corsari latinoamericani insorti.

Il venerdì mattina, dopo la relazione di José Ramón Urquijo Goitia del C.S.I.C. su *La diplomacia española durante la primera guerra carlista* e alcune altre comunicazioni, il Congresso si è chiuso. Gli atti dovrebbero essere stampati nel corso del 1999.

* Nel rinvirgito interesse storiografico che segna la nuova direzione di James Dunkerley, l'Institute of Latin American Studies della Università di Londra ha celebrato il 6 Novembre il suo VII Workshop di storia del XIX secolo, intitolato "The 1848 Revolutions beyond Europe", organizzato insieme al Dipartimento di Storia della Università di Warwick. Come è tradizione di questa serie di incontri, i cui atti di norma vengono poi pubblicati dall'editore MacMillan, le presentazioni hanno coperto una vasta area geografica. Si è infatti discusso del 1848 e dei suoi effetti in Francia, nel mondo ispanico, nell'impero britannico, negli Stati Uniti, in Colombia, nei Caraibi anglofoni, nei paesi del Rio de la Plata. Per la Spagna, Guy Thompson, della University of Warwick, ha tenuto una relazione dal titolo "The Cult of Garibaldi in Southern Spain". (S. Gallini)

* Giornate internazionali di studio su *Ortega y Gasset pensador de Europa*. (Milano, Istituto Cervantes, 13-14 novembre 1988 e Gargnano, Villa Feltrinelli, 16-18 novembre 1998).

A Milano, presso la sede dell'Istituto Cervantes nei giorni 13 e 14 novembre 1998 e a Gargnano, presso il Collegio Erasmus dell'Università di Milano (Villa Feltrinelli), nei giorni 16, 17 e 18 novembre 1998 si sono svolte le Giornate Internazionali di Studio su Ortega y Gasset pensatore dell'Europa.

L'iniziativa, organizzata dallo Istituto Cervantes, e dalle Università di Milano e di Oviedo, con il patrocinio del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, si è articolata come previsto in due fasi:

I) le giornate milanesi hanno proposto una serie di riletture della figura e della scrittura di Ortega, il cui profilo e il cui itinerario culturale sono stati ricostruiti da Armando Savignano (in rapporto con la filosofia tedesca e la scuola di Marburgo), da Marco Cipolloni (in rapporto con Baroja e la generazione del '98) e da Luis de Llera (in rapporto con le avanguardie e la cultura spagnola degli anni venti); attorno ad aspetti tematici e di stile hanno ruotato invece le riflessioni di Lluís Álvarez (Ortega e le donne), Ana María de Leyra (gli etero-

nimi) e Jean-Claude Levèque (l'idea di Europa); Jaime de Salas ha infine raccolto le provocazioni critiche dei relatori, organizzandole in una ricostruzione complessiva dell'impresa orteghiana e dei principali problemi critici ancora aperti (dall'edizione dei testi ai tratti di continuità del pensiero di Ortega). Hanno chiuso la parte milanese la lettura di una testimonianza di Franco Meregalli e un brillante ricordo personale di Ortega da parte dell'ambasciatore Emilio Garrigues.

II) le giornate gargnanesi sono invece state dedicate a discussioni ed approfondimenti di taglio seminariale, con presentazione di relazioni di tema affine e successiva discussione; la prima mezza giornata, dedicata al tema dell'Europa, si è aperta con una originale ed articolata riflessione di Francesco Moiso, attorno alla matrice goethiana della visione orteghiana di cultura e vita, prima ancora che di filosofia; il concetto di Europa è stato più direttamente oggetto delle indagini di Dante Argeri, Walter Ghia e Marco Cipolloni, di taglio rispettivamente storico-sociologico, politologico e linguistico-letterario; nella sessione del pomeriggio il tema del rapporto tra l'identità culturale spagnola e quella europea è stato ripreso in prospettiva etico-estetica attraverso la lettura delle riflessioni di Pier Luigi Crovetto sul rapporto tra Ortega e Unamuno e la presentazione delle relazioni di Francisco José Martín sulla figura di Don Giovanni e di Ana María de Leyra, sul fondamentale ruolo dell'estetica e delle sue categorie nel pensiero e nella scrittura di Ortega.

La seconda giornata è stata dedicata ad una serie di approfondimenti sul rapporto di Ortega con il pensiero tedesco: Armando Savignano ha parlato della filosofia della vita; Beatriz Larrea ha ripreso il tema goethiano; Jean Claude Levèque ha ricostruito il dialogo con la fenomenologia e Scheler; Cesáreo Villoria ha analizzato la riflessione orteghiana su Leibnitz.

L'ultima giornata ha affrontato il problema della modernità politica e culturale, attraverso le analisi di Luis de Llera su *La deshumanización del arte*, di Lluís Álvarez sulla nozione orteghiana di *ensayo*, di Teresa Rodríguez de Lecea sull'esilio messicano degli allievi di Ortega e di Jaime de Salas sul rapporto tra credenza e cittadinanza, valori e diritti.

Sottolineando in forma metodologicamente e tematicamente assai articolata la centralità della nozione di Europa nel pensare e nello scrivere di Ortega e soprattutto coinvolgendo nella discussione specialisti di diverse discipline e generazioni, le Giornate orteghiane di Milano e Gargnano hanno affermato con forza la necessità di un più continuo dialogo tra storia, letteratura e pensiero, riproponendo, come modello possibile oltre che come concreta occasione di riflessione e di confronto, una figura intellettuale che deve molta parte della sua grande attualità e della sua crescente rilevanza storica ad una non comune vivacità e varietà di interessi e di stile. (*M. Cipolloni*)

* Gli editori creeranno una zona di libero commercio per i paesi di lingua castigliana e portoghese.

Il presidente de la Federación de Gremios de Editores de España, Juan de Isasa, ha annunciato lo scorso 11 novembre la creazione, nel 1999, di una zona di libero commercio del libro per i paesi di lingua castigliana e portoghese. Tale progetto discende dall'iniziativa che l'ex Presidente colombiano Belisario

Betancur presentò un paio d'anni fa al Congreso del Español tenutosi a Zacatecas (México). In seguito il progetto, che gode dell'appoggio del Governo spagnolo, è stato discusso nei differenti vertici di Capi di Stato e di governo ibero-americani. Gli esperti ritengono che la soluzione migliore per l'istituzione di tale zona sia l'adesione al Patto di Firenze sulla circolazione dei beni culturali, cui, a oggi, non hanno ancora aderito tutti i Paesi di lingua castigliana e portoghese. Per ciò che riguarda la Spagna, De Isasa ha sostenuto di avere l'appoggio del presidente del Governo, José María Aznar. (vsd)

* I ministri della Cultura dell'Unione europea e il Parlamento Internazionale degli Scrittori a favore del prezzo fisso dei libri.

I ministri della Cultura della Unione Europea, riuniti a Bruxelles lo scorso 18 novembre, hanno espresso il proprio appoggio alla fissazione di un prezzo fisso dei libri. Il commissario di questo settore, Marcelino Oreja, e quello alla Concorrenza, Karel van Miert, si sono impegnati affinché l'esecutivo comunitario armonizzi il principio della libera concorrenza con il prezzo fisso dei libri, poiché questi devono esser visti non come una merce, ma bensì anche come prodotto culturale.

Anche il Parlamento Internazionale degli Scrittori sostiene la stessa tesi. Il Parlamento, presieduto dal nigeriano Wole Soyinka, ha reso pubblico un comunicato in cui si difende la fissazione del prezzo fisso per i libri come misura indispensabile per l'evoluzione e lo sviluppo dell'industria editoriale europea e in difesa della lettura. Il documento sostiene che il settore editoriale e la lettura "non devono essere regolati dalle leggi della concorrenza create per il commercio e applicate senza alcun controllo democratico". "Esprimiamo la nostra determinazione di mobilitare un gran numero di scrittori e artisti contro i danni che minacciano un'espressione culturale basilare per i popoli europei", dice ancora il comunicato. Tra i firmatari figurano Jacques Derrida, Alvaro Mutis, Antonio Tabucchi, Lars Gustaffson e Augusto Monterroso. (vsd)

* III Seminario del Grupo de Estudios Comparativos Euroafricanos y Eurolatinoamericanos: la descolonización en las relaciones actuales entre Europa, Africa y Latinoamérica (La Habana y Matanzas, 20-26 de noviembre de 1998)

Il Grupo de Estudios Comparativos Euroafricanos ha una composizione interdisciplinare che abbraccia l'antropologia, le scienze giuridiche, economiche, storiche e politiche, l'etnoarcheologia, la letteratura e la linguistica comparate, ecc.

Partendo da un contesto fortemente ideologizzato il seminario ha discusso, prendendoli in esame da punti di vista a volte assai distanti tra loro, i problemi creati dalla decolonizzazione sia ai Paesi di nuova indipendenza e liberatisi dal giogo coloniale, sia per le ex-potenze coloniali.

**Noventayocho. Crisis española y fin de siglo en el Mediterraneo. Repercusiones ideológicas y culturales.* La École des Hautes Études Hispaniques della Casa de Velázquez, nota istituzione dell'ispanismo francese con sede prestigiosa a

Madrid e diretta da qualche anno da Jean Canavaggio, ha ospitato dal 23 al 25 novembre 1998 l'ultimo dei tre seminari dedicati al *Noventayocho*. Gli altri due erano stati dedicati agli aspetti economici e ai problemi coloniali.

La prima giornata è stata introdotta da Paul Aubert, il coordinatore dei tre incontri, che ha posto in rilievo alcuni problemi di tipo generale: la diffusa interpretazione storiografica della crisi di fine secolo come tappa della "decadenza delle nazioni latine" di fronte alla crescente vitalità delle potenze anglosassoni; il ruolo di protagonista che inizia a svolgere la categoria degli "intellettuali impegnati" a partire dalla mobilitazione internazionale per il processo Dreyfus; il peso delle "umiliazioni nazionali", sia spagnole che italiane, nella nascita e sviluppo dei nuovi nazionalismi del secolo XX nei due paesi latini. Si è poi affrontato il tema del nuovo ordine internazionale con le relazioni di Marco Mugnaini (prepotente aumento della potenza statunitense e riduzione del ruolo delle potenze europee, non solo latine), di Antonio Niño (conseguenze del '98 sugli accordi della Spagna con Francia e Inghilterra soprattutto a proposito del Marocco) e di Jean-Marc Ticchi (ruolo di mediazione della potente diplomazia vaticana). I drammatici cambiamenti dello scenario italiano sono stati quindi rievocati da Claudio Venza (società e politica tra rivolte popolari e repressioni istituzionali) e da Catherine Brice (aspetti del dibattito ideologico sulla nazionalizzazione del paese nei progetti giolittiano e nazionalista).

La seconda giornata è cominciata con l'intervento di un generale in pensione, specialista di storia e sociologia militare, Miguel Alonso Baquer, che ha descritto i contraccolpi delle sconfitte negli atteggiamenti dei vertici militari spagnoli. Quindi il lusitanista Hipólito De La Torre ha considerato gli effetti della crisi in Portogallo, mentre una giovane studiosa dell'università di Creta, Effi Gazi, ha presentato le conseguenze del travaglio di fine secolo sulle trasformazioni dell'identità nazionale greca. Borja de Riquer ha poi seguito l'evolversi della situazione catalana dopo il *desastre* con l'accentuarsi delle spinte regionaliste e di una sorta di indipendentismo culturale e linguistico. Nel prosieguo pomeridiano hanno preso la parola Michel Ralle (ripercussioni sull'atteggiamento del movimento operaio), Alfonso Botti (incremento dell'impegno patriottico della Chiesa cattolica e rafforzamento dell'integralismo), Antonio Elorza (debolezze militari e pretese internazionali del sistema canovista) e Benoît Pellistrandi, nuovo responsabile del settore storico della Casa de Velázquez (pessimismo intellettuale e caduta dello spirito nazionale in seguito al '98).

L'ultima giornata si è centrata sui tentativi di rigenerazione nazionale a forte contenuto intellettuale come risposta alla percezione della crisi irreversibile. L'argomento è stato trattato da Christophe Charle (dibattiti e conflitti fra tendenze culturali), Paul Aubert (mobilitazione degli intellettuali, spagnoli e non solo, dalle proteste contro il processo di Montjuich del 1896 alla difesa del pedagogo Francisco Ferrer del 1909) e Jordi Casassas (crescita di concreti spazi culturali in Catalogna e loro gestione politica e istituzionale da parte degli intellettuali catalanisti). Di due aspetti particolari hanno parlato Enrique Menéndez Ureña (lo spirito krausista di Giner de los Rios di fronte al '98) e Manuel Suárez Cortina (ipotesi di rinnovamento eugenetico nel rigenerazionismo di tipo socialista utopico). L'ultima seduta è stata dedicata ai mutamenti di prospettiva intervenuti alla fine del secolo XIX nell'ambito artistico e letterario spagnolo.

Nel complesso si è trattato di un incontro molto intenso fra studiosi francesi, spagnoli e italiani che hanno confrontato ipotesi interpretative storiche e culturali e hanno presentato un ampio ventaglio di temi e approcci differenti, legati, per lo più, a ricerche in corso. È prevista, in tempi non molto lunghi, la pubblicazione degli atti a cura di Paul Aubert. (C. Venza)

* Seminario annuale di “Spagna contemporanea”. Il 28 novembre 1998 si è svolto a Urbino, presso la sala di lettura del Collegio del Colle, il consueto seminario annuale di “Spagna contemporanea”. Vi hanno preso parte redattori, collaboratori, giovani studiosi e due rappresentanti dell’Istituto di studi storici “Gaetano Salvemini”. L’incontro, che è stato caratterizzato da un vivace e franco confronto fra i collaboratori, ha avuto una duplice funzione di bilancio e di progetto nei riguardi della rivista e delle iniziative culturali che la affiancano.

Riguardo alla rivista, dopo aver verificato l’andamento degli ultimi numeri, si è discusso dell’organizzazione redazionale e di alcune proposte di modifica della struttura interna. In particolare, sono state oggetto di attenzione la sezione riguardante le recensioni e le schede, sezione di cui si è progettato un ampliamento e una ristrutturazione volte ad una maggiore valorizzazione della produzione storiografica; la sezione relativa allo spoglio di riviste, di cui si è discussa l’utilità di fronte alla crescita di servizi e di disponibilità di informazioni nelle reti telematiche. Sempre riguardo quest’ultimo aspetto, si è deciso di valorizzare la sezione dedicata alla rete, ampliandone lo spazio in modo da accrescere la funzione di servizio della rivista. Infine si è cominciato a riflettere sulla preparazione, nell’occasione del decennale della rivista, di una edizione in CD Rom che raccolga tutte le annate.

Riguardo alla progettazione di attività culturali, si è discusso della possibilità di programmare una serie di iniziative pubbliche volte ad una campagna di revisione culturale dei luoghi comuni relativi alla storia spagnola contemporanea, luoghi comuni alimentati anche da recenti pubblicazioni (che i lettori di “Spagna contemporanea” conoscono). Inoltre si è discusso della possibilità di coordinare progetti di ricerca in relazione ai principali nodi storiografici dello studio della Spagna contemporanea, anche cercando collegamenti con istituti culturali spagnoli. L’impegno è di fare della rivista un polo attorno a cui gravitino attività culturali qualificanti e che sappia promuovere validi progetti di ricerca.

Il seminario, confermatosi un momento essenziale di riflessione e di progettazione, di confronto e di nuovo slancio, si è chiuso con un bilancio positivo e con un appuntamento per il prossimo anno. (C. Adagio)

* Il 3 e 4 dicembre si è svolto a Roma, nella suggestiva cornice dell’Accademia di Spagna, l’incontro internazionale *‘En el país del arte’: Vicente Blasco Ibáñez en el entresiglos hispánico*. Perfetta l’organizzazione, a cura della Diputación di Valencia, dell’Accademia di Spagna e dell’Istituto Cervantes di Roma, e ponderoso il programma da svolgere in questa che è stata l’ultima delle manifestazioni di un centenario commemorato a Valencia e Roma. Si trattava di ridimensionare una figura di letterato e uomo politico più denigrato che compreso durante l’ultimo cinquantennio — *et pour cause*, visti i connotati radicali e democratici del suo operato — sebbene di ampia fama internazionale. Questo

recupero mira anche a sfatare formulette di comodo — quella di *Generazione del '98*, per intenderci — sorte dalla temperie del franchismo trionfante ma poco consone con la reale molteplicità ideologica e culturale di fine secolo; nonché a neutralizzare un'esclusione che non avrebbe mai dovuto avvenire.

Dopo l'intervento dell'Ambasciatore Juan Prat i Coll, teso a mettere in rilievo la vasta dimensione internazionale dello scrittore valenciano, Felipe Garin ha sottolineato gli aspetti del vitalismo di Blasco e della gioia di vivere nella sua concezione del mondo, in perfetta sintonia con la visione pittorica di Sorolla: elementi sottovalutati entrambi ma indispensabili per ricomporre una dissociazione storica fin qui dominante.

La relazione di Rafael Gutiérrez Girardot (Università di Bonn) ha esaminato il contesto europeo di fine secolo e il ruolo dell'intellettuale in un momento di secolarizzazione e di progresso. Il ricco panorama in cui si inserisce il caso spagnolo serve anche a rettificare l'idea gerarchica che attribuisce alla Castiglia un ruolo centrale nella percezione del problema nazionale e restituisce alle cosiddette letterature periferiche un protagonismo di pari dignità. Dall'interessante disamina di Enrique Tormo Fayos (Università Politecnica di Valencia) sull'atteggiamento di Blasco verso le arti plastiche spicca la non meno reale Spagna luminosa e colorista dei *levantinos* sulla ormai convenzionale immagine della Spagna *negra*. Francisco Caudet (Università Autonoma di Madrid), ha interpretato il ciclo di romanzi sociali di Blasco come l'ultima trincea per la denuncia politica degli effetti devastanti della *Restauración*, e per antidoto contro il cataclisma del '98. Manuel Bas y Carbonell (Consejero de Cultura de la Comunidad valenciana) ha seguito i contraddittori rapporti tra "Azorín" e Blasco Ibañez attraverso il loro epistolario e ha sottolineato gli oscillanti apprezzamenti di "Azorín" dovuti alla sua incertezza politica. Autobiografismo e finzione letteraria è stato il tema della relazione di Facundo Tomás Ferré (Università Politecnica di Valencia), percorso attraverso la trilogia dei romanzi d'amore e ricco di riferimenti alla ricezione in Spagna di Schopenhauer e Nietzsche e alle possibilità di "finzionalizzazione" del problema della volontà. Il fascino hollywoodiano che circonda la versione cinematografica dei romanzi di Blasco ha dato spunto a Juan Miguel Company (Università di Valencia) per una bell'analisi della trasposizione cinematografica di opere letterarie. José Luis Villacañas (Università di Murcia) ha studiato il protagonismo delle periferie, che avviene in coincidenza con il fallimento della politica centralistica della *Restauración*, prospettando manifestazioni come il sorgere del mito *blasquista*, con tutta la sua carica di progressismo e modernizzazione. Miguel Corella Lacasa (Università Politecnica di Valencia) ha offerto un polemico confronto tra l'impegno di Blasco e l'apoliticità dei *noventaiochistas*, sottolineando la funzione dello scrittore nella società di consumo.

I lavori della seconda giornata sono iniziati con l'analisi delle impressioni italiane di Blasco (María Rosa Saurin de la Iglesia, Università di Urbino) e con l'interpretazione del percorso dello scrittore nel paese dell'arte e del cattolicesimo come peculiare pellegrinaggio di un libero pensatore. Maurizio Fabbri (Università di Bologna) ha scavato nelle origini romantiche del giovane Blasco, che dà forma letteraria al suo anticlericalismo nel ciclo *La araña negra*, sui modi del romanzo d'appendice. Al mondo della letteratura hanno rimandato anche le

conferenze di Santiago Renard Álvarez (Università di Valencia), che studia i rapporti tra l'ideologia e il taglio narratologico, e di María Elena Soto (Università di La Laguna), che si occupa delle narrazioni d'amore. A chiusura del convegno Juan Oleza (Università di Valencia) ha rivendicato per Blasco un concetto della modernità ben lontano dalle avanguardie del momento e impostato su una estetica in tutto opposta alla torre d'avorio e alle squisitezze dell'artista solitario.

I lavori delle due giornate si sono conclusi con un animato dibattito. Dai diversi interventi è emersa l'idea che la revisione di Blasco implica un nuovo concetto di modernità, percettibile nella sua estetica volontaristica, dionisiaca, ben diversa dall'abulia e dal rifiuto di ogni *engagement* fino ad oggi considerati tipici dell'*intelligenza* contemporanea. Insomma una chiara riconciliazione dell'intellettuale con le folle che sta alla base del progetto di salvezza per la Spagna del tempo (*M. R. S. de la I.*).

* L'Institute of Romance Studies, l'Institute of Latin American Studies, e il Vicente Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies della London School of Economics hanno discusso in forma congiunta della fine dell'impero spagnolo in una conferenza dal titolo "The end of the Spanish Empire: History, Discourse, Representation". L'incontro si è tenuto dal 10 al 12 Dicembre 1998 presso la sede della School of Advanced Studies della University of London, a Londra. Nella sezione dedicata alla Spagna si sono avuti interventi di Sebastian Balfour (London School of Economics, Londra) sul significato del 1898 in Spagna, Angel Smith (University of Leeds, GB) su nazionalismo e pratica politica nella crisi del '98, Stephen Roberts (University of Nottingham, GB) sulla nozione di patriottismo in Unamuno, Josep Maria Solé i Sabaté (Museu d'Historia de Catalunya) su Catalogna e il '98. Le conferenze dell'ultimo giorno erano invece organizzate intorno alle tematiche "Gender and the end of the Empire" (José Álvarez Junco, della Universidad Complutense de Madrid ha parlato su "Degeneration, Virility, Machismo: the Rethoric of 1898 in Spain"), "Commemorating the end of Empire" (Carlos Serrano, della Université de Paris IV, ha ricordato i monumenti relazionati alla guerra di Cuba in Spagna), e "Reconfigurations of Empire".

In programma anche la proiezione del documentario di Hugh Purcell "The war of '98". (*S. Gallini*)

* Il 5 e 6 febbraio 1999 hanno avuto luogo, presso il Teatre Municipal di Olot le *Jornades sobre la Fi de la Guerra Civil*. Il programma, come illustrato nella seconda circolare, prevedeva, nella giornata di apertura un'introduzione di Josep Benet, Direttore del Centre d'Estudis d'Història Contemporània, seguita dalla relazione di Ricard Vinyes, dell'Università di Barcellona, su *La desfeta republicana*. A seguire comunicazioni sullo stesso tema e, la sera, una tavola rotonda *La cultura del 1939*, diretta da Jordi Canal dell'Università di Girona.

Il 6 febbraio era prevista, in apertura dei lavori, la relazione di Francesc Vilanova dell'UAB su *Èxode i exili*, con relative comunicazioni afferenti al tema, e a seguire la relazione di Carme Molinero e Pere Ysàs su *La instauració d'un nou ordre polític, socioeconòmic i cultural. El primer franquisme*, anch'essa con il proprio corredo di comunicazioni.

Una tavola rotonda diretta da Jordi Pujiula, del Patronat d'Estudis Històrics di Olot e della Comarca, dal titolo *La memòria del 1939*, era prevista a chiusura. Nel prossimo numero pubblicheremo un resoconto più puntuale.

Appuntamenti

* Come già annunciato sui passati numeri di "Spagna contemporanea" (vedi pp. 228-229 del n. 12 e pp. 227-228 del n. 13), nei giorni dal 28 al 30 aprile si terrà a Madrid, presso la Facultad de Ciencias de la Información dell'Università Complutense, il Congresso Internazionale *La revolución liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*.

Il Congresso inizierà il 28 alle ore 9 nella Sala Azul con una prolusione del Decano della Facoltà e del Direttore del Dipartimento, e proseguirà in sessioni parallele, nella stessa Sala Azul e nella Sala Naranja, soltanto durante le mattinate. Sono previste oltre quaranta comunicazioni di studiosi spagnoli, francesi, italiani, giapponesi e di diversi Paesi latino-americani.

* Nei mesi di aprile e maggio 1999 si terrà presso la Casa della Cultura di Milano (Via Borgogna 3, tel. 02.795567) un ciclo di sei conferenze organizzato da Franco Quinziano (IULM - Milano) dal titolo *Las dos Españas. Società e cultura nella Spagna contemporanea (1898-1975): dal "Desastre" del '98 al franchismo*. Le conferenze si terranno tutti i venerdì, a partire del 9 aprile, e tutte, tranne l'ultima che sarà alle ore 21, alle ore 19.

9 aprile, ore 19 - Alfonso Botti, Franco Quinziano *La Spagna nell'ultimo Ottocento tra rivoluzione liberale e restaurazione*

16 aprile, ore 19 - Franco Quinziano *Miguel de Unamuno e la generazione del '98*

23 aprile, ore 19 - Luis de Llera Ortega y Gasset e la "Edad de Plata" nella cultura spagnola

30 aprile, ore 19 - Gabriele Morelli *Federico García Lorca e la generazione del '27*

7 maggio, ore 19 - Alfonso Botti *Società e cultura nella Spagna degli anni 30: dalla Repubblica al regime di Franco*

14 maggio, ore 21 - Rosa Maria Grillo *Le due Spagne tra esilio e franchismo: società e cultura nella Spagna del dopoguerra*

* Il 3 e 4 giugno si terrà a Jaén, presso la sede del Instituto de Estudios Giennenses (il vecchio Hospital de San Juan de Dios) il VI Encuentro sobre didáctica de la historia económica

L'incontro inizierà il 3 giugno alle 10, e alle 12 si terrà una tavola rotonda su "Manuales y bibliografía exigida en Historia Económica Contemporánea de España". Ponentes: Gabriel Tortella (U. di Alcalá), X. Tafunell (U. Pompeu Fabra) e Santiago Zapata (U. di Extremadura).

Il pomeriggio, alle 17, si avrà la prima sessione, con la realzione di Enric Tello (Università di Barcellona), su "Métodos audiovisuales e informáticos". Seguiranno delle comunicazioni e, alle 19, la seconda sessione, con la relazione di Jesús M. Valdaliso (U. del País Vasco) su "El juego, los jugadores y las reglas. Aproximaciones didácticas a la Historia Económica de la Empresa".

Il giorno dopo si inizierà alle ore 10 con la relazione di Pablo Martín Acega (U. di Alcalá) y Jordi Catalan (U. di Barcellona) su “Temas posteriores a la II Guerra Mundial en los programas de Historia Económica Mundial”. Seguirà alle 12 la relazione di Carlos Arenas (U. di Siviglia) e Joaquín Melgarejo (U. di Alicante), su “Programa de Historia Económica de las Relaciones Laborales”. Nel pomeriggio, alle 17,30, si avrà la relazione di Jordi Maluquer (U. Autónoma di Barcellona) e Josi Miguel Martínez Carrión (U. di Murcia), su “Prácticas de Historia Económica de España”.

Le iscrizioni si ricevono sino al 31 marzo, e la quota è di 8.000 pesetas. Per ulteriori informazioni ci si può rivolgere a: Juan Manuel Matis Barco, Historia e Instituciones Económicas, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad de Jaén 23071 – Jaén Tel. 953- 21 22 28; e-mail: jmmates@ujaen.es

* II Congreso Internacional “Historia a debate”

Dal 14 al 18 luglio prossimi si terrà a Santiago de Compostela il succitato congresso, nel quale verranno dibattuti i problemi epistemologici e metodologici dello storico di fronte alle prospettive del nuovo millennio. Si cercheranno nuovi cammini di ricerca, tentando di andare oltre la “fine della storia”. Ulteriori informazioni da Historia a Debate, C.S.I.C. Instituto Padre Sarmiento, Rúa do Franco, 2, Apartado 26, 15702 Santiago de Compostela. Telefono 981.582044 fax 981.582049 had@cesga.es.

* Nell’ambito delle manifestazioni previste dal programma “60 años después”, e aderendo alle iniziative promosse dal GEXEL (Grupo de Estudios sobre el Exilio), l’Instituto de Estudios Altoaragoneses promuove un congresso, che si terrà a Huesca nei giorni 27-29 ottobre prossimi, dal titolo “La España exiliada de 1939”. Le comunicazioni vanno sottoposte (titolo, e riassunto di non più di due cartelle) al vaglio della Commissione scientifica prima del 15 giugno. I temi del Congresso saranno: la storia dell’esilio spagnolo all’estero, con particolare ma non esclusiva attenzione alla dimensione aragonese; la produzione ideologica, scientifica e artistica degli esiliati (di nuovo con particolare attenzione a quella degli aragonesi); la creazione letteraria dell’esilio; la produzione di Jarnés, Buñuel e Sender, tutti e tre aragonesi; e infine la recezione in Spagna, dal 1960 al 1998, della produzione dell’esilio, del ritorno degli esiliati, della critica e dell’evocazione letteraria dell’esilio. Per ulteriori informazioni: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Parque 10, 22002 Huesca. Telefono 974.240180 fax 974.23106.

a cura di Stefania Gallini e Vittorio Scotti Douglas

* Ricerche bibliografiche in rete: i cataloghi e altro della Library of Congress

Una delle più emozionanti rivoluzioni di cui Internet ha investito la ricerca storiografica è la possibilità di consultare i cataloghi delle collezioni delle maggiori biblioteche nel mondo senza altra spesa di viaggio che quella della connessione telefonica al proprio provider. Di norma l'accesso ai cataloghi è libero e il percorso di consultazione relativamente semplice, considerando la familiarità informatica acquisita dalla media degli utenti. Resta come sempre il possibile ostacolo della lingua, giacché i messaggi di indirizzo della ricerca e quelli di aiuto sono inevitabilmente in inglese.

L'enorme vantaggio rispetto al passato è intuibile: esplorazioni sullo stato dell'arte storiografica, bibliografie facilmente e rapidamente aggiornabili, controlli sull'effettiva esistenza e sulla pratica disponibilità del materiale che si vorrebbe consultare e sulle modalità per farlo, una volta che si sia deciso di intraprendere il viaggio. In alternativa, una volta verificata l'esistenza e l'accessibilità del materiale, è sempre possibile ordinarne la riproduzione in fotocopia inviando un ordine via posta elettronica, oppure ricorrere al prestito interbibliotecario, se si tratta di biblioteche che vi aderiscono e di documenti per i quali questo è possibile.

Molti sarebbero i *caveat* e le riflessioni riguardo a questo nuovo mezzo, che diventa modo, di fare ricerca storica. L'emarginazione delle biblioteche che, pur possedendo collezioni importanti, non sono ancora riuscite a portare i loro cataloghi alla visibilità in rete, l'effetto di iperpresenza di quelle che invece lo hanno fatto, la sottile capacità di manipolare la direzione delle ricerche bibliografiche attraverso percorsi virtuali già prefabbricati, e così via. Il navigatore potrà sperimentare, riflettere e giudicare da sé.

Quelle che seguono sono note di guida per la consultazione via Internet del catalogo della biblioteca che gode fama di essere la maggiore al mondo: la statunitense Library of Congress di Washington. Se ne dà conto mantenendo uno sguardo privilegiato alle collezioni ispaniche.

I tronconi di url indicati nel testo tra le parentesi si intendono da digitare dopo l'indirizzo generale della home page.

<http://lcweb.loc.gov/>
Library of Congress, Washington D.C., USA

La visita virtuale a questo colosso è una esperienza del tutto singolare se confrontata a quella di altre pur moderne ed efficienti biblioteche nel mondo. Non di tratta più infatti soltanto di consultare i cataloghi, inclusi quelli dei

manoscritti, ma bensì di accedere a informazioni elaborate sulla base delle risorse di diversa natura disponibili nella biblioteca stessa. Il risultato è, a ben vedere, quanto di più simile al libro elettronico si possa immaginare, un ipertesto dove si intersecano percorsi fotografici, riprese video storiche, testi e bibliografie in ordine rigorosamente non lineare. Eloquente esempio sono le pagine dedicate alla guerra ispano-americana del 1898 (aggiungere [/rr/hispanic/1898/](#)), la prima collezione online disegnata nel web della Hispanic Division. Del tema vengono forniti approfondimenti specifici su ciascun paese coinvolto (Cuba, Filippine, Porto Rico, Spagna), una cronologia, rimandi letterari, fonti alternative presso la Library of Congress, filmati storici ([/ammem/sawhtml/sawhome.html](#)).

Se l'insieme può senza dubbio dirsi didattico, resta tuttavia un percorso emozionante per la peculiarità dell'assemblaggio e per quella sensazione di modernità che i documenti multimediali trasmettono ad alcuni di noi. L'utilità per il conoscitore più esperto di storia spagnola risiede invece nella accuratezza dei rimandi in tutte le direzioni possibili al complesso di risorse relazionate con il tema e sparse nei vari dipartimenti e sezioni della biblioteca.

Come è facile intuire, il materiale di diverso genere conservato in quella che a ragione si considera la più grande biblioteca al mondo, è enorme. Tale iperdimensione fortunatamente non trova corrispondenza nella complessità della consultazione e dunque è stato relativamente rapido scovare e raggiungere la Hispanic Reading Room, ovvero la Divisione ispanica della Biblioteca del Congresso ([/rr/hispanic](#)). La Divisione, e la sua prolungazione telematica, servono come primo punto di accesso per ricerche relative al mondo luso-ispanico, comprese le aree di influenza come I Latinos negli USA o l'eredità spagnola e portoghese negli altri continenti.

La sezione venne creata nel 1939 allo scopo di acquisire in modo sistematico materiali relativi e provenienti da quelle aree, *in primis* documenti governativi e pubblicazioni attuali, ma in modo crescente anche collezioni di manoscritti, registrazioni musicali, documenti audiovisivi e figurativi acquisiti attraverso programmi di donazioni.

Oltre ai cataloghi in linea (Search the catalogs nel menu a sinistra), si segnalano due risorse interessanti: *The Archive of Hispanic Literature on Tape* ([rr/hispanic/archive.html](#)) e *Country Studies/Area Handbook Program* ([frd/cs/cshome.html](#)). Il primo si riferisce alla collezione di registrazioni audio originali di molte delle maggiori figure letterarie ispaniche e lusitane di questo secolo, inclusi i premi Nobel Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre e Camilo José Cela. Iniziata nel 1942, la collezione si è andata arricchendo negli ultimi anni anche di videointerviste a poeti e scrittori. Selezionando "Spain" nell'elenco fornito alla webpage si avrà un'idea del materiale disponibile.

Il secondo riguarda una serie di studi relativi a 85 paesi, tra i quali la Spagna. L'idea è quella della enciclopedia multimediale, dove si possono trovare quadri storici, politici, geografici, ecc. in forma condensata e preordinata. Anche in questo caso la finalità divulgativa, ma il prodotto è apprezzabile e probabilmente utile come strumento didattico.

Quanto al percorso per la consultazione dei cataloghi, libera e relativamente semplice, da molte delle pagine si può raggiungere, selezionando la voce Search

catalogs a sinistra, la finestra *Catalogs* (/catalog/online.html). Quattro sono quindi le alternative per procedere:

1. Word search - ricerca per parola

Due possibilità, ricerca autore-titolo o ricerca più avanzata e con uso degli operatori booleani, aprono l'accesso alla tradizionale maschera di ricerca. A questo punto le modalità di ricerca possono essere anche molto raffinate, ma il test è stato fatto su quella più semplice: a titolo di esempio, incrociando le parole "Spain" e "Franco" intesi come subjects se ne sono ricavati 168 records in pochi secondi, anche se ogni riferimento ai tempi di attesa è del tutto privo di significato perché dipende dalla potenza della macchina sulla quale si sta lavorando, dal traffico sulle linee, e dall'imperscrutabilità dei computer.

2. Browse search - ricerca per indice

Quattro le categorie da selezionare: Libri catalogati dal 1975, dal 1898, periodici, mappe. Qualunque sia la scelta, si arriva ad un nuovo elenco, tra le cui voci si deve indicare la categoria di ricerca. Esempi facilitano il procedimento. Come è facile immaginare, usare parole chiave di ricerca troppo generali in una biblioteca di milioni di volumi equivale a non cercare affatto. Si abbia quindi l'accortezza di essere il più specifici possibile.

3. Command Search - ricerca per comandi

Questo metodo fa accedere, digitando *library* quando il sistema richiede la propria identità (userID), via telnet a LOCIS, il sistema di ricerca integrato dei primi due insieme. Rispetto ad essi è probabilmente meno dispendioso in termini di carico di memoria, e per questo procede più rapidamente. Tuttavia è molto meno amichevole perché funziona in DOS, e non sempre le opzioni sono chiare.

4. Experimental Search System - sistema di ricerca sperimentale

Il quarto sistema è sperimentale, ed è in grado di elaborare i risultati di ricerche per soggetti o richiamando documenti vicini per catalogazione. Il curatore ammonisce però a non attendersi risultati esaustivi, perché il sistema è, appunto, sperimentale.

Oltre a questi metodi di ricerca, ne sono elencati poi altri 12, con riferimento sia a sezioni o cataloghi specifici sia a supporti alternativi di ricerca, ad esempio quelli indirizzati alle persone non vedenti e con deficit fisico.

* Una fonte eccellente da cui partire per la navigazione in archivi, biblioteche, riviste, ecc. è l'incredibile pagina di un professore dell'Università di Valencia, Anacleto Pons i Pons, Director del Servei de Normalització Lingüística, Carrer Arts Gràfiques, 13, 46010 – València. e-mail: apons@uv.es. Chiamando la sua URL: <http://www.uv.es/~apons/> si arriva, ad esempio, a un insieme di dati (nove pagine a stampa), che sotto il titolo di *El fil d'Ariadna* fornisce la possibilità di collegarsi a quasi duecento siti di argomento storico (solo sul secolo XIX!), che spaziano dall'Illuminismo all'anarchia, da Napoleone a Marx, da Freud alle guerre mondiali...

* Nel numero scorso avevamo segnalato, tra le altre liste di discussione, LAPEPA. Crediamo sia opportuno indicare che si tratta di uno strumento utilissimo di contatto e comunicazione con studiosi, studenti e docenti di tutto il mondo ispanico. Ed è anche divertente... Si può ad esempio sorprendere un collaboratore di "Spagna contemporanea" che ascolta la radio sotto la doccia, o scoprire come, a detta di un partecipante (o *contertulio*), un libro su Durruti sia stato plagiato. Eccovi il messaggio a questo proposito: "He leído el libro de César Vidal sobre Durruti. Creo que la palabra plagio es inadecuada. En realidad César Vidal entra a saco en el libro de Abel Paz, para mal interpretar el enorme esfuerzo de investigación de Abel Paz. Evidentemente César Vidal puede discrepar de las interpretaciones de Abel Paz sobre Durruti, pero eso no da más que para un artículo o reseña. Lo que no puede hacerse es saquear el enorme trabajo de investigación al que Abel Paz ha dedicado toda su vida, para darlo como propia, con la única diferencia de dar unas interpretaciones distintas. César Vidal ha cometido un saqueo en el trabajo de investigación de Abel Paz. Abel Paz no irá nunca a los tribunales porque es anarquista, ni siquiera por el saqueo de las fotografías del libro en las que ni siquiera se indica a pie de foto su procedencia, pero ello no quita para que quien firma al pie se quede muy a gusto afirmando que el saqueo es un acto de piratería. César Vidal podría haber hecho un magnífico trabajo crítico y de reseña del libro de Abel Paz, pero lo que ha hecho ha sido un acto de piratería, apropiándose del enorme esfuerzo de investigación de toda una vida de otra persona. Saludos Agustín Guillamón Iborra. Director de Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero." Come si vede, un messaggio assai deciso. LAPEPA è piena di sorprese, e di scoperte.

* LAPEPA, ad esempio, ci ha informato sulla nuova pagina web del Departamento de Historia II della Universidad de Alcalá. L'indirizzo è: <http://www.alcala.es/otrosweb/historia2/historia2.htm>. Il dipartimento consta delle aree di Historia de América, Contemporánea, Moderna y del Arte.

* Il 10 novembre scorso è stato inaugurato il nuovo server della Real Academia, il cui indirizzo è <http://www.rae.es/> Lo stesso giorno, alla presenza della famiglia reale, si è anche inaugurata la sala dedicata al legato bibliografico di Dámaso Alonso (la sua biblioteca e l'archivio personale, in tutto più di 40.000 volumi). 17.000 di essi sono in questa nuova sala aperta ai ricercatori.

Libri ricevuti

Antecedents de la Guerra Civil. La Segona Republica. Exèrcit, església i societat, Actes del I Seminari sobre la Guerra Civil i el franquisme a Catalunya, Barcelona, Ajuntament de Barberà del Vallès, s.d., 129 pp.

Francesc Bonamusa (ed.), *La Guerra Civil. Institucions, partits, sindicats, ajut internacional i vida quotidiana, Actes del II Seminari sobre la Guerra Civil i el franquisme a Catalunya*, Barcelona, Ajuntament de Barberà del Vallès, s.d., 138 pp.

Silvana Casmirri - Manuel Suárez Cortina (eds.), *La Europa del Sur en la época liberal. España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, Universidad de Cantabria - Università di Cassino, Santander, 1988, 358 pp.

Comisión Española de Historia de las relaciones internacionales, *La Historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*, Madrid, Imprenta Pardo, 1996, 627 pp.

José R. Díaz Gijón - Donato Fernández Navarrete - Manuel Jesús González González - Pedro A. Martínez Lillo - Álvaro Soto Carmona, *Historia de la España actual 1939-1996. Autoritarismo y democracia*, Madrid, Marcial Pons, 1998, 491 pp.

Simeón Giménez Reyna, *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Malaga, 1998, 181 pp.

María Jesús González Hernández, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, 478 pp.

Emilio La Parra - Manuel Suárez Cortina (eds.), *El Anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, 383 pp.

Elisabel Larriba, *Le Public de la presse en Espagne à la fin du XVIII siècle (1781-1808)*, Paris, Honoré Champion Editeur, 1998, 403 pp.

Antonio Moreno Juste, *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhecho, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Técnos, 1998, 278 pp.

Elisabetta Noè, *Pupazzi di nebbia. La metafora della nebbia nella filosofia poetica di Miguel de Unamuna*, Firenze, Alinea Editrice, 1998, 211 pp.

Xosé M. Núñez Seixas, *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998, 431 pp.

Paul Preston, *La guerra civile spagnola, 1936-1939*, Milano, Mondadori, 1999, 264 pp.

Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, edición, introducción y notas de Donatella Pini, Barcelona, Ediciones Destino-Instituto de Estudios Alto-aragoneses, 415 pp.

Javier Tusell - Juan Avilés - Rosa Pardo - Marina Casanova - Abdón Mateos - Isidro Sepúlveda - Álvaro Soto (eds.), *Congreso Internacional: La política exterior de España en el siglo XX* (Madrid, 10-13 diciembre de 1997), Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, 657 pp.

Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 478 pp.

José Ramón Urquijo Goitia, *Relaciones entre España y Nápoles durante la primera guerra carlista*, Madrid, Actas, 1998, 335 pp.

a cura di Vittorio Scotti Douglas

María José Lacalzada de Mateo, *Recuperando Dios y libertad: una memoria inédita de Concepción Arenal*

When in 1858 Concepción Arenal wrote *Dios y Libertad*, she pretended that Liberals and Catholics left their political struggle in the background, putting forth the human beings' wellbeing. The idea was a failure, and the book was never published during the Author's life. We have in it another tile of Concepción Arenal's heritage, following her Liberal-Enlightened humanism which seeks through freedom to foster equality and expand wealth in an harmonious way.

Alberto Basciani, *Los dos desconocidos: España y el mundo balcánico desde la Crisis Oriental hasta la Primera Guerra Mundial (1877-1918)*

The attention and the relationships, both economic and political, of Spain towards the Balkans, are a subject nearly unknown in the international relationships history's domain. Even if the first contacts go back to the Nineteenth Century, it were the two Balkanic wars (1912-1913) which aroused a real interest by the Spanish state and public opinion towards Balkanic Europe (particularly Rumania and Bulgaria).

Spain was a keen and interested watcher of the growing Balkanic political and diplomatic conflict, where all the great Powers became involved. And the interest continued during the war, notwithstanding Spain's neutrality. After the war the limited Spanish resources and the shift of interest toward Morocco put an end to any ambition.

The essay is mainly based on unpublished sources of the Madrid Foreign Affairs Ministry's Archives.

Antonio Moliner Prada, *El otro 98: las reformas en el campo educativo*

Between 1900 and 1902 Spain greatly improved education and teaching, through the influence of the ideas of the *regenerationistas* and because of Costa's political campaign launched in 1899. The article studies these activities, at first by the Silvela's Conservative government, and then by the Sagasta's Liberal one, through the respective Ministers, García Alaix and Count Romanones. The institution in 1900 of the Ministry of Public Education and the corresponding legislation greatly enhanced the educational policy of the State.

Marco Mugnaini, *Italia, Spagna e la formazione di un nuovo equilibrio mediterraneo (1923-1928)*

Until World War I the West Mediterranean question had been looked at using the classical balance of power scheme, but after the conflict the previously existing balances had to be re-arranged. A new phase had begun in which the “winner” Italy and the neutral Spain had to re-define their mutual relationships, also considering strategic balances between naval powers, the North African colonial situation and the sociopolitic conditions within the different Countries.

Such a phase did not end with the Peace treaties’ signature, and for the Mediterranean question went on even after the stipulation of the first Tangiers’ Statute in 1923 between Great Britain, France and Spain. Within this context the relationships between Mussolini’s Italy and Primo de Rivera’s Spain played a significant role, particularly after the Locarno’s agreements, and between 1926 (Spanish-Italian treaty), and 1928 (second Tangiers’ Statute) helped in drawing a new euro-mediterranean set-up.

Alfonso Botti, *Sul riaffiorare di remote accuse. Appunti sull’omicidio rituale nell’antisemitismo contemporaneo spagnolo*

For a very long time Spain has been considered to be exempt from the phenomenon of modern anti-Semitism. For this and other reasons historiography on the matter is practically non-existent. Dealing in particular with the *Niño de La Guardia*’s episode, the essay studies the revival during the second half of the Nineteenth Century of the ritual murder’s charge, and investigates its political and ideological employ in the following decades until the Fifties of this century. It has been stated that the ritual murder “exists” even without a corpse. The Author’s tries to prove that the charge plays a non negligible ideological role even in a case, such as the Spanish one, where events are recovered from a far off past, and, more generally, that anti-Semitism exists, i.e. plays its own role, even if a substantial jews’ presence is lacking

Hanno collaborato

Alberto Basciani segue attualmente un dottorato di ricerca in Storia dell'Europa Orientale presso l'Università Complutense di Madrid, sotto la direzione del professor Juan Carlos Pereira. Si occupa della storia dei Paesi dell'area balcanico-danubiana e dei loro rapporti con la Spagna.

Josep Estivill si occupa in particolare di storia del cinema del periodo franchista e sta attualmente lavorando a una tesi di dottorato intitolata "Cine y propaganda en España (1939-1945)" che fra non molto sarà discussa presso l'Università di Barcellona. Sull'argomento ha pubblicato numerosi articoli.

María José Lacalzada de Mateo ha conseguito il dottorato in Storia contemporanea presso la Universidad de Zaragoza nel 1991 con una tesi su Concepción Arenal, poi pubblicata nel 1994 con il titolo *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*

Antonio Moliner Prada insegna Storia contemporanea presso la Universidad Autónoma de Barcelona. Collabora a numerose riviste, da segnalare tra le sue pubblicazioni *Lesseps y los partidos políticos españoles. (El Informe de 1848)*, Alicante, 1993 e *Revolución burguesa y movimiento juntero en España*, Lleida, 1997.

María Rosa Saurín de la Iglesia insegna Lingue e letteratura spagnola presso l'Università degli Studi di Urbino. Ha recentemente curato l'edizione del periodico liberale "El Ciudadano por la Constitución" (A Coruña, 1997, 2 voll.) e pubblicato il *Cancionero Liberal contra Fernando VII*, (Fassano, 1998).

NORME PER I COLLABORATORI

“Spagna contemporanea” prende in considerazione unicamente contributi originali e inediti. Le affermazioni degli Autori non impegnano in alcun modo la responsabilità della Rivista. Il fatto di offrire un contributo alla rivista sottintende la cessione di tutti i diritti alla stessa. Entro 90 giorni dal ricevimento del contributo, la Direzione comunicherà all’Autore la propria decisione circa la pubblicazione. I testi inviati non saranno comunque restituiti.

I testi, completi di indirizzo, recapito telefonico, fax ed e-mail, devono essere corredati da un breve curriculum dell’Autore e da un riassunto del lavoro presentato, che non ecceda le sei righe. In esso dovranno essere indicate alcune parole chiave, fino a un massimo di sei, da utilizzarsi per la ricerca in linea in un futuro indice informatico

I contributi devono essere previsti in funzione delle diverse rubriche in cui è strutturata la rivista (*Studi e ricerche, Interviste, Rassegne e note*, ecc.) e devono rispettare le norme di editing sotto specificate.

I testi, in italiano o in una delle lingue dello Stato spagnolo, devono essere contenuti entro le 40.000 battute (note e spazi bianchi compresi), e devono pervenire alla Redazione (C/o Istituto di studi storici «Gaetano Salvemini», via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redattore con cui si è preso originariamente contatto, in un originale su supporto cartaceo accompagnato dalla versione su dischetto (Word o WP nelle versioni DOS, Windows o Mac), con indicazione del programma e della versione.

L’inosservanza di una o più delle norme sopra indicate farà sì che il contributo inviato non venga preso in considerazione. I contributi verranno modificati per adeguarli alle norme editoriali della Rivista per ciò che attiene alla punteggiatura, uso delle maiuscole, ecc. Per un primo indirizzo fanno testo le norme adottate a partire dal numero 12, e in particolare:

- Per le citazioni bibliografiche: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de Independencia*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. L’indicazione delle pagine sarà p. (se una sola), o pp. 28-131.

- In caso l’opera esista anche in traduzione italiana (o spagnola), questa verrà indicata in parentesi quadra dopo quella originale (se quest’ultima è quella utilizzata dall’Autore), come segue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Se invece l’Autore utilizza la traduzione, indicherà l’edizione originale tra parentesi tonda, come segue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). Il nome del luogo di stampa, nel caso di edizioni straniere, verrà indicato nella lingua originale (Barcelona, Paris, London e non Barcellona, Parigi, Londra).

- Nel caso di opere a cura di uno o più autori, di atti, o di raccolte di articoli e saggi, si opererà come segue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. Oppure, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l’alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Fino a tre autori si indicheranno i nomi degli stessi. Nel caso siano più di tre, non siano indicati, e in mancanza di curatori, si indicherà il solo titolo

- Per le citazioni da riviste si opererà come segue: V. Scotti Douglas, *L’Archivo General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, in “Spagna contemporanea”, 1995, n. 7, pp. 177-223.

- Analogamente ci si comporterà per saggi o articoli in volumi collettivi: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento’s Treaties on Partisan Warfare*, in T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994*, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- Quando si cita da un quotidiano ci si attenga a questo schema: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, “La Repubblica”, 3 marzo 1997, p. 14.

Si farà uso delle seguenti abbreviazioni e notazioni convenzionali:

- In caso di citazione di uno stesso Autore nella medesima nota si userà Id. invece del nome e cognome.

- Si userà Cfr. per confronto e *passim* quando si voglia indicare un riferimento a concetti disseminati nell’opera citata.

- In caso di più citazioni della stessa opera, e quando questa sia l’unica di quell’Autore a essere citata, anziché ripetere l’indicazione del titolo si impiegherà *op. cit.*

- Se invece le opere citate di uno stesso Autore sono diverse, verranno indicate con il titolo abbreviato

in modo intelleggibile seguito da tre puntini suspensivi e dall'indicazione cit. Es.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo...*, cit., p. 137.

- Si impiegherà *ibidem* quando la stessa fonte e la stessa pagina, o lo stesso documento, ricorra in più note consecutive. Si userà invece *ivi* nel caso in cui la fonte sia la stessa, ma diversa la pagina.

- Le uniche virgolette usate per le citazioni saranno i cosiddetti «caporali» («»). Le virgolette alte doppie (“”) verranno usate per citare le pubblicazioni periodiche nel testo e/o nelle note. Le virgolette alte semplici (‘ ’) verranno usate per citazioni entro le citazioni. Si porranno tra «caporali» le citazioni testuali, mentre le parole cui si voglia dare particolare risalto verranno poste in corsivo.

- Le citazioni testuali che superino le tre righe verranno poste in corpo minore senza virgolette, precedute e seguite da uno spazio supplementare.

- Per l'indicazione delle fonti archivistiche ci si atterrà ai seguenti criteri:

a) Il nome per esteso dell'archivio e la sua forma abbreviata verranno indicati nella prima citazione, come segue: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS; Archivo di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, ecc.

b) Si indicherà poi il fondo, sección, o altra forma di identificazione, in corsivo, con l'eventuale abbreviazione. Es.: Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS, *Gracia y Justicia*, d'ora in poi *GyJ*; Archivo di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*.

c) Si fornirà quindi la filza, faldone o busta, seguito dal rispettivo numero, e dalle altre eventuali indicazioni identificative. Es.: Archives Nationales Paris, d'ora in poi ANP, F1 bII , P6 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 giugno 1809. Ogni eventuale abbreviazione deve sempre essere indicata in occasione della prima citazione della fonte. Es.: Archivo di Stato di Milano, d'ora in poi ASM, *Commercio*, filza, d'ora in poi F, 27, busta, d'ora in poi b, 14.

L'indicazione del numero di nota va indicata prima di ogni segno di interpunzione o della chiusura delle parentesi e dopo le virgolette. Es.: ricorda infatti Braudel¹ (e con lui svariati altri²) che «chi dorme non piglia pesci»³.

La Rivista si riserva comunque il giudizio finale per quanto riguarda la lunghezza dei contributi e l'uso della lingua.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES

“Spagna contemporanea” sólo toma en consideración contribuciones originales e inéditas. La Revista no se responsabiliza de las afirmaciones y opiniones vertidas por los autores. El hecho mismo de ofrecer una contribución a la Revista lleva consigo la cesión de todos los derechos a la misma. En el plazo de 90 días desde su recepción, la Dirección comunicará al autor la decisión sobre la publicación. En cualquier caso los textos enviados no serán restituidos.

Los textos, en los que se hará constar la dirección, número de teléfono, fax y e-mail, deben acompañarse de un breve curriculum del autor y de un resumen del trabajo que se presenta, que no debe exceder de seis líneas. Dicho resumen deberá contener algunas palabras clave, hasta un máximo de seis, que serán utilizadas para la búsqueda *on line* en un futuro índice informático.

Las contribuciones deberán realizarse teniendo en consideración las diversas rúbricas en las que se estructura la revista: *Studi e ricerche*, *Interviste*, *Rassegne e note*, etc.; y deberán respetar las normas de edición que se especifican posteriormente.

Los textos, en italiano o en cualquiera de las lenguas del Estado español, no podrán sobrepasar las 40.000 caracteres (notas y espacios en blanco inclusive), se enviarán a la Redacción (C/o Istituto di studi storici “Gaetano Salvemini”, via Vanchiglia 3, 10124 Torino), o al Redactor con el que se haya realizado el contacto inicial. Los originales se presentarán por escrito y en soporte informático con indicación del programa y de la versión (Word o WP, en DOS, Windows o Mac).

El incumplimiento de las normas anteriormente indicadas supondrá que la contribución enviada no sea tomada en consideración. Los originales podrán ser modificados para adecuarlos a las normas editoriales de la Revista, por lo que respecta a la puntuación, uso de mayúsculas, etc. Para el resto se atenderán a las normas adoptadas a partir del número 12, y en particular:

- Para las citas bibliográficas: E. Rodríguez Solís, *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la*

Guerra de la Independencia, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, 1887. Las indicaciones de las páginas serán: p. (si es una sóla), o pp. 28-131.

- En el caso de que la obra exista también en traducción italiana (o española), ésta será indicada entre corchetes después de la original (si esta última es la utilizada por el autor), como sigue: E.J. Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959 [tr. it. *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966]. Si por el contrario el Autor utiliza la traducción, indicará la edición original entre paréntesis, como sigue: E.J. Hobsbawm, *I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Manchester, Manchester University Press, 1959). El nombre del lugar de edición, en el caso de ediciones extranjeras, se indicará en la lengua originaria (Milano, Paris, London y no Milán, París, Londres).

- En el caso de obras a cargo de uno o más autores, de actas, de recopilación de artículos y ensayos, se procederá como sigue: D. Romagnoli (ed.), *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo ed Età Moderna*, Milano, Guerini e Associati, 1991. O, J.-L. Flandrin, M. Montanari (eds.), *Histoire de l'alimentation*, Paris, Fayard, 1996. Hasta tres autores, se indicarán los nombres de los mismos, en el supuesto de que sean más de tres, no se indiquen, o en ausencia de director o editor, se indicará sólo el título.

- Para las citaciones de una revista: V. Scotti Douglas, *L'Archivio General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte*, in "Spagna contemporanea", 1995, n. 7, pp. 177-223.

- El mismo modelo se utilizará para los ensayos o artículos en volúmenes colectivos: V. Scotti Douglas, *The Influence of the Spanish Antinapoleonic Guerrilla Experience on the Italian Risorgimento's Treaties on Partisan Warfare*, in T. Panecki, U. Olech (eds.), *XX International Colloquium of Military History*, Warsaw - Poland 28 August - 3 September 1994, Warsaw, Polish Commission of Military History, 1995, pp. 390-407.

- En las citaciones de periódicos, el modelo es el siguiente: G. Mura, *Giocano tutti per la Juve*, "La Repubblica", 3 marzo 1997, p. 14.

Se utilizarán las siguientes abreviaturas y anotaciones convencionales:

- En caso de citaciones de un mismo autor en la misma nota se usará Id. en lugar del nombre y apellidos.

- Se utilizará Cfr. para confrontar y *passim* cuando se quiera indicar una referencia a conceptos diseminados en la obra citada.

- En el caso de varias citaciones de la misma obra, y cuando ésta sea la única citada de ese autor, en vez de repetir la indicación del título se empleará *op. cit.*

- Si por el contrario las obras citadas de un mismo autor son varias, se indicará el título abreviado en modo inteligible seguido de puntos suspensivos y cit.: A. Botti, *Nazionalcattolicesimo...*, cit., p. 137.

- Se utilizará *ibidem* cuando se trate de la misma fuente y la misma página, o el mismo documento se cite en notas consecutivas. Por el contrario se utilizará *ivi* en el caso que la fuente sea la misma, pero diferente la página.

- Las únicas comillas que se usarán en las citaciones serán (« »). Las otras comillas altas dobles (" ") se utilizarán para citar las publicaciones periódicas en el texto y/o en las notas. Las comillas altas simples (‘ ’) se utilizarán para citas dentro de las citaciones.

Se pondrán entre « » las citas textuales, mientras que para las palabras que se quiera resaltar, se utilizará cursiva.

- Las citas textuales que superen las tres líneas se harán en cuerpo menor, sin comillas, con sangría.

- Para las indicaciones de fuentes archivísticas, se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

a) El nombre del archivo y su forma abreviada se indicarán en la primera citación, como sigue: Archivo General de Simancas, en adelante AGS; Archivio di Stato di Milano, en adelante ASM, etc.

b) Se indicará a continuación en *cursiva* (con las eventuales abreviaturas), el fondo, sección u otra forma de identificación. Ej.: Archivo General de Simancas, en adelante AGS, *Gracia y Justicia*, en adelante *GyJ*; Archivio di Stato di Milano, en adelante ASM, *Commercio*.

c) Se facilitará el legajo o carpeta, seguido del respectivo número y de otras eventuales indicaciones identificativas. Ej.: Archives Nationales Paris, en adelante ANP, F1 bII , Pò 5, le 15 fructidor an X; ANP, AF IV, 1711/A, documento 2, *Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia*, Milano, 25 junio 1809. Cualquier posible abreviatura debe indicarse siempre al realizar la primera citación de la fuente. Ej.: Servicio Histórico Militar de Madrid, S.H.M. en adelante; *Colección Duque de Bailén, CDB* en adelante, legajo, leg. en adelante, 15, carpeta, carp. en adelante, 1.

Las indicaciones del número de nota van antes de cualquier interrupción o del cierre del paréntesis y después de las comillas. Ej.: afirma Braudel¹, (y con él muchos más²), que «chi dorme non piglia pesci»³. La Revista se reserva el juicio final por lo que se refiere a la extensión de las contribuciones y al uso de la lengua.



Spagna contemporanea

MODULO D'ORDINE / ORDER FORM

da inviare a / please send to

Edizioni dell'Orso

Via U. Rattazzi, 47 - 15121 Alessandria (Italy)

www.ediorso.it - Email: info@ediorso.it

Desidero abbonarmi a SPAGNA CONTEMPORANEA /

Please subscribe to SPAGNA CONTEMPORANEA

- Italia: € 55,00
- Europe: € 75,00 - Outside Europe: € 100,00
- Fascicolo singolo: Italia € 30,00; Europe: € 35,00; Outside Europe: € 45,00
- Arretrati (se disponibili): Italia € 35,00; Europe: € 40,00; Outside Europe: € 45,00
- Studenti Italia: € 45,00
- Students Europe: € 70,00 - Outside Europe: € 90,00

Pagamento / Payment

- Tramite posta / By Post account: IBAN IT64X0760110400000010096154
- Tramite banca / By Bank account:

IBAN IT22J0306910400100000015892

Intesa San Paolo, Filiale di Alessandria - Piazza Garibaldi, 58

- A ricevimento fattura (solo per le istituzioni) / On invoice's receipt
- Con carta di credito / By Credit Card

NOME / NAME

.....

COGNOME / SURNAME

.....

ISTITUZIONE / INSTITUTION

.....

P. IVA / VAT

.....

INDIRIZZO / ADDRESS

.....

CAP / ZIPCITTA' / CITY.....

.....

STATO / COUNTRY

.....

Pagherò con la mia carta di credito / Please charge my Credit Card:

- CartaSi
- EuroCard/MasterCard
- Visa

Carta numero / Card Number.....

.....

Scadenza / Expiry date.....

.....

Data / Date

.....

Firma / Signature.....